

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIDAD ACADÉMICA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO
DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO



LA DIMENSIÓN CUALITATIVA DE LA POBREZA SISTÉMICA: REFLEXIONES
FEMINISTAS Y DECOLONIALES

El caso del Mirador Zitacua en Tepic, Nayarit, México

TESIS PRESENTADA POR

Nadia Verónica Melayes Lizola

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

Director: Dr. Óscar Pérez Veyna

Codirectora: Dra. Natalia Beatriz Fischetti

Zacatecas, Zac., México, agosto de 2020

Dedicatoria

A mi hija Ana Sofia, mi maestra de vida y entusiasta incansable. Puedo ver mi reflejo a través de ella sin censura ni juicio pues el amor es su insignia. La he visto creer en mí y eso me anima a continuar creyendo y haciendo para conformar una existencia más plena y solidaria.

Agradecimientos

Agradezco profunda y sinceramente a:

Todo el personal del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología así como a colaboradores y colaboradoras de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas; su dedicada y constante labor ha propiciado continuidad del programa de doctorado al cual estoy inscrita y esto ha formado un vínculo el cual será honrado y recordado en mi transitar personal y profesional.

Al Dr. Roberto Soto Esquivel, su constancia y apoyo fue determinante para mantenerme en pie durante intensos momentos de formación como investigadora en ciencias sociales.

Al Dr. Óscar Pérez Veyna, a través de su mirada como docente-investigador logré observar matices brillantes en escenarios académicos; su acompañamiento me recuerda que vale la pena y no es opcional vernos los unos a los otros con calidez y consideración.

A la Dra. Natalia Fischetti, quien combina magníficamente calidez, determinación y un sentido de excelencia que me ha motivado y auto-comprometido a ejercitar el esfuerzo de la voluntad; caminar este trayecto con su compañía ha sido un regalo a mi existencia.

Al Dr. Carlos Rea Rodríguez, sus comentarios y recomendaciones me retan e impulsan a ejercer mi capacidad reflexiva mas allá de límites auto-impuestos; con su apoyo es que logré cruzar el umbral entre el trabajo de escritorio y la labor en campo, trayecto vital en ciencias sociales.

A la Dra. Mariana Alvarado, su energía revitalizante y comprensión subversiva de la estructura y orden social global dominante propulsaron hurgar y reconocer mi propio cargamento epistémico.

A la Dra. Karina Ochoa, sus reflexiones en torno a la plena existencia y la común-unidad influyeron significativamente en el rumbo de la tesis que aquí presento; también me ha mostrado que es posible y de hecho deseable hacer converger profundidad y claridad cognitiva con sencillez y gozo.

Por último e igual de trascendente, a Mónica, Esteban, Rogelio y toda la comunidad wixárika, su calidez y disposición para compartir sus experiencias y modos existenciales es inspirador y al mismo tiempo me compromete a perseverar por una plena existencia compartida.

Índice general

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I. AXIOMAS, TEORIZACIONES Y EPISTEMES EN TORNO AL ESTUDIO DE LA POBREZA SISTÉMICA	21
1.1 Axiomas o ejes estructuradores del conocimiento	21
1.2 Mujer(es) pobre(s), poder y endeudamiento: claves de lectura feministas y decoloniales. 24	
1.2.1 Feminismo(s) como praxis política, epistemologías y corrientes de pensamiento	26
1.2.1.1 Feminismos de la igualdad	26
1.2.1.2 Feminismos de las diferencias	28
1.2.1.3 Feminismos decoloniales	30
1.2.2 Aportes feministas: reivindicando conocimientos en su diversidad	33
1.2.3 Aportes decoloniales: reconociendo pluralismos históricos y unicidades en saberes y prácticas	36
1.2.3.1 Colonialidad del poder	39
1.2.3.2 Colonialidad del ser	40
1.2.3.3 Colonialidad del saber	42
1.2.3.4 Colonialidad del género	45
1.2.4 Construyendo puentes decoloniales hacia nuestras consciencias coloniales	50
1.3 Pobreza sistémica: conformación del problema de investigación	52
1.3.1 Situando el tema de la pobreza dentro del contexto de progreso moderno	53
1.3.2 Aproximación a la noción de pobreza moderna.....	57
1.3.2.1 Pobreza situada como externalidad del modelo económico	60
1.3.2.2 Pobreza situada como insuficiencia de capacidades y recursos.....	61
1.3.3 Complejizando la pobreza desde su vínculo con el capital	63
1.3.4 Caracterizando la pobreza sistémica desde miradas feministas y decoloniales.....	68
CAPÍTULO II. COMPLEJIZACIÓN DEL TRINOMIO EMPODERAMIENTO, MUJER(ES) POBRES Y MICROFINANZAS	75

2.1 Empoderar(se) vía endeudamiento: Entrecruce de miradas de progreso moderno con miradas feministas decoloniales	76
2.2 Repensando el em(poder)amiento desde las colonialidades	79
2.2.1 Develando embestaduras de poder vía endeudamiento	82
2.3 Microfinanzas para las y los pobres: develando esta visión desde un enfoque crítico ..	85
2.4 Instauración del meta-proyecto de progreso moderno en dinámicas de reproducción social	92
2.4.1 Perfil relacional-contextual de México: virajes y transfiguraciones en momentos coyunturales de crisis	93
2.4.2 Relaciones financiarizadas como producto de empoderar países y personas con endeudamiento	99
2.5 Ideologías y simbolismos en torno al constructo de mujer(es) moderna(s)	106
2.6 Mujer(es) pobre(s): principales corrientes de pensamiento en proyectos de intervención globales	110
2.7 Mujer(es) pobre(s): tratamiento gubernamental-institucional en el contexto mexicano	113
2.7.1 Estadísticas de pobreza moderna e inclusión financiera en México y Nayarit.....	115
CAPÍTULO III. DEVELANDO EL PATRÓN DE CONTROL SOCIAL MODERNO-COLONIAL: APORTES METODOLÓGICOS Y EPISTÉMICOS	
123	
3.1 Acotando el objeto de estudio para el análisis de la pobreza sistémica: dinámicas reproductivas ¿subsistencia o plena existencia?	124
3.2 Entrecruce de saberes epistémicos y metodológicos para conformar conocimiento científico subversivo en ciencias sociales.....	131
3.3 Abordaje de la pobreza sistémica vista como resultado de un patrón de control moderno-colonial	140
3.3.1 Colonialidad en los estados-nación: miradas obnubiladas que invisibilizan la pobreza sistémica.....	146
3.3.1.1 Pobreza moderna.....	149
3.3.1.2 Pobreza sistémica.....	154
3.3.1.3 Entre-límites epistémicos: lugares de enunciación de la pobreza moderna y sistémica.....	160

CAPÍTULO IV. PROYECCIÓN DEL PATRÓN DE CONTROL MODERNO-COLONIAL EN EXISTENCIALIDADES DE ARTESANAS Y ARTESANOS WIXARITÁRI	162
4.1 Develando condicionamientos estructurales a la reproducción social en México.....	164
4.1.1 Inversión pública y su incidencia en la pirámide reproductiva	165
4.1.1.2 El principio de escasez como advenedizo al tejido social mexicano.....	169
4.1.2 Vocaciones productivas invisibilizadas por perfiles productivos moderno-coloniales....	175
4.1.3 Empleabilidad horizontal como canal de contención de endeudamiento	178
4.2 Interpretando en clave subversiva existencialidades de agentes sociales cognoscentes de sus realidades	188
4.2.1 La comunidad wixárika	188
4.2.2 Historicidad de la colonia Zitacua y el logro colectivo del Mirador	191
4.2.3 Co-constitución entre diseños globales e historias locales. Mónica y Esteban, artesana y artesano wixárika: relatando sus existencialidades.....	194
REFLEXIONES FINALES	203
El rol de la investigadora(or) en ciencias sociales	203
Aportes al conocimiento científico: visibilizando claves interpretativas y re-ubicando el lugar de la pobreza	206
Aproximación a modos de plena existencia como utopía anticipatoria.....	210
REFERENCIAS.....	214

Índice de cuadros, gráficas y figuras

Cuadro 1. Comparativo de miradas que construyen nociones de pobreza	56
Gráfica 1. Ingresos presupuestarios y gasto neto pagado en 2019, México	91
Cuadro 2. Compromisos de IFC a largo plazo en millones de dólares.....	105
Cuadro 3. Estadísticas de pobreza en mujeres para México.....	116
Cuadro 4. Propuestas de empoderamiento en Nayarit, 2011-2017.....	117
Cuadro 5. Estadísticas de pobreza y carencias sociales en mujeres, Nayarit.....	118
Cuadro 6. Usos del crédito (formal e informal) en zonas urbanas de México.....	119
Cuadro 7. Elementos centrales del diseño metodológico	127
Cuadro 8. Directrices para hacer investigación feminista y decolonial.....	135
Cuadro 9. Guía de entrevista para trabajo en campo	137
Cuadro 10. Integración del estudio de la pobreza sistémica.....	139
Cuadro 11. Problematización de la gestión de la pobreza en México	144
Cuadro 12. Indicadores y variables para contraste de enfoques de pobreza.....	147
Cuadro 13. Historicidad de la narrativa gubernamental en torno a la pobreza en México.	149
Cuadro 14. Análisis transversal de la pobreza sistémica en México, 2013-2018	155
Cuadro 15. Alternativas para reproducción social: principios epistémicos y criterios operativos.....	163
Gráfica 2. Distribución presupuestal de inversiones gubernamentales 2020, México	166
Figura 1. Distribución del PIB por sectores económicos 2019, México	167
Gráfica 3. Ingresos presupuestarios y gasto neto pagado 2019, México	171
Gráfica 4. Presupuesto de egresos de la federación 2020, México.....	172
Gráfica 5. Distribución del producto interno bruto 2019, México	176
Gráfica 6. Comportamiento de la empleabilidad laboral 2019, México.....	180
Gráfica 7. Comparativo rural-urbano de retribución salarial, México, tercer trimestre 2019 ..	181
Gráfica 8. Distribución de población ocupada por género tercer trimestre 2019, México.	182

Gráfica 9. Distribución nacional de población ocupada por sectores productivos, tercer trimestre 2019	183
Gráfica 10. Distribución de población ocupada con acceso a servicios de salud (SS), tercer trimestre 2019	185
Gráfica 11. Distribución presupuestal IMSS, proyección para 2020.....	187
Cuadro 16. Codificación entrevistas a profundidad, Mirador Zitacua, octubre de 2019....	198
Figura 2. Red semántica-sintáctica de entrevistas a profundidad en Mirador Zitacua, octubre de 2019.....	200

Resumen

El meta-proyecto de progreso moderno gestado en el seno de la Ilustración europea del siglo XVIII alberga preceptos transformadores y a la vez constrictivos para la reproducción social en tiempos contemporáneos, ya que al momento de quedar instituida globalmente una estructura moderno-colonial de suyo heterocentrista, androcentrista y capitalista, dinámicas pre-modernas tales como las relaciones de intercambio quedan subsumidas a mecanismos para reproducción de ganancias y transfiguradas a relaciones monetarizadas, mercantilizadas y financiarizadas, facilitando con ello una cooptación de problemas sociales al servicio de capitales, como la pobreza moderna o expresándolo en concreto, las privaciones humanas.

En este sentido esta investigación opta por una mirada feminista y decolonial complejizadora de la pobreza moderna, llegando así a encauzar este estudio hacia la pobreza sistémica. Derivado de ello se define como objetivo de investigación explicar el atravesamiento de condicionamientos estructurales, en particular el endeudamiento, en esferas de reproducción social contemporánea, llegando a espacios de lo micro-social tales como dinámicas reproductivas cotidianas de artesanas y artesanos wixaritari establecidos en el Mirador Zitacua en la ciudad de Tepic, Nayarit, México.

Palabras clave: pobreza sistémica, aportes decoloniales, epistemologías feministas.

Abstract

The meta-project of modern progress orchestrated within the European Enlightenment of the 18th century harbors transformative and at the same time constrictive precepts for social reproduction in contemporary times, since at the time of being globally instituted a heterocentric, androcentric and capitalist modern-colonial structure, pre-modern dynamics such as exchange relations are subsumed to mechanisms for the reproduction of profits and transfigured into monetarized, commodified and financierized relations, thereby facilitating a co-option of social problems at the service of capital, such as modern poverty or expressing it specifically, human deprivations.

Therefore, this research assumes a feminist and decolonial approach which problematizes modern poverty, leading this study towards constructing a notion pointed out as systemic poverty. Therefore, it is defined as a research objective to explain the crossing of structural conditioning such as indebtedness in spheres of contemporary social reproduction, reaching spaces of the micro-social such as daily reproductive dynamics of Wixaritari artisans established in El Mirador Zitacua in the city of Tepic, Nayarit, Mexico.

Key word: systemic poverty, decolonial approaches, feminist epistemologies.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas el estudio de realidades sociales ha estado suscrito a una comprensión más exhaustiva y profunda de sus múltiples dimensiones, donde diversidad de formas reproductivas a lo largo del orbe instan a que emerjan y/o se renueven posicionamientos desde donde observar nuestras realidades.

El enfoque de antaño androcéntrico y antropocéntrico se ha ido reajustando a partir de un reconocimiento de pluralidad de visiones e intereses, entendiendo que la complejidad que caracteriza actualmente el conjunto de dinámicas reproductivas y sus respectivos contextos no es cosa menor.

Tales reposicionamientos éticos, epistemológicos, ontológicos e ideológicos han dado lugar a visibilizar la situación y posición que se ha otorgado históricamente y que socialmente se ha asumido para «la(s) mujer(es)», lo cual ha desentrañado otra serie de cuestionamientos en torno a elementos y prácticas que subyacen a estos planteamientos.

Entre ellas destacan un conjunto de condiciones materiales, como la pobreza o en términos más concretos, estadios de privaciones humanas, cuya naturalización y reproducción se dinamiza y mantiene con mecanismos de socialización de construcciones ideológicas de gran alcance los cuales operan a través de proyectos de intervención globales, programas educativos, políticas gubernamentales, por mencionar algunos, a nivel mundial y nacional, con incidencia en lo local.

Estos dispositivos se diseñan y ponen en marcha mediante una planeación programática la cual es ejecutada por un conjunto de agentes sociales -persona(s) o conjunto de personas en la forma de institución pública o privada, con o sin fines de lucro, organizaciones de lo que se conoce como sociedad civil, organismos internacionales, entre otros- quienes en palabras de Alexander Wendt con sus acciones reproducen y transforman estructuras sociales (1987, p. 345).

Entre otras manifestaciones el éxito y/o consecución de tales programas y proyectos se logra cuando se mantiene el orden social vigente a través de un distanciamiento geoespacial y conductual entre ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados, siendo ésta una segregación muy simple.

Uno de los sub-grupos que derivan de estas dinámicas de segmentación es el etiquetado como «mujeres pobres» el cual ha venido cobrando relevancia en las últimas décadas dada la visibilización de una doble carga social, como subalternas de agentes sociales «dominantes» y como excluidas de las riquezas del progreso económico, siendo el empoderamiento vía microcréditos uno de los proyectos hegemónicos neoliberales más emblemáticos para este grupo social.

Esta infravaloración provoca una serie de reflexiones subversivas a través de las cuales se busca que mujeres, hombres y/o cualquier otro agente social sea quienes escudriñen y valorizen al meta-sistema y no a la inversa, reconociendo una “existencia de condicionamientos cuya eficacia está en la forma en la que los sujetos reproducen el mundo social” (Rizzo 2012, p. 296).

Para futuras referencias este meta-sistema se identifica como sistema moderno-colonial, entendiéndolo como un complejo de sub-sistemas de control a través de los cuales se materializan existencialidades, específicamente el androcentrismo, heterocentrismo y capitalismo en su fase neoliberal.

El discernimiento y manejo de tales reflexiones en investigaciones científicas varían en función de la postura epistémica de quien indaga; de hecho, el diseño completo de la investigación deviene de esa mirada particular, siendo centrales cinco preguntas para su planteamiento y ejecución: qué provoca conformar tal o cual problema de investigación, de dónde surge, cómo, para qué y para quién se investiga.

Esta fase inicial va acompañada de dos momentos, la selección epistémica y teórica la cual otorga sustento, validación y orientación a la investigación, y un segundo momento donde se definen problema de investigación, objeto de estudio, objetivos de investigación,

métodos, técnicas, recursos y demás elementos indagativos, lo cual se verá representado en el apartado de diseño metodológico con el Cuadro 8: directrices para hacer investigación feminista y decolonial.

Esta investigación se inscribe en el ámbito de estudios críticos del desarrollo en su línea de alternativas al mismo, esto es, en la búsqueda por re-significar y/o desdibujar nociones de progreso moderno que el norte figurativo ha venido entretejiendo en el tejido social de los «colonizados», llámese estado-nación, organizaciones de la sociedad civil, emprendedores y emprendimientos productivos así como de servicios, entre otros.

En su generalidad los estudios del desarrollo tanto ortodoxos como heterodoxos se destacan por presentar *a priori* el sistema económico capitalista, es decir, ubican sus coordenadas cognitivas fuera del radio de problemas de investigación y por ende de objetos de estudio, argumentando que acciones sociales resultan insignificantes e insuficientes para modificar sus estructuras debido, entre otros aspectos, a la prevalencia de figuras de poder hegemónico así como a la extensa brecha entre escenarios macro y micro.

Tal es así que estadios de privaciones humanas denominados pobreza han sido ubicados como externalidades de este sistema capitalista, no como efecto directo de sus mecanismos de reproducción de ganancias y elemento central para su pervivencia. En virtud de ello el diseño de esta investigación se ajusta a ubicar tanto mecanismos y condicionamientos macro así como realidades sociales micro en un mismo escenario cognitivo, con la finalidad de observarlos en su convergencia y así ofrecer una tesis alterna para explicar la pobreza, con miras a develar claves que contiendan y trastoquen el orden social vigente.

Esta inquietud por identificar una noción o concepto que reubique cognitivamente las privaciones humanas dentro de escenarios sistémicos, aunado a estudiar desde miradas feministas y decoloniales el estado del arte en torno al empoderamiento de mujeres pobres

vía microcréditos, ha propiciado visibilizar la noción de pobreza sistémica¹ como representación abstracta del problema de investigación.

Esto es así dada la relevancia epistémica que deviene de cuestionar el orden social moderno el cual ha imperado en nuestros modos reproductivos particularmente en las últimas décadas. En este sentido la investigación comienza visibilizando componentes subyacentes a intencionalidades visibles en diversos agentes sociales.

Ello a través de problematizar el trinomio emblemático del proyecto moderno para «mujeres pobres», el empoderamiento vía microcréditos, buscando observar el problema de estudio, esto es, la pobreza sistémica, desde fronteras críticas a la modernidad, donde la mirada indagativa feminista y decolonial reconoce un patrón de control global atribuible al sistema moderno-colonial de reproducción social².

Este patrón de control infiere reconocer en el sistema social vigente mecanismos y condicionamientos encauzados a reconocernos a través de principios epistémicos ajenos a territorialidades situadas tanto material como simbólicamente. En otras palabras el patrón de control social moderno-colonial consiste en un modelo existencial establecido en tiempos coloniales y perpetuado hasta el presente, configurado para responder a criterios operativos subsistenciales entre los que destacan la reproducción de ganancias y su apropiación oligárquica así como a principios estructurales como el de diferenciación social.

En contraste, una propuesta decolonial implica, entre otras cosas, (re)conocer para después transmutar, visibilizar para tomar consciencia, evadiendo perpetuidad y dogmatismo en modos de reproducción social. Para Karina Ochoa necesitamos hacer una reconstrucción de nosotros mismos en lo personal y como colectividad, donde el fin primero, intermedio y último sea apostar por vivir, ya que no existimos como vida,

¹ Carencia o incapacidad del sistema moderno-colonial para pervivencia social, resultado de priorizar mecanismos de reproducción de ganancias y con ello incrementar el radio en estadios de privaciones humanas.

² La noción de reproducción social infiere pervivencia existencial cuyo eje central es la fuerza de trabajo y su resguardo representa su fin último.

existimos desde la no plena existencia que es la sobrevivencia (Ochoa 2017, mins. 29:27 y 31:15). Lo cual da pie a vislumbrar la posibilidad de una «plena existencia», noción que será desarrollada a detalle más adelante.

Por otra parte, a través de esta investigación se busca dar cabida a ausencias y ocultamientos cognitivos generados, entre otros aspectos, por el carácter lineal y fragmentado con que se ha interpretado científicamente la reproducción social en últimas décadas; también se espera contribuir a propulsar formas de reconocer realidades en sus inflexiones, esto es, en sus encuentros y desencuentros hacia adentro y afuera; lo cual dentro del contexto de estudios de la modernidad Adolfo Chaparro (2018, p. 31) lo define como «simultaneidad», donde

[...] en el proceso de revelado es importante describir la forma como los diseños globales afectan las historias locales, pero es igualmente importante mirar desde dentro de la historia de las comunidades, para desplegar el arco de variaciones temporales que va de los conglomerados mestizos a las comunidades y territorios que ‘nunca’ fueron incorporados a uno u otro Imperio. Muchos de los valores, los modos de vida y las formas culturales del pasado que fueron repudiados o superados por lo moderno han vuelto a hacer parte de la cultura y de las opciones de futuro para muchos grupos étnicos o mestizos, incluso para sociedades enteras.

Esta lógica de simultaneidad es aplicable a ámbitos existenciales disímiles como lo macro-micro así como a cualquier grupo social, especialmente cuando se enmarcan en antagonismos -étnicos vs mestizos, pobres vs ricos, alfabetas vs analfabetas- siendo que postula variaciones temporales y no determinaciones absolutas en modos existenciales, lo cual da pie a vislumbrar un *continuum* en tales polarizaciones.

Así mismo, posibilita capturar en representaciones concretas -macro, meso y micro- ciertas categorías, conceptos y connotaciones abstractas, tales como mujer, pobreza, capital, empoderamiento, entre muchas otras, mediante elementos y procesos cognitivos que sirven para interpretar sucesos cotidianos a la luz de teorizaciones y demás conocimiento existente.

El abordaje a la pobreza sistémica se lleva a cabo atendiendo a un marco cognitivo compuesto de modos epistémicos e indagativos que den cuenta de la capa primaria de

conocimientos, esto debido a que persiste una tendencia a trabajar la capa secundaria lo cual implica explorar, describir y explicar realidades sociales por sus formas visibles, cuando con ello se tiende a ignorar o minimizar la incidencia de mecanismos y condicionamientos del sistema de reproducción vigente, de suyo intangibles.

Es por ello que el componente micro del objeto de estudio es la fuerza de trabajo³, concretamente modos existenciales que adopta el tejido social, entendiendo este último como un espacio inmaterial constituido por urdimbre entretejida por agentes sociales; develarlo implica identificar roles sociales que adopta cada agente así como criterios mediadores con que se vincula con otros.

Un criterio mediador consiste en todo simbolismo o episteme que opera como vínculo entre agentes sociales y en paralelo establece límites o fronteras cognitivas y conductuales. Entre los mas destacados en trabajo en campo⁴ se encuentran:

- i) Subjetivaciones fragmentarias, “no recuerdo el significado de huichol, pero para los españoles era ser gente de clase baja”.
- ii) Subjetividades exógenas, “veo una sociedad diferente en la cuestión de la forma de pensar [...] de tener más consciencia”.
- iii) Subjetividades endógenas, “lo que la sociedad exige son gente que genere empleos [:] es necesario cuidar la naturaleza [y formar parte de una comunidad como la wixárika ya que] hay mucha leyenda, muchas tradiciones que si son bonitas”.
- iv) Formas de organización social, como la jerárquica o vertical “mandan a sus esposas”, o una colaborativa u horizontal “trabajar los dos [como criterio dentro del hogar;] [en cuanto a espacios laborales como el Mirador] tiene que respetarse el horario [y] la mayoría tiene que estar de acuerdo”.

3 Potencial humano que se materializa en labor o cualquier otro canal de provisión material para reproducción social tales como préstamos, trueques, empeños, entre otros.

4 Entrevistas a profundidad con Mónica Carrillo y Esteban Benitez, artesana y artesano wixárika del Mirador Zitacua en Tepic, Nayarit, México. Octubre de 2019.

v) Transferencia de conocimiento ancestral mediante relatos orales, “nada mas lo platican, son historias como relatos, convivencias que han tenido, experiencia más que nada. Mis abuelos nos platican cómo vivían antes y así nosotros nos vamos imaginando y luego nos preguntan y vamos platicando”.

Estos criterios adoptan una extensa gama de formas visibles empero lo que aquí se enfatiza es su aporte en la recreación de escenarios micro de reproducción social ya que en la medida que son congruentes con roles sociales asumidos se van construyendo puentes relacionales entre agentes, de lo contrario se materializan existencialidades dispersas, esto es, desasociadas de ejes estructuradores en común.

El componente macro del objeto de estudio es el sistema de reproducción social moderno-colonial, en particular ciertos mecanismos y condicionamientos. Este sistema se conforma de la imbricación de diversos sub-sistemas de control con la finalidad de extender capacidades de apropiación material recurriendo para ello a diseñar e implementar mecanismos de apropiación inmaterial.

Ambos escenarios, macro y micro, son develados a través de la abstracción categorial «patrón de control social moderno-colonial», motivados por conocer qué estamos reproduciendo -ganancias o comunidades- siendo que actualmente se observa una fuerza de trabajo vista como mercancía potencial, infra-valorada, fragmentada y monetarizada al quedar supeditada a un patrón de control el cual es capitalista, androcentrista y heterocentrista.

Este patrón de control emana desde la convergencia de sub-sistemas de control y opera a través de un conjunto de mecanismos sistémicos que se distinguen por priorizar una apropiación material por encima de la pervivencia social o existencial, así mismo distingue a los estados-nación como figura emblemática de liderazgo social.

Estos mecanismos se destacan por ocultar, reemplazar y borrar huellas generacionales y entre ellos se cuenta la política global de inclusión financiera o definida en clave subversiva como endeudamiento, son presentados por el discurso moderno como vías

para solucionar problemas prioritarios como el acrecentamiento de personas que incurren en estadios extendidos de privaciones humanas.

Atendiendo a ello se señala como objetivo general de investigación explicar el atravesamiento de mecanismos sistémicos en esferas de reproducción social hasta alcanzar espacios de lo micro-social, con la finalidad de develar claves cognitivas que nos dirijan hacia una mas profunda comprensión del meta-sistema en el que nos reproducimos socialmente y así reconocer re-significaciones y/o desdibujamientos que indiquen procesos transmutacionales hacia modos existenciales que incurran en pervivencia plena.

Para ello el documento se ha organizado en cuatro capítulos y un último apartado para reflexiones finales. El capítulo I está dedicado a complejizar el constructo de pobreza moderna comenzando por señalar su referente concreto, esto es, el ratio de estadios extendidos de privaciones humanas observándolo en contexto; ello implica ubicar tal constructo dentro del sistema social en que se reproduce y no como externalidad, presentando así al lector(a) un problema de investigación fuera de márgenes cognitivos moderno-coloniales.

El capítulo II atiende a conocer los atributos que despliega el sistema moderno-colonial mediante el escrutinio crítico de uno de sus proyectos de progreso moderno a escala global mas emblemáticos para mujeres pobres, el empoderamiento vía deuda o microcréditos, dado que acoge elementos que en su imbricación le confieren a un mecanismo sistémico condicionante -el endeudamiento- lo que pareciera un sentido indisoluble y de primacía en lo que respecta a nuestras dinámicas reproductivas cotidianas.

En el capítulo III se esboza un diseño metodológico que contribuya a dar cuenta de elementos inmateriales en existencialidades tales como sus principios epistémicos así como develar ciertos condicionamientos estructurales, esto derivado o en estrecho vínculo con la mirada teórica-epistémica que problematiza el objeto de estudio a través de la abstracción categorial nombrada patrón de control social moderno-colonial.

Es mediante tal abstracción que en el capítulo IV se develan convergencias entre historias locales y mecanismos sistémicos lo cual se lleva a cabo identificando en el objeto de estudio principios epistémicos y criterios operativos latentes. El documento cierra con reflexiones en torno al rol que interpretamos como investigadoras e investigadores en ciencias sociales y una propuesta sucinta de acción social para el agente que diseña y ejecuta proyectos con tintes subversivos.

CAPÍTULO I. AXIOMAS, TEORIZACIONES Y EPISTEMES EN TORNO AL ESTUDIO DE LA POBREZA SISTÉMICA

Como se mencionó previamente, el diseño y objetivo de esta investigación responde a repensar nuestros modos existenciales para así visibilizar alternativas distanciadas o por lo menos alertas al funcionamiento del sistema social vigente. La consecución de tal objetivo aunado a la complejidad y extensión global que acogen proyectos modernos tales como el empoderamiento de «mujeres pobres» vía deuda, provoca ir desplegando claves de lectura que inciten reflexiones subversivas y abarcadoras de las distintas capas del conocimiento de realidades sociales, las cuales serán encauzadas y filtradas desde dos axiomas: principio femenino -o de vida- y de unicidad, desde los cuales es pensada la plena existencia en su abstracta representación.

Es por ello que el objetivo de este capítulo es desplegar una serie de reflexiones complejizadoras del problema social identificado como pobreza o en concreto estadios de privaciones humanas observándolo en contexto, es decir, ubicándolo cognitivamente dentro del sistema que lo reproduce con la finalidad de presentar al lector(a) un problema de investigación fuera de márgenes cognitivos moderno-coloniales.

El capítulo comienza describiendo los axiomas que otorgan sentido y guían las reflexiones finales de esta investigación, posterior se hace un recorrido por corrientes emblemáticas feministas y se reflexiona en ciertos aportes decoloniales; se concluye con una explicación detallada del problema de investigación el cual se ha identificado como pobreza sistémica.

1.1 Axiomas o ejes estructuradores del conocimiento

El principio femenino se puede reconocer como “un proyecto político, ecológico y feminista a la vez, que legitima la vida y la diversidad” (Shiva 1995, p. 44), “que puede servir no sólo a las mujeres sino a todos los seres humanos [el cual] no puede ni debe ser un valor restrictivo sino amplio, holístico, ecléctico, transespecífico y que abarque las diversas corrientes” (Kothari 1988; tomado de Shiva 1995, p. 17).

Desde este postulado femenino o de vida, personas y comunidades enteras son reconocidas con subjetividades propias, características y potencialidades únicas; conteniendo instintos, sabiduría, quehaceres y rituales especiales. Manifiestan su existencia aceptando y conviviendo con toda la gama de seres vivos, reconociendo que forman parte de un todo desconocido aún, aceptando ciertas tareas y posicionamientos en función al bien común, mas no conformándose indefinidamente a éstos. Materializar su existencia consiste en todo un abanico de saberes y haceres que traspasan el poder y el tener.

A este principio se suma el de «unicidad» esbozado por Karina Ochoa, el cual aboga por defender singularidades o peculiaridades -no diferencias- co-constitutivas del tejido social, visualizándolas en «común unidad – comunidad», a lo cual se accede, entre otros canales, mediante actos de introspección para recrear y replantear nuestra materialidad y subjetividades, reconociendo que ya existen epistemes que rompen con lógicas moderno-coloniales (Ochoa 2017, min. 19:08), que desafían diferencias y el lugar de creación de las mismas.

Lo anteriormente descrito es aplicable en un plano social-actitudinal; llevándolo al plano sistémico una cualidad necesaria en estos principios es la fiabilidad que proporcionan, esto es, la posibilidad de trastocar significativamente modos de reproducción social que actualmente giran en torno a la reproducción de capitales.

Para ello se precisa en primera instancia develar la posibilidad de moldear modos existenciales distantes de principios androcentristas, heterocentristas y capitalistas, es por ello que esta investigación aboga por una apuesta decolonial y feminista, buscando visibilizar la recreación histórica de sujetos no humanos, ni siquiera otros humanos, sino otros no-humanos y a partir de ahí develar mecanismos que el sistema social vigente despliega a través de la imbricación de sub-sistemas de control tratándose de realidades latinoamericanas.

La paradoja radica en que, siendo un paradigma para dominar y explotar el mundo desconocido, terminó alejando a todos -colonizados y colonizadores- de su agencia peculiar como grupo social y sujetos humanos, para atraerlos al ritmo que marcan los capitales, llegando a conformarse como objetos que sirven a su reproducción.

Ahora, para estudiar la pobreza sistémica desde estas miradas es preciso ubicar los principios de vida y unicidad en su convergencia, expresándolos a través de lo que hemos denominado el principio vida-unicidad, el cual aboga por priorizar el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones y en su diversidad.

Traduciéndolo a un plano mas concreto, el principio vida-unicidad es activado cuando la fuerza de trabajo deja de fungir como mercancía, es canalizada a resguardar elementos vitales para reproducción social no para reproducción de ganancias y no está condicionada por la raza, el género, ni ningún otro patrón social diferenciador.

Desde el principio vida-unicidad las singularidades son aceptadas como parte de la heterogeneidad existencial, y no son atraídas hacia la construcción de problemas sociales situados dentro de un marco regulador global liderado por estados-nación para legitimar su existencia.

Problemas para los cuales se diseñan soluciones dentro de esta misma estructura social reguladora, tales como la equidad de género, políticas de identidad, igualdad sustantiva, por mencionar algunas; ello deriva en respuestas paliativas que podrían terminar recrudesciendo las condiciones de personas en desventaja, por decirlo sutilmente.

Estas reflexiones ayudan a dar cuenta que herramientas moderno-coloniales como los microfinanciamientos, legitimados por la gobernanza global⁵ a través de preceptos como el empoderamiento y el emprendedurismo, pertenecen a dinámicas distantes de este principio vida-unicidad, esto porque van dirigidos hacia intereses de agentes capitalistas atendiendo a dos vertientes: i) el perfil de confiables pagadoras lo cual garantiza sus ganancias y, ii) el perfil de pobres para acceder a un segmento poblacional que no es susceptible de explotar como contingente laboral dadas las incapacidades que el ser y estar pobre les imprime.

⁵ “La gobernanza global [...] se inscribe en un marco liberal-institucionalista [y atiende a instituciones con] [...] funciones realizadas internacionalmente, entre ellas: creación e intercambio de información; formulación y promulgación de principios y promoción de conocimiento consensual que afecta el orden internacional general, órdenes regionales, asuntos particulares de la agenda internacional, y esfuerzos para influir las reglas domésticas y la conducta de los estados” (Finkelstein 1995; citado en Villamar 2017, pp. 140-141).

En este sentido, a continuación se despliegan algunas claves de lectura que dan cabida a reconocer y describir los efectos que el patrón de control moderno-colonial provoca en la reproducción social, particularmente en el segmento poblacional identificado como mujeres pobres; se espera que en paralelo se vayan develando directrices epistémicas y metodológicas para conformar conocimiento científico situado y subversivo, alertas de criterios cognitivos hegemónicos en el campo de las ciencias sociales.

1.2 Mujer(es) pobre(s), poder y endeudamiento: claves de lectura feministas y decoloniales

A raíz de luchas sociales emprendidas por mujeres -en su mayoría- de diversas latitudes y desde posicionamientos y motivaciones variadas, han surgido categorías, postulados y significaciones que se pueden encontrar a lo largo del quehacer y estudios científicos; tal acervo de conocimiento se le puede identificar como «teoría o teorización feminista» donde en concordancia con el planteamiento de Allen precisa “tanto momentos de diagnóstico explicativo como de utopía anticipatoria con el fin de ser realmente crítica y verdaderamente feminista” (2016, p. 171).

Estos momentos de reajustes profundos en imaginarios sociales han generado inquietud por indagar en nuevos entendimientos, desde donde se sugieren maneras subversivas de pensar y pensarnos; tales epistemologías invariablemente absorben o se impregnan del carácter comunitario y revolucionario que implica toda lucha feminista, y su finalidad es ante todo aportar modos cognitivos que contribuyan significativamente a conformar sociedades que transmuten desde el reconocimiento de su pasado y presente, con miras a pensarse en un futuro que no esté regido por leyes de mercado ni por la monetarización de todo lo que el proyecto de progreso moderno le ha otorgado el calificativo de «recurso».

En este sentido, cada lucha, movilización, así como sus respectivos avances y prerrogativas aportan significativamente a recrear espacios de reflexión argumentada y argumentativa, donde nuevos o regenerados planteamientos epistémicos son configurados, desprendiendo con ello otras significaciones, subvirtiendo prácticas hegemónicas y constituyendo escenarios sociales desde postulados y principios que valoran y preservan

manifestaciones de plena existencia. En todo esto se identifica un continuo o *continuum* entre praxis política, corrientes de pensamiento y epistemologías feministas, esto es, una dinámica recíproca, creativa y co-constituyente.

En virtud de ello, una de las principales apuestas de esta investigación es por una deshomogeneización cognitiva en torno a la noción generalizada de pobreza, poniéndola en perspectiva a través de miradas subversivas en el contexto del conocimiento científico.

Por lo que el objetivo en este capítulo es identificar alcances feministas y decoloniales en cuanto metodología -cómo hacer investigación- y epistemes -cómo construir conocimiento-, que posibiliten conformar un diseño metodológico a medida, el cual propicie «conversaciones» con el objeto de estudio, esto es, con las dinámicas reproductivas cotidianas de artesanas y artesanos de la comunidad wixárika⁶ ubicada en la colonia Zitacua⁷ de la ciudad de Tepic, Nayarit, México, atravesadas por mecanismos sistémicos latentes, en particular el endeudamiento.

Por otra parte, interesa acceder a estas teorizaciones y epistemes para ponerlas en contraste con argumentaciones que subyacen a estudios cuya temática es el empoderamiento de mujeres pobres vía microcréditos y así facilitar el develado de sus claves cognitivas, con la finalidad de dilucidar para qué y para quién se está generando conocimiento en torno al tema en cuestión y desde ahí plantearlo en perspectiva feminista y decolonial, esto es, pensada para trastocar cimientos sistémicos inteligiblemente identificados y delimitados.

En este sentido, el capítulo comienza con ciertas apreciaciones útiles al objetivo que se persigue, tales como: i) apreciar un *continuum* en feminismos como: praxis política, corrientes de pensamiento y epistemologías así como ii) identificar categorías/postulados feministas y decoloniales que aporten a interpretar hábitos y quehaceres cotidianos de

⁶ La comunidad huichol constituye uno de los sesenta y ocho pueblos originarios que todavía subsisten en México. En su lengua se nombran wixárika en singular, y wixaritári en plural (Anguiano 2018, p. 13).

⁷ “[...] comunidad indígena ubicada en la periferia de la ciudad de Tepic [...] compuesta, mayormente, por personas de origen wixárika de distintas comunidades, y en menor proporción por familias náayeri y mestizos” (Carrillo de la Cruz 2016, p. 22).

artesanas y artesanos wixaritari lo cual implica su inserción en tejidos sociales marcados por lo global-moderno.

1.2.1 Feminismo(s) como praxis política, epistemologías y corrientes de pensamiento

Los feminismo(s) en todas sus acepciones han sido cuestionados por reproducir un carácter separatista o si se prefiere, disfuncional al modelo cognitivo «universal». En estricto sentido, cada lucha y movimiento social procura la visibilización y consecución de intereses situados, esto es, localizados temporal y espacialmente con sus específicas heterogeneidades histórico/estructurales⁸, empero un rasgo coyuntural en todos ellos es la búsqueda por resignificar cimientos sobre los cuales suceden las dinámicas existenciales, alertas del contexto globalizador y modernizador como es el actual. Tales planteamientos o reivindicaciones interpelan pluralidades históricas, solidaridades, comunitarismos, así como un accionar en colectividad, abarcando desde lo local hasta lo global.

Teniendo esto presente, conviene hacer un recorrido sucinto por tres corrientes de pensamiento emblemáticas en los feminismos -de la igualdad, de las diferencias y decoloniales- en conjunción con algunas de sus nociones epistémicas, pensados para que funjan como criterios estructuradores del objeto de estudio que nos ocupa. Con ello se piensa favorecer la conformación de un diseño metodológico trazado con ciertas especificidades y rasgos coyunturales en prácticas-teóricas subversivas, con la intención de motivar planteamientos reflexivos y pluriversales o en palabras de Carlos Rea “una constelación de totalidades en sí mismas, que no reducen su existencia a ser partes de una totalidad única y universal” (2015, p. 43).

1.2.1.1 Feminismos de la igualdad

La connotación feminismo(s) conlleva una carga compleja de significaciones de acuerdo al contexto y al uso que se le dé al término; en este sentido, interesa recuperar aportes aparejados a tal precepto que se piensan más significativos al encuadre y

⁸ Heterogeneidad histórico-estructural es una denominación que Anibal Quijano “prefiere a la división impuesta por el pensamiento liberal entre los campos social, económico, político y civilizatorio (Segato 2015, p. 43).

contextualización cognitiva de esta investigación, entre los cuales se encuentran los surgidos durante el periodo de la Ilustración con sus idearios de modernidad, tales como el principio de igualdad.

Este principio básicamente se sustenta en criterios esencialistas e individualistas que asumen un carácter moral o ético, todo esto dentro de los límites de un nuevo orden político y social, donde el Estado en primera instancia resguarda y aboga por la autonomía de las personas, su dignidad y derechos, bajo un marco jurídico establecido (Las Heras Aguilera 2009, pp. 47 y 48; Serret 2016, pp. 20 y 21).

En este contexto es que se identifica el surgimiento de los feminismos de la igualdad los cuales “no buscan un cambio institucional, político y social, sino que los excluidos del marco público puedan incorporarse, al menos formalmente” (Las Heras Aguilera 2009, p. 61). Esto debido a que en este nuevo orden se “excluye a las mujeres y a otros muchos grupos continuamente vulnerados” (Las Heras Aguilera 2009, pp. 47 y 48).

Durante este periodo se identifican luchas de reivindicación de derechos civiles para mujeres entre ellos el sufragio femenino, y así como señala Gross (1995, p. 88) “aunque es problemática y finalmente imposible, aspirar a una igualdad entre hombres y mujeres, no obstante, fue política e históricamente necesario”.

Aparejada a esta corriente de pensamiento feminista de la igualdad ubicamos un modo epistémico denominado «empirismo» donde el conocimiento científico se conforma primordialmente desde el sujeto de estudio o lo que Harding plantea como “desde la perspectiva de las experiencias sociales de las mujeres” (tomado de Fischetti y Alvarado 2015, pp. 174 y 175). A su vez Tania Pérez Bustos (2016, p. 193) señala que “entre las ideas centrales de esta corriente epistemológica se encuentra el identificar sesgos androcéntricos en la producción de conocimiento y tratar de eliminarlos”.

Así, se tienen mecanismos de inclusión de «las mujeres» al proyecto de modernidad a la par de su visibilización como portadoras de experiencias sociales diferenciadas de «los hombres», y es durante esta etapa donde la centralidad del poder en los estados-nación resulta inminente, teniendo profundas implicaciones en lo que a la reproducción social respecta.

1.2.1.2 Feminismos de las diferencias

Uno de los aportes de los feminismos de las diferencias es avanzar reflexiva y políticamente del ideario de igualdad, trascendiendo el imaginario «sociedades igualitarias» y complejizando lo que esto implica, esto es, una “asimilación de las mujeres a los hombres que, para participar en el sistema existente, han debido asumir los roles y los modelos de comportamiento masculinos y, en muchos casos, conjugarlos con las tareas que tradicionalmente han sido consideradas femeninas, como el cuidado de la familia o las tareas del hogar” (Las Heras Aguilera 2009, p. 78).

En este sentido, desde los feminismos de las diferencias se apuesta por un distanciamiento de luchas por igualdad y sus respectivas teorizaciones, donde se coincide fundamentalmente en la conformación de una cultura y comunidad femenina. Tal como apunta Estela Serret (2016, p. 16), para este grupo político la naturaleza de las mujeres es pacífica, solidaria, nutricia, cuidadora y desprendida, en contraste con la del hombre, individualista, competidor y guerrero, y la “exaltación de los valores femeninos no se hace con el propósito de ingresar en el mundo público (masculino), sino para tejer un mundo alternativo, de mujeres” (Serret 2016, p. 16).

Esta corriente de pensamiento mantiene la universalidad en la categoría mujeres al reivindicar ciertos rasgos como si les fueran esenciales o naturales, cuestión que venía desde los feminismos de la igualdad; empero, ni es la visión de la igualdad o de la equidad de género su objetivo a alcanzar, y más que una constitución identitaria, esta corriente apuesta por “el respeto a la diferencia y el rechazo a la desigualdad” (Hernández Castillo 2001, p. 226).

Este respeto a la diferencia puede asimilarse o convertirse en un principio epistémico desde el cual se establezcan criterios o límites relacionales en todos los ámbitos existenciales, ya sean de dominio público o privado, familiares o laborales, profesionales o educativos, globales o locales, y la lista podría continuar. Por su parte Chandra Mohanty al argumentar sobre las diferencias señala que

... [E]xiste en el contexto actual la necesidad y la posibilidad de una comunidad feminista transfronteriza, anticapitalista y descolonizada sostenida en la idea de ‘diferencias comunes’, que atienda a una lucha contra los efectos nefastos de la

globalización y entable un horizonte de justicia y solidaridad universal (2008, citada en Espinosa Miñoso 2014b, p. 312).

Este manifiesto de diferencias comunes da pie a visibilizarnos formando parte de colectivos que contiendan por bienes y objetivos comunes, particularmente con ideas y acciones concernientes a transmutar nuestros modos de existir para restarle vigencia y continuidad a dinámicas depredadoras para la reproducción social moldeadas por el capitalismo global.

Por otra parte, Boaventura De Sousa Santos señala que mediante clasificaciones raciales, étnicas, sexuales y de castas se naturalizan diferencias que ocultan jerarquías, siendo ésta una racionalidad occidental que “no sabe pensar diferencias con igualdad; las diferencias son siempre desiguales” (2006, p. 24). Lo cual abona a reconocernos dentro de un sistema social organizado jerárquicamente para atender intereses de oligarquías capitalistas.

Para ello, el mismo De Sousa Santos nos otorga una clave epistémica trascendental, “pensar por afuera de la totalidad”, y lo explica con el siguiente argumento

... [La] razón metonímica tiene esta doble idea de las dicotomías y de las jerarquías, por lo que no es posible pensar por afuera de las totalidades: no puedo pensar el sur sin el norte; a la mujer sin el hombre; no puedo pensar al esclavo sin el amo. Pero lo que debemos buscar es si en estas realidades no hay cosas que están por fuera de esta totalidad: qué hay en la mujer que no depende de la relación con el hombre; qué hay en el sur que no depende de la relación con el norte; qué hay en el esclavo que no depende de la relación con el amo (2006, p. 22).

En este sentido, pensar y actuar en clave feminista implica movilizaciones para trascender el uso de identidades tales como «mujer, hombre, homosexual, lesbiana, indígena, negro, entre muchas otras» especialmente cuando han sido cooptadas por ciertos agentes sociales para el logro de intereses individualistas; este mecanismo de cooptación se hace necesario cuando la fuerza colectiva con sus demandas y logros debilita estructuras que mantienen funcionando dinámicas capitalistas. Tal como apunta Yuderkys Espinosa Miñoso (2011) el problema no es de aceptación de diferencia sino de reformulación y desestabilización de aquello que la produce dentro de un orden de opresión.

En este punto de la discusión comienza a vislumbrarse lo que la postura epistémica del *standpoint feminism* o feminismos del punto de vista defiende, que es una

... comprensión del conocimiento como un constructo inserto en un sistema patriarcal/capitalista, en donde las condiciones materiales de la vida configuran lo que pensamos, y las mujeres en nuestra condición de clase somos vistas con un privilegio epistémico particular para entender la dominación (Pérez Bustos 2016, p. 194).

Tales planteamientos aportan en integrar a investigaciones científicas análisis sobre “la división sexual del trabajo, más aún sobre el espacio cotidiano y doméstico como configurador de nuestras formas de ver el mundo” (Pérez Bustos 2016, p. 194).

Hasta aquí se percibe un apuntalamiento epistémico en torno a reconocer voces de mujeres en medio del develado de dinámicas pluri-controladoras sustentadas entre otros aspectos por su supuesta condición ontológica, donde ya se busca re-significar o desdibujar espacios pensados «masculinos y femeninos», tanto ontológica como simbólicamente.

1.2.1.3 Feminismos decoloniales

Los feminismos decoloniales son epistemología y proyecto político, o en palabras de Karina Bidaseca y Vanessa Vázquez Laba, representan un modo de “construir un proyecto teórico-político autónomo y de giro epistemológico para la comprensión y análisis de nuestras realidades sociales” (2011, p. 39), esto es, realidades situadas y contextualizadas en y para América o Abya Yala.

Para Yuderkys Espinosa Miñoso los feminismos decoloniales representan un momento contemporáneo de construcción de ideas que adhieren una clave de género a la manera de interpretar la opresión histórica y “que también implica un voltear la mirada hacia el pasado, que ha sido desechado y destituido de algún nivel de legitimidad histórica epistémica [...] un retorno a la comunidad o lo comunal. [...] La cuestión es [...] no solo hacer una crítica de cómo se produce el sujeto subalterno/a sino también de cómo se produce como un ideal, ese ciudadano libre, autónomo e igualitario de la humanidad, y preguntarnos si ese es el lugar posible de llegada de la gran mayoría” (Espinosa Miñoso 2014, pp. 23 y 26).

Es en estos lugares feministas decoloniales que se aprecia cómo se trasciende de *continuum* hacia una fundición de praxis política, pensamiento y epistemología, dando lugar a modos cognitivos subversivos y dinámicos, buscando “la deslegitimación de la capacidad de producir conocimientos o saberes [...] [y también desde donde surgen interrogantes tales como] cuál es el lugar desde donde vamos a solidarizarnos [...] cómo revertimos la mirada de manera que no sigamos siendo los otros” (Espinosa Miñoso 2014, pp. 28).

Estas claves epistémicas aportan significativamente al trabajo en campo ya que nos ubican en un encuentro de saberes donde los agentes sociales exponen indicios para otorgarles nombre y significado a sus dinámicas reproductivas así como a los mecanismos sistémicos que las atraviesan.

En este sentido la noción epistémica «conocimiento situado» ayuda a explicar tales dinámicas cognitivas; el conocimiento situado implica ubicar en referencias emergentes sus cargas transmutativas y dinámicas, identificar sus fronteras epistémicas así como reconocer diversidad de visiones con sus posicionamientos más profundos, lo cual impulsa operar simultáneamente diferentes dimensiones -manifiestas y ocultas-.

Situar el conocimiento también implica expresar los hallazgos de investigación en su imbricación con la postura epistémica de quien los transmite, esto es, los agentes sociales eje. Tal como apunta Haraway (1995, p. 342) “las versiones de un mundo «real» no dependen [...] de una lógica de «descubrimiento», sino de una relación social de «conversación» cargada de poder”, donde es trascendental reconocer procesos de subjetivación⁹ para así evitar conformar un ideal como objeto de estudio, incluyendo a los agentes sociales.

Tomemos como ejemplo el determinismo biológico el cual, desde la lógica del conocimiento situado, implica que “la diferencia es teorizada biológicamente como situacional, no como intrínseca, a todos los niveles [...] cambiando de manera fundamental la política biológica del cuerpo” (Haraway 1995, p. 344).

⁹ La subjetivación es el formando e informando del sujeto (Lugones 2010, p. 746) que deviene de cierto tipo de relaciones sociales, permea invariablemente en la subjetividad e inter-subjetividad activa; sin embargo, no la define contundentemente.

Uno de los aportes del feminismo decolonial a esta investigación está en la comprensión de realidades sociales cargadas de epistemes propias; las existencialidades del sur no surgen de los pluralismos históricos del norte. Es contar nuestra historia desde dentro, no tomando prestados criterios existenciales que no encajan en nuestras materialidades, esto por el hecho de pertenecer a otros contextos espaciales y a otras historicidades.

El feminismo decolonial insta a recrear realidades sociales con criterios epistémicos surgidos de luchas de independencia territorial en primera instancia, invita a reconstruir nuestros seres y saberes por historias y eventos que nos preceden y no por lo que el sujeto colonizador dictó en su momento. Una clave central del feminismo decolonial es el desblanqueamiento o resignificación de la noción de género, tomando una distancia necesaria del entendimiento moderno del género que ubica a todas las mujeres en sujeción a los hombres y al estado-nación patriarcal, dando con ello cabida a observar el advenimiento de un ente controlador de mayor envergadura denominado capital.

El capitalismo subsume otros sub-sistemas de control social existentes tales como el androcentrismo y el heterocentrismo, los hace legítimos a través de normas sociales y leyes regulatorias presentando así un nuevo orden mundial donde las mujeres podrán asimilarse a los hombres sólo si se adaptan a estructuras modernas y son funcionales a dinámicas de reproducción y apropiación oligárquica de ganancias.

Esto implica un intento por desdibujar la posición histórica de las mujeres por su condición de género; el feminismo decolonial revela que persisten diferenciaciones o huellas coloniales que no conviene ni deseamos sean borradas. Mediante el patrón colonial fuimos conformadas como bestias, esclavas, prostitutas, al servicio de hombres y de gobiernos. En contextos modernos somos conformadas como proveedoras del sustento diario y de cuidados en el hogar al servicio de capitales, en función a una división y remuneración del trabajo que hace distinciones por cuestiones de sexo, raza, clase social, orientación sexual, entre otras.

Así, en lo que respecta a este estudio, el género es visto como uno de los ejes estructuradores del patrón de control moderno-colonial y no como criterio de clasificación

social; este patrón exalta la condición de mujer sólo de convenir a dinámicas extractivas, tal es así que persiste una feminización del cuidado del hogar y la familia, de las micro-deudas, de ciertas profesiones y oficios, entre otros aspectos.

Las reflexiones esbozadas en estos tres apartados de feminismos son encauzadas a moldear el problema de investigación y delimitar su objeto de estudio, para ello es que en párrafos subsecuentes se presentan como aportes feministas y decoloniales, en ese orden, buscando con ello asociar estas miradas con el tema que aquí interesa, la pobreza sistémica.

1.2.2 Aportes feministas: reivindicando conocimientos en su diversidad

Parte del quehacer indagativo en ciencias sociales descansa en moldear problemas de investigación que capturen realidades sociales en su manifestación sistémica, esto debido a que forman parte de eslabones vinculados, precedentes y consecuentes, y que si bien se busca acotar un objeto de estudio, conviene ampliar su representatividad para situarlo cognitivamente en su dinamismo, pluridimensionalidad y en tiempo presente.

Situar el objeto de estudio implica, entre otros aspectos, reconocer el aporte de cada agente social involucrado así como de la selección de enfoques metodológicos, teóricos y epistémicos al momento de explorar y moldear realidades sociales.

Para ello es necesario, entre otros aspectos, observar-participando mediante intercambios de ideas, actividades comunitarias, observación in situ, entre otros recursos indagativos, persistiendo en mantener confrontamientos reflexivos con hallazgos precedentes y sus teorizaciones así como con la propia postura de quien investiga, desprendiendo de eventos observados esos momentos invisibilizados los cuales contienen profundo poder explicativo así como valoraciones transhistóricas.

Tal como apunta Chun “si siempre es posible la resistencia entendida como un más allá de la historia es precisamente gracias a esa actitud crítica transhistórica que permite poner en cuestión los límites del presente y soñar con una sublevación siempre recomenzada” (2013, p. 152). En este mismo sentido, ningún conocimiento feminista surge de la negación de la posibilidad, al contrario, la utopía anticipatoria es primordial (Allen 2016, p. 171).

En los feminismos lo que se produce no busca

... simplemente invertir el valor de lo racional y lo irracional o en afirmar lo que se ha subordinado dentro de la jerarquía, sino más significativamente, en cuestionar la estructura misma de las categorías binarias. [...] intenta transformar y extender el concepto de razón de modo que, en lugar de excluir conceptos como experiencia, cuerpo, historia, etc., éstos queden incluidos o reconocidos como necesarios para que funcione la razón (Gross 1995, p. 100).

En el mismo sentido que Blaser (2013, p. 244) aborda la relacionalidad en las cosmologías yshiro¹⁰ o como el mismo autor las denomina, cosmologías relacionales, donde “el argumento no se refiere a un nuevo sujeto histórico privilegiado, sino más bien a una manera diferente de existir o llegar a existir”, dentro de los feminismos no se trata de construir un sujeto(a) renovado dentro del contexto del conocimiento científico legitimado, sino de apelar por otras constituciones e imaginarios, que aboguen por una pervivencia existencial en todas sus manifestaciones.

Los aportes feministas devienen de reivindicaciones sociales, constituyendo propuestas críticas y no sólo construcciones con pretensión de científicidad (Guzmán y Pérez 2007, p. 292); así mismo, apuestan por activar “formas de actuación política, que parten de locaciones específicas, del cuestionamiento permanente al sujeto único y de la consideración de las maneras complejas en las que se imbrican los diferentes sistemas de dominación” (Cabrera y Vargas 2014, p. 33).

En este mismo sentido, Patricia Castañeda argumenta que

[...] así como los pueblos fueron colonizados en sus cuerpos, territorios, pensamiento, formas de conocer... las mujeres, como grupo social, también fueron colonizadas [...] el feminismo per sé tendría que ser decolonial, esto es, romper con el pensamiento androcéntrico y con el pensamiento científico imperialista, lo que significa recuperar las formas de conocer otras, que cada sociedad ha desarrollado en sus propios momentos históricos, reconocer las formas de conocer de las mujeres, puestas en el contexto de colonialidad, no de las mujeres en abstracto (2018, min. 1:42:26).

Desde esta imbricación feminismos-decolonialidades se busca “teorizar la opresión de un modo complejo, multidimensional y no fragmentado [...] [donde resulta]

¹⁰ “El pueblo indígena yshiro, más conocido en el Paraguay como chamacoco, consiste en cerca de 2.000 personas que viven en el departamento de Alto Paraguay, en la esquina nororiental del Chaco paraguayo que bordea Bolivia y Brasil” (Blaser 2013, p. 42).

fundamental la necesidad de una lucha común con los varones de la comunidad, pues sabemos que tanto como nosotras son cuerpos producidos por la matriz de opresión, disponibles para la explotación y la violencia” (Espinosa Miñoso 2017, pp. 36 y 37) . Esta lucha comienza por interiorizar nuestros pluralismos ancestrales, continúa cuando reconocemos el blanqueamiento en nuestras dinámicas cotidianas y se mantiene cuando activamos nuestra voz y acción con tintes subversivos al orden moderno-colonial.

Llevando estas reflexiones a un plano más concreto, para efectos de esta investigación la matriz de opresión a la que hace referencia Yuderkys Espinosa se le ha distinguido como un patrón de control social moderno-colonial, conformado para dar cabida y permanencia en nuestras sociedades y/o comunidades al capitalismo mundial y sus aliados el heterocentrismo y androcentrismo.

Este patrón da pie a visibilizar sistémicamente realidades sociales, describiendo atravesamientos de mecanismos globales en tales existencialidades. Derivado de ello se argumenta que dinámicas reproductivas cotidianas de artesanas y artesanos wixaritari del Mirador Zitacua están permeadas por apreciaciones androcéntricas y heterocéntricas insertas en el tejido social en momentos coyunturales del orden moderno-colonial, así como intereses de entidades extractivistas por apropiarse de sus ingresos y patrimonio, pudiendo ser la industria cultural así como la financiera muestra de ello.

Ahora, reconocer modos epistémicos en cada agente social implica desprendernos del molde científico convencional a través del cual abordamos realidades pensadas unilateral y dicotómicamente: riqueza/pobreza, desarrollado/tercermundista, homosexual/heterosexual, investigador(a)/sujeto(a) de estudio, siendo que existen puentes cognitivos para observar matices reflejados en ese espacio intermedio entre cada polo planteado.

Puentes cognitivos tales como los aportes decoloniales, que contribuyen a conformar un pensamiento epistémico e indagativo el cual devela existencialidades en su historicidad y heterogeneidad, debido a que es necesario conocer huellas o improntas que eventos pasados plasmaron en el tejido social y en consecuencia en la reproducción social contemporánea; ello dará pie a situar el conocimiento, esto es, pensar realidades actuales

tranhistóricamente, reconocer legitimidad y validez en voces de quienes las materializan, y ajustar el lente indagativo conforme avanza el estudio.

1.2.3 Aportes decoloniales: reconociendo pluralismos históricos y unicidades en saberes y prácticas

Es en esta coyuntura de saberes feministas y decoloniales donde descansa epistémica y metodológicamente esta investigación y desde donde se conforman directrices para recrear sistémicamente escenarios sociales concretos, esto es, moldear un objeto de estudio que contenga los elementos necesarios para responder a la pregunta de investigación, buscando que en el proceso de recrear este escenario cognitivo se develen posibilidades existenciales que desestabilicen la estructura moderno-colonial, eventos que si bien «ya son», aún «no han sido» lo suficientemente nombrados en el plano material.

Estos escenarios alternativos se recrean a partir de la urdimbre que se entreteje para sostener el complejo de reproducción social. Ese espacio inmaterial denominado tejido social se compone de principios epistémicos y criterios operativos, roles sociales así como criterios mediadores relacionales. Los principios epistémicos identificados en cada agente social revelan su visión en cuanto al entorno que les rodea y de ellos mismos, materializando su existencia dentro de esos márgenes.

Tomando como ejemplo la comunidad wixárika, uno de sus principios epistémicos mas emblemáticos radica en mantener “una relación armónica y de respeto con la naturaleza [y paradójicamente con ello] se vuelven vulnerables ante un modo de vida distinto, ante una concepción del mundo y la naturaleza urbanos que contrastan con su cosmovisión” (Anguiano 2018, p.17). Abaten o minimizan esa vulnerabilidad haciéndose de criterios mediadores para socializar e insertarse en espacios laborales moderno-urbanos.

Espacios restrictivos siendo que «solo si» el trabajador(a) encaja en el perfil laboral técnico-conductual podrá ubicarse dentro de una cantidad limitada de opciones laborales invariablemente diferenciadas por raza, clase social y género. Para la comunidad wixárika establecida en la colonia Zitacua estas opciones se limitan a

... la artesanía, jornaleros, obreros (principalmente en la construcción), seguridad (municipal o estatal y militar), empleo de servicio (cocinera, de mostrador, domestica, etc.). De estas, la de mayor importancia es la artesanía. [...] La segunda

actividad mas importante es la de obrero (principalmente en la construcción) y la de jornaleros en campos agrícolas, [...] siendo los hombres quienes principalmente llevan a cabo este tipo de trabajos” (Carrillo de la Cruz, 2016; p. 87).

Un reforzamiento a estas distinciones fragmentarias lo aporta el patrón de pensamiento racional-occidental que implica ubicar en polos opuestos, sin pretender auto-reconocimiento, tejidos sociales con apariencia «distinta» al perfil mestizo. Esta racionalidad de dicotomías polarizantes dista de representar un punto intermedio en el proceso de auto-descubrimiento, de hecho ahí culmina, en una polarización poblacional, un agregado mas a distender la urdimbre social.

En relación con lo recién descrito las propuestas decoloniales, al igual que los feminismos, son críticas del “cómo el reproducir un lenguaje categorial dicotómico (femenino/masculino; heterosexual/no-heterosexual; blanco/no-blanco; desarrollado/sub-desarrollado; indígena/mestizo, etc.), herencia de la modernidad, implica perpetuar relaciones de opresión que ellas dibujan [donde] reproducir este sistema categorial reforzaría determinadas relaciones de poder que deben ser desestabilizadas para visibilizar y escuchar a aquellas subjetividades subalternizadas que no pueden ser explicadas por la suma o intersección de categorías” (Cubillos 2014, pp. 270 y 278).

Estas objeciones al carácter dicotómico en materialidades existenciales propulsan un «pensar por afuera de las totalidades» esgrimido por De Sousa Santos (2006, p. 22) en sentido de pensar y decir en voz alta, mujer, pobre, tercermundista, homosexual, del sur, no blanca, sin que ello lleve implícito buscar suficiencias o complementariedades en hombre, rico, avanzado, heterosexual, del norte, blanco; con este giro se busca conformar saberes manteniendo pluralidad de totalidades entendiéndolo desde el principio de unicidad, esto es, reconociendo cualidades co-constitutivas y al mismo tiempo únicas en cada subjetividad.

Otro entrecruce feminismos-decolonialidades son las distinciones en cuanto a valoraciones transhistóricas y una emblemática representación de ello se encuentra en el referente cognitivo denominado colonialidad del poder, el cual se encuentra circunscrito al de colonialidad del ser, del saber y del género. En palabras de Nelson Maldonado-Torres

[...] la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. [...] aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente (2007, p. 131).

Traduciéndolo a un plano más instrumental, la noción de colonialidad acoge procesos de naturalización, legitimación e institucionalización de patrones de control social consolidados durante el periodo colonial, etapa donde rehicieron Abya Yala en función a extender posesiones y dominios territoriales, patrones que han logrado permearse hasta tiempos contemporáneos.

Tales patrones se reflejan nítidamente en olas de microfinanciamientos donde sus agentes promotores se valen del control global del trabajo¹¹ y de apropiación de prácticas comunitarias para iniciar y mantener procesos de endeudamiento extendidos, desvirtuándolas al atraerlas hacia dinámicas capitalistas.

Cada noción de colonialidad -del poder, del ser, del saber y del género- cuenta con sus propias significaciones, a través de las cuales sus proponentes buscan explicar cómo, desde dónde, para qué y para quién se inventa al otro(s)¹² como antagonico -colonizador/ colonizado, mujer/hombre, país desarrollado/país tercermundista, etcétera-, dentro de un contexto que apunta hacia la globalización y homogeneización mundial.

En virtud de ello conviene resaltar que

... la conquista marca no solo la entrada en el sistema mundo, sino que define el rasgo fundamental de la emergencia de un nuevo orden mundial, de tipo capitalista, que resulta impensable sin el oro y la plata de América. [...] Las naciones colonizadas habrían hecho parte desde el comienzo de esta nueva configuración de la

¹¹ Para mayores referencias véase Aníbal Quijano (2000, pp. 204, 205 y 208), Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.

¹² Para mayores referencias véase Santiago Castro-Gómez (2000), Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”.

economía mundial como enclaves de economía extractiva, aportando una cantidad sustancial de metales preciosos para el proceso de acumulación originaria del capitalismo, incentivando la invención de formas empresariales trasatlánticas, dinamizando el comercio de especies y la circulación de mercaderías entre los continentes, incluido el comercio de esclavos. Sobre esa estructura inicial se establece una nueva división del trabajo y relaciones de intercambio que van a mantener la desigualdad entre centro y periferia hasta la actualidad (Chaparro 2018, p.25).

Lo recién descrito abona significativamente a la contextualización teórica de esta investigación ya que puntualiza dos aspectos sumamente relevantes para el objeto de estudio: diferenciaciones en divisiones y remuneraciones laborales así como en perfiles relacionales, ambos conformados mediante un patrón moderno-colonial de reproducción para el establecimiento de un orden social en primera instancia capitalista.

1.2.3.1 Colonialidad del poder

En este sentido, una de tantas especificidades capturadas en la noción de colonialidad del poder es el interés de los dominadores coloniales de América por

[...] homogenizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones de sus dominios [para consolidar] el primer sistema-mundo-global históricamente conocido, [distinción que hace Anibal Quijano con respecto a otros dominios como] el chino, el hindú, el egipcio, el helénico-románico, el maya-azteca o el tawantinsuyano [quien a su vez le adjudica a este sistema-mundo-global] tres elementos centrales que afectan la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial: la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo” (2000, p. 214).

Una de las distinciones y trascendencia cognitiva en la colonialidad del poder reside en que permite anclar representaciones coloniales -del ser, del saber y del género- en torno a su eje estructurador central, la noción sistema-mundo. Otra de sus argumentaciones infiere que la implantación y permanencia de patrones de control coloniales se explican por la “clasificación social racista de la población del mundo” (Quijano 2000, p. 208); siendo así que “el pivote del sistema se encontró en la racialización, la invención de raza, y la jerarquía colonial que se estableció y permitió a los “blancos” -más tarde llamados “europeos”- el control del trabajo” (Segato 2015, p. 47).

Una homogeneización poblacional es de suyo un espejismo de la idea de control global, muestra de ello son el complejo de existencialidades que han perseverado en resguardar y pervivir sus cosmogonías y cosmovisiones, como la comunidad wixárika. Este agente social

[...] [h]abita en el occidente de México, en una región que comprende el norte de Jalisco, este de Nayarit, sur de Durango y suroeste de Zacatecas. [...] Las comunidades, tal como se encuentran en la actualidad, son producto de la tardía conquista y evangelización española de esta región en los siglos XVII y XVIII; así como de hechos históricos posteriores (Anguiano 2018, p. 49).

En este sentido lo que las colonialidades develan, entre otros aspectos, es un estado reactivo del tejido social el cual atiende a señalar que la heterogeneidad es un atributo transhistórico de la reproducción social y aún en medio de condiciones restrictivas a la fuerza de trabajo, esta se manifiesta en diversidad de modos productivos y criterios mediadores relacionales.

Este patrón de poder colonial dirige la atención a visibilizar cuatro esferas centrales en la reproducción articuladas entre sí a través del tejido social, atendiendo a una diferenciación por raza, clase social y género, a esquemas de escasez material y a una organización social jerárquica: i) comportamiento de la empleabilidad laboral, ii) modos de conformar conocimientos, iii) figuras de liderazgo social y iv) criterios mediadores relacionales; vistas en su conjunto otorgan claves analíticas significativas para configurar el diseño metodológico encauzado a responder la pregunta de investigación.

1.2.3.2 Colonialidad del ser

La invención de raza, siendo uno de los principales argumentos de la colonialidad, se explica al profundizar en la colonialidad del ser, ya que persiste “no sólo una historia que instala la episteme de la colonialidad del poder y la raza como clasificador, sino también una historia de la raza dentro de esa episteme” (Segato 2010, p. 10); esta historia fue escrita en cuerpos racializados, violados y explotados de mujeres, indios, negros y todo aquel no inscrito en las categorías blancos y blanqueados.

A estos no-seres dispensables les fueron negadas facultades cognitivas (Maldonado-Torres 2007, pp. 136 y 145). Por su parte Ochy Curiel, haciendo referencia al mismo autor,

señala que “en el proceso colonial se le negó la posibilidad de humanidad a ciertos grupos, en este caso a los colonizados, a los indígenas y fundamentalmente afrodescendientes [...] primero porque fueron considerados un obstáculo para la cristianización, posteriormente también fueron un obstáculo para la modernización” (2017, min. 21:16).

Y así, “no pensar se convierte en una señal de no ser en la modernidad” (Maldonado-Torres 2007, p. 145, 148 y 149) lo cual en palabras del mismo autor representa el pivote para naturalizar, legitimar y normalizar una no-ética de la guerra -actos inhumanos como esclavitud, asesinato y violación- a través de la idea de raza. En el contexto particular de la comunidad wixárika, ciertas subjetivaciones se materializan mediante una mezcla de epistemes persuasivas y de dominio, donde

Después de la penetración de los españoles, gran parte de los huicholes fueron incorporados a las fronteras de San Luis Colotlán, pueblo de Jalisco, en calidad de indios flecheros o soldados fronterizos, con una serie de privilegios y prerrogativas que incluían la exención del pago de tributo. Esta frontera se estableció con el fin de contener y reducir a los indios de guerra que vivían en los alrededores, especialmente a los coras. En 1783, los alcaldes y curas de la región opinaban que debía desaparecer esta prerrogativa, puesto que ya era innecesaria, gracias a la pacificación de los indios de guerra (Anguiano 2018, p. 49).

En este sentido, la concepción colonial de raza se desprende de nociones trans-ontológicas más que de referentes culturales, donde la guerra representa “el opuesto de la relación anárquica de absoluta responsabilidad por el otro, que da nacimiento a la subjetividad humana [la cual junto con] la razón y el ser mismo, deben su existencia a un momento trans-ontológico” (Maldonado-Torres 2007, pp. 151 y 155).

El escenario colonial que le sobreviene a la población wixárika da cuenta de ello, conteniendo entre pueblos originarios por una exención temporal de un tributo advenedizo sobre bienes que les fueron despojados, esto es, su fuerza de trabajo y sus recursos naturales.

Cabe resaltar que el eje trans-ontológico contiene con el de individuación, exponiendo así desestabilizadores de patrones de control que hasta ahora han mantenido un orden social de subsistencia, no de plena existencia. Tales patrones intentan desdibujar “huellas de la dimensión trans-ontológica en el mundo civilizado concreto [valiéndose del]

género, casta, raza y sexualidad [...] cuatro formas de diferenciación humana que han servido más frecuentemente como medios para transgredir la primacía de la relación entre yo y el otro” (Maldonado-Torres 2007, p. 153).

Dicho de otra forma, “que el ser tiene un aspecto colonial significa que una nueva dinámica surgió con la modernidad [a través de la cual se] intenta transformar el mundo humano en una estructura maniquea entre amos y esclavos [y de forma paralela reclama por una autonomía individualista del ser lo cual implica una] obliteración radical de las huellas de lo trans-ontológico” (Maldonado-Torres 2007, p. 154) presentando así una aparente contradicción empero lo que le subyace es una lógica diferenciadora que ha estado ahí desde tiempo coloniales y pertenece a espacios cognitivos distantes de pensar por afuera de totalidades.

1.2.3.3 Colonialidad del saber

Esta aparente contradicción es develada cuando se transforma el “orden del discurso en un dicho o discurso coherente establecido, anclado en la idea de una diferenciación natural entre sujetos, es decir, en la idea de raza” (Maldonado-Torres 2007, p. 154).

Este giro discursivo moderno es posible dado que el proyecto de “la modernidad [...] en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (Castro-Gómez 2000, p. 88), empero, acepta y hasta defiende «diferencias» siempre y cuando se manifiesten en clave moderna, esto es, diseñadas para mantener órdenes moderno-coloniales de organización social y dentro de márgenes establecidos por mecanismos capitalistas.

Desde este lugar de enunciación lo moderno o el meta-proyecto de la modernidad representa un “intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento [control que en parte ha sido posible debido a la] existencia de una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social. Esa instancia central es el Estado, garante de la organización racional de la vida humana” (Castro-Gómez 2000, pp. 88 y 89).

El caso mexicano no es la excepción, siendo el agente gubernamental en el ejercicio de una relativa autonomía en relación con la gobernanza global así como absoluta jurisdicción poblacional, quien define contenidos en programas de aprendizaje nacionales. En este punto surge el principio de legalidad como un posible puente transmutacional, en otras palabras, siendo que este principio atiende a ser parte de criterios mediadores en contextos contemporáneos, se percibe conveniente concebirlo como canal para fortalecer en el tejido social principios de plena existencia.

En este contexto cabe resaltar que “[...] uno de los factores de cambio entre los wixaritari y no el único, es la educación escolarizada” (Anguiano 2018, p. 24) y no solo por la incidencia directa en sus modos existenciales originarios, sino por la trascendencia en sus principios epistémicos, esto es, en modos de (re)conocer el entorno contemporáneo en el que directa o indirectamente se encuentran inscritos.

De hecho, la movilidad de familias wixaritari del campo a la ciudad es motivada en parte por acceder a espacios educativos institucionalizados por la gobernanza global y por estados-nación, donde entre sus atributos destacan el que “todas las políticas y las instituciones estatales (la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc.) vendrán definidas por el imperativo jurídico de la "modernización", es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo” (Castro-Gómez 2000, pp. 89 y 90) haciendo uso de lo que el mismo autor denomina dispositivos disciplinarios del poder: constituciones, manuales de urbanidad y gramática de la lengua.

La colonialidad del saber también implica una descodificación del lenguaje pre-intrusión con la finalidad de presentarlo blanqueado y listo para la cooptación de estos otros mundos. “En este contexto de cambio -pre y post intrusión- se preservan las nomenclaturas y ocurre un espejismo, una falsa impresión de continuidad de la vieja ordenación, con un sistema de nombres, formalidades y rituales que aparentemente permanece, pero es ahora regido por otra estructura” (Segato 2010, p. 25).

Ejemplificado lo recién descrito, el evento ceremonial wixárika Patsixa¹³ conocida como Cambio de Varas cuya configuración deviene de cambios “en la estructura político-religiosa de los huicholes, [donde] coexisten formas de gobierno que provienen tanto de la época prehispánica como de la colonial” (Anguiano 2018, p. 40), si bien es reconocido dentro y fuera de la comunidad como símbolo de su visión organizacional ancestral, su diseño deviene de intervenciones de advenedizos para procurar, mediante acciones de beneficencia y apoyo a los incivilizados, instaurar sus epistemes y así ejercer dominio en territorio nacional.

Ello da cuenta de una episteme persuasiva o control objetivo, donde el agente social controlador interviene en territorio wixárika valiéndose de su dimensión ontológica, de su cosmogonía y su cosmovisión, integrando en su figura de liderazgo social para control -Consejo de Kawiterutsíxi-, a guardianes de templos y deidades huicholes, esto es, sacerdotes. Mariana Anguiano hace hincapié en ello cuando señala que

“Las autoridades cuyas funciones provienen de la época prehispánica son: guardianes de los templos y deidades huicholas. Es decir, se ocupan del cuidado de los “ídolos”, son los que hemos llamado genéricamente “sacerdotes”. Por otro lado, los mara’akáte que son a la vez curanderos, sacerdotes y cantores (de los cantos sagrados). A la cabeza de ambos, el Consejo de Kawiterutsíxi. [...] Este Consejo es el dirigente máximo, ya que ellos eligen a los miembros, tanto del gobierno civil como religioso, impuestos en la época colonial por los españoles.” (2018, pp. 40 y 41).

Lo recién descrito dista de argumentar un despojo absoluto del ser wixárika; en cambio lo que se propone es develar cómo en la búsqueda por el control de bienes materiales e inmateriales ciertos agentes sociales se valen de modos y formas menos visibles, que aparentan trans-historicidad cuando lo que se proponen es desarraigar principios epistémicos de agentes sociales que consideran sus antagónicos y subalternos, en particular si contienden con sus modos existenciales extractivos.

Acompañando esta transgresión estructural se observa un desplazamiento del lenguaje al que hace referencia Silvia Rivera Cusicanqui, quien lo describe como un

¹³ Referencia tomada de Carrillo de la Cruz, Tutupika; 2016. Tesis intitulada: Vitalidad de la lengua wixarika en la colonia Zitakua de Tepic.

... tránsito por el umbral de la palabra [donde] la palabra legítima, la palabra del poder o de los poderosos, ha construido una estructura de mediaciones tan fuerte, que la gente logra expresar sus demandas desde abajo pero tan solo para brindar la materia prima para unas reformas preventivas, porque aquí el sistema de dominación oscila entre reformas preventivas y masacres preventivas [...] la reforma preventiva convierte en palabras esa energía, a veces difusa [...] las palabras traicionaron a las prácticas y éticas indias, porque interpretaron lo que ya existía” (2014, min. 19:25).

Nomenclaturas de la comunidad wixárika prevalecen empero dentro de estructuras organizacionales moderno-coloniales donde logra apreciarse la aparición del discurso, de las palabras, del lenguaje, en su forma transgresora y silenciosa con “su imposición de cierto universo de sentido [una] «violencia simbólica» encarnada en el lenguaje y sus formas” (Zizek 2009, p. 10).

Derivando de ello códigos taxonómicos formulados desde racionalidades diferenciadoras, no solo moderno-coloniales sino también para este caso particular, ancestrales, con su principio jerárquico-patriarcal. En otras palabras, se hace manifiesta no sólo una «diferencia natural» impuesta con la idea de raza, sino un «principio diferenciador» como episteme y eje estructurador de dinámicas existenciales.

Tal es así que “[...] la actual reorganización global de la economía capitalista se sustenta sobre la producción de las diferencias y que, por tanto, la afirmación celebratoria de éstas, lejos de subvertir al sistema, podría estar contribuyendo a consolidarlo” (Castro-Gómez 2000, p. 88) al reconocer y divulgar como criterio mediador relacional la aceptación de singularidades que en paralelo segmentan figurativamente el tejido social; si bien convergen en luchas u objetivos comunes empero el hilo epistémico separatista que entretejen podría trascender temporalidades de logros colectivos.

1.2.3.4 Colonialidad del género

La trascendencia de estos logros concretos implica que en paralelo se desestabilicen patrones de control y un medio es fortalecer el eje trans-ontológico en el tejido social, para ello se precisa en primera instancia visibilizar la colonialidad del género, comenzando por ubicar este último como una “categoría central capaz de iluminar todos los aspectos de la vida [entendiendo el género desde la fórmula del mundo indígena] desiguales pero distintos

[en contraposición con la del activismo moderno] diferentes pero iguales” (Segato 2010, p. 25 y 26).

Ello da pie a reconocer su potencial movilizador colectivo como fuerza recreadora atendiendo a dos aspectos: un *continuum* entre masculinidad/feminidad así como una visibilización consciente de la apariencia colonial del género con miras a ser subvertida. En esta circulación o *continuum* entre posiciones del género es que se destaca el hecho de que

Datos documentales, históricos y etnográficos del mundo tribal, muestran la existencia de estructuras reconocibles de diferencia, semejantes a lo que llamamos relaciones de género en la modernidad, conteniendo jerarquías claras de prestigio entre la masculinidad y la feminidad, representados por figuras que pueden ser entendidas como hombres y mujeres. A pesar del carácter reconocible de las posiciones de género, en ese mundo son más frecuentes las aberturas al tránsito y circulación entre esas posiciones que se encuentran interdictas en su equivalente moderno occidental (Segato 2010, p. 14).

La conformación de dinámicas reproductivas coloniales antagónicas se explica al destacar el desdibujamiento de atributos del género en el mundo tribal: era necesario borrar toda huella trans-ontológica -de completa responsabilidad por el otro- tanto en subjetividades colonizadoras como colonizadas. En este mismo sentido,

... visibilizar la feminización del otro/indio y la misoginia inscrita en la violencia genocida, no solo como ‘códigos de comportamiento’, sino como elementos constitutivos del ethos colonial moderno, nos permiten una comprensión de las relaciones estructuradas por el orden colonial, pues estas explican la articulación transversal entre la condición de raza y la condición de sexo-género (Ochoa 2014, p. 114).

Con la colonialidad del género¹⁴ se visibilizan subjetivaciones que sitúan -otras no humanas- y -otros no humanos- en escenarios coloniales, por lo que no se limita a identificar diferencias en una matriz donde se interseccionan diversos sub-sistemas de control, sino que reconoce un patrón conformado para insertar/reforzar en existencialidades claves de posesión tanto materiales como de personas.

¹⁴ Este término hace referencia a cómo el género es pensado y utilizado durante la colonización y, por otra parte, cómo en la imbricación o interseccionalidad con la clase, raza y sexualidad se encuentra o identifica un patrón de control colonial, esto es, capitalista, androcentrista y heterocentrista.

Por lo que se podría decir que la prevalencia del sistema moderno-colonial se debe en parte a la posesión y explotación del potencial recreador de personas, considerados como no humanos, reconfigurando sus criterios mediadores hacia relaciones mercantilistas, consumistas, individualistas y deshumanizadas, dado a que “el valor de las cosas es percibido como si fuera una propiedad de las cosas mismas (valor de cambio) y no como expresión de las relaciones sociales” (Alvarado 2016, p. 11) dando pie a monetarizar dinámicas existenciales esto es, otorgarles un valor en función del excedente que contribuyen a producir.

Lo recién descrito nos remite a la matriz de control en la cual prevalece su singular tinte capitalista, androcentrista y heterocentrista de cooptación de fuerzas recreadoras, donde también se identifican mecanismos que la sustentan, en particular la invención de lógicas diferenciadoras coloniales encubiertas de aparentes contradicciones epistémicas, ofreciendo una de las claves más significativas y peculiares del sistema moderno-colonial, su episteme de control disfrazada de persuasión.

Y así, uno de los mayores daños infringidos a dinámicas reproductivas en su carácter recreador ha sido simular espacios cognitivos como “el sentido común [...] las metas de la ciencia y de la economía” (Segato 2015, p. 48) y desde esos lugares de enunciación implantar la idea de progreso moderno con su nuevo aliado el capital, lo cual ha sido posible enalteciendo virtudes del poder «progresar» y dejando el resto a criterios mediadores relacionales impregnados de patrones moderno-coloniales, o dicho con otras palabras, saturados con la colonialidad del poder, del ser, del saber y del género.

La colonialidad del género provoca visibilizar la representación que el modelo económico capitalista hace de la mujer moderna -emprendedora, empoderada y proveedora-; así mismo devela una doble subjetivación, esto es, funcionales tanto para dinámicas reproductivas como productivas -violencia objetiva-, exacerbando con ello manifestaciones de ultraje entre géneros -violencia subjetiva-.

Cabe señalar que este escenario sistémico está impregnado de matices que conviene sean señaladas, historias locales capturadas en trabajo en campo tales como la re-

organización social wixárika en contextos de migración y/o circulación entre el campo y la ciudad.

En este sentido, el encuentro de existencialidades que responden a principios divergentes -ancestrales y modernos- ha implicado para Mónica Carrillo “libertad de que tu puedes hacer lo que tu quieras pues ya no es tanto la importancia [...] de los consejos de los abuelos [y] de ancianos”.

Como referencia se menciona que en la estructura ancestral wixárika

La base de la organización social la constituye la familia nuclear de tipo patriarcal, que habita en una casa o kí. Varias de estas casas, están organizadas en torno al jefe de familia más anciano y conforman una ranchería o kiekári. Es decir, el Anciano es el cabeza de familia de un rancho. La organización patriarcal de la familia se refleja en la organización política y religiosa de la comunidad. Esto es: el Consejo de Ancianos o Kawitéru (Anguiano 2018, p. 40).

Si bien entre wixaritári¹⁵ la noción de respeto como principio epistémico deviene de este modo de organización patriarcal, también implica jerarquías verticales lo cual podría conllevar moldear criterios mediadores relacionales unilineales, esto es, no como acuerdo entre partes sino como estatutos absolutistas y adicional a ello androcentristas, donde en este caso particular se percibe latente el principio de diferenciación entre géneros y clases sociales.

Estas reflexiones nos ubican cognitivamente dentro de una (des)asociación sincrónica en principios estructurales en función al contexto espacial y condición existencial. Observando el caso de estudio que aquí nos ocupa se detecta para el mismo contexto urbano y en condiciones de género disímiles -hombre y mujer- el mecanismo recién descrito.

Esta (des)asociación sincrónica se observa en las apreciaciones capturadas en trabajo en campo; Mónica, atendiendo a relatos de sus antecesores asocia la figura de liderazgo social patriarcal con modos existenciales restrictivos, cuando para Esteban implica asumir el principio de respeto a sus figuras de autoridad, que en su caso la ocupa su hermano Rogelio.

¹⁵ Wixárika en singular, wixaritári en plural.

Esteban relata que era su hermano “quien nos traía a punta así como si fuera mi papá, estábamos haciendo algo mal y él es quien nos corregía”; así mismo compartió que en momentos de corrección no objetaba, por el contrario “me aguanté, así nos enseñaron, que a los mayores se les debía respetar y eso es lo que hacíamos”.

Así como se observa que la misma esfera en la reproducción social -las figuras de liderazgo-, provoca fortalecer en el tejido principios de plena existencia como el respeto en reciprocidad y la autonomía solidaria, también se reconocen principios subsistenciales como el diferenciador y el patriarcal inscritos en tales figuras; eventualmente todos ellos convergen dando cabida a moldear criterios mediadores relacionales, proceso en el que invariablemente incidirán el contexto espacial en particular procesos de inserción, así como las posiciones sociales diferenciadas tanto asumidas como impuestas.

A través del trabajo en campo se han podido apreciar transmutaciones en principios epistémicos como respuesta reaccionaria ante subjetivaciones históricamente perpetradas como la diferenciación social por género. Ejemplificando, para Mónica -madre, hija, esposa, artesana y wixárika- la división del trabajo diferenciada por género ha perdido fuerza y vigencia, así lo expresa al señalar que “ahorita por la igualdad de género ya no, antes si se veía mal, ya ahorita cualquier persona hombre y mujer pueden hacer los mismos trabajos. [Esta igualdad de género no viene de fuera] ya es de uno propio, también depende de uno solo, si tú lo quieres lo puedes hacer”.

Al respecto la postura de Esteban -artesano, wixárika y promotor cultural- es similar en tanto advierte que “a nosotros nos han enseñado a trabajar los dos, hombre y mujer, a estudiar primero pero si ya no queremos estudiar, pues a trabajar. [Asimismo] para mí es muy importante la toma de decisiones y también enseñaba a mi esposa para que tomara las decisiones ella misma”; ello da pie a ubicar vínculos co-constitutivos entre mecanismos exógenos y endógenos a cada agente social.

Es a través de sus relatos que visibilizamos con mayor profundidad la configuración y funcionamiento de un sistema de reproducción social en su dimensión inmaterial, esto es, atendiendo a principios estructurales, los cuales participan en un ir y venir en cuanto al

espacio en que inciden y del que se alimentan dentro de una estructura social sistémica, lo cual continuaremos abordando en capítulos posteriores.

1.2.4 Construyendo puentes decoloniales hacia nuestras consciencias coloniales

Dentro del horizonte de razonamientos que construyen momentos de independencias, persisten miradas que acogen subalternidades e imágenes de estados-nacionales herederos de riquezas acumuladas en tiempos coloniales -no sólo materiales sino también humanas-. Estas representaciones suponen una alteridad criolla la cual

[...] a pesar de su lucha contra el colonialismo, heredaban el sentido estrecho de la modernidad europea que no reconocía derechos civiles a los ciudadanos. Aunque la Independencia supuso una mirada hacia adentro, una introspección, esta no fue lo suficientemente profunda. Evidentemente que modificar esta práctica hubiera supuesto realmente cambios revolucionarios en la vida social. Pero para producir estos cambios no estaban preparadas las clases dirigentes, ni mental, ni económicamente; solo pensaron que con una buena y renovada articulación al mercado mundial —léase al mercado inglés— se crecería económicamente y se llegaría al progreso nacional (Castro 2018, p. 49).

A estas representaciones le subyacen subalternidades, tal es así que

En la hoy conocida como América latina, 1492 significó el silenciamiento y la inferiorización de la cosmovisión indígena frente a la supremacía cultural de occidente. La política imperialista de re-nombrar lo que ya tenía nombre: lugares, lenguas, creencias, costumbres... silenció los idiomas originarios y con ello, la memoria y la historia de los pueblos calificados “sin historia” (Bidaseca y Vázquez Laba 2011, p. 25).

En virtud de ello, sobreviven consciencias coloniales que para algunos representan cargas de mestizaje, para otros desdibujamientos de sus pluralidades históricas, para otros tantos representan ambas opciones y además con agregados singulares, todo ello dentro de márgenes epistémicos moderno-coloniales que confieren un sentido ilusorio de autonomía y auto-reproducción.

En este sentido, nos encontramos viendo de frente principios y/o criterios existenciales -como autonomía, igualdad, empoderamiento, inclusión, etcétera- sin reconocernos en ellos, empero recreándolos en nuestras subjetividades para así

mantenernos funcionales a demandas sistémicas con las cuales se ejercen controles globales en dinámicas reproductivas.

Como resultado se recrean modos existenciales que en parte han prevalecido debido al síndrome de la cama de Procusto, el cual alude a hacer uso de categorías con las que se intenta capturar realidades para las cuales no fueron concebidas, así como al mantenimiento de límites epistémicos como el criterio de binarización -sur/norte, tercermundista/avanzado, etcétera- (Segato 2015, p. 40; 2010, p. 24).

Es por ello que se piensa conveniente y necesario recrear y mantener impulsos decoloniales tales como una producción permanente de alternativas (De Sousa Santos 2014, min. 18:10), pensar en otras formas de politicidad, que parten de espacios domésticos políticos, habitados por mucha gente, hogares sin muros [...] espacios compartidos por personas en la intimidad, una intimidad expandida (Segato 2017, min. 31:42).

En este mismo sentido, para Nelson Maldonado-Torres “el mensaje de Fanon es claro: la aspiración fundamental de la descolonización consiste en la restauración del orden humano a condiciones en las cuales los sujetos puedan dar y recibir libremente, de acuerdo con el principio de la receptividad generosa” (2007, p. 155).

Para que esto encuentre cabida en conformaciones sistémicas es necesario cambiar nuestras lógicas de pensamiento. Por poner un ejemplo, los préstamos comunitarios representan ante el capitalismo una práctica decolonial, es decir, las prácticas comunes de todos los días, pero necesitamos descolonizar el saber para reconocer y tomar conciencia de esas prácticas, hay que cambiar la mirada, qué vamos a ver (Curiel 2017, min. 20:30).

Y en esto reside primordialmente el aporte social de esta investigación, en develar la posibilidad de moldear nuestras existencialidades desde principios que apuesten por la pervivencia social y no por el resguardo de mecanismos de generación de ganancias.

Para ello precisamos en primera instancia conocer la operatividad del sistema social vigente así como ciertos perfiles de agentes sociales, en particular los que gestionan la pobreza, llevando a cabo sus funciones no para erradicarla, ya que ello implicaría su auto-destitución; lo que las teorías económicas presentan como residuales en realidad constituyen elementos centrales en la ecuación capitalista.

Es por ello que apartados subsecuentes son destinados a ubicar sistémicamente la pobreza -estadios de privaciones humanas- lo cual implica identificar el fenómeno que la provoca y con ello nos referimos a la pobreza sistémica, noción que denota una carencia o condición del sistema vigente de reproducción social, o dicho con otras palabras, estadio inmaterial que cualquier agente social podría provocar a través de dinámicas reproductivas cotidianas -conjunto de criterios mediadores y roles sociales- que fortalezcan principios subsistenciales en el tejido social.

1.3 Pobreza sistémica: conformación del problema de investigación

El tema de la pobreza en el ámbito de las ciencias sociales ha sido abordado principalmente por corrientes de pensamiento social-liberal y de la economía neoclásica, tanto de corte ortodoxo como heterodoxo, donde se otorga mayor peso a las categorías de necesidades básicas, capacidades, oportunidades, mercado laboral y distribución de recursos escasos. Su objeto de estudio se centra en dinámicas reproductivas cotidianas, en particular relaciones de producción vistas como elementos independientes, esto es, aisladas de sus atravesamientos y contextos.

Entre estas imbricaciones o atravesamientos destacan ideologías de agentes sociales con quienes interactúan los «contingentes de pobres», así como políticas de estados-nación y de la gobernanza global, leyes y tradiciones que los norman, todo esto contextualizado por fenómenos, procesos, proyectos y eventos que análisis de economía política local, regional, nacional y global dejan entrever.

El aislamiento recién mencionado representa una oportunidad para re-significar o extender la noción de pobreza y con ello sus abordajes, es por ello que el objetivo de este capítulo es ubicar al lector(a) en una propuesta cognitiva denominada pobreza sistémica, a través de la cual se piensa trabajar una lógica cognitiva de simultaneidad que implica visualizar encuentros y desencuentros entre historias locales y diseños globales, esto es, observar ambos eventos justo en su imbricación.

El sujeto cognoscente es todo agente implicado, en particular los «contingentes de pobres modernos», quienes además participan como críticos observadores del sistema social y no a la inversa. Para ello se ha considerado necesario complejizar la noción de pobreza y sus respectivos tratamientos, siendo la gobernanza global quien más contribuye con su gestión a gran escala.

Así, la pobreza sistémica es un constructo moldeado por la investigadora para ser ubicado como problema de investigación, es por ello importante puntualizar la postura epistémica desde donde se conforma. Una de las peculiaridades de los fenómenos de estudio o problemas de investigación es que se presentan -a sí mismos- y se representan -por quien investiga- en abstracto; dan cuenta de realidades observables cuando se desdoblan a objeto de estudio, y en este nivel sus elementos contienen atributos cuantificables y/o cualificables, esto es así para representar con descriptores concretos sus alcances sistémicos, siendo esto último el motor principal para pensar las realidades sociales desde sus referentes abstractos.

En este sentido la pobreza sistémica es pensada dualmente, como resultado y como componente del meta-sistema moderno-colonial el cual es androcentrista, heterocentrista y capitalista, y se hace manifiesta en las cotidianidades cuando se detectan modos subsistenciales, esto es, anclados directa o indirectamente a principios estructurales de escasez material, diferenciación social y jerarquía patriarcal.

Ello atribuido a un «patrón de control social moderno-colonial» que prioriza la apropiación material por encima de la pervivencia social y lo hace ocultando, reemplazando y borrando huellas generacionales manteniendo con ello sociedades homogéneas para así ejercer control y hegemonía en modos existenciales.

1.3.1 Situando el tema de la pobreza dentro del contexto de progreso moderno

El escenario social recién descrito tiene su génesis en lo que se conoce abstractamente como modernidad, o modernidades en sus representaciones más concretas, entendida como la atmósfera social global prevalente en la cual transitan nuestras existencialidades; puede ser reconocida como una etapa ya superada de la historia, como un

proceso de modernización siempre inacabado o como una postura ética-ideológica que trasciende en subjetividades de todo agente social que es tocado por su discurso emancipatorio y democrático.

Sus ideales, como libertad y justicia, se desprenden de un viraje ontológico constituido por y para europeos con fuertes y profundas implicaciones para Abya Yala o América, que por más libertarias y justas que pudieran parecer sus aspiraciones no fueron pensadas para otra sociedad que no fuera la europea.

Esto no es cosa menor, ya que la vida como se conoce actualmente en las «periferias» transita sobre un espacio puente entre visiones «otras», en este caso la nuestra-americana, y la eurocéntrica, siendo ésto en palabras de Rita Segato un “modo distorsionante y distorsionado de producir sentido, explicación y conocimiento” (2015, p. 47); lo que nos sitúa en espacios existenciales diseñados desde/para otros pluralismos históricos y singularidades territoriales, los cuales son impuestos, normados y legitimados a través de una serie de «mecanismos sistémicos moderno-coloniales», entendiendo con éstos un conjunto de proyectos de alcance global y actualmente bajo condiciones neoliberales.

Y es así como ideales modernos, entre los que destacan autonomía, libertad, propiedad, creatividad, conocimiento y política (Chaparro 2018, p. 19) terminan siendo reconocidos globalmente por agentes sociales como criterios mediadores relacionales de reproducción social, incluidos entre estos agentes los «grupos de pobres».

Estos ideales modernos son utilizados en discursos hegemónicos con la finalidad de darle legitimidad a lógicas capitalistas; en este sentido, materializar nuestras existencialidades con tales aspiraciones podría estar contribuyendo a mantener la auto-sustentabilidad del capital y no para cuidar y perseverar por una plena existencia.

Ahora, el progreso o desarrollo -como se le distingue a partir del periodo posguerra- desempeña una parte fundamental como canal de tránsito en estas vías capitalistas, y puede ser entendido de diversas maneras: a) como paradigma existencial, b) como proceso hacia la modernidad y/o, c) como proyecto globalizador. Sin embargo desde miradas antagónicas

o que toman distancia de sus postulados, es susceptible de ser visualizado como una afrenta directa a las personas por considerarse una estrategia anti-bienestar.

Tal es así que para Gustavo Esteva (2011, p. 3) el desarrollo o progreso representa un mito colonizador el cual fue develado a partir de las sucesiones de crisis -comenzando por la de los años ochenta- al exhibirse su asociación con la corrupción de la política y la degradación de la naturaleza, donde “un nuevo grupo de expertos documentó la conexión causal entre el deterioro del entorno y la pérdida de solidaridad que antes sólo percibían los más pobres” (Esteva 2011, p. 1).

Así mismo Vandana Shiva (1995, pp. 29 y 30) enfatiza en que el desarrollo o progreso implica “la reproducción no sólo de una forma determinada de creación de riquezas sino también de pobreza y desposeimiento que la acompaña [así como] un modelo de progreso en el cual el mundo entero se rehizo siguiendo el modelo del moderno occidente colonizador”.

El escenario social global contemporáneo se sustenta en estos pilares de progreso socializando sus postulados a través de criterios modernos de/para reproducción; ambas nociones -progreso y modernidad o criterios modernos- mantienen por separado una serie de atractivos o esperanzadores atributos para pervivencia, empero al ser identificados como mancuerna emblemática del sistema moderno-colonial implica, entre otros aspectos, mantenimiento de contextos capitalistas-neoliberales como en el que transcurren actualmente nuestras existencialidades.

Lo recién descrito dirige la atención hacia mecanismos en un primer plano inobservables, como el mantenimiento «controlado» de niveles de pobreza entendida como estadios extendidos de privaciones humanas. Esto da lugar a un recorrido exploratorio en torno a la pobreza con su agregado «moderna», buscando con ello ubicar sus coordenadas cognitivas haciendo uso de cinco elementos:

i) Caracterización: como problema, tema, fenómeno, proceso, evento.

- ii) Mirada analítica o línea de abordaje: macrosocial [institucionalista, estructuralista, sistémica] / microsocioal: [patrones de comportamiento, relaciones sociales].
- iii) Dimensiones de análisis: por ámbitos de implantación en el tejido social [epistémica, ontológica] / por ámbitos de materialización [económico, social, ecológico, entre otros].
- iv) Categorías y/o criterios de análisis: varían en función de las epistememes y teorizaciones que le dan sustento a la investigación.
- v) Referente interpretativo: orden social ya sea en cuanto estructura, instituciones e institucionalidades del sistema / agencia humana en cuanto ideas, creencias, significados e interpretaciones de los agentes sociales (Sautu 2005, p. 77)].

Para ello es que a continuación se desglosa un comparativo entre las nociones de pobreza moderna y pobreza sistémica, con la finalidad de exponer con mayor claridad elementos de interés para ser estudiados a través de esta investigación.

Cuadro 1. Comparativo de miradas que construyen nociones de pobreza

POBREZA MODERNA		POBREZA SISTÉMICA	
Conformada desde enfoques de progreso moderno o desarrollo, destacando lo social-liberal y la economía neoclásica		Conformada por miradas feministas y decoloniales	
Para su estudio y gestión es vista como:	Problema-efecto del tejido social	Para su estudio y gestión es vista como:	Problema-efecto del sistema moderno-colonial de reproducción social
Sus abordajes son:	<ul style="list-style-type: none"> - A nivel macrosocial: Institucionalistas y estructuralistas - A nivel microsocioal: Patrones de comportamiento y relaciones sociales 	Sus abordajes son:	A nivel macrosocial: Sistémicos
Dimensiones de análisis	<ul style="list-style-type: none"> - Por ámbitos de implantación en el tejido social: epistémica, ontológica - Por ámbitos de materialización existencial: económico, social, ecológico, entre otros 	Dimensiones de análisis	<ul style="list-style-type: none"> - Por ámbitos de implantación en el tejido social: epistémica, ontológica - Por ámbitos de materialización existencial: económico, social, ecológico, entre otros

POBREZA MODERNA		POBREZA SISTÉMICA	
Categorías de análisis	Varían en función de las epistemes y teorizaciones que le dan sustento a la investigación	Categorías y/o criterios de análisis	<ul style="list-style-type: none"> - Criterio diferenciador - Criterio de escasez material - Criterio patriarcal - Criterio de universalidad
Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> - Población vulnerable por carencias sociales - Población vulnerable por ingresos - Coeficiente de Gini - Razón de ingreso 	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> - Labor - Ingresos - Distribución del tiempo - Deudas/préstamos - Vivienda propia - Bienes de trabajo - Bienes de capital - Ahorro
Es interpretada desde:	<ul style="list-style-type: none"> - Agencia humana: ideas, creencias y simbolismos de los agentes sociales - Orden social: Formas de organización social, vertical, horizontal, entre otras 	Es interpretada desde:	<ul style="list-style-type: none"> - Agencia humana: ideas, creencias y simbolismos de los agentes sociales - Orden social: Formas de organización social, vertical, horizontal, entre otras - Estructura social: Configuración de componentes que conforman el espacio material e inmaterial en el que transcurren existencialidades

Fuente: Elaboración propia

1.3.2 Aproximación a la noción de pobreza moderna

El cuadro recién presentado da cuenta de (di)similitudes entre ambas nociones, esto con la finalidad de resaltar la relevancia de ubicar cognitivamente el problema de investigación, ya que de ahí se deriva sustancialmente el aporte al conocimiento científico. En este sentido, abordar la pobreza sistémica sin una previa comprensión de la pobreza moderna, podría dirigir el análisis hacia un objeto de estudio discordante con el tema que aquí interesa complejizar, esto es, el sistema vigente de reproducción social el cual eminentemente acoge al modelo capitalista como uno de sus ejes estructuradores.

Es por ello que los siguientes apartados se enfocan en discutir la noción de pobreza y su ubicación cognitiva en escenarios moderno-coloniales de reproducción social, comenzando por reconocer que el tema de la pobreza ha cobrado relevancia en las últimas décadas, esto a raíz de su visibilización por diversos aparatos institucionales -gobiernos,

organismos internacionales, organizaciones civiles, etcétera- en las actuales sociedades globalizadas. Dado el alcance territorial de agentes implicados en esta gobernanza global, sus ideologías y respectivos simbolismos tienden a universalizarse, como el de pobreza moderna.

Así, se ha dicho que por consenso virtual la pobreza es vista como un estado de privación, condición en la cual los individuos o los hogares carecen de la capacidad o los recursos necesarios para tener un estándar o calidad de vida mínimamente decente para satisfacer sus necesidades básicas (Veltmeyer 2012, p. 26). Esta concepción generalizada de pobreza la comparten tanto agentes sociales generadores de conocimiento científico así como aquellos que emprenden proyectos con alcances variados; responde a paradigmas existenciales de subsistencia que acoge el criterio de recursos escasos como uno de sus elementos más característicos.

Sus agentes promotores visibilizan y cuantifican la pobreza haciendo uso de esta división de países desarrollados y subdesarrollados, cabiendo resaltar que “el subdesarrollo comenzó [...] el 20 de enero de 1949¹⁶. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante” (Esteva 1996, p. 52).

Es a partir de entonces que “se materializó la estrecha relación entre el desarrollo y la pobreza, característica de los países «en desarrollo», pero no exclusiva de éstos; y la creencia de que el desarrollo era el antídoto contra esa enfermedad mortal llamada pobreza” (Olvera Gómez 2006, p. 16).

¹⁶ El 20 de enero de 1949 Harry Truman tomó posesión de la presidencia de Estados Unidos, quien en su discurso de investidura anuncia el emprendimiento de un nuevo programa que permita que los avances científicos y el progreso industrial sin precedentes de su país, sirviera para la mejoría y crecimiento de las áreas subdesarrolladas (Esteva 1996, p. 52).

Derivado del discurso de posesión recién referenciado se puede inferir que el subdesarrollo y por ende su dualidad -el desarrollo- se sustentan en ideología, y la pobreza siendo un fenómeno social trans-histórico y por ende dinámico, es cooptada y resignificada a ente abstracto y estático para fines de legitimar la estrategia de saqueamiento llamada globalización económica que se entrefiera en esferas oligárquicas de control económico.

En este sentido la pobreza y por ende los contingentes de pobres llegan a representar una oportunidad en tres vertientes: i) como medio legitimador del sistema moderno-colonial de reproducción social, ii) como control de la fuerza de trabajo y iii) como mercado potencial.

Para su tratamiento o gestión es caracterizada como problema atribuible al tejido social o como externalidad del modelo económico, sus interpretaciones cognitivas se realizan ya sea desde la agencia humana o desde el orden social; sus abordajes son en primera instancia institucionalistas y sus categorías de análisis varían en función a las epistemes y teorizaciones que le dan sustento a investigaciones.

Principalmente son dos agentes sociales quienes trabajan proyectos de combate a la pobreza a gran escala -gobiernos federativos y gobernanza global- situándola como problema en cuanto externalidad del modelo económico o por insuficiencia de capacidades y recursos, ambas razones vistas como tragedia social que habría de ser subsanada por el aparato gubernamental en primera instancia, esto sin descuidar las exigencias del mercado global en cuanto a mantener ganancias y un orden o segregación poblacional que garantice la reserva laboral.

Así, la pobreza es constituida como una deficiencia o anomalía del tejido social y por ende la llega a representar como problema central de política pública y de proyectos del orden global, para así atender intereses económicos de la gobernanza global y para resguardar la legitimidad de las figuras gubernamentales dada la visibilización de innumerables situaciones de privación para más de la mitad de la población mundial.

Mecanismos sistémicos tales como políticas públicas y proyectos globales se ponen en marcha atribuyendo protagonismo y mérito a sus gestores, resaltando la necesaria

intervención de gobiernos, organismos internacionales, organizaciones civiles y las mismas comunidades para «aliviar» la situación de los pobres, como en repetidas ocasiones aparece en sus discursos.

1.3.2.1 Pobreza situada como externalidad del modelo económico

Vista como externalidad del modelo económico la pobreza llega a ser estudiada desde escenarios causa-efecto haciendo uso de taxonomías basadas en ámbitos existenciales modernos: sector económico, social, entre otros. Atendiendo al ámbito económico algunos teóricos explican la pobreza como consecuencia de desigualdad (Stilwell 2006, p. 11) y señalan la importancia de garantizar fondos para su contención y así no depender de los vaivenes económicos de cada país (Dieterlen 2010, pp. 14 y 15).

Desde el ámbito social persisten argumentos donde se señala que la pobreza margina a un gran sector de la población al quedar excluidos de actividades que caracterizan a los ciudadanos (Dieterlen 2010, pp. 14 y 15) donde la sociedad coexiste con el hecho de que una gran cantidad de personas carecen de autonomía (Dieterlen 2010, pp. 14 y 15).

Adicional se argumenta que si bien existen restricciones estructurales de movilidad social como el que la riqueza es limitada y la estructura de los mercados de trabajo y capital repercute inevitablemente en los umbrales -máximos y mínimos- de las tasas de desempleo y pobreza, las instituciones -como los gobiernos- pueden influir en éstas tasas a través de un rediseño inteligente de las reglas (Pogge 2009).

Miradas que problematizan estas posturas analíticas de la pobreza señalan:

- i) La necesidad de conformar acciones encaminadas a combatir la pobreza desde una asociación global de diversas organizaciones en los sectores gubernamental, no gubernamental e intergubernamental, todas dirigidas contra el sistema capitalista mundial, sus agencias y agentes operativos, así como hacia los guardianes del orden mundial (Veltmeyer 2012, p. 11).

ii) Por su parte Harriss (2011, pp. 179 y 181) resalta que gran parte del conocimiento sobre la pobreza centra su atención en su medición, y es definida en términos de las características de los individuos o de los hogares en que viven, concibiéndose como resultado de sus propias decisiones, sin prestar mayor atención a los procesos estructurales que originan factores asociados con los movimientos hacia dentro y fuera de la pobreza.

En este sentido el autor enfatiza la carencia de una visión estructural que describa y hasta explique la pobreza en el contexto del capitalismo, de las relaciones de género, los mercados laborales y el poder en general, refractados en la cultura (Harriss 2011, p. 181).

iii) Para Serr (2006, p. 11) las políticas de alivio a la pobreza tanto nacionales como internacionales operan en los márgenes de un problema económico-social mucho más profundo, esto es, la tendencia de las dinámicas capitalistas a generar desigualdad económica, por lo que la posibilidad de reformas que lleguen a la raíz de la pobreza y la desigualdad económica necesitan contextualizarse y tomar en consideración los efectos que la globalización y el neoliberalismo generan en la actualidad.

1.3.2.2 Pobreza situada como insuficiencia de capacidades y recursos

Ahora, atendiendo a la pobreza vista como problema en tanto insuficiencia de capacidades y recursos de las personas, cabe señalar estudios donde se advierte que “la persona que es pobre humanamente es la que no ha desarrollado sus fuerzas esenciales; la que está pobre es la que no satisface sus necesidades o no aplica sus capacidades” (Boltvinik 2005, p. 15).

Se puede apreciar desde esta perspectiva una escisión de la persona -como una doble subjetividad-, siendo que la pobreza se llega a encarnar en subjetividades como privación, cualquiera que sean las causas, y no sólo constituye una subjetivación que señala a individuos enajenados e imposibilitados de gozar los beneficios que las boyantes economías modernas ponen a disposición.

Asimismo se ha llegado a argumentar que es la interconexión entre capacidades y necesidades lo que determina condiciones existenciales y que ambas son «producidas» o se derivan del trabajo, donde su carácter mediado implica que las necesidades humanas son satisfechas a través de mediaciones, lo cual origina la posibilidad de una ampliación constante de las necesidades humanas, hasta volverlas universales, siendo así un rasgo esencial del ser humano su tendencia hacia la universalidad (Boltvinik 2005, pp. 13, 14 y 18).

Tal «esencialismo» es construido y socializado por agentes que así lo han definido para intereses oligárquicos de apropiación de excedentes, en otras palabras, la universalización podría no ser un eje estructurador conveniente para la reproducción social, sino sólo un camino necesario para mantenerla al ritmo y modo que precisa un sistema desfasado como el capitalismo.

Dentro de este mismo enfoque de capacidades y recursos, miradas que escudriñan los mecanismos del sistema capitalista señalan que la pobreza se relaciona con el salario y por consecuencia con el empleo, debido a que en el modelo económico capitalista los trabajadores no son dueños de los factores de producción y tienen que vender su fuerza de trabajo y con ello adquirir bienes o provisión material para sustento, donde si bien a través de este modelo, argumentativamente, se estaría en posición de suplir las condiciones materiales de reproducción de la sociedad, no sería posible desarrollar plenamente el potencial humano, en tanto es subsumido a los mecanismos de reproducción del capital, no de las personas (Isidro 2013, pp. 92 y 102).

A su vez Vandana Shiva hace una diferenciación entre pobreza como subsistencia y miseria como privación; para la autora, la pobreza como subsistencia es una percepción cultural que legitima al desarrollo como medio para eliminar la pobreza, resaltando que “como proyecto culturalmente tendencioso destruye los estilos de vida sanos y sostenibles y crea verdadera pobreza material, o miseria, al desatender las necesidades de subsistencia por desviar recursos hacia la producción de mercancías [donde] ésta nueva pobreza ya no es

cultural y relativa: es absoluta y amenaza la supervivencia misma de millones de seres de este planeta” (Shiva 1995, pp. 41 y 42).

En este sentido cabe señalar que lo material y lo simbólico se entrecruzan y permean reticularmente, donde la re-localización de carencias y su metamorfosis cualitativa impactan en la constitución de la identidad personal (Scribano 2002, pp. 108 y 114), resultando personas carentes e incompletas, diferenciadas y estructuradas según una distribución de ingresos, bienes y servicios; el sujeto es retomado desde el afuera, desde la imposibilidad del diálogo aun siendo el primer conocedor de su mundo social, y la pobreza se organiza perceptivamente desde lo biológico y lo mecánico, donde tiempo/espacio se configuran homogénea y deslocalizadamente (Scribano 2002, p. 114).

Y así es como el componente ideológico -homologar, homogeneizar y globalizar- del modelo capitalista en su fase neoliberal le da forma a su concepción de pobreza, el cual, en palabras de Boltvinik, presenta colores específicos entre los que destaca combatir la pobreza extrema mediante creación de mercados, con el respaldo de organismos internacionales como Banco Mundial, quien maneja un filtro que rechaza ideas cuyos colores no se corresponden con la ideología neoliberal (2012, pp. 27, 28 y 31) la cual promueve satisfacer necesidades básicas por el único medio legitimado, mercados globalizados y financiarizados como el de capitales y bienes primarios o *commodities*.

Derivado de lo recién descrito, conocer de pobreza implica, entre otros aspectos, conectar acciones concretas con percepciones e ideologías que existen dentro y fuera del marco de progreso moderno que se ha configurado a su alrededor, reconociendo que el estigma de pobre se ha extendido a toda persona -mujeres, niños, niñas, adultos(as) mayores- que participe o tenga el potencial de participar activamente en dinámicas que el mercado y por ende el capital despliegan globalmente.

1.3.3 Complejizando la pobreza desde su vínculo con el capital

Problematizar el vínculo pobreza-capital incentiva reflexiones que identifiquen eventos del mundo social desde su más abstracta y por ende abarcadora escala, su

dimensión meta, para propiciar en primera instancia un des-ocultamiento de espacios intangibles donde reproducimos cotidianamente nuestra existencia.

En dichos espacios ocultos o menos visibles se ubica una matriz de control denominada para efectos de esta investigación «patrón de control moderno-colonial de reproducción social», o como dijera Rita Segato “horizonte de poder que organiza y mantiene en pie el orden moderno” (2015, p. 25) con el capital simulando ser elemento vital para el cuidado y reproducción de vida, cuando en realidad el reflejo de abundancia y riqueza que irradia forma parte de su propia auto-reproducción.

En este sentido, algunas claves de lectura que dan para profundizar en los (d)efectos de esta matriz de control, son las reflexiones de Slavoj Zizek en torno a la violencia, quien señala dos tipos -subjettiva y objetiva- las cuales contextualiza y toma como su referente más próximo la crisis humanitaria y otros reflejos capitalistas en materialidades existenciales.

Para Zizek, la violencia subjettiva se hace manifiesta mediante disturbios civiles, conflictos internacionales, actos de crimen y terror, odio, racismo, discriminación sexual, es decir, por medio de actos físicos directos ejercidos por agentes sociales, individuos malvados, por aparatos represivos y multitudes fanáticas (2009, p. 9, 20, 21 y 22).

Lo cual tiene como contraparte un lado menos visible, una violencia objetiva “encarnada en el lenguaje y sus formas [...] con su imposición de cierto universo de sentido [...] [y con] consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político” (Zizek 2009, p. 10), es decir, cuya composición y estructura se presentan como uniformes y con un mismo fin.

De acuerdo a Zizek (2009, p. 22 y 23), la violencia objetiva “adoptó una nueva forma con el capitalismo [y poniendo como referente a Marx, proyecta cierta imagen del capital y su circulación] cuyo rumbo solipsista de partenogénesis alcanza su apogeo en las especulaciones metareflexivas actuales acerca del futuro. [...] [El mismo autor refiere que la clave de Marx está cuando postula que es] la danza metafísica autopropulsada del capital

lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real [y no que] la enloquecida danza teológica de las mercancías surge de los antagonismos de la «vida real»”.

Aquí se aprecia una metáfora muy útil para dar lectura a realidades contemporáneas y nuestro-americanas, siendo que la colonización de América propulsa que el capitalismo se desdoble de modelo económico a imagen totalizante de lo que la vida es, vale y representa; esta imagen refleja ideales modernos de prosperidad, tomando consistencia, legitimidad y lo que pareciera un sentido perpetuo e indisoluble con una matriz de control dentro de un sistema mundo moderno-colonial.

Y es que este hecho colonizador da cabida a esparcir internalidades y externalidades del capitalismo por todo el orbe empero sólo los constituidos con capital son embestidos con excedentes generados y el resto -incluidos los medios naturales- son resarcidos en el mejor de los casos con ideales modernos de apoyo y cooperación.

Para países de antaño colonizados como México “el mal resultado del proyecto republicano es el efecto de élites criollas que diseñaron estados con una arquitectura que permite su apropiación, su privatización, y de gobiernos que no consiguieron romper el pacto Estado – Capital y que no abdicaron del sueño de inserción de sus respectivas naciones en el mercado global” (Segato 2015, p. 19).

Desde esta óptica, interesa observar el desplazamiento temporal o provisional que la violencia objetiva efectúa de la violencia subjetiva y viceversa; en el primer movimiento [objetiva↔subjetiva] prevalece la violencia sistémica y simbólica a través de un meta-sistema y sus lenguajes aún cuando aparentemente los actos de explosión irracional tales como la discriminación y otros actos de odio son desdibujados mediante prácticas de lógica-racional y por ende modernas, con legislaciones y sus respectivas medidas institucionales.

Por otra parte, el segundo movimiento [subjetiva↔objetiva] permite observar la permanencia de subjetivaciones discriminantes tales como clasismo, racismo,

heterosexualismo, por mencionar algunas, independientemente de la embestida que el capital-dinero provea, es decir, persisten generizaciones como proletariados, latinos, tercermundistas, etcétera, con independencia de poseer bienes materiales y/o de participar del lado ganador en los mecanismos del capital.

Estos desplazamientos dejan entrever dinámicas auto-generadas por y desde el capital, donde se pueden reconocer como actos violentos aun lo que epistemes modernas aseguran no serlo, fenómenos como la mercantilización existencial, figuras jurídicas de privatización de bienes incluyendo los comunes, mecanismos sistémicos de homogeneización universalizante en formas de existir y co-existir dentro de estados-nación y sus regulaciones, catástrofes ambientales, por mencionar algunos.

Y no sólo eso, sino que tales desplazamientos, en particular el segundo, deja entrever el afianzamiento del capital con medidas «anti-violencia» tales como «inclusión financiera y económica» como medida de «lucha contra la pobreza», así como apropiación de prácticas comunitarias para incluirlas en discursos y procesos hegemónicos¹⁷.

Siguiendo esta misma línea analítica se consideran manifestaciones de violencia subjetiva los actos de agresión sexual e intra-familiar, división así como remuneración racializada y generizada del trabajo, hasta crímenes por racismo y/o por (des)posesión de tierras y otros bienes de la naturaleza, entre otras.

Todo esto es un reflejo o deviene de otro tipo de violencias más ocultas, como la imposición de ciertas actividades (re)productivas para ciertos espacios geo-políticos obviando o desplazando dinámicas ya existentes, así como (anti)pedagogías educativas, proyectos de intervención/cooperación globales, pobreza sistémica vista como atributo del sistema subsistencial de reproducción social, por mencionar algunas; teniendo repercusiones directas en esferas básicas de la vida contemporánea, como lo es el empleo, educación, vivienda y salud, entre otros.

¹⁷ El descriptor «hegemónico» es utilizado en este documento para hacer referencia a toda manifestación de control sistémico, esto es, la prevalencia de agentes sociales que abogan por globalizar y homogeneizar, donde tanto figuras de liderazgo social como mecanismos sistémicos han sido institucionalizados para mantenimiento de órdenes sociales modernos.

En todo este entramado se identifica un fenómeno latente y de corrimiento espacial y temporal, el trato controlador en sus diversos confinamientos y manifestaciones, esto es, entre/hacia personas y/o grupos sociales mediante el uso fragmentario de clase, raza, etnia, género, entre otras categorizaciones discriminantes, así como el control que el capital imprime con mecanismos sistémicos categorizados en estructurales y simbólicos, este último atribuible a la construcción y uso del lenguaje.

Llegando con ello a inferir que la pobreza moderna en su representación abstracta se genera y reproduce en ese espacio oculto e indefinido donde reside el capital, distinguiéndola en discursos y planes hegemónicos como una enfermedad que hay que «aliviar» o como un fenómeno natural que hay que «combatir», intrínseco a ciertos segmentos de la población, tercermundista por ejemplo, y por ende propiciado por nada ni por nadie en particular.

Paradójicamente, la pobreza es utilizada como medio legitimador de la misma matriz de control que la reproduce, con todos los programas de combate, alivio y contención que se despliegan, siendo uno de ellos el emblemático empoderamiento de la mujer vía deuda o microcréditos; ideologías que le subyacen se han logrado entretrejer en comunidades haciendo uso de sus dinámicas reproductivas, las cuales en el sistema moderno-colonial se distinguen por quién detenta, ejerce y obedece a una determinada estructura jerárquica.

Dentro de este contexto se puede inferir que dinámicas reproductivas motivadas por simbolismos que devienen de esta matriz de control propulsan y legitiman la supremacía de unos grupos sobre otros y del capital, por lo que desde ahí resultaría inviable resignificar y revertir mecanismos de control disfrazados de progreso.

Es por esto que para restarle fuerza a ese influjo se precisa transitar hacia dinámicas reproductivas que se alejen de esos espacios a los que le subyacen lógicas diferenciadoras y persuasivas, poniendo en el centro la vida y no el capital, donde no sean los mercados quienes medien tales interacciones, y su móvil esté fundamentado en valorar y resguardar la vida en todas sus manifestaciones; se precisa visibilizar y alterar ese espacio intangible

donde el capital ha encontrado su resguardo, con su pared de contención denominada modernidad y sus fieles voceros los ideales de progreso.

Esto se piensa así ya que toda vez que el capital ha sido puesto en moción como eje estructurador de existencialidades se auto-reproduce, esto es, sólo necesita la prevalencia de fuerza de trabajo suficiente para mover todos los engranajes de la máquina capitalista que se mantiene vigente con independencia del potencial colectivo vigente, lo cual podría estarse suscitando si tales movilizaciones se fundamentan en preceptos modernos de suyo fragmentadores.

Siendo que la estructura intangible en la que descansan los sistemas sociales son sus principios epistémicos es que visualizamos un potencial propulsor de transmutación y transformación a través de tales cimientos, ello implica ubicarlos en el tejido social, valorar sus atributos y desde ahí dilucidar panoramas e impactos cualitativos posibles tanto en existencialidades propias como del otro(a), es decir, de agentes en nuestra red social.

Derivado de ello a continuación se describe el problema de investigación desde epistemes-teorizaciones feministas y decoloniales que advocan por transmutaciones en el tejido social y para ello es necesario capturar apreciaciones cognitivas que abarquen desde la capa primera o mas profunda de realidades sociales.

1.3.4 Caracterizando la pobreza sistémica desde miradas feministas y decoloniales

En apartados precedentes se discutió la noción de pobreza con tintes abstractos para distinguir su vínculo con el capital, buscando también visibilizar una posible co-constitución pobreza-riqueza pensada para describir planos cognitivos concretos; de tal problematización se infiere que se precisa de ambas, pobreza-capital, para el mantenimiento de una reproducción social moderno-colonial, por lo mismo se mantienen invisibles u ocultos sus condicionamientos gestionados a gran escala.

Tales condicionamientos se presentan por ejemplo en la forma de discursos, palabras blanqueadas insertas en proyectos hegemónicos que han cooptado manifestaciones

de vida ancestrales o pre-modernas en primera instancia, para ofrecer modos de vida acordes y favorecedores al funcionamiento y mantenimiento de dinámicas capitalistas.

Esto es de suma importancia para situar la discusión de la pobreza en esta investigación, ya que la mirada indagativa feminista y decolonial le da un giro substancial a la pobreza y por ende al problema de investigación, señalando como rostro emblemático de lo que hemos denominado pobreza sistémica a los agentes sociales que la inducen y mantienen, cuya peculiaridad es sustentar sus dinámicas reproductivas cotidianas en principios epistémicos de escasez material, diferenciación y jerarquías patriarcales, a diferencia del distintivo de pobreza moderna, esto es, toda persona o grupo social desprovisto de medios materiales de producción, patrimonio, herramientas de trabajo y capital.

En virtud de ello es que procedemos a otorgarle a la pobreza sistémica un espacio cognitivo identificable en materialidades existenciales que ayude a dar cuenta primordialmente de su dimensión cualitativa en un contexto sistémico, esta última singularidad se le adjudica por dos razones principalmente:

- i) Implicar que se trata de un atributo del sistema moderno-colonial per sé, no de las personas vistas aisladamente.
- ii) Revelar distensiones en el tejido social, esto es, estadios subsistenciales intangibles expandidos globalmente, abarcando así la gama de elementos que le dan sentido y consistencia a la reproducción social. Su dimensión cualitativa hace referencia a principios y mecanismos que imprimen las cualidades de ser y estar pobre en subjetividades.

Derivado de lo recién descrito conviene enfatizar la cualidad abstracta del problema de investigación, esto para recrear reflexiones coherentes y pertinentes al espacio cognitivo del cual parten; también se precisa delimitar puntualmente su conceptualización la cual toma distancia de concebir como pobreza un estado del agente social no-capitalista privado de un mínimo de provisión material. Esta separación cognitiva puede resultar ardua en tanto

el término pobreza se ha socializado indiscriminadamente vinculándolo con rostros de incivilizados carentes, impronta que se precisa trascender.

Dentro de los márgenes conceptuales convencionales de pobreza recién descritos se encuentra una concepción de pobreza sistémica, implicando desigualdad social por falta de recursos productivos y atribuible a procesos de colonización y del modelo de desarrollo adoptado (Vargas Sánchez 2002, p. 14). A continuación se describe con mayor detalle.

[...] las causas principales de la existencia de pobreza son: en primera instancia una ineficiente dotación de recursos personales para una adecuada inserción en el mercado laboral, lo que genera un desequilibrio en otro determinante del nivel de vida, la distribución del ingreso. [...] [En este sentido, la pobreza representa toda] carencia de bienes y servicios mínimos necesarios para la población y la incapacidad de ésta para allegárselos [...] es un freno permanente al crecimiento económico y un ancla que inhibe toda iniciativa de desarrollo, además de que degrada la condición de vida humana (2002, pp. 1 y 14).

Posteriormente el autor replantea para el caso mexicano en particular, y utiliza la noción «pobreza estructural» la cual describe como “desigualdad social identificada por la escuela neoclásica como un problema de dotación de recursos, donde la mayoría de los individuos solamente poseen su fuerza de trabajo” (2002, pp. 14).

Esta desigualdad social es explicada por el mismo Gustavo Vargas Sánchez como resultado de procesos de colonización, donde intereses de economías hegemónicas encaminados a extraer recursos minerales, entre otros bienes nacionales, provocan “un proceso de generación de clases socialmente desprovistas (al surgir durante los procesos de conquista la imposición de estilos de vida diferentes, cimentados en la percepción de ingresos monetarios y el atesoramiento de ellos, las nuevas comunidades nativas enfrentan tal situación con una desposesión absoluta.)” (2002, pp. 14).

Así mismo hace uso del término «pobreza inercial o sistémica» para referirse a la situación de los pobres estructurales en cuanto al “incremento de la población en tal situación y que son resultado del tipo de modelo de desarrollo adoptado” (2002, pp. 14).

Cabe reconocer que ambas concepciones -pobreza estructural y pobreza sistémica- exhiben dos elementos explicativos o causales sumamente relevantes para el tema de la

pobreza: el proceso de colonización y el proyecto moderno de progreso o desarrollo en su etapa capitalista-neoliberal.

Así mismo exponen una falta de dotación de recursos productivos a nivel persona dado que “los individuos solamente poseen su fuerza de trabajo” (Vargas Sánchez 2002, pp. 14) empero mantienen vigente el rostro emblemático de la pobreza moderna, es decir, personas desposeídas de habilidades, capacidades y recursos materiales.

Ahora, con miras a ubicar esta pobreza moderna o estadios de privaciones humanas en el mismo mapa cognitivo donde se encuentra el sistema moderno-colonial de reproducción social así como sus mecanismos y principios epistémicos, hemos establecido como eje referenciador la mano de obra, también conocida como labor o fuerza de trabajo.

Anibal Quijano señala que los mecanismos del sistema capitalista se sustentan en un «patrón global de control del trabajo» el cual explica como una articulación al capital de variedad de relaciones de producción -esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil, reciprocidad, salario- (1998-b; en Segato 2015, p. 46).

Vinculado con lo anterior, Rita Segato añade que “el capital hegemoniza y se apropia de formas de trabajo y explotación heterogénea [y lo explicita señalando que] al lado del salario, las relaciones de trabajo serviles y esclavas no han desaparecido y se expanden hoy, como consecuencia de la exclusión estructural y de una marginalidad permanente con relación al mercado de trabajo” (Segato 2015, p. 46).

Esta llamada marginalidad permanente es explicada por Anibal Quijano fuera de los límites que señalan a la carencia de empleo asalariado como problema central, para situarse en la idea de que “las actividades de los des y sub empleados, tendían a constituir un complejo entero de actividades económicas, de formas de organización, de uso y nivel de recursos y de tecnología y de productividad [lo cual, si bien] constituido dentro del poder capitalista [...] el personaje central no era el capital, sino el trabajo” (2014, p. 215); lo cual implica un desplazamiento temporal de la hegemonía del capital para posicionar el trabajo en sus diversas modalidades como fuente principal de reproducción.

Este movimiento da pie a visibilizar el trabajo no sólo como componente de la ecuación de producción capitalista, sino como un complejo de actividades con peculiares formas de organización inter e intra grupales/colectivas y con posibilidades de responder o reaccionar, si así se prefiere, a mecanismos sistémicos, convirtiendo la urdimbre del tejido social en dispositivos políticos para accionar subversivamente, dejando de representar una imagen de receptores pasivos de dinámicas atribuibles al sistema moderno-colonial.

Derivado de ello la fuerza de trabajo, junto al sistema social moderno-colonial, se constituyen como objeto de estudio y la pobreza sistémica se ubica como un fenómeno que para ser superado precisa que todos los agentes sociales implicados tomen distancia de mecanismos tales como el de apropiación oligárquica mediante resignificaciones epistémicas, lo cual involucra transmutar principios existenciales así como organizar la estructura material e inmaterial del sistema social en función a recursos suficientes si sólo si se les considera para pervivencia y no para generación de excedentes para apropiación.

Una de las señales que dan cuenta de esto último es cuando se habla de recursos escasos o limitados ya que efectivamente les estampamos la huella de escasez cuando los pensamos para explotación y con fines de acumulación de riqueza material.

Todo esto conlleva a visualizar la pobreza sistémica como un fenómeno que se encara política o colectivamente y no de manera individual como el empoderamiento así lo asume; “la posición empoderada es percibida como exterior a las determinaciones del patrón en el que participa, y por tanto es magnificada, construida como independiente y no alcanzable por los procesos de la historia” (Segato 2015, p. 22), lo cual es eminentemente improbable dada la carga de «pluralismos históricos»¹⁸ implicados.

Con participación colectiva se infiere que sea llevada a cabo a gran escala añadiendo al empuje de luchas sociales de diversa índole el componente de transmutar ideologías y simbolismos, y en paralelo procurar una movilidad de todos los agentes

¹⁸ Connotación acuñada por Rita Segato que señala a los pueblos como sujetos colectivos con pluralidad de historias, con autonomía deliberativa para producir su proceso histórico el cual no se detiene, cuya experiencia acumulada se materializa en lo que conocemos como usos y costumbres (2010, pp. 6 y 7).

sociales hacia dinámicas reproductivas de plena existencia, esto es, reorganizar ejes estructurales y simbólicos del sistema social vigente.

En este sentido, se reconoce como pobreza sistémica una condición o peculiaridad del sistema vigente de reproducción social, no de las personas per sé; esta condición reproduce estadios de privaciones humanas que devienen tanto de un patrón global de control del trabajo como lo advierte Anibal Quijano, como de un «patrón de control social moderno-colonial».

La pobreza sistémica se hace manifiesta al detectar tejidos sociales distendidos. En virtud de lo recién expuesto es de interés central en esta investigación conformar un diseño metodológico que nos permita acercarnos a realidades sociales sistémicas, lo cual se piensa será posible al constituir como eje que guiará el proceso indagativo la siguiente pregunta:

¿Cómo se explica que condicionamientos estructurales tales como el endeudamiento tomen la forma de criterio mediador relacional entre agentes sociales, moldeando con ello en su tejido social la figura de relaciones sociales monetarizadas, mercantilizadas y financiarizadas? Esto atendiendo a observar y describir aspectos relevantes en el tejido social de artesanas y artesanos wixaritari del Mirador Zitacua en la ciudad de Tepic, Nayarit, México, previo análisis de la operatividad del estado-nación en torno al manejo presupuestal y su incidencia en la empleabilidad laboral.

Tal interrogante habilita espacios de reflexión y discusión en torno a dos ejes prioritarios: posicionamientos estratégicos -de agentes sociales- que la economía política -mundial, nacional, regional y local- deja entrever, así como formación que adopta el tejido social en su afán por darle continuidad a su existencia.

Es por ello que se define como objetivo general de investigación:

Explicar el atravesamiento en esferas de reproducción social contemporánea de condicionamientos estructurales tales como la pobreza sistémica y su colateral el endeudamiento, iniciando por reconocer que dinámicas reproductivas cotidianas se encuentran supeditadas a un patrón de control moderno-colonial el cual opera como efecto

cascada hasta alcanzar espacios de lo microsocioal. Tal atravesamiento se presenta en vertical partiendo del estado-nación como figura de liderazgo social hasta trastocar aspectos significativos de la empleabilidad laboral moderna.

Esta última se conforma, entre otros componentes, de dinámicas reproductivas cotidianas de artesanas y artesanos wixaritari establecidos en el Mirador Zitacua en la ciudad de Tepic, Nayarit, México, las cuales se piensan moldeadas por criterios mediadores y roles sociales asumidos por cada agente, haciendo una interpretación de la evidencia empírica a través de aportes feministas y decoloniales.

El trabajo previo a esta interpretación o traducción precisa: i) conformar un marco epistémico/teórico que de cabida a conocimientos heterogéneos, transhistóricos y subversivos, y a ii) modelar un diseño metodológico que nos permita observar esquemas existenciales en su dinamismo, evitando juicios ético-valorativos y rescatando intencionalidades poco visibles en análisis que acuden estrictamente a observar las formas que adquieren las realidades sociales sin necesariamente hacer una interpretación de sus componentes subyacentes, esto es, modos y patrones que dan origen y sentido a esas materialidades existenciales, nombrado en esta investigación como tejido social.

CAPÍTULO II. COMPLEJIZACIÓN DEL TRINOMIO EMPODERAMIENTO, MUJER(ES) POBRES Y MICROFINANZAS

Esta investigación se trabaja en el marco de las ciencias sociales y es diseñada para repensar nuestros modos cognitivos -episteme- e indagativos -metodología- vistos como un *continuum* en la línea del conocimiento científico conformado en torno a realidades sociales concretas; tales existencialidades se manifiestan con independencia de ser observadas y son tan numerosas, dinámicas y pluridimensionales como cantidad de personas co-existiendo en el mundo que hoy conocemos.

Es por ello que como investigadoras(es) conviene hacer uso de puentes cognitivos dinámicos, siendo uno de ellos la conformación en tiempo presente de fenómenos de estudio o también reconocidos como problemas de investigación; es a partir de éstos que se traza una línea de abordaje hacia realidades sociales que al ser pensadas desde un enfoque sistémico atiende a tres esferas: i) conocimiento del sistema social, ii) conocimiento de las jerarquías en la estructura u organización social y iii) conocimiento de la acción social (Sautu 2005, pp. 54) .

En virtud de ello este capítulo busca en un primer momento visibilizar mecanismos y ejes estructuradores del meta-sistema que rige o habilita nuestros modos reproductivos en la actualidad; en un segundo momento interesa reconocer el orden social imperante -en cuanto estructura jerárquica- y en paralelo identificar lo que subyace a intencionalidades visibles de agentes sociales o lo que Ruth Sautu identifica como la acción social (2005, pp. 54).

Atendiendo a estos tres objetivos se ha determinado complejizar o problematizar uno de los proyectos de progreso moderno a escala global mas emblemáticos para mujeres pobres -el empoderamiento vía deuda o microcréditos- dado que acoge elementos moderno-coloniales que en su imbricación le confieren a un mecanismo sistémico condicionante -el endeudamiento- lo que pareciera un sentido indisoluble y de primacía en lo que respecta a nuestras dinámicas reproductivas cotidianas.

Por otra parte esta problematización permite develar ciertos rasgos característicos del orden social o estructura vigente, entre ellos su carácter sistémico, es decir, que abarca todos los componentes del sistema social, donde se homologa a criterios modernos para homogeneizar poblaciones según principios subsistenciales. En virtud de lo recién descrito se define como objetivo general de este capítulo conocer los atributos que despliega el sistema moderno-colonial mediante el escrutinio crítico de uno de sus proyectos de progreso para mujeres pobres.

2.1 Empoderar(se) vía endeudamiento: Entrecruce de miradas de progreso moderno con miradas feministas decoloniales

A nivel global dentro de la gama de alternativas de subsistencia para «mujeres pobres» se encuentra el proyecto de empoderar(se) vía deuda; ello implica una condición de privación humana, desde una posición de mujer, con una carga estructural de subdesarrollo y regidas por políticas de corte neoliberal -como el caso mexicano-, tales como la inclusión financiera con el microcrédito como una de sus principales estrategias de negocio.

De tal manera que endeudamiento masivo bajo el velo del empoderamiento -embestaduras de poder- se ha convertido en una más de las alternativas de subsistencia para «mujeres pobres», promovidas globalmente por organismos internacionales tales como Banco Mundial y Naciones Unidas. Esto a raíz, entre otras cuestiones, de retracciones en procesos productivos capitalistas y con ello pauperización -detrimento- de modos y recursos existenciales, o lo que se conoce también como crisis sistémica.

Miradas inscritas al paradigma de progreso moderno atribuyen tal carestía al desempleo. Anibal Quijano (2000) complejiza este escenario y resalta el carácter condicionante del trabajo asalariado como canal preeminente para reproducir nuestra existencia, es decir, la prevalencia de un patrón de control global del trabajo.

Tal condicionamiento aunado a descensos en sueldos y en tasas de empleo formal -legalmente reconocido, con ciertas prestaciones y bajo algún esquema de seguridad social- produce un desajuste, por decirlo sutilmente, de significativas dimensiones. Esta denominada crisis sistémica provoca y/o profundiza considerables estadios de privaciones

humanas ya existentes a lo largo del orbe¹⁹, lo cual invariablemente obliga a tomar otros canales para subsistir tales como microcréditos o pequeños préstamos.

Los microcréditos son otorgados mediante distintas metodologías, siendo las principales préstamos individuales, grupos solidarios, fondos rotatorios y bancos comunales, concedidos no sólo por grandes instituciones microfinancieras (IMF) bajo el slogan neoliberal del emprendedurismo, sino que también se pueden organizar y conceder a través de la comunidad, incluso en especie (Lacalle-Calderón 2010, p. 20 y 21).

Este canal de financiamiento puede resultar benéfico para economías de hogares cuando es promovido y administrado endógenamente, esto es, al interior de comunidades con fines de solidaridad y apoyo, empero, al ser cooptado por cualquier entidad prestamista u otro agente social cuyo objetivo rector -directa e indirectamente- es generar y/o apropiarse de excedentes monetarios, los micro préstamos se convierten en un instrumento de extracción no sólo de ganancias, sino de cualquier bien, ya sea material como inmuebles, sueldos, etcétera, e inmaterial como la vida misma²⁰.

Esta cooptación se explica visibilizando que actualmente cualquier modo existencial o de reproducción²¹ se encuentra atravesado y/o acaparado en una matriz de control reconocida como sistema-mundo capitalista, androcéntrico y heterocéntrico, o «sistema moderno-colonial» como referencia breve. Sus engranajes o principios estructurales se reconocen como tal por confluir conjunta y consistentemente en dinámicas reproductivas cotidianas en la forma de posturas éticas-ideológicas.

¹⁹ En 2012, poco más de 900 millones de personas en todo el mundo subsistían con menos de 1.90 dólares estadounidenses al día; para 2015 más de 700 millones vivían en pobreza extrema (World Bank, 2019). A diciembre de 2018, 8% de la población vivía en pobreza extrema, aproximadamente 600 millones de personas (World Poverty Clock, 2018).

²⁰ Para mayores referencias véase Gómez Gil (2016, pp. 76 y 77), El colapso de los microcréditos en la cooperación al desarrollo; y Sersirón (2011), Endeudamiento y suicidio en mujeres, tomado de <http://cadtm.org/Endeudamiento-y-suicidio-de-mujeres>

²¹ Entendiéndose como cualquier actividad y/o mecanismo de subsistencia -fuente de provisión de bienes materiales- que a su vez sostienen y se entretajan con dinámicas de continuidad existencial, esto es, mecanismos de pervivencia y perdurabilidad de comunidades.

El sistema moderno-colonial se distingue por sustentarse en principios de ciencia o conocimiento científico con prioridad en avances tecnológicos para producción de mercancías, para producción de espacios donde habitar y para producción de modos existenciales, imprimiendo en su tejido social criterios que devienen de tales miradas, esto es, sus posturas éticas-ideológicas.

En esta matriz “las categorías raza, clase, género y sexualidad son vistas como variables co-constitutivas, en tanto cada una está inscrita en la otra” (Espinosa Miñoso 2014; citada en Cubillos 2014, p. 267) y en su conformación se identifica una interconexión entre diferentes sub-sistemas de control tales como el heterosexismo y el capitalismo (Curiel 2014, p. 328), así como entre sus estructuras, “en particular la relación entre la mirada androcéntrica, el racismo, la modernidad y la colonialidad” (Espinosa Miñoso 2014a, p. 11).

Dentro de sus características resalta su carácter global y homogeneizador y a grandes rasgos opera y se mantiene con mecanismos de apropiación de bienes y modos existenciales. Este sistema moderno-colonial también se distingue por mecanismos de control legitimados a través de agentes sociales, los cuales han sido constituidos o ajustados para representar intereses colectivos empero capitalistas, esto es, que privilegian ganancias monetarias por encima de perseverar por una plena y sostenible existencia.

En contraste con lo recién descrito, miradas feministas y decoloniales apuntan a que estas anclas condicionantes tales como el trabajo monetarizado y mercantilizado, llegan a niveles más profundos de la reproducción social.

Dicho de otra manera, a este trabajo o labor le subyace un componente que hemos denominado «fuerza de trabajo» ubicándolo como eje central en la construcción cognitiva «reproducción social»; esta fuerza de trabajo representa toda fuerza o energía intangible, potencial humano que se materializa tanto en: i) labor, esto es, toda actividad que replica o reproduce elementos tales como mercancías, servicios, ideas y hasta el bien dinero, en cualquiera de sus modalidades: asalariada, comunal, por cuenta propia, esclavitud, servidumbre solidaria y forzada, etcétera-, como en ii) cualquier otro canal o modo de

provisión material como préstamos, empeños, intercambios de mercancías y servicios, entre muchos otros.

En este sentido no sólo es cooptada la fuerza de trabajo materializada en labor y otros canales de provisión, sino que en sí es acaparada toda fuerza recreadora mediante un «patrón de control social moderno-colonial» llegando a ser el motor propulsor del progreso moderno o del poder «progresar».

2.2 Repensando el em(poder)amiento desde las colonialidades

Para reconocer las virtudes del poder «progresar» necesitamos primero establecer que “el poder [junto con el capital] no es observable [ni conmensurable,] la principal táctica del poder es el secreto [...] sólo se pueden observar sus efectos” (Segato 2017, min. 43:03); estos efectos se manifiestan o materializan mediante el uso de palabras, del lenguaje y del discurso que el patriarcado moderno -uno de varios sub-sistemas de control- ha instalado en nuestras subjetividades, como el del empoderamiento.

El patriarcado moderno se distingue en cuanto a la noción de autoridad -como posesión y control- adjudicada al hombre/varón sobre recursos materiales, mujeres, niñas y niños, la cual es transferida a estados-nación como producto de la modernidad.

En virtud de ello ya no sólo los varones disponían de la materialidad existencial de familias, incluidas mujeres, sino que se perpetuó jurídicamente este tipo de relaciones sociales dando lugar a una institucionalización del patriarcado como forma legítima de existencia y convivencia en sociedades modernas.

En este nuevo orden patriarcal se excluye a mujeres del salario, creándose así las condiciones materiales para su sujeción a hombres (Fabbri 2014, p. 98). Rita Segato lo argumenta al apuntar que

... el sujeto criollo de la república inventa un Estado el cual nunca será nuestro [...] que tiene una historia patriarcal, un ADN por así decirlo, y no se le puede sacar de encima [...] que implica un distanciamiento de la vida [mera racionalidad pragmática, neutral, universal] (2017, mins. 30:32, 36:38).

En este sentido, la implantación de invenciones como el empoderamiento, sentadas en transfiguraciones modernas de raza y género

... responden a la expansión de los tentáculos del Estado modernizador en el interior de las naciones, entrando con sus instituciones en una mano y con el mercado en la otra, desarticulando, rasgando el tejido social, llevando el caos e introduciendo un desorden profundo en todas las estructuras que aquí existían y en el propio cosmos (Segato 2010, p. 10).

Desórdenes que la palabra legítima, presentada en clave moderna, ha nombrado: pobreza, exclusión -financiera, económica, social-, subdesarrollo, entre otros, los cuales resultan de improbable interpretación en clave decolonial, ya que devienen de procesos de blanqueamiento -disolución con capacidades corrosivas- de urdimbre que no puede ser reinventada -otra clave moderna-.

En este sentido, “no se puede inventar comunidad, pero se puede retejer [...] si hay algo que el Estado no puede hacer es devolver jurisdicción, devolver el tejido social, ya que todo lo que fragiliza la regulación central, es decapitado [dicho de otro modo,] el estado entrega con una mano lo que ya retiró con la otra” (Segato 2017, min. 37:49; 2010, p. 26).

Lo mismo sucede con la noción de empoderamiento -opción en mano como respuesta a la pobreza moderna- improbable resignificarla en clave decolonial, empero se vislumbran posibilidades de debilitar sus efectos de desgarramiento en el tejido social. Para ello se comienza recorriendo reflexivamente una serie de investigaciones centradas en empoderar -embestir de poder- con miras a destilar de sus hallazgos encuentros y desencuentros, esto es, dinámicas vinculantes o de co-constitución entre historias locales y diseños globales y con ello identificar posturas epistémicas.

Al respecto se encontraron estudios que abordaron latitudes tan diversas como Turquía, Portugal, Líbano, México, Estados Unidos, Malasia, Bangladesh, Guatemala, Uganda, Tanzania, Etiopía, India y Azerbaiyán.

El análisis de estas investigaciones se dirige a identificar vínculos co-constitutivos entre dinámicas reproductivas cotidianas -historias locales- con diseños globales. Estos estudios ofrecen una gama heterogénea de temas, eventos y perfiles de agentes sociales, desde organismos internacionales, instituciones gubernamentales, hasta organizaciones civiles con y sin fines de lucro, guerras, desplazamientos, democratización, mercado laboral, sistema judicial, burocracia estatal y debates nacionales sobre ciudadanía, teniendo

en común un potencial de servir como dispositivos de blanqueamiento o debilitamiento de la fuerza de trabajo.

Tales vínculos co-constitutivos tienen cabida y permanencia en el tejido social a través de las colonialidades, lo cual se hace latente cuando potencialidades recreadoras son cooptadas, mutiladas y re-insertas en el tejido social aparentando señales de plena existencia; esto sucede mediante efectos reflejo o espejismos que dispositivos de blanqueamiento proyectan al transmutar o convertir posturas éticas e ideológicas en criterios mediadores relacionales.

En virtud de detallar lo recién descrito, estudiando el estado del arte en torno al tema del empoderamiento se han identificado en dichas investigaciones varias apreciaciones cognitivas, entre las cuales destacan:

- i) Empoderamiento como dispositivo transformador de relaciones de género en cuanto roles y estereotipos sexuados (Petesch 2012; Klein y Vázquez-Flores 2013).
- ii) Empoderamiento correlacionado con capacidad de agencia, capital social, desarrollo comunitario y desarrollo sostenible (Charrad 2010; Ahmad, Yusof y Abdullah 2013; Goldman y Little 2015; Bayeh 2016).
- iii) Empoderamiento como noción clave en enfoques de género -que trabajan inclusión, igualdad, y equidad- (Alkire, Meinzen-Dick, Peterman, Quisumbing, Seymour y Vaz 2013).
- iv) Empoderamiento como ideología patriarcal, capitalista y generizada que refuerza dinámicas de sometimiento a lógicas de trabajo mercantilizadas y a lógicas jerárquicas relacionales (Radhakrishnan y Solari 2015; Berdegué, Carriazo, Jara, Modrego y Soloaga 2015; Habibov, Barrett y Chernyak 2017).

Estos argumentos dan cuenta principalmente de epistemes de control persuasivo; así mismo muestran congruencia con lógicas epistémicas moderno-coloniales y de discriminación cognitiva donde se reserva un lugar de enunciación legitimado para el investigador(a) así como organismos con intereses implicados; agentes sociales con perfil de donantes y donatarios son considerados socios idóneos -y necesarios-.

Tales ejes epistémicos contienden con pluralismos históricos locales y en este encuentro se logra percibir, tal como lo plantea Petesch (2012), una correlación entre relaciones inequitativas y procesos de cambio moldeados por profundas creencias y normas internalizadas las cuales devienen de estructuras más poderosas de la sociedad.

El caso de Etiopía expone un modo de control subjetivo o episteme de dominio, siendo que la investigación arroja que persiste nula o poca inclusión de mujeres en mercados laborales y en esferas gubernamentales así como imposibilidad en que ejerciten sus derechos quedando sujetas a violaciones abismales (Bayeh 2016).

En contraste, los casos de México y Azerbaiyán nos muestran un modo de control objetivo o episteme persuasiva ya que se detectan modificaciones en subjetividades femeninas que en paralelo refuerzan relaciones de subordinación, control patriarcal, estereotipos y roles tradicionales de género (Klein y Vázquez-Flores 2013; Habibov, Barrett y Chernyak 2017).

2.2.1 Develando embestiduras de poder vía endeudamiento

Continuando con la línea analítica previamente trazada, investigaciones en cuyo objeto de estudio resalta el binomio microfinanzas y empoderamiento, dan cuenta de otras singularidades en dinámicas reproductivas locales. Esta imagen de mujeres pobres embestidas de poder vía endeudamiento surge en un contexto de crisis sistémica donde confluyen el sector microfinanciero como generador masivo de excedentes y luchas sociales de reivindicación de derechos e inclusión de segmentos femeninos a esferas modernas de reproducción social, tanto económicas como sociales.

En este sentido, estudios de casos en México infieren que persiste: i) insuficiencia en estrategias de micro-ahorro y microcrédito para generar mejoras significativas en condiciones materiales, siendo que precisan ir acompañadas de estrategias de mayor envergadura (Hidalgo Celarié 2002); ii) incrementos de acceso a créditos, aumentos en ahorros y ofertas de servicios financieros con impactos medios o poco significativos en condiciones materiales de prestatarios (Hidalgo Celarié, Altamirano Cárdenas, Zapata Martelo y Martínez Corona 2005).

Por otra parte estudios de casos en India infieren que: i) mediante esquemas de grupos de autoayuda²² [distantes de micropréstamos mercantilizados] se generan mejoras significativas en condiciones materiales, habilidades industriales, estatus familiar y comunitario, así como sentido de certidumbre en sus integrantes (Yatnalli, Banakar y Huggi 2012; Radhakrishnan 2015).

Para efectos de análisis conviene reconocer que estas investigaciones están situadas en paradigmas modernos de conocimiento y de progreso, donde si bien se reconocen insuficiencias sistémicas en torno al empoderamiento, los argumentos se mantienen dentro de sus fronteras cognitivas. Desde otras miradas, subversivas y críticas, se percibe que la noción de empoderamiento presenta un carácter simulador como criterio mediador relacional así como una lógica persuasiva de poder «progresar» o situada en paradigmas de progreso moderno.

Esto último se explica al señalar que parte estratégica del modelo capitalista en su fase neoliberal es fusionar sus campos económico y social haciendo uso de estrategias tales como el empoderamiento vía microcréditos, esto como medida represiva -dentro de esta misma lógica persuasiva- de reacciones sociales al momento de atraer la figura de micropréstamos -junto con su carácter solidario y comunitario- hacia la industria financiera.

Esta cooptación es puntualmente descrita por Milford Bateman (2017, pp. 19 y 21) cuando explica estrategias de contención llevadas a cabo por países como Estados Unidos, propulsores del capitalismo en sus diversas etapas.

Entre las mismas destacan *winning hearts and minds* a principios de 1960, después nombrada por Joseph Nye *soft power* en 1990, siguiendo con *playing the opportunity card* durante periodos de implementación de medidas neoliberales; ésta última estrategia consiste en destacar oportunidades para atraer personas pobres a procesos de creación de riqueza a un nivel superficial, y en paralelo implementar campañas de relaciones públicas

²² Los grupos de autoayuda consisten en pequeños grupos de personas económicamente homogéneos quienes voluntariamente se reúnen para ahorrar pequeñas cantidades regularmente, las cuales se depositan en un fondo común el cual se utiliza para hacer frente a necesidades de emergencia de los miembros, así como para proveerles préstamos sin garantía (Abhaskumar Jha 2000; citado en Yatnalli et al 2012).

para sugerir que resultados módicos en cuanto a casos de éxito son en realidad parte de una gran transformación a su favor ya puesta en marcha.

Por otra parte, cuando el empoderamiento simula constituirse como criterio mediador relacional, ahí son develadas intenciones tergiversadoras subyacentes, siendo que poderes recreadores, como la fuerza de trabajo, fueron cooptados desde hace siglos hacia mecanismos de control, entregando así una de las claves decoloniales más significativas: revertir “la idea entre lo humano y lo no humano y la episteme de diferenciación jerarquizada entre lo que se considera lo uno y lo otro” (Espinosa Miñoso 2014, p. 31).

Dicho con otras palabras, para debilitar los efectos de desgarramiento en el tejido social provocados por criterios relacionales blanqueados se precisa imprimir un giro epistémico decolonial en nuestras cotidianidades, que comienza por nombrar la raza, esa división de valor y prestigio que implica relacionalidad por jerarquías.

Esto a través de señalar historias y marcas corpóreas estampadas a través de generaciones, así como haciendo uso de la interseccionalidad como proceso que resulta de la construcción biográfica, de una vida, no como receta metodológica (Segato 2017, mins. 00:19, 26:10, 28:17), y desde ahí comenzar a “subvertir el lugar de observación y enunciación propio y del otro, y reconcebir la relación entre ambos” (Rea 2015, p. 50).

Lo anterior descrito abona a comprender que señales de interculturalidad, sororidad, cooperatividad, por mencionar algunas, son eslabones que en algún punto comunican un agente social con otro, con el potencial de llegar a constituirse en dinámicas de compenetración, de unicidad, atendiendo a una interculturalidad como “la presencia del otro como espejo de lo que soy” (Segato 2017, min. 47:12).

En este transitar decolonial precisamos

... retomar un camino hasta el momento bloqueado por la razón tecnocrática, de izquierda y de derecha, de los estados neoliberales y real-socialistas [...] [así como recuperar] pistas abandonadas hacia una historia diferente, un trabajo en las brechas y fracturas de la realidad social existente, de los restos de un naufragio general de pueblos apenas sobrevivientes de una masacre material y simbólica continua a lo largo de quinientos años de colonialidad, de izquierda y de derecha (Segato 2015, p. 57) .

Estas señales de cooperación y sororidad entre agentes sociales cuando han logrado mantenerse distantes de procesos de blanqueamiento pueden ser consideradas los primeros eslabones de un extenso puente decolonial.

Poniendo en contraste estas reflexiones feministas y decoloniales con singularidades previamente descritas de investigaciones en torno al empoderamiento con microfinanzas, se infiere lo siguiente:

- i) Se detecta una co-constitución entre espacios de lo micro-social y posturas ideológicas de agentes capitalistas.
- ii) Un diseño global se convierte en dispositivo de blanqueamiento cuando logran transmutar posturas ideológicas en criterios mediadores relacionales, esto porque tergiversan la historia que están contando, dando la apariencia que estamos siendo persuadidos subjetivamente cuando en realidad estamos siendo dominados objetivamente, una forma de control menos visible.
- iii) Una mirada crítica tiende a develar en espacios de lo moderno, como la cooperación internacional, epistemes de control persuasivo a través de análisis de economía política; ello ha dado pie a identificar -en el contexto de las microfinanzas- dinámicas reproductivas cooptadas hacia mercados como el microfinanciero haciendo uso de criterios mediadores endógenos.
- iv) La fusión de los ámbitos económico y social es uno de los mas grandes distintivos del proyecto neoliberal y uno de sus más drásticos fracasos, ya que toda vez que distiendes el tejido social es improbable devolverlo a su forma anterior.

2.3 Microfinanzas para las y los pobres: develando esta visión desde un enfoque crítico

El debate que se ha venido suscitando en las últimas décadas alrededor de la apuesta por combatir la pobreza mediante esquemas de microfinanciamiento continúa hasta la fecha, y aunque no son pocas las investigaciones donde se argumenta el fracaso de esta propuesta de intervención global, o en términos más conservadores, su limitado o no significativo impacto en la vida de los más pobres, las microfinanzas continúan formando

parte de políticas internacionales de cooperación, ahora con la inclusión financiera como señuelo ideológico.

Tal como argumentan Banerjee, Duflo, Glennerster y Kinnan (2014, pp. 27 y 28) si bien los resultados difieren de un estudio a otro, en general, no se perciben cambios dramáticos en indicadores de bienestar para familias pobres, lo cual sugiere que el microcrédito podría no ser el milagro que aclaman sus promotores. En el mismo sentido, Duvendack, Palmer-Jones, Copestake, Hooper, Loke y Rao (2011, p. 75) señalan que no existe evidencia suficiente y contundente que respalde el argumento de que las microfinanzas tienen un efecto benéfico en condiciones de vida de personas pobres.

Así, la discusión de esta temática está siendo abordada por Ananya Roy (2010), Carlos Gómez Gil (2016), Milford Bateman (2017), entre otros, desde análisis de economía política, para así observar procesos de producción, circulación así como comercialización de bienes, y con ello describir formas concretas en dinámicas reproductivas cuando son mediadas por mercados controlados, donde convergen una vasta diversidad de productos y servicios con precios que fluctúan en función al acaparamiento o control de la oferta y demanda, entre ellos los microfinancieros.

Para Bateman (2017, pp. 17 y 21) las microfinanzas emergen y llegan a constituir un elemento clave en políticas internacionales de largo alcance, en gran medida porque continúan siendo utilizadas para legitimar, mantener y continuar extendiendo el proyecto neoliberal el cual fue puesto en práctica en la década de los ochenta, implicando, entre otras cuestiones, liberalizar la economía para beneficio de potencias económicas así como implementar políticas de austeridad en países subdesarrollados y en vías de desarrollo, lo cual trascendió en desempleo masivo y profundización en niveles de pobreza.

Así mismo, Gómez Gil afirma que

[...] los microcréditos representan uno de los mayores fracasos entre los instrumentos de la cooperación mundial que se han impulsado en las últimas décadas, siendo utilizados en no pocas ocasiones de forma fraudulenta para impulsar políticas e intervenciones neoliberales radicalmente contrarias a los supuestos beneficios que con frecuencia se publicitan sobre sus destinatarios, [cuando en

realidad constituyen] [...] un peaje más que tienen que pagar los pobres por serlo, ofreciendo una respuesta estrictamente monetaria a un problema que no lo es (2016, pp. 20 y 189).

Por otra parte Roy (2010) hace uso de expresiones tales como «democratización del capital» y «democratización del desarrollo» dejando entrever lógicas que subyacen al microfinanciamiento, donde democratizar el capital denota una búsqueda por transformar sistemas financieros excluyentes hacia aquellos que consideren la inclusión de los pobres, como las microfinanzas, bajo la presunción ideológica de proveer a cada persona las mismas oportunidades de financiamiento para «mejorarse», cuando el motivo oculto tras este mito consiste en someter al gran contingente de personas pobres a lógicas de mercado, mediante esquemas de auto-empleo y emprendedurismo.

Aunado a esto, la connotación democratizar el desarrollo infiere hacer posible implementar y mantener el proyecto de progreso moderno a gran escala, naturalizando deudas y privatizando la pobreza²³, asegurando con ello una de las premisas básicas del capitalismo moderno, el trabajo libre, el cual Weber define como la existencia de personas obligadas a vender libremente su actividad en un mercado, siendo que “pugna con la esencia del capitalismo [...] el hecho de que falte una capa social desheredada, y necesitada, por tanto, de vender su energía productiva” (Weber 2012. p. 289).

Al quedar excluidos de «beneficios» del sistema moderno-colonial, extensos grupos de personas desempleadas y pobres encuentran respuesta en el auto-empleo bajo la lógica de la informalidad, con la microfinanciación como canal que “le permite al mercado capturar los recursos de la economía informal” (Toro 2010) con lo cual “se monetariza la pobreza, transformándola en crédito y generando así un rendimiento que retribuye al capital” (Gómez Gil, 2016, p. 143).

²³ Gómez Gil (2016, p. 117) hace uso de la expresión privatizar la pobreza cuando sus “protagonistas tienen que recurrir al mercado [...] para dar respuesta a sus necesidades más elementales, tratando de autosatisfacerse de los bienes públicos esenciales que sus propios países y gobiernos no les facilitan y a los que la arquitectura económica y financiera global impiden acceder”.

El tratamiento o análisis de la economía informal es controversial ya que el término en sí deviene de contextos capitalistas-neoliberales empero en estricto sentido esta economía precede al capitalismo si es vista como un conjunto de dinámicas reproductivas mediadas por criterios sociales y no de mercado, lo cual implica que es activada por agentes sociales para procurar su pervivencia y no como forma de apropiación oligárquica de excedentes.

Viendo la informalidad en su versión moderna se ha llegado a argumentar que el sector informal favorece economías locales, representando una fuente de ingresos, experiencias y otros beneficios que el sector formal simplemente no es capaz de suministrar (ILO 1972 y Hart 1973; citados en Bateman 2017, p. 23).

También ha sido señalado que un gran número de micro-emprendimientos informales serían «semillas» para un segmento boyante de empresas productivas -pequeñas y medianas- dentro del sector formal (La Porta y Shleifer, 2008; citados en Bateman 2017, p. 23) cuando lo que en realidad el sector informal implica, particularmente para países en vías de desarrollo, es una legitimación del auto-empleo (Bateman 2017, p. 23).

Así mismo, Toro (2010; citada en Gago 2011, p. 242) rechaza la asimilación del trabajador informal a un empresario y la celebración de la capacidad auto-emprendedora de los pobres, cuando para muchos representa el único modo de subsistencia, lo cual pone al descubierto que “bajo la ideología neoliberal se encubre un tratamiento perverso para un deseo extendido de una parte de los trabajadores de esa flexibilidad” (Gago 2011, p. 242).

Esta práctica capitalista depredadora surge en contextos de crisis sistémica la cual simula desestabilizar cimientos de sociedades modernas cuando en realidad estas rupturas continuadas podrían estar sirviendo para mantener procesos de distensión del tejido social y así darle continuidad a tales conformaciones modernas, siendo uno de sus pilares la familia patriarcal con su cometido primordial, la reproducción de ganancias disfrazada de reproducción social.

Para Gago (2011, p. 240), la paternidad neoliberal no provee, sino más bien desposee, donde al ser quebrantado el estereotipo de trabajador masculino, asalariado y jefe de familia “lo femenino emerge entonces como tejido social de primer orden, sustento concreto de esa reproducción social en plena crisis [...] [dando como resultado una] compleja e íntima relación” entre el neoliberalismo y la economía popular femenina.

Así, se hace manifiesta la apropiación capitalista de todo sustento material e inmaterial que las «subalternas» han abastecido históricamente, e ignorando, tal como señalan Bateman y Maclean, los fundamentos estructurales de la pobreza, tales como los procesos de colonización, la rápida urbanización, así como las dinámicas de género, clase, edad y ruralidad, lo cual atenúa las oportunidades de vida (2017, p. 2 y 3).

A grandes rasgos, las microfinanzas representan una extensión de ajustes estructurales implementados en países «en vías de desarrollo». El mito es develado al identificar en discursos de alivio a la pobreza la conformación de sujeto(as) activos económicamente, revestidos con emprendimiento y autosuficiencia; personas subsumidas a un sistema cuyo fin primordial es generar y apropiarse oligárquicamente de excedentes monetarios.

Por otra parte, el reflejo de «otros» sujetos(as) no capitalistas muestra comunidades en todo lo extenso del planeta privadas de medios elementales de subsistencia, por lo que no hay soluciones individualistas que alcancen para abarcar un fenómeno de tal magnitud cuando además se continúan perpetuando dinámicas asimilacionistas que mantienen la región de Abya Yala subsumida a ideas esencialistas y dogmáticas del norte figurativo.

Para el caso de México, su tejido social históricamente ha estado siendo ajustado mediante dinámicas represivas colonizadoras -invasoras-, lo cual se ha venido replicando debido a un marcado énfasis centralizador e institucionalizado en acciones gubernamentales, motivadas o forzadas por otros agentes sociales -como entidades prestamistas internacionales y nacionales-. Tales distensiones han resultado propicias para el establecimiento del proyecto neoliberal en el país -con la microfinanciación como una de sus insignias-, en particular por la carga de deuda pública que se encara.

Dando cuenta de ello cuantitativamente mediante análisis transversal, es decir, abarcando un grupo de variables para un periodo de tiempo, en este caso anual, se ha inferido que el estado-nación mexicano opera con déficit, esto es, los gastos anuales exceden en monto a los ingresos presupuestarios, ascendiendo a 5,786,429.30 y 5,384,289.10 millones de pesos respectivamente (SHCP²⁴, 2019).

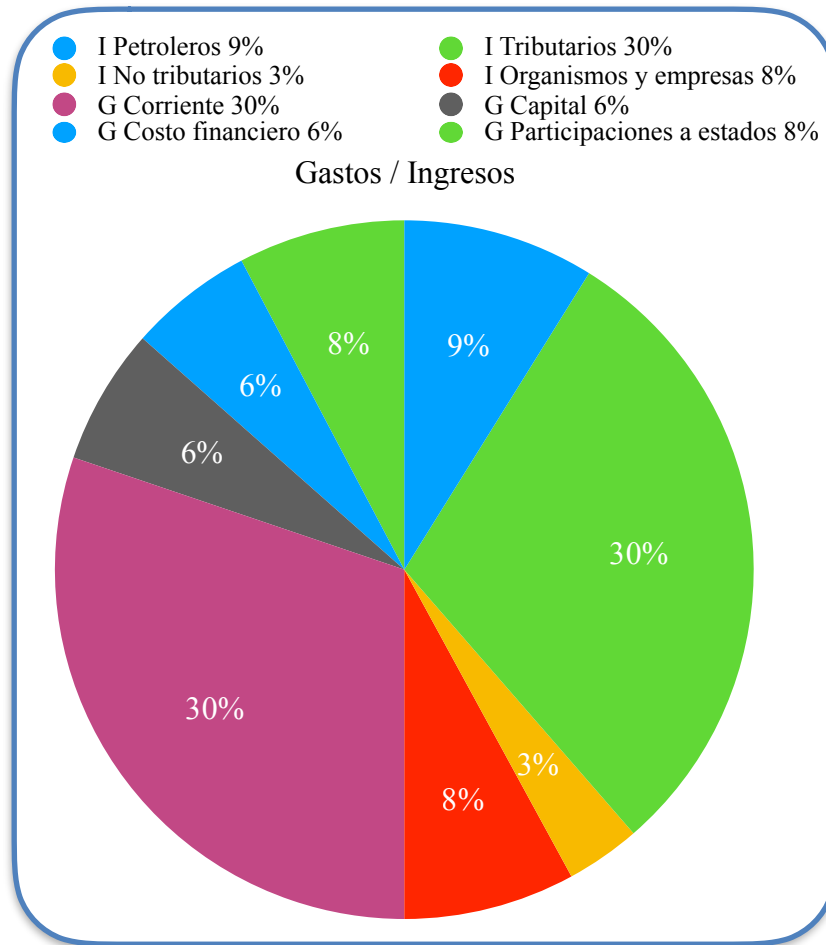
Estas inferencias pueden extenderse a años precedentes y consecuentes al reconocer para el caso mexicano una deuda acumulada al año 2019 de 11,427,965.00 millones de pesos, que representa 212 por ciento de ingresos presupuestarios para el mismo periodo y 62 por ciento del producto interno bruto, siendo este último un indicador que da cuenta del valor monetario adjudicado a los productos de la fuerza de trabajo ejercida en cierto periodo de tiempo.

Solventar gastos presupuestados con instrumentos de financiamiento implica proyectar ingresos suficientes para atender compromisos de deuda histórica y deuda adquirida en tiempo presente, lo cual evidentemente no es el caso de México, por el contrario, la gestión de la deuda ha estado supeditada a mantener vigente el perfil de deudor-pagador cubriendo las cuotas mínimas de intereses, comisiones, gastos, entre otros.

La gráfica presentada a continuación refleja la distribución de gastos e ingresos públicos para el año 2019, los porcentajes indican la proporción de cada rubro en relación al total de gastos e ingresos. Ello permite confrontar partidas en función a su ponderación representativa.

²⁴ Se reconoce a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) como dependencia federal del estado mexicano cuya misión consiste en proponer, dirigir y controlar la política económica del gobierno federal en materia financiera, fiscal, de gasto, de ingresos y deuda pública.

Gráfica 1. Ingresos presupuestarios y gasto neto pagado en 2019, México



Fuente: SHCP, 2019

Esta imagen da pie a inferir figurativamente y no con apego a acciones concretas, que 30 por ciento del gasto corriente es cubierto por 30 por ciento de ingresos tributarios; la proporción de ingresos petroleros sostiene la operatividad estatal y municipal; la generación de ingresos por parte de organismos descentralizados cubre el costo financiero y el remanente que asciende a un 6 por ciento se asigna a inversión.

Este mecanismo de control, el endeudamiento, mantiene a México funcional para continuar abasteciendo bienes no reproducibles como petróleo y minerales, necesarios para operar procesos productivos así como para enriquecimiento directo o privatizado, respectivamente. La industria del petróleo continúa como propiedad del estado-nación aunque sus precios se definen en espacios exógenos, esto es, mercados mundiales; por su

parte la minería, al ser una industria privatizada en México, mantiene un canal directo a extraer bienes nacionales para apropiación oligárquica.

Este control al estado-nación mexicano se replica en su población al emprender acciones de apoyo y fortalecimiento a la industria financiera, cuya participación de 4.97 por ciento en el producto interno bruto supera a los sectores del petróleo y minería que ascienden a 3.40 y 1.40 por ciento respectivamente (INEGI²⁵, 2019).

Con esto expuesto avanzamos en la discusión hacia develar condicionamientos cualitativos a la reproducción social, describiendo especificidades atribuibles al tejido social mexicano, esto es, sus modos y principios existenciales.

2.4 Instauración del meta-proyecto de progreso moderno en dinámicas de reproducción social

La conformación de comunidades evoca un transitar de larga data, donde tanto bienes naturales así como fabricados se están transformando y transmutando continuamente, incluyendo subjetividades; sin embargo, una constante es el sentido de reproducción social, cuya organización suele estar supeditada a condicionamientos estructurales y simbólicos del momento.

En este sentido, el empoderamiento con microcréditos o dicho con otras palabras, el embestimiento de poder vía deuda está impregnado de simbolismos ideológicos y la relevancia de condicionamientos estructurales es transferida a ese espacio invisible y abstracto donde reside el capital junto con la pobreza moderna.

Julia Elyachar señala que es relativamente sencillo estudiar el discurso del empoderamiento, lo que representa una tarea más ardua es vislumbrar cómo se dan los mecanismos de empoderamiento entendiéndolos como una regla neoliberal (2005, p. 197), esto es, del capital y su funcionamiento.

²⁵ Se reconoce al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) como organismo público autónomo responsable de normar y coordinar el Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica, así como de captar y difundir información de México en cuanto al territorio, los recursos, la población y economía.

Y si bien se advierte que el análisis del discurso representa una herramienta metodológica útil en el discernimiento de realidades sociales, esta investigación prioriza escudriñar ese espacio invisible para darle nombres a los mecanismos que ahí se gestan y con ello hacerlos asequibles y, por ende, observables.

Derivado de ello, el objetivo de este apartado es describir las formas que adopta el tejido social mexicano en particular las moldeadas por la crisis sistémica capitalista en su fase neoliberal, lo cual deviene en ajustes estructurales al presupuesto público y en medidas globales como el ensanchamiento de la industria financiera atrayendo a sus dominios el negocio de los microcréditos o microfinanciamientos.

Adicionalmente interesa visibilizar el binomio pobreza y microfinanzas resaltando el viraje en dinámicas de reproducción social al ser asistidas por instrumentos y esquemas financieros; asimismo nos proponemos observar mecanismos que han entreverado ingeniosamente miembros de la gobernanza global, en específico el Banco Mundial, instaurando condicionamientos estructurales como lo es el fenómeno de endeudamiento.

2.4.1 Perfil relacional-contextual de México: virajes y transfiguraciones en momentos coyunturales de crisis

Observar realidades en ciencias sociales implica la posibilidad de acceder a una vasta variedad de enfoques, conceptos, categorías, metodologías, argumentaciones, etcétera, todas ellas herramientas útiles en cuanto a desentrañar y dilucidar razonamientos se refiere. En específico, un perfil relacional-contextual describe las formas que adquiere el tejido social en función al tipo de prioridades que guían la reproducción de sociedades dado ciertos contextos espaciales-temporales.

En particular interesa estudiar cómo se combinan tanto condicionamientos estructurales como simbólicos en tiempos donde la existencia humana se ha monetarizado, encauzando su energía preponderantemente para conformar cada vez mayores tasas de ganancia. En virtud de ello, interesa resaltar ciertas peculiaridades del tejido social en torno a dos momentos de rupturas -crisis- de gran alcance; trama donde se entretujan mecanismos

sistémicos así como modos existenciales, ambos fundamentados en acuerdos, principios, roles, entre otros componentes del tejido social.

A través de este ejercicio se busca poner atención en las transfiguraciones del perfil relacional-contextual de una región determinada cuando es trastocado por mecanismos capitalistas, esto es, cuando la urdimbre que le da a la existencia humana un sentido comunitario y de resguardo de vida, comienza a distenderse al interpretar la existencia con fines preponderantemente materiales y para reproducción de capitales.

Como se mencionó previamente y atendiendo al contexto mexicano, se hace necesario vislumbrar dos momentos: i) colonización española a finales del siglo XV, implicando, entre otros aspectos, imposición de institucionalización como medida de regulación social²⁶ y, ii) periodo neoliberal a partir de la década de los ochenta, donde se institucionaliza el capitalismo en su fase neoliberal como régimen globalizado de reproducción social.

Lo que aquí interesa es reconocer circunstancias y condicionamientos que aportaron y/o propiciaron el afianzamiento de la institucionalización como forma política que organiza las materialidades existenciales, lo cual resulta conveniente al capitalismo y su elevación a eje estructurador de realidades sociales.

Así, una de las crisis en Abya Yala de inimaginables alcances comenzó en 1492 con su «descubrimiento», cuyo eco continúa resonando en poblaciones (des)colonizadas, como el caso mexicano. Tal fenómeno trastoca todo espacio donde se materializa la existencia de comunidades colonizadas y colonizadoras.

Para los colonizados se hacen manifiestas advenedizas formas de apropiación, uso y transformación de bienes comunes y con ello formas de organización política de suyo imperiales y opresivas. Entre otras cuestiones, uno de los aspectos más sobresalientes del

²⁶ Para mayores referencias véase Marichal, C. 2015, La economía del México colonial (siglos XVI-XVIII) en Claves de la historia económica de México: El desempeño de largo plazo, Márquez, G. (coord.), Fondo de Cultura Económica, México.

hecho colonizador es la violenta integración -imposición- de tales imaginarios, revestidos de intercambios pacifistas con supuestos fines de beneficio mutuo.

México prehispánico destaca por su diversidad relacional y de pluralismos históricos, donde ya se gestaban intercambios comerciales de diversa índole. Cabe destacar que para Hirth (2000, pp. 98 y 99) tales relaciones de intercambio atendían a cuatro aspectos preponderantemente:

[...] i) satisfacer necesidades de subsistencia familiares, ii) estabilizar disponibilidad de recursos, minimizando fluctuaciones principalmente derivadas de variaciones en condiciones ambientales, iii) regular relaciones externas entre grupos, siendo que cuando hay ausencia de mecanismos políticos coercitivos, formas de intercambio diversas sirven para reforzar relaciones pacíficas entre grupos hostiles y, iv) acumular riqueza, entendida como apropiación de bienes cuyo valor es asignado socialmente.

Los dos primeros puntos, en mayor o menor medida, han persistido en el tiempo; el tercer factor parece haber dejado de tener siquiera sentido y/o trascendencia en un panorama de hegemonía global, empero el último aspecto resulta de especial relevancia para el entramado social en contextos modernos, donde lo que prevalece son valores de cambio que derivan, entre otros aspectos, de fluctuaciones de mercado y no de acuerdos entre partes sociales.

Estos últimos dos señalamientos contribuyen a dar cuenta de la progresiva transfiguración de relaciones de intercambio (pre)coloniales y (pre)capitalistas a relaciones de producción capitalistas con tintes de control social, lo cual ya se vislumbraba durante el periodo colonial, siendo iglesia y gobierno agentes dominantes debido al poder económico que ejercían.

Aunado a lo anterior, durante la época prehispánica se concibe una dinámica latente en relaciones de intercambio como parte de relaciones locales de adaptación (Hirth 2000, p. 128), donde sus mecanismos paulatinamente se van transfigurando a relaciones de producción.

En particular cuando el paradigma moderno indica que mediante la razón -materializada en avances tecnológicos y productividad- los individuos pueden modificar condiciones materiales, adaptando su medio ambiente a nuevas formas de reproducción social, entre las que destaca producción y distribución de mercancías a gran escala con fines de acumulación de riqueza material, cuyo valor se define ya no en el espacio social, sino en ese lugar invisibilizado donde coexisten mecanismos de mercado, entramados de control y con ello distensiones temporales del tejido social.

Continuando con la línea analítica trazada previamente, interesa reconocer la transfiguración -situada dentro del marco neoliberal- de relaciones de producción a relaciones financiarizadas, donde el empoderamiento con microcréditos es desplegado «coincidentemente» durante el periodo de mayor auge de financiarización.

Así, la ruptura en la década de los ochenta del modelo económico ISI (industrialización por sustitución de importaciones) -el cual resguardaba cierto sentido de estabilidad en las cuentas nacionales y niveles de empleo e ingresos suficientes para familias mexicanas- detona debido a ajustes necesarios que dieran continuidad a la reproducción de capitales.

Estos eventos denominados crisis -rupturas- no se presentan aislados, por lo que es importante entenderlos como un solo mecanismo con diversas manifestaciones en una línea de tiempo. Las crisis implican un reacomodo de mecanismos sistémicos en torno a la generación de ganancias, lo cual eminentemente se refleja en dinámicas reproductivas fracturadas por estas rupturas.

Por lo que siguiendo los argumentos de Camberos y Bracamontes (2015), quienes para valorar los impactos de crisis severas para México contrastan datos estadísticos de pobreza, desigualdad, desempleo y crecimiento económico, es que a continuación se detalla su análisis, incorporándole un perfil relacional de México para cada periodo sometido a escrutinio -década de los años ochenta, noventa y primera década del siglo XXI-, con la finalidad de proyectar un panorama global donde la reproducción social queda temporalmente ubicada.

Entre los virajes estructurales de la década de los ochenta destaca una apertura al mercado mundial e implementación de ajustes presupuestarios -en salud y educación en primera instancia- para equilibrar indicadores macroeconómicos globales con incidencia directa en mercados internacionales, generando rompimiento de cadenas productivas en particular bienes de consumo incluyendo los del campo, así como privatizaciones de empresas públicas.

Lo anterior tiene como contraparte costos sociales como desempleo, informalidad, caída del salario real, desigualdad y pobreza.

El gasto social en educación y salud, respecto al gasto público, sufrió sensibles recortes, [...] esta medida se convirtió en una práctica del gobierno mexicano cada que se presentaba una crisis o recesión en México, solamente que se veía disfrazada en cada uno de los sexenios con programas de combate a la pobreza (Camberos et al 2015, p. 231).

Lo cual dejaba entrever el perfil neoliberal adoptado por el gobierno mexicano, dando paso a una cooptación de su «soberanía relativa» por la hegemonía global, otorgando como retribución una ascensión en la escalera simbólica hegemónica, de país subdesarrollado a país en vías de desarrollo.

Seguido de esto, el perfil relacional de México se dibuja con «universalización» como tren puesto en marcha sin mecanismo de reversa, implementando controles hegemónicos mediante la figura de estados-nación como canal directo al tejido social, sin dejar de lado a organismos internacionales como otro conducto trazado con los mismos fines; donde medidas globales se toman con independencia de los procesos internos de estados-nación que juegan en el equipo «en desarrollo», disposiciones respaldadas por la regla de oro neoliberal «efecto *spill-over*».

Paradójicamente durante la década de los noventa

[...] la desigualdad alcanzó los niveles mayores en los años de 1994 y el 2000, como producto de la mayor dispersión del ingreso entre todos los grupos. Lo que se puede afirmar es que, durante la etapa de desarrollo de México, en contraste con el modelo de desarrollo compartido que la precedió (1970-1982), la desigualdad siempre ha sido más alta en las 2 últimas décadas, por la que ésta se convierte en una

característica del neoliberalismo, una de sus debilidades y fuente de las mayores críticas (Camberos et al 2015, p. 235).

En este periodo de los años noventa las crisis son atribuidas a factores nacionales y se implementa estructuralmente la globalización como estrategia de desarrollo económico; empero, cabe mencionar que el primer indicio de globalización se vislumbra cuando en virtud del advenimiento del viejo mundo a América, toda tierra conocida es reconfigurada geopolíticamente, dando paso a que cada región se le designara o le fuera «descubierta» su respectiva vocación productiva.

Para que esto sucediera, la matriz de control precisaba ser fortalecida, profundizando formas de control ya conocidas y añadiendo nuevas, encubiertas de cooperación al desarrollo y emprendedurismo; no podía ser de otra manera, ya que las dinámicas reproductivas hacía tiempo habían pasado por procesos de adaptación a formas violentas y mezquinas de subsistencia, en ambos lados del mundo.

Desde esta óptica la informalidad toma una nueva virtud, como rostro neoliberal de la economía; es su legado, el cual se institucionaliza y socializa vía empoderamiento con microcréditos. Lo cual es relevante al señalar que el perfil relacional de México para los años noventa ya presentaba otra peculiaridad adicional a su apertura al mundo: grupos de personas desempleadas son transferidas al subempleo e informalidad.

Esta última entendida como no pertenencia “a un sistema de seguridad social legalmente reconocido [y/o] percibir un ingreso menor a 3 salarios mínimos [el cual] resultaba, a inicios del siglo XXI, insuficiente para alcanzar un bienestar mínimo” (Camberos et al 2015, p. 230).

Para la primera década del siglo XXI, las crisis se adjetivaban como del mundo globalizado; las mayores tasas de desempleo se presentaban en el norte del país, región con mayor industrialización, y con ello una baja pronunciada y permanente en el valor de los salarios, lo cual permanece como un estigma más en el perfil para México.

[Esta] caída del salario puede ser explicada por el aumento del desempleo, y luego, por la generalización del subempleo y la informalidad. [...] a mayor desempleo, que significa mayor oferta, baja su precio, esto es, baja el salario, que es la forma que reviste en el mercado; sin embargo, su reducción es detenida, pero no de la forma como lo explican los clásicos con salarios flexibles hasta equilibrar los mercados, sino más bien por medio de la legislación laboral, que establece como límite inferior el salario mínimo, una suerte de rigidez salarial estilo keynesiana, que obliga su observancia en la contratación formal (Camberos et al 2015, p. 228).

Así, aunado a esta distensión del tejido social mexicano, expuesto a formas rígidas, rebuscadas y abstractas de regulación, las microfinanzas relocalizan el lugar donde se produce la pobreza -de producto del trabajo y por ende de relaciones de producción, a producto de la microfinanciación, esto es, de relaciones financiarizadas- (Mader 2015 p. 2). Dando pie con este desplazamiento a ubicar ambos -pobreza y microfinanciación- en la misma base donde se asienta el capital, esto es, escenarios de reproducción social con fines extractivos y acumulativos.

Sin embargo, la configuración del tejido social es más compleja e invulnerable de lo que se pudiera pensar. La urdimbre -ejes longitudinales que se mantienen en tensión para dar lugar a la trama que se entreteje- pensada desde el principio vida-unicidad, no es del todo corrompible, esto por el hecho de constituirse preponderantemente para sostenimiento de la existencia humana.

Así que por más contradictorias que parezcan algunas acciones sociales tanto singulares como colectivas, son sólo reflejos tergiversados o borrosos de dinámicas reproductivas que han transmutado temporalmente para subsistir a mecanismos capitalistas de reproducción.

2.4.2 Relaciones financiarizadas como producto de empoderar países y personas con endeudamiento

La instauración global de mecanismos capitalistas no surge en automático; para ello tuvieron que converger dos aspectos centrales: condicionamientos estructurales y simbólicos, gestados invariablemente dentro de una matriz de control que para el encuadre de esta investigación se ha identificado como «sistema moderno-colonial».

Estos condicionamientos se hacen visibles en el planteamiento de Milford Bateman (2017, p. 19) en torno a la economía política de las microfinanzas en el mundo. Para Bateman, el auge del microfinanciamiento forma parte de una estrategia global desplegada por el gobierno estadounidense conocida como *winning hearts and minds* implementada desde inicio de los años sesenta, la cual consiste en proveer a los pobres y subdesarrollados de un módico apoyo en la forma de pequeños préstamos, ayuda alimentaria, infraestructura, asesoramiento técnico, entre otros.

A este apoyo subyace el interés de Estados Unidos por consolidarse potencia económica mundial toda vez que se pronuncia su victoria frente al bloque comunista liderado por la Unión Soviética como culminación del periodo de Guerra Fría.

La estrategia estadounidense fue liberalizar mundialmente la economía -capitalismo neoliberal- implicando con ello altos costos sociales para todo país implicado, desarrollados y subdesarrollados. Así, el mantenimiento de la reproducción social vía endeudamiento -público, privado, personal, corporativo, gubernamental- ha sido una constante desde entonces.

En este contexto, conviene recordar para el caso mexicano que

[...] el impacto de las transformaciones en el modelo económico -que transita en los años ochenta desde un modelo proteccionista a otro neoliberal-, así como el proceso de liberalización política en el país -iniciada formalmente a finales de la misma década-, dieron como resultado una serie de modificaciones a los procesos sociales que le daban significación y sentido al régimen de reproducción del sistema social mexicano (De Andrés, Izcara y Villafuerte, 2008, p. 11).

Lo cual se traduce en: i) un tejido social marcado con el reforzamiento de la huella colonial de institucionalización de normatividades como medida de regulación en torno a la reproducción social, ii) continuidad en la centralización de la economía sólo que ahora persiste un núcleo o gobernanza global del cual México no forma parte, al menos no significativamente, y otro aspecto por demás relevante, iii) prevalencia y profundización de eventos tales como el desmantelamiento de esquemas laborales formales y la caída progresiva del salario real, entre muchas otras.

Este último punto hace manifiestas algunas de las implicaciones del estigma neoliberal y sus condicionamientos estructurales, donde un país endeudado y revestido de institucionalización y centralización es tierra fértil para un potente capitalismo neoliberal el cual se co-constituye con otros sub-sistemas de control consolidando así su abstracta y real presencia; su operatividad consiste en cooptar dinámicas reproductivas así como criterios relacionales y objetivarlos como factores de producción, convirtiendo así el tejido social en meras relaciones mercantilizadas, o como dijera Mader, en relaciones financiarizadas, donde se privilegia la ganancia por encima del apoyo solidario.

Esta noción de relaciones financiarizadas hace referencia, entre otros aspectos, a dinámicas de reproducción social asistidas por instrumentos y esquemas financieros, entre los que destaca el microfinanciamiento, cuyo abordaje se realiza en paralelo con la pobreza, siendo que ambos, pobreza y microfinanzas, se han constituido como el binomio neoliberal por excelencia.

Empero este «subsido» a la reproducción social no se detiene en microfinanciación, sino que evoluciona a política global de inclusión financiera desde donde se continúa abatiendo la pobreza ahora como fruto directo de falta de servicios financieros, destituyendo al desempleo, por mencionar una carencia estructural, en la lista de prioridades del orden global.

Inclusión financiera es una noción polifacética y una de estas dimensiones atiende a su lado centralizador el cual facilita una concentración masiva de bienes de subsistencia -en particular el «bien dinero»- para administración y/o resguardo que deviene en control; asimismo implica un “proceso de incorporación o captación de la vida cotidiana (incluyendo la subsistencia) de los pobres urbanos y rurales al mercado y, por ende, a la creciente centralidad que adquiere el dinero en los más diversos ámbitos de sus vidas” el cual Bazán y Zaraví han denominado «monetarización de la pobreza» (2012, p. 7).

En efecto, el dinero representa un valor de cambio funcional y necesario al capital y en consecuencia forzoso para dinámicas (re)productivas en tiempos actuales, por lo que toda acción altruista que se lleve a cabo bajo condiciones neo-capitalistas o del capitalismo

moderno así como mediante organismos e instrumentos instituidos globalmente es cooptada para fines reproductivos del capital y no de las sociedades, incluidos países y organizaciones donantes.

Dicho de otra forma, acumulación masiva de dinero -donaciones, subsidios, entre otros- administrada por organismos y países con agenda neoliberal, equivale a monetarizar manifestaciones de solidaridad lo cual acentúa distensiones en el tejido social.

Basta con observar de cerca algunos planteamientos de especialistas del Grupo Consultivo de Ayuda a la Población Pobre (CGAP por sus siglas en inglés), albergado y administrado por Banco Mundial como fideicomisario, quienes sostienen que conforme la tecnología se vuelve más central en el mantenimiento y expansión de relaciones financieras [financiarizadas], es de interés de sus propulsores comprender qué impulsa y/o motiva a donar entre personas pobres, para así incluir esas prácticas comunitarias en diseños de recaudación digital de fondos (Fernández Vidal, Ravichandar y Kiwara; 2018).

Así, la inclusión financiera se enarbola como el nuevo rostro de apoyo humanitario y de desarrollo a escala global, y su SOS (llamada de auxilio) moviliza a pobres y ricos -países y personas-. Algunos otorgan ciertos beneficios económicos y otros reciben condicionadamente financiación para su desarrollo, ya sea a nivel nación, estado, corporaciones y hogares. Todo este entramado motiva planteamientos y argumentaciones en torno a la pobreza que develan dos aspectos significativos para el tejido social:

- i) Condicionamientos estructurales y simbólicos disfrazados de medidas institucionales donde todo un conjunto de personas se asumen pobres por el estigma que el desarrollo les ha impuesto y,
- ii) Condicionamientos estructurales ocultos en las figuras de estados-nación y otros organismos hegemónicos como Banco Mundial, quienes no reconocen los efectos perniciosos de mecanismos capitalistas, y por otra parte, sustentan sus acciones partiendo del sujeto individual «integrante de hogar», y no como sujeto político con capacidad de movilizar(se) en segmentos poblacionales significativos.

En virtud de ello interesa profundizar en el tratamiento hegemónico del binomio pobreza y microfinanciación mediante la inclusión financiera, con miras a observar detalladamente sus alcances y condicionamientos. Para esto, proveer pequeñas sumas de dinero a los pobres tiene una historia larga y distinguida; países asiáticos y africanos desde hace mucho tiempo que utilizan pequeños préstamos para salir de apuros en tiempos de necesidad (Bateman 2017, p. 17) y esto no ha pasado desapercibido para quienes han internalizado la ideología neoliberal, en particular en lo que a microfinanzas aplica.

Por otra parte, el eco del SOS humanitario ha llegado a los circuitos microfinancieros; tal como señala Mader, las microfinanzas se cimientan en discursos movilizadores apropiados exclusivamente para el mundo financiarizado, los cuales conceden urgencia moral y poder normativo a procesos de financiarización (2015, p. 3).

Estos discursos impulsan que individuos ricos y organizaciones caritativas mediante donaciones transformadas en deuda -dinero moral- hagan uso de su libertad y encaucen sus deseos de moldear dinámicas reproductivas de acuerdo a sus valores personales; no en la forma de dinero gratis, ya que eso sería moralmente corrupto, en cambio el crédito, acompañado con el costo del interés, otorga disciplina, y ello posibilita una vida decente -moralización del crédito- (Mader 2015, p. 6 y 7).

Y así es como se manifiestan actualmente, a grandes rasgos, criterios relacionales entre pobres y ricos, lo cual escalado a estados-nación y organismos internacionales implica un afianzamiento de la industria financiera con su mercado de valores, de la cual las microfinanzas forman parte, con la moralización del crédito como su distintivo ideológico.

Tal es así que la Corporación Financiera Internacional (IFC, por sus siglas en inglés), entidad perteneciente al Grupo Banco Mundial (GBM), afirma que

[...] la existencia de mercados de capital locales consolidados es esencial para la prosperidad del sector privado [...]. Estos mercados ayudan a las personas y a las empresas a obtener financiamiento a largo plazo. Fomentan el tipo de riesgo empresarial que propicia la innovación y acelera la creación de empleo y el crecimiento económico. Pueden proteger economías enteras de fluctuaciones

potencialmente desestabilizadoras en los mercados financieros internacionales (IFC, 2017, p. 24).

Bajo esta línea argumentativa IFC lanza en 2017 su estrategia 3.0, “orientada a crear mercados y movilizar inversiones privadas, especialmente en las zonas más pobres y más afectadas por conflictos de todo el mundo” (p. 14). En tal ánimo de incrementar financiación para el desarrollo mediante inversión privada se encuentra IFC que se ha propuesto reducir su transferencia anual de recursos por ingresos netos a AIF (Asociación Internacional de Fomento), institución de GBM que maneja fondos para los más pobres; recursos re-direccionados para poner en funcionamiento el Servicio de Asesoría para la Creación de Mercados, aspecto fundamental del plan estratégico en cuestión.

Tal es el panorama que ofrece IFC en su intención de privatizar y bursatilizar el endeudamiento de países e individuos, que en el Cuadro 2 presentado a continuación se aprecia la proporción de recursos que dirige a mercados financieros, casi 50 por ciento, poniendo así en marcha su plan estratégico “para acelerar el desarrollo de los mercados de capital donde es más necesario, comenzando por Bangladesh, Egipto, Kenya, Marruecos, Perú, Vietnam y los países de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental” (2017, p. 24).

Lo cual resulta en casual coincidencia que algunos de esos países, sino es que todos, ya cuentan con una plataforma robusta en cuanto a procesos de endeudamiento se refiere, siendo que figuran dentro de los que han impulsado significativamente esquemas de microfinanciación para los más pobres en las últimas décadas.

Cuadro 2. Compromisos de IFC a largo plazo en millones de dólares

Total	USD	11 854	100,00 %
Por sector			
Mercados financieros	USD	5 862	49,45 %
Infraestructura	USD	1 705	14,38 %
Agroindustria y silvicultura	USD	1 155	9,75 %
Manufacturas	USD	989	8,34 %
Salud y educación	USD	692	5,84 %
Petróleo, gas y minería	USD	435	3,67 %
Turismo, sector minorista y sector inmobiliario	USD	429	3,62 %
Fondos	USD	356	3,00 %
Telecomunicaciones y tecnología de la información	USD	232	1,96 %

Fuente: IFC 2017 (datos al 30 de junio de 2017)

Aunado a este esquema de despojo disfrazado de progreso, IFC emite en octubre de 2016 “un bono, el primero en su tipo, que tiene como objetivo proteger los bosques y ampliar los mercados de capital para los créditos de carbono” (2017, p. 24). Esta emisión de deuda lo que en realidad propicia es una contención temporal de agentes contaminantes y deforestación, donde México en 2018 ya se encuentra formando parte de tal estrategia de endeudamiento y daño ambiental, con el lanzamiento al mercado financiero del primer bono de carbono forestal, llevado a cabo por el gobierno de la Ciudad de México a través de la Secretaría del Medio Ambiente (SEDEMA).

Lo descrito previamente da cuenta de restricciones a la reproducción social, en particular el fenómeno de endeudamiento -privatizado y bursatilizado- como condicionamiento estructural de primer orden, el cual funciona como pared de contención para abrigar toda clase de recurso funcional al capital y su reproducción. Por otra parte, dentro del plano simbólico, una de las formas contemporáneas más sutiles de centralización

y por ende de manejo de espacios de control, es la inclusión financiera. Basta con observar de cerca uno de los materiales discursivos de Banco Mundial al respecto:

Los servicios financieros pueden ayudar a impulsar el desarrollo. Ayudan a personas a escapar de la pobreza facilitando inversiones en su salud, educación y negocios, también contribuyen con una mejor gestión de emergencias financieras, como en casos de pérdida de empleo o de cultivos, circunstancias que pueden empujar a familias hacia la indigencia. Mucha gente pobre alrededor del mundo carece de servicios financieros como cuentas bancarias y pagos digitales, en cambio, dependen del efectivo, lo que puede ser poco seguro y difícil de administrar. Por eso Banco Mundial ha convertido en prioridad clave promover la inclusión financiera, lo cual implica facilitar acceso y uso de servicios financieros formales (2017, p. 1).

La contraparte de este discurso radica en una visible concentración y control del manejo y resguardo de un recurso singular -dinero- el cual ha adquirido un carácter plurifuncional -como mercancía, como medio de producción y de intercambio, como insignia de riqueza- consolidándose como uno de los símbolos relacionales por excelencia, y todavía más importante, como garantía de reproducción social; evitando con ello un desplazamiento significativo hacia otros espacios más propicios para pervivencia social.

De esta manera Banco Mundial siendo uno de los organismos internacionales con mayor incidencia global dado el control económico que le es conferido, ha entreverado ingeniosamente condicionamientos estructurales y simbólicos tales como el endeudamiento para naciones, estados, grupos sociales, personas, y todo aquel que le sea conferida personalidad jurídica para adquirir compromisos de deuda; dando lugar a un afianzamiento -temporal- del pacto neoliberal, recibiendo particular atención las mujeres en su condición de proveedoras de hogar.

2.5 Ideologías y simbolismos en torno al constructo de mujer(es) moderna(s)

Una «mujer pobre» en México también es subdesarrollada, con identidades desdibujadas por ideales modernos y con ello ajenos a sus historicidades. El constructo de mujer(es) moderna le adhiere el virtuoso mérito de empoderarse a la mitad de la población mundial, implicándoles hacerse de capacidades y recursos para constituirse como *breadwinners* contemporáneas, con todas sus implicaciones.

Cuando se hace necesario para resguardo del capital, ambos constructos -pobreza y mujer- se hacen converger dentro de proyectos hegemónicos los cuales desde su génesis han sido constituidos como panacea para abundancia o riqueza de unos cuantos, en el entendido que paulatinamente sería derramada hacia el resto de la población, o como en la teoría económica se denomina, se daría un efecto *spillover*.

Esta reflexión resulta primordial para uno de los temas de interés en esta investigación «inclusión de mujeres en el progreso moderno» ya que dicho paradigma -de mejora o avance- en ningún momento fue pensado para mujeres, o cualquier otra persona que no se inscribiera en la identidad hegemónica: hombre, heterosexual, blanco y occidental. Tal como señala Galindo

[...] esa figura hoy casi de museo que es la del padre que lleva el sustento al hogar y se lo entrega a la madre para la administración y crianza de los niños. Ese padre proveedor entra en crisis en toda América Latina a finales de los ochenta con la aplicación del ajuste estructural y su consecuencia inmediata como fue el desempleo masivo. Frente a esas políticas entra en crisis ese padre y sale la mujer a buscar la sobrevivencia a las calles generando con esto un nuevo rostro de la economía, de la ciudad y de la estructura misma y sentido de la familia (2010; citada en Gago 2011, p. 240).

Y así se tiene una especificidad más que agregar a mujer(es) pobre(s) mexicana(s) subdesarrollada(s) y con identidades difusas/parcializadas, como proveedora de hogar. Es en éste último giro -proveedora- a través del cual se instauran mecanismos contemporáneos de inclusión al progreso como el empoderamiento vía deuda, y por tal es que a continuación se estudian propuestas a través de las cuales se ha moldeado esta figura de mujer(es) moderna(s) o dicho con otras palabras, constructo moldeado dentro de contextos existenciales modernos.

El constructo «mujer proveedora» tiene precedentes políticos -de activismo y teórico-académicos- los cuales pueden ser apreciados durante tres momentos. El primero de ellos lo caracteriza la propuesta Mujeres en el Desarrollo (MED o WID por sus siglas en inglés) a inicios de los años setenta, la cual se encuentra ligada con la perspectiva de modernización y enfatiza la inclusión de la mujer en proyectos globales de desarrollo

económico. Esta propuesta es promovida por feministas liberales, mismas que intercedieron a favor de cambios legales y administrativos para garantizar una mejor integración de las mujeres a sistemas económicos (Rathgeber 1990. p. 490).

Más adelante, es incorporado a estrategias globales la propuesta Mujeres y Desarrollo (MyD), a través de la cual se argumenta que

[...] la mujer siempre ha sido importante como agente económico en las sociedades y los trabajos que desempeña, tanto fuera como dentro del hogar, son centrales del mantenimiento de estas sociedades, pero que esta integración sirve principalmente a sostener las estructuras internacionales de desigualdad existentes (Rathgeber 1990. p. 492-493).

Los argumentos teóricos de este enfoque devienen de la teoría de la dependencia y se

[...] asume implícitamente que la posición de la mujer mejorará en la medida que las estructuras internacionales sean más equitativas. Mientras tanto, la baja representación de la mujer en las estructuras económicas, políticas y sociales se identifica todavía como un problema que puede solucionarse mediante el diseño cuidadoso de estrategias de intervención, más que por cambios fundamentales en las relaciones sociales de género (Rathgeber 1990. p.493).

Empero más allá de modificaciones substanciales en relaciones entre personas marcadas por el género “se trata de relaciones entre grupos, colectivos de género” (Segato 2015, p. 24); en este sentido se precisa trastocar significativamente cimientos sistémicos de control que históricamente se han valido de criterios relacionales determinados por diferenciaciones de raza, clase, etnia, entre otras.

Así, ambos enfoques, MED y MyD presentan un constructo de mujer conveniente a ideologías modernas, resguardadas por élites mundiales cuya visión es la de un mundo subjetivado a imágenes occidentales, delineadas desde un eurocentrismo del periodo de la Ilustración. Tal como señala Giaccaglia, Méndez, Ramírez, Santa María, Cabrera, Barzola y Maldonado

[...] el acontecimiento fundamental de la modernidad es la conquista del mundo como imagen diseñada por el hombre [un constructo que desde la] perspectiva eurocéntrica, la diferencia es reducida a los parámetros de lo propio, dado que los

hombres, seres racionales, nacen todos libres e iguales, pero la igualdad es pensada en términos de identidad: se es igual en tanto, o potencialmente, europeo, blanco y cristiano (2009, pp. 118 y 120).

Donde la mujer figura principalmente para velar por intereses del varón proveedor y cabeza de familia, así como del Estado proveedor con sus iniciativas y modelos económicos que imponga.

Este imaginario de modernidad precede y se constituye como cimiento del proyecto de progreso constituido en el periodo posguerra, ese avance «necesario» principalmente para los países menos adelantados, como los latinoamericanos.

En este imaginario tanto estructural como simbólico descansan planteamientos como el empoderamiento, impulsado con mayor auge desde la propuesta denominada Género y Desarrollo (GyD) surgida en los años ochenta, la cual “encuentra sus raíces teóricas en el feminismo socialista [...] vinculando las relaciones de producción a las relaciones de reproducción” (Rathgeber 1990, p. 493).

Desde ese lugar de enunciación se “critica la lógica hegemónica de que el cambio económico por si solo resultará en empoderamiento para las mujeres; y desde allí se hace una crítica a las políticas de microcréditos que se proporcionan, sobre todo, a las mujeres pobres” (Aguinaga, Lang, Mokrani y Santillana 2011, p. 61).

Sin embargo, dejan intacto el concepto de empoderamiento, el cual deviene de esta misma lógica de control al reclamar desde un individualismo moderno espacios de control colonizadores y capitalistas, en los cuales se trabaja con iniciativas de cooperación internacional, políticas gubernamentales y con ciertos reajustes en dinámicas de operación de ciertos organismos internacionales, tales como Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Naciones Unidas, por mencionar algunos.

Tales acciones generan reacomodos y reajustes de la misma matriz de control moderno-colonial y en ese sentido MED, MyD y GyD han contribuido con el ideal de mujer proveedora, «ayuda idónea» no sólo para varones y para gobiernos, sino ahora también para el capital.

En virtud de ello una mujer(es) pobre(s) empoderada y tercermundista es alguien con carencias y privaciones derivadas en primera instancia por falta de empleo asalariado, empero con carácter jurídico-civil para contraer deudas; adicional, la alcanza un estado de subdesarrollo y subjetivaciones históricas, por ende impuestas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, en los próximos dos apartados se abordarán las principales corrientes de pensamiento en torno a proyectos de intervención globales para mujer(es) con el afán de contextualizar su posición en la estructura jerarquizada del sistema moderno-colonial; posterior se estará situando estadísticamente el estado actual de mujer(es) pobre(s) que radican en Nayarit, como un primer acercamiento a su tejido social así como a canales de acceso al mismo utilizados por gobiernos, quienes continúan con preeminencia en cuanto a administración de bienes comunes así como en diseño y ejecución de dispositivos simbólicos y normativos con sus redes legislativas.

2.6 Mujer(es) pobre(s): principales corrientes de pensamiento en proyectos de intervención globales

«Mujer(es) pobre(s)» vista como categoría no neutral dentro de proyectos de intervención globales -como empoderar vía deuda-, sólo tiene “sentido dentro de un contexto, dentro de relaciones sociales, en cuanto esté claro para qué me sirve” (Curiel 2017, min. 17:00), por ello se piensa necesario escudriñar entre las principales corrientes de pensamiento que influyen tales proyectos.

En este ejercicio exploratorio se identifican dos grandes corrientes -convencional/ortodoxa y alternativa/heterodoxa- cada una con sus propias especificidades conceptuales y metodológicas empero convergiendo en un *continuum* ético/ideológico, que consiste en mantener grupos sociales, comunidades y países enteros, homogeneizados y homologados dentro del mismo plano existencial donde la mancuerna capital-pobreza guarda su preeminencia.

A grandes rasgos, corrientes de pensamiento ortodoxas trabajan de la siguiente manera: a nivel micro promueven el desarrollo de habilidades y capacidades para mantener mecanismos de apropiación oligárquica de riqueza material-; a nivel macro incentivan la

generación de capacidades productivas y especulativas/proyectivas, avances en ciencia y tecnología, entre otras, bajo el argumento que los beneficios materiales de economías boyantes se extenderán eventualmente hacia el grueso poblacional.

Ambos argumentos -micro y macro- son consistentes o congruentes en sus demandas, a los países se les reclama un derrame económico y a las personas que encaucen sus esfuerzos para embonar en la maquinaria capitalista.

Empero una inconsistencia en el plano singular/personal es el desdoblamiento de subjetividades donde, por poner un ejemplo, la misma persona, ciudadana y sujeta de derechos en contextos de estados-nación, deja de serlo cuando para el mantenimiento del capital se precisa extra-carga laboral con poca o nula remuneración y con un adelgazamiento del sistema de prestaciones y previsión social.

En sí, los proyectos para mujer(es) con enfoques ortodoxos promueven primordialmente en el plano económico-político: i) mecanismos de inclusión tanto en la fuerza laboral como en espacios secundarios y rígidos de toma de decisiones, ii) emprendedurismo. En el plano jurídico-social: i) implementar normatividades para combatir actos de violencia, ii) presentar iniciativas para promover libertad, equidad, igualdad y justicia, por mencionar algunos ideales de progreso.

Cabe señalar que una de las características de estos diseños es que mantienen invisibilizadas condiciones sistémicas al volcar sus análisis en “las distintas concepciones del mundo de las mujeres sin preguntarse siquiera, qué sentido tiene ese análisis cuando aquellas se estructuran, como sucede con todo grupo subalterno, según el modelo dominante” (Gorbach 2008, p. 152). Por ende, condicionamientos y privaciones ya latentes en grupos sociales asexuados se recrudecen al (des)ocultar el elemento mujer(es) en la ecuación, esto porque sus labores productivas se «deprecian» y las reproductivas son enviadas al plano de lo invisible.

Ahora, la categoría mujer(es) desde miradas heterodoxas, se tiene como “de carácter político, que engloba todos los aspectos de la vida y que debe analizarse en términos de

opresión, subordinación, explotación y poder” (Santalices 1994, p. 119). A juicio de Hartmann (1996, p. 3), “se ha producido una colaboración entre patriarcado y capitalismo” que condiciona estructuralmente oportunidades y hasta capacidades de las mujeres, al encontrarse en un contexto que las toma en cuenta exclusivamente en función a sus capacidades productivas y reproductivas.

Ciertamente reflexiones desde el patriarcado develan parcialmente la situación actual de «mujeres» en relación a una sujeción histórica hacia hombres y posteriormente hacia gobiernos; cabe resaltar el mantenimiento de una homogeneización implícita en el constructo mujer que continúa borrando especificidades. Este cargamento teórico-metodológico, útil y dinamizador en ciertos espacios, tiempos y contextos, es un eslabón en la cadena de control que mira de frente el prisma regulador, de ahí la necesidad de incorporar el criterio cognitivo de miradas dinámicas y pluridimensionales.

Desde ambos enfoques, ortodoxo y heterodoxo, la materialización existencial para una mujer se limita a: i) adherirse a la máquina laboral capitalista, aún en campos productivos pensados y conformados históricamente para hombres, ii) mantener funcionando procesos de reproducción social, con baja o nula remuneración, iii) promover y demandar transformaciones interpersonales, siempre y cuando se mantenga el orden social que le da mantenimiento al sistema moderno-colonial.

Y así progresivamente el segmento global mujer(es) pobre(s) es incluido en discursos y programas de progreso económico «empoderándolas» con préstamos de dinero y cooptando así sus dinámicas reproductivas a través de mecanismos que sustituyen restricciones -ajustes estructurales- a acciones gubernamentales directas, con una banca de desarrollo al servicio de capitales financieros/especulativos, obviando que la pobreza sistémica que enfrentan éstas mujeres ya ha sido encarnada en sus subjetividades.

En esta instancia, empoderar podría representar un constructo difuso y frágil frente a mecanismos globales de control; lo que sí logra es permearse en dinámicas reproductivas a través de criterios relacionales, y con este canal abierto al tejido social propicia distensiones en su urdimbre con el hilo neoliberal denominado «inclusión financiera y

económica», la cual se puede interpretar como un acceso directo a espacios ajenos a mujeres «(des)empoderadas» empero con estancia permanente mediante deudas, trabajo asalariado, servilismo laboral y cualquier otro modo subsistencial que devenga de falta de patrimonio y medios propios de producción, otro condicionante del sistema moderno-colonial.

2.7 Mujer(es) pobre(s): tratamiento gubernamental-institucional en el contexto mexicano

A pesar de esfuerzos por universalizar y homogeneizar dinámicas de reproducción social, persisten especificidades regionales que conviene sean señaladas. En el caso de México, el cual acoge un estricto sentido institucional y centralizador en sus acciones gubernamentales, implementar nacionalmente planes estratégicos no implica mayor reto, en particular con un tejido social ajustado desde hace siglos a tales formas de regulación.

En este contexto, hasta el sexenio gubernamental 2013-2018 las iniciativas estuvieron encauzadas por miradas ortodoxas de progreso incorporándole al Plan Nacional de dicho periodo el principio de igualdad sustantiva entre mujeres y hombres en el centro de la programación gubernamental, derivado de esfuerzos de Naciones Unidas por implementar objetivos de igualdad de género y empoderamiento de la mujer, los cuales se consideran aspectos centrales.

Uno de los mecanismos a través de los cuales se proponen lograr estos objetivos es la inclusión financiera, lo cual implicó una serie de reformas estructurales que, según visiones oficiales, tendrían como finalidad alcanzar tales metas de progreso.

Dentro de la reforma financiera promulgada el 9 de enero de 2014 y publicada en el Diario Oficial de la Federación el día 10 del mismo mes y año, se identifican en sus objetivos fundamentales ampliar el crédito a través de instituciones privadas y fomentar el crédito a través de la Banca de Desarrollo con la finalidad de impulsar la inclusión

financiera²⁷ de la población en general y, particularmente, la de mujeres, niños y jóvenes; esbozando el compromiso de instituciones prestamistas en cuanto a implementar programas y productos específicos con perspectiva de género para fomentar igualdad de hombres y mujeres en materia de acceso a servicios financieros.

La operativización de tales reformas se ve reflejada en el Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario y a la Mujer Rural (PRONAFIM), bajo el cual se procura garantizar

[...] que al año 2030 todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos y acceso a los servicios financieros, incluida la microfinanciación. Asimismo, se busca promover políticas que apoyen las actividades productivas y fomenten la formalización y el crecimiento de las microempresas (Reglas de operación PRONAFIM 2017, p. 1).

Este programa se presenta alineado con otros programas nacionales: a) democratizar la productividad 2013-2018, b) igualdad de oportunidades y no discriminación contra las mujeres 2013-2018 (PROIGUALDAD) y c) igualdad y no discriminación 2014-2018. Dichos programas convergen en objetivos, los cuales están focalizados a elevar la productividad de mujeres y hombres dentro de un marco de igualdad y no discriminación, esto a través de accesos a créditos, fortalecimiento empresarial de las micro, pequeñas y medianas empresas, así como acceso de las mujeres a un trabajo remunerado, empleo decente y recursos productivos.

Dentro de este contexto la inclusión financiera que se pretende impulsar sienta sus bases en productividad impulsada con microfinanzas²⁸, particularmente con esquemas crediticios focalizados hacia mujeres, acciones abanderadas con empoderamiento como eje simbólico central. En este sentido Mildford Bateman señala que

²⁷ Banco Mundial la define como la participación o proporción de individuos y empresas que utilizan servicios financieros. En años recientes, alrededor de 50 países se han propuesto metas de inclusión financiera, argumentando que los servicios financieros juegan un rol crucial en la reducción de la pobreza, en potencializar una prosperidad compartida, así como en contribuir a un desarrollo inclusivo y sustentable (World Bank 2014, p. 1).

²⁸ Las microfinanzas son parte del sistema financiero, cuyo objetivo “aparente” es otorgar liquidez a los agentes económicos que no necesariamente pueden acceder a ella en los circuitos financieros de la banca comercial tradicional (Soto 2017, p. 15).

[...] las microfinanzas, directa e indirectamente, y a pesar de algunos aspectos positivos, han jugado un papel extremadamente dañino para el desarrollo social y económico de América Latina al ayudar a desindustrializar, infantilizar e informalizar la estructura económica local.

[...] el modelo de microfinanzas [...] ha beneficiado materialmente a una pequeña élite trabajando dentro y alrededor del sector microfinanciero mientras simultáneamente destruye muchos de los pilares mas importantes de la economía local y de la sociedad (2013, pp. 62-64).

En este punto ya se vislumbra el reforzamiento del capital con la imbricación de medidas estructurales -políticas globales- y simbólicas -igualdad sustantiva y empoderamiento- lo cual le otorga legitimidad y aceptación social, en particular porque estos microfinanciamientos se anclan a la pobreza como una vía para erradicarla, lo cual, como se verá a continuación, pueden terminar recrudeciendo condiciones existenciales.

2.7.1 Estadísticas de pobreza moderna e inclusión financiera en México y Nayarit

Dando una dimensión numérica de este paradigma de empoderamiento para las mujeres mediante microcréditos, se tiene en México un incremento del 38 por ciento de 2011 a 2014 en mujeres de 15 años o más que acceden a créditos de instituciones financieras (World Bank 2015). En paralelo, instituciones microfinancieras en México presentan incrementos sostenidos en su retorno sobre patrimonio de 2010 a 2015, reflejando porcentajes de 4.72 y 9.64 respectivamente (Prodesarrollo 2016, p. 84). Sin embargo, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL 2015), el porcentaje de pobreza aumentó de 2012 a 2014 de 45.5 a 46.2, respectivamente.

En relación a estadísticas que dan cuenta de situaciones de mujeres en condiciones de pobreza en México (Cuadro 3), se presenta la siguiente información:

Cuadro 3. Estadísticas de pobreza en mujeres para México

Indicador	2010	2014	Indicador	2010	2014
Población en pobreza que habita en hogares con jefatura femenina	19%	22%	Tasa de participación económica de mujeres	35%	39%
Mujeres con acceso a servicios de salud	64%	79%	Mujeres con actividad económica con pago	83%	83%
Hogares con jefatura femenina que presentan seguridad alimentaria	58%	39%	Mujeres con actividad económica sin pago	17%	17%
Hogares con jefatura femenina que presentan carencia en calidad y espacios de vivienda	19%	17%			

Fuente: CONEVAL, 2010 y 2014

En estos indicadores se aprecian incrementos de población pobre cuya jefatura de hogar es femenina, donde si bien la tasa de participación económica ha incrementado, el porcentaje de mujeres que no reciben pago por su actividad laboral permanece igual; por otra parte los hogares con jefatura femenina que presentan seguridad alimentaria han disminuido en 19 puntos porcentuales.

En el caso de Tepic, Nayarit, México el plan estratégico gubernamental 2011-2017 (Cuadro 4) sigue la misma línea ortodoxa de la federación, presentando dentro de sus objetivos: i) capacitación en el tema de género y empoderamiento de la mujer, ii) generación de proyectos productivos, iii) creación de asociaciones de mujeres, así como otros apoyos de índole diversa.

Cuadro 4. Propuestas de empoderamiento en Nayarit, 2011-2017

Objetivo general	Línea de acción	Indicador
<i>Calidad de vida</i>	Diseñar programa de capacitación en género y empoderamiento	Porcentaje de mujeres en puestos directivos de la administración pública
	Implementar apoyos y orientación a mujeres pobres	Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad
<i>Desarrollo integral</i>	Integrar cooperativas, asociaciones y sociedades de mujeres	Número de asociaciones integradas
	Generar proyectos productivos para mujeres, enfocados en educación, salud y economía	Número de proyectos generados
	Garantizar igualdad de oportunidades para mujeres en el ámbito empresarial	Tasa de participación femenina en mercado de trabajo
	Incentivar capacitación y formación profesional en mujeres	Porcentaje de mujeres en puestos directivos de la administración pública

Fuente: Programa de equidad de género Nayarit, 2011-2017

Contextualizando con datos actualizados al año 2010, periodo del último censo poblacional, el municipio de Tepic es capital del estado de Nayarit y el que mayor crecimiento de población presentó del año 2000 al 2010, su población correspondía a 35 por ciento del total estatal; la edad de la mitad de sus habitantes oscilaba en 26 años o menos; 51.3 por ciento eran mujeres y 48.7 por ciento hombres. En cuanto a condiciones y servicios de vivienda, de cada 100 sólo dos tenían piso de tierra; 87.8 por ciento contaba con agua entubada dentro de la vivienda, 98.6 por ciento tenía drenaje y servicio sanitario, y 99.3 por ciento contaba con electricidad.

En cuanto a niveles de escolaridad, de su población de 15 años y más 45.7 por ciento contaba con educación básica, 22.5 por ciento con media superior y 27.5 por ciento con superior. El 57 por ciento de su población de 12 años y más era económicamente activa, y presentaba un 3.1 por ciento de no ocupación o desempleo; su población no económicamente activa estaba conformada por 42.5 por ciento de personas dedicadas a actividades del hogar y 41.8 por ciento de estudiantes; 77 por ciento de la población era

derechohabiente -servicios médicos- de alguna institución pública o privada (INEGI, 2011 y 2013).

Para el año 2015 en el estado de Nayarit 62.57 por ciento de mujeres de 15 años y más trabajaban en el sector informal. Al año 2013, del total de empresas existentes que contaban con 100 o menos empleados, 41.90 por ciento eran propiedad de mujeres (INEGI, 2017).

Este panorama esboza sucintamente que a nivel de indicadores de escolaridad, crecimiento de población, condiciones de vivienda y salud, Tepic se muestra con un perfil en vías de progreso, un espacio urbanizado y en teoría tierra fértil para transformaciones significativas en sus dinámicas reproductivas, en particular por la presencia mayoritaria de mujeres jóvenes y económicamente activas; empero, a nivel estado, otra serie de indicadores reflejan aspectos menos alentadores para mujeres nayaritas (Cuadro 5).

Cuadro 5. Estadísticas de pobreza y carencias sociales en mujeres, Nayarit

Indicadores	2010 (%)	2016 (%)
<i>Pobreza</i>		
Población en pobreza moderada	33.4	29.8
Población en pobreza extrema	8.2	7.9
Población vulnerable por carencias sociales	31.7	29.7
Población vulnerable por ingresos	4.5	6.3
Población no pobre y no vulnerable	22.1	26.4
<i>Carencia social</i>		
Rezago educativo	19.2	16.1
Carencia por acceso a servicios de salud	19.7	12.5
Carencia por acceso a seguridad social	59.9	53.7
Carencia por calidad y espacios de vivienda	11.9	9.9
Carencia por acceso a servicios básicos de vivienda	16	17.5
Carencia por acceso a alimentación	23.5	19.5

Fuente: CONEVAL, 2010 y 2016

El cuadro 5 muestra que si bien algunos indicadores de pobreza disminuyeron durante el periodo 2010-2016, existe una variable que contrasta, el de población vulnerable por ingresos, que presentó un incremento, lo cual nos permite poner en discusión la estabilidad de los ingresos en todas sus facetas. En particular considerando la tasa del 62 por ciento de mujeres en Nayarit que laboran en el sector informal, el cual está directamente vinculado con el auge de la microfinanciación, en otras palabras, del endeudamiento.

De acuerdo a datos estadísticos de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF, 2015) que se presentan en el cuadro 6, las mujeres que accedieron a créditos y que habitaban en zonas urbanas de México, los utilizaban preponderantemente para gastos de comida, salud y educación, y sólo 6 por ciento se destinó a comenzar, ampliar u operar un negocio.

Cuadro 6. Usos del crédito (formal e informal) en zonas urbanas de México

Concepto	Población (mujeres y hombres) %	Mujeres %
Gastos de comida, personales o pagos de servicios	34.7	34.4
Gastos de salud	16.9	21.1
Gastos de educación	15.3	16.0
Atender una emergencia o imprevistos	13.0	10.1
Comprar, reparar, remodelar o ampliar una casa; comprar terrenos, vehículos, joyas, animales, etcétera	13.4	10.7
Pagar una deuda	8.3	10.8
Comenzar, ampliar u operar un negocio (materia prima, maquinaria y equipo)	5.4	6.1
Pagar vacaciones o fiestas (XV años, bodas, etcétera)	4.3	4.6
Otro	2.8	2.6

Fuente: INEGI y CNBV, 2015

Esta información contrasta, al menos para el caso mexicano, con el acceso a microcréditos como vía a emprendimientos que permitan mejorar condiciones de vida; por el contrario, estas estadísticas muestran una realidad muy diferente, donde, como en toda lógica de mercado, el mayor, sino es que el único beneficiario es quien ostenta el capital.

En este sentido, no es coincidencia que en Nayarit hay presencia de instituciones microfinancieras en los 20 municipios del estado; Tepic presenta 41 por ciento de concentración por sucursales, esto es, 12 de un total de 29 sucursales dispersas en el estado se encuentran en el municipio de Tepic (Prodesarrollo 2016, p. 62).

Derivado de las estadísticas de pobreza y microfinanciamientos descritas, aunadas a análisis de economía política en torno al estado-nación mexicano así como a su perfil relacional-contextual, llegamos a inferir que:

I. En el contexto mexicano su sistema de reproducción social se caracteriza por estructuras gubernamentales rígidas y robustas, una parte atribuible a la centralización de poderes ejecutivo, legislativo y judicial desde donde se formulan e implementan reformas financieras; esto implica, entre otros aspectos, espacios de actuación limitados para gobiernos locales y municipales en cuanto a diseñar alternativas situadas/localizadas.

Nayarit y sus municipios están permeados por esquemas de endeudamiento privatizado, siendo IMFs con fines de lucro y prestamistas por cuenta propia sus principales fuentes de financiamiento.

II. Por otra parte, la figura del microcrédito en Nayarit está anclada ideológicamente a microemprendimientos, donde cuantías -dinero prestado- y costos -intereses- son mediadas y definidas en mercados financieros, por lo que tal canal de financiamiento se cruza con espacios de pobreza sólo si encuentra rentabilidad en los mismos.

Derivado de lo anteriormente descrito y tomando en cuenta que el problema de investigación se centra en el sistema moderno-colonial y sus mecanismos de control que reproducen estadios de privación humana y no estas últimas per sé, se infiere que identificar manifestaciones concretas de pobreza sistémica implica hacer

converger indicadores de pobreza-riqueza en una misma matriz interpretativa donde se pueda ver reflejado no sólo individualismos analíticos -a nivel persona u hogares-, sino también hechos sistémicos y relevantes para el tejido social.

III. Adicional a lo anterior, capturar manifestaciones de pobreza sistémica implica observar especificidades -invisibilizadas o desdibujadas- en dinámicas cotidianas de reproducción, o poniéndolo en clave moderna, acciones y momentos adjudicados a espacios de lo privado, tales como:

i) Prioridades existenciales en hogares y sus temporalidades.

ii) Lógicas detrás de decisiones cotidianas (modernas, ancestrales, pragmáticas, dogmáticas, de agencia, simbólicas, de mercado, comunitarias).

iii) Modos de acceso a materializar decisiones (impositivas, persuasivas, no involucramiento).

iv) Modos de opresión subjetiva a los que se podría estar expuesta(o) regularmente (violencia sexual e intrafamiliar, racialización y generización en espacios laborales, entre otras).

v) Modos de relaciones de producción a los que se encuentran circunscritas(os), tales como esclavitud, servidumbre, reciprocidad, salario, por mencionar algunas.

vi) Por último, modos de organización productiva -en torno a des/sub empleados- así como uso y nivel de recursos tecnológicos y materiales.

IV. Captar expresiones de pobreza sistémica en dinámicas reproductivas invariablemente mediadas por mercados, entre ellos los microfinancieros, involucra métodos que permitan observar conjuntamente escenarios macro y micro y sus respectivos agentes sociales implicados, siendo que todos forman parte sustantiva del pluriverso²⁹ al que hace mención Mario Blaser.

Cabe mencionar que si bien nuestra potencialidad recreadora podría haberse visto temporalmente cooptada, colonizada y reinserta en el tejido social dejándolo listo y blanqueado para apropiaciones moderno-coloniales, persisten mecanismos que

²⁹ Para mayores referencias véase BLASER, M. (2013). Un relato de la Globalización desde el Chaco.

mantienen su urdimbre propicia para reacomodar imaginarios, prioridades y ejes estructuradores de materialidades existenciales.

Lo recién descrito sienta las bases para un espacio de análisis crítico en torno a la pobreza, comenzando por reubicarla atendiendo a su atributo de sistémica el cual responde, entre otros aspectos, a su alcance global y por ser elemento central y no externalidad del sistema social vigente, esto es, moderno-colonial.

CAPÍTULO III. DEVELANDO EL PATRÓN DE CONTROL SOCIAL MODERNO-COLONIAL: APORTES METODOLÓGICOS Y EPISTÉMICOS

La abstracción categorial nombrada «patrón de control social moderno-colonial» descansa en un análisis reflexivo de las colonialidades del poder, ser, saber y del género (Quijano 2000; Segato 2010 y 2015; Maldonado-Torres 2007; Curiel 2017; Castro-Gómez 2000; Rivera Cusicanqui 2014; Ochoa 2014); tal categoría parte del reconocimiento de un patrón de control global del trabajo enunciado como tal por Anibal Quijano (2000) y argumentado a través de sus aportes en torno a la colonialidad del poder.

Ahora, reconociendo un vínculo co-constitutivo en estas colonialidades y buscando identificar así como describir elementos inmateriales en existencialidades tales como principios epistémicos, unido a develar ciertos condicionamientos estructurales, es que se ha esgrimido tal constructo -patrón de control social moderno-colonial- el cual opera a través de cuatro acciones estratégicas: institucionalizar, centralizar, socializar y enajenar.

Centralizar decisiones e institucionalizar acciones con impacto colectivo, socializar criterios mediadores relacionales sustentados en escasez material, diferenciación social y jerarquía patriarcal; enajenar o fragmentar subjetividades al despojar al trabajador(a) de su labor y productos.

En virtud de lo recién descrito el objetivo de este capítulo es presentar el diseño metodológico para dar respuesta a la pregunta de investigación, la cual se responde explicando en un primer momento cómo funcionan ciertos mecanismos de control social para reproducción y apropiación oligárquica de ganancias y así discernir cómo impactan cualitativamente en la reproducción social, particularmente en la fuerza de trabajo de artesanas y artesanos wixaritari del Mirador Zitacua.

Para ello se ha diseñado un esquema analítico que consiste en hacer converger en un mismo escenario cognitivo hallazgos de trabajo en campo así como análisis estadísticos y documentales en torno a dinámicas reproductivas cotidianas, con la finalidad de colocar bajo escrutinio la premisa sobre la que está pensada esta investigación.

Tal premisa destaca el hecho de que nos reproducimos socialmente en un sistema subsistencial debido a que coopta dinámicas (re)productivas a través de ciertos mecanismos de control social tales como el auge de perfiles productivos extractivos, inversión pública comprometida por ajustes estructurales y una división/remuneración del trabajo diferenciada o dicho con otras palabras, una empleabilidad con tintes capitalistas, heterocentristas y androcentristas; todo ello para canalizar esa fuerza de trabajo hacia el acrecentamiento de capitales para ciertas oligarquías, lo cual resulta en detrimento de la pervivencia social en tiempos contemporáneos.

El capítulo comienza describiendo el objeto de estudio conformado para observar ciertos aspectos en realidades sociales que den cuenta de principios epistémicos en los que descansa el tejido social mexicano, en particular lo concerniente a comunidades wixaritari y al estado-nación.

Posterior, se describe a detalle el diseño metodológico pensado para dar respuesta a la pregunta de investigación; por último se explica la pobreza sistémica desde una postura complejizadora del sistema moderno-colonial de reproducción social.

3.1 Acotando el objeto de estudio para el análisis de la pobreza sistémica: dinámicas reproductivas ¿subsistencia o plena existencia?

La pobreza sistémica per sé no es observable ni commensurable, lo son sus efectos; es una noción abstracta y una de sus cualidades es su carácter dinámico, esto es, que se transforma y se transmuta a sí misma al ser reflejo de, y reflejarse en existencialidades. Sus agentes emblemáticos son las entidades capitalistas en primera instancia, emprendimientos depredadores secundados por gobiernos extractivistas.

En este sentido se ha delimitado un objeto de estudio que atienda a tres aspectos: i) que contenga los elementos necesarios para responder a la pregunta de investigación, ii) que sea observable, esto es, que exista información estadística y documental que de cuenta de mecanismos sistémicos, siendo igual de importante la selección y diseño de instrumentos indagativos pertinentes y suficientes para el trabajo en campo, y iii) que mantenga coherencia teórica y epistémica con el problema de investigación, es decir, que

ambos estén sustentados en las mismas teorizaciones, donde sus interpretaciones o descriptores respondan o estén alineados al mismo eje axiomático, en este caso el principio vida-unicidad.

Con pobreza sistémica se infiere que persiste una impronta de patrones moderno-coloniales en dinámicas reproductivas contemporáneas. Tal es el caso de los microcréditos feminizados, esto es, perfilados en su mayoría para sectores poblacionales de mujeres, donde sus agentes promotores se valen de un patrón global de control social moderno-colonial, es decir, aprovechan dispositivos generizados tales como la informalidad disfrazada de emprendedurismo y los estereotipos de nutrias cuidadoras del hogar y la familia, así como la capacidad y disposición de gobiernos para llevar a cabo reformas financieras al servicio de capitales.

Tales reformas son respaldadas con la justificación de mayor derrame económico cuando paradójicamente ha persistido en las últimas décadas un desplazamiento de inversiones de sectores productivos a mercados de capitales, lo cual implica producción de dinero no de bienes para provisión material, y apropiación de excedentes para quien se adjudique «legítimamente» el retorno del capital invertido, no a quien compromete su potencial recreador al mercantilizar su labor para subsistir.

En este escenario de control moderno-colonial la informalidad es percibida como una irregularidad a la normatividad social ya que escapa de controles gubernamentales en materia de imposición tributaria por ejemplo, siendo así necesario sobrecargar escenarios sociales con ideas de empoderamiento y emprendedurismo así como con instrumentos como los microcréditos para acceder y apropiarse de la fuerza de trabajo y sus productos, esto es, ingresos monetarios.

Contrario a esto, para los sectores nombrados modernamente como informales la heterogeneidad representa una de sus cualidades más emblemáticas, cuestión que pugna con el principio homogeneizador del sistema moderno-colonial.

En virtud de ello la mirada decolonial nos invita a observar en la informalidad sus fortalezas, no para constituirnos mujeres modernas emprendedoras(es) sino para acceder a oportunidades y recursos que se mantienen invisibilizados debido a su potencial para

recrear nuestros propios modos de vida sin tener que adaptarnos a lo que históricamente el capitalismo ha definido como lo mas conveniente para el progreso, esto es, para resguardar los contingentes de sub-desarrollados dentro de límites subsistenciales necesarios para mantener la maquinaria capitalista en operación.

Por otra parte, una estructura social diferenciada deteriora sus vínculos relacionales, incluidos los de intercambio de bienes y servicios, esto es así ya que el género así como la raza y la clase son criterios pensados para controlar poblaciones globalmente y así convertir su fuerza de trabajo en ganancias monetarias absorbidas por quienes poseen la propiedad pública o privada de los factores de producción.

En línea con lo recién descrito, una segmentación laboral podría mantener fortalecido el tejido social cuando los acuerdos son mediados por criterios establecidos entre las partes como aplica en relaciones de intercambio, empero en el sistema moderno-colonial las mediaciones devienen de mercados de bienes y servicios, de mercados laborales así como de mercados de capitales determinados por oligarquías capitalistas -relaciones de producción, relaciones laborales y relaciones financierizadas-.

Es por ello que lo que se busca a través de esta investigación es develar cómo este patrón de control opera, y así darle cabida en investigaciones en ciencias sociales a categorías de análisis que colocan al sistema moderno-colonial como parte del problema de investigación y no como una estructura intangible e irremovible y por ende inaccesible e incuestionable.

Se busca conformar parámetros cognitivos que contribuyan a representar en un mismo escenario modos que adquieren dinámicas de reproducción social dentro de esquemas estructurales y epistémicos moderno-coloniales.

Derivado de ello es que hemos moldeado como componente central del objeto de estudio un constructo nombrado «fuerza de trabajo» el cual involucra un conjunto de dinámicas (re)productivas cotidianas para obtención del bien dinero; en función a su (des)vínculo con el capital esta fuerza de trabajo adquiere un modo existencial ya sea de subsistencia o de plena existencia.

Las dinámicas reproductivas cotidianas consisten en todo hecho de continuidad existencial o pervivencia y se materializan como un *continuum* entre modos de subsistencia y de plena existencia. Para este caso particular interesa conocer cómo el patrón de control moderno-colonial incide cualitativamente en la reproducción social, específicamente en lo concerniente a la cooptación de fuerza trabajo.

Dicho de otra manera, interesa observar cómo ciertas dinámicas (re)productivas llevadas a cabo para percibir dinero y con ello bienes y servicios para subsistir, son regidas por valores y dinámicas de mercado, de oferta y demanda definida en grupos oligárquicos económicos y gubernamentales.

Teniendo esto presente a continuación presentamos esquemáticamente los elementos eje del diseño metodológico, con ello nos referimos al objeto de estudio así como su categoría y criterios de análisis.

Cuadro 7. Elementos centrales del diseño metodológico

OBJETO DE ESTUDIO	CATEGORÍAS DE ANÁLISIS
<p>Variable independiente: ENDEUDAMIENTO [EN] atravesando el: Presupuesto público que incide en el: Perfil productivo el cual define la: Empleabilidad laboral</p> <p>Variable dependiente: FUERZA DE TRABAJO [FT]: Dinámicas reproductivas cotidianas para obtención del bien dinero</p>	<ul style="list-style-type: none"> - CRITERIO DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL - CRITERIO DE ESCASEZ MATERIAL - CRITERIO JERÁRQUICO PATRIARCAL <p>que devienen de la abstracción categorial:</p> <p style="text-align: center;">PATRÓN DE CONTROL SOCIAL MODERNO-COLONIAL</p>

Fuente: Elaboración propia

El objeto de estudio se operacionaliza distinguiendo como variable dependiente la fuerza de trabajo, esto es, toda labor que reproduce o replica bienes tangibles e intangibles así como cualquier otro mecanismo de obtención del bien dinero, como los préstamos. Puntualizando, se reconoce como «labor» a toda actividad que reproduce o replica

elementos tangibles e intangibles, dentro de éstos últimos se incluyen servicios, procesos, invenciones, proyectos entre otros.

Ahora, esta fuerza de trabajo, en particular su producto el bien dinero, es susceptible a ser atraída hacia el fenómeno de «endeudamiento», entendiendo este último como un compromiso monetario adquirido por un prestatario sin contar con un flujo regular y suficiente de ingresos que le permita planear el pago de la deuda evitando mermar su sustento diario, para ello es deseable un patrimonio que lo respalde en caso de alguna eventualidad.

En este sentido los préstamos o su posible conversión a endeudamiento, forman parte de esta fuerza de trabajo ya que representan un canal indirecto de apropiación del producto de la labor, esto es, los ingresos monetarios; esto es así ya que cuando el capital no encuentra un canal directo a los ingresos de hogares mediante la venta de su labor, lo encuentra a través de gastos administrativos e intereses que devienen de deudas o lo que veladamente se ha identificado como microcréditos o microfinanciamientos.

Por otra parte, resulta de suma relevancia reconocer que en contextos modernos se ha socializado la idea de progreso económico aparejada a mayores tasas de empleo formal y poco se reflexiona en que limitar canales de sustento a empleabilidades formales va directamente asociado con pobreza sistémica porque infiere falta de patrimonio productivo así como invisibilización de vocaciones productivas pertinentes y suficientes.

Lo anterior conlleva poner a la venta e infravaloradamente la labor, es decir, con nula o insuficiente retribución para subsistir y/o plenamente existir; remuneraciones ya sea en dinero, en especie, en prestaciones y en condiciones tales como horarios, espacio donde se labora y relaciones interpersonales.

Lo recién descrito es puntualmente capturado en la noción de patrón de control global del trabajo acuñada por Anibal Quijano (2000). Ahora, partiendo de ello se continúa problematizando este fenómeno de control visibilizando que además de capturar la labor o

el trabajo también se aprehende el potencial recreador de las personas, visto como el objetivo a alcanzar o fin por excelencia en mecanismos de control social.

Como ha sido descrito con anterioridad, este potencial o fuerza de trabajo se materializa a través de dinámicas reproductivas cotidianas ejercidas por agentes sociales en modalidades singulares o colectivas e indistintamente de su jerarquía social, ubicándose así en objeto de estudio micro para esta investigación, el cual se acota en dos casos de estudio seleccionados del grupo de artesanos y artesanas wixaritari del Mirador Zitacua.

Mediante entrevistas a profundidad se entablan significativas conversaciones con Mónica Carrillo y Esteban Benitez, estos diálogos son revisitados y codificados³⁰ atendiendo a las categorías de análisis recién presentadas, roles sociales y criterios mediadores relacionales, entre otras claves sustanciales, asociándolos a ciertos principios epistémicos.

Todo ello se hace converger para ser estudiado a través de un criterio clasificador denominado modos existenciales -subsistencial y de plena existencia- sin intentar con ello establecer un modelo a seguir de reproducción social.

En este sentido, distinguimos como modo subsistencial a:

- i) Toda labor vinculada a esquemas moderno-coloniales infiriendo con ello que están pensadas preponderantemente para extracción y apropiación oligárquica de excedentes dentro de estructuras sociales diferenciadas por raza, género, clase social, entre otras.
- ii) Todo modo de provisión ejercido para sustento diario tales como préstamos y empeños, vinculados a esquemas moderno-coloniales.
- iii) Toda labor y/o modo de provisión que explota elementos vitales como aire, agua, tierra, descanso y alimento de seres vivos; en específico se señalan el uso depredador de tierras y de agua, el uso y generación de material y técnicas contaminantes, entre muchos otros.

³⁰ El análisis por codificación se realiza mediante programa ATLAS.ti que a grandes rasgos representa una plataforma de análisis cualitativo para extensos bancos de datos textuales, gráficos, de audio y video. Para mayores referencias consultar <https://atlasti.com/product/what-is-atlas-ti/>

Por otra parte, el modo de plena existencia corresponde a toda actividad -labor u otro modo de provisión- conformada para mantener sólida la urdimbre del tejido social atendiendo al principio vida-unicidad.

Su eje central es la reproducción social para pervivencia, no para reproducción de ganancias. En otras palabras, cuando las dinámicas reproductivas cotidianas se sustentan en el principio vida-unicidad, la fuerza de trabajo no es monetarizable ya que deja de ser vista como mercancía que se adquiere a valor de mercado, en específico del mercado laboral y de capitales.

En estos escenarios de plena existencia cualquier labor estaría alineada con resguardar elementos vitales para reproducción social y no estaría condicionada por raza, género, clase social, ni ningún otro patrón diferenciador.

Los préstamos fungirían en todo caso como instrumento de optimización de recursos del prestatario en relación a la economía de su hogar y a la economía de su labor productiva, lo cual implica que los prestatarios cuenten con una garantía que les haga saberse con respaldo para hacer frente a los compromisos adquiridos, sin con ello referirnos a las garantías que los prestamistas exigen.

Por otra parte, el retorno al prestamista no tendría que ser calculado en función a maximizar sus ganancias a cualquier costo, material e inmaterial, sino a establecer un criterio de retorno óptimo y equilibrado para la economía de ambas partes.

Lo descrito hasta el momento concierne al escenario de análisis micro; esta serie de eventos son eslabones que continúan hacia un panorama macro analítico donde hacemos converger dos esferas prioritarias para reproducción social, figuras de liderazgo social y empleabilidad laboral.

Esto se lleva a cabo mediante recorrido que inicia con la operatividad del estado-nación mexicano en torno a su gestión del presupuesto público e incidencia en el perfil productivo del país para culminar con la empleabilidad laboral, develando en cada punto el atravesamiento del endeudamiento, este último efecto o resultado de la carencia estructural y epistémica definida como pobreza sistémica.

El perfil productivo atiende a describir la distribución tanto de la producción nacional -sectores primarios y secundarios- como de la gama de servicios o actividades terciarias, lo cual aunado a identificar montos y rubros del presupuesto público, da cuenta del grado de sinergia que ambos presentan por un lado, y por otro nos permitirá asociar estos hechos con una división generizada de labores y deudas así como otros aspectos cualitativos de la empleabilidad tales como horas trabajadas, rango salarial, acceso a servicios de salud, entre otros.

3.2 Entrecruce de saberes epistémicos y metodológicos para conformar conocimiento científico subversivo en ciencias sociales

Toda vez acotado el objeto de estudio y señalada la trayectoria analítica, se procede a bosquejar un diseño metodológico que aproxime a la lectora o lector hacia la posibilidad de construir imaginarios sociales sistémicos con enfoque metodológico cualitativo, es decir, a conocer el modo que adquieren realidades sociales vistas dentro de la estructura sistémica donde se materializan; para ello es necesario mantener cierta flexibilidad epistémica como factor constante en la generación de conocimiento científico, esto es, una disposición permanente de resignificar criterios de generación de conocimiento.

Esta flexibilidad epistémica también implica mantener en observación constante nuestra postura indagativa lo cual podría conllevar reajustes en el abordaje de realidades sociales, que a su vez provoca modificaciones en el problema de investigación y por ende en el objeto de estudio.

El modo epistémico implica un ir y venir en cada etapa del proceso indagativo partiendo de reconocer que el conocimiento científico es dinámico porque así son las realidades sociales que le otorgan sentido y significación así como los procesos cognitivos de quienes las estudian, por ende se recomienda que la mirada indagativa siga el flujo de ese *continuum* en la línea de saberes.

Toda vez situada epistémicamente la mirada que indaga, se perfila el trayecto metodológico lo cual implica considerar un conjunto de métodos, técnicas, instrumentos y demás recursos indagativos y epistémicos para el logro de un objetivo general de

investigación atendiendo a un objeto de estudio que a su vez deviene de un problema de investigación explícito.

Un problema de investigación puede ser referido como una noción abstracta conformada para vincular teorizaciones con realidades sociales concretas así como valorar éstas realidades sistémicamente, esto es, entendiéndolas en el contexto del sistema social en el que se materializan.

El problema de investigación responde a dos elementos básicos, postura epistémica y aportes teóricos, está pensado para facilitar un abordaje sistémico de realidades sociales, lo cual implica no sólo explorar, describir y hasta explicar circunstancial y/o causalmente el objeto de estudio, sino además conlleva complejizar el meta-sistema en el cual se manifiestan tales realidades.

En otras palabras, se busca plasmar estas realidades valorando la influencia de condicionamientos atribuidos al sistema social en el que se despliegan mediante una visibilización de sus principios estructurales. Conocer dichas realidades implica, entre otros aspectos, exponer el problema de investigación ante ciertos agentes sociales, reconociéndolos como personas -en lo individual o colectivamente- cognoscentes de sus existencialidades.

Por otra parte, develar la estructura moderno-colonial en la que transcurren nuestras existencialidades implica reconocer que en el sistema social vigente son los estados-nación quienes se han adjudicado la insignia patriarcal de proveer y resguardar el bien común y con ello ejercen su posición centralizando sus funciones e institucionalizando sus decisiones.

Con lo recién descrito no se pretende deslindar de compromiso y/o responsabilidad a ningún otro agente implicado tales como figuras comunitarias de autoridad, microfinancieras, organizaciones de la sociedad civil, organismos de cooperación internacional, integrantes de la gobernanza global, entre otros.

Empero si reconocemos que el patrón de control moderno-colonial le otorga una posición privilegiada de liderazgo social -regulador y controlador- a los estados-nación y no con fines favorecedores a la reproducción social, sino para mantener sociedades

homogeneizadas mediante criterios modernos y subsumidas al capital, esto es, confinadas a acrecentar desigualdades económicas y sociales y por ende a mantener estadios de privación humana en niveles gestionables.

Este patrón de control opera mediante la socialización de construcciones coloniales de raza, género y clase social lo cual propicia distensiones en el tejido social; tal es el caso de la racionalidad científica hegemónica, la cual se ha esforzado en mantener estudios críticos de lo social en planos cognitivos abstractos o al margen disciplinar, no trans-disciplinar.

En este sentido, uno de los aportes más representativos de esta investigación consiste en conformar puentes entre marcos teóricos abstractos y realidades concretas, preservando el *continuum* entre ambos, esto es, sin tomar atajos conceptuales que podrían estar dando cuenta solo parcialmente de encuadres teóricos complejos y sistémicos.

Escenarios cognitivos donde se define como objeto de estudio derivaciones de problemas sociales eje o primarios, entre los que destacan el desempleo, analfabetismo, exclusión laboral, identidades sociales, equidad de género, inclusión financiera, por mencionar algunos, aportando resultados para tomar acciones concretas a problemáticas de diversa índole. Con ello se avanza en minimizar impactos que un sistema extractivista genera; sin embargo, no resulta suficiente para trastocar el orden social actual, ya que se estarían estudiando efectos de sub-sistemas de control obviando ubicar causas primarias.

Ahora, exponer el problema de investigación ante agentes sociales implica hacer uso de métodos y técnicas indagativas, en ese orden; tomemos como ejemplo el diseño metodológico aquí propuesto, epistémico, feminista y decolonial; estos tres descriptores hacen referencia a su procedencia y destino, lo cual infiere que con este diseño se busca develar patrones modernos de control global institucionalizados y legitimados durante el periodo de colonización.

Tal visibilización se lleva a cabo preponderantemente mediante un método inductivo-cualitativo para trabajo en campo y haciendo uso de técnicas de recolección de información tales como la observación participante, entrevistas a profundidad así como

indagación documental y estadística; previo a esto se asumió una mirada epistémica de la cual devienen criterios cognitivos específicos al responder cuatro preguntas o directrices:

- Quién(es) generan los conocimientos: todos los agentes sociales implicados en la pobreza sistémica, incluida la investigadora o investigador, son considerados agentes cognoscentes.
- Cómo se generan los conocimientos: identificando posibles manifestaciones de pobreza sistémica atendiendo a una lógica de simultaneidad entre historias locales y diseños globales y visibilizando las distintas capas del conocimiento. La capa primera o primaria precisa para su abordaje criterios que develen principios epistémicos que dan cabida a realidades sociales; la capa segunda o secundaria implica caracterizar cualitativa y cuantitativamente el objeto de estudio.
- Para qué se generan los conocimientos: para dar cuenta del problema de investigación, en este caso la pobreza sistémica, entendiéndola como efecto de un patrón de control moderno-colonial de reproducción social.
- Para quién se generan los conocimientos: los conocimientos son generados en primera instancia para la investigadora o investigador y para la academia, pudiéndose incorporar a ciertas instituciones gubernamentales, organizaciones civiles o alguno de los miembros de la gobernanza global.

En investigaciones en ciencias sociales es deseable alcanzar un nivel de incidencia directa en comunidades o grupos sociales eje o protagónicos, sin embargo es de igual importancia reconocer los alcances de investigación. El estudio que aquí nos ocupa es de corte epistémico y exploratorio en tanto busca ofrecer criterios cognitivos que develen y expliquen componentes abstractos en realidades sociales cuando se observa con lentes subversivos, esto es, que exploran las mismas realidades de antaño estudiadas empero otorgándole nombres y significados a los mecanismos del sistema social en el que se reproducen.

Ahora, con la finalidad de hacer generalizables las directrices recién expuestas, a continuación se presentan esquemáticamente y sin vincularlas a un fenómeno de estudio en particular.

Cuadro 8. Directrices para hacer investigación feminista y decolonial

Primer momento	Segundo momento
Selección epistémica y teórica. La cual ayuda a definir:	Diseño metodológico. El cual atiende a:
La(s) pregunta(s) de investigación	Problema de investigación / objeto de estudio / objetivos de investigación
Qué conocimiento se quiere generar	Que atienda a realidades sociales situadas en su contexto y reconociendo su dinamismo. Conocimiento sistémico y subversivo en cuanto a trascender la idea de un solo paradigma de conocimiento científico, hegemónico y universalizado
Quién(es) generan conocimientos	Todos los agentes implicados en el problema de investigación, incluido el investigador(a)
Cómo investigar para generar conocimientos	- Definir alcances sistémicos-referenciales atendiendo a una lógica de simultaneidad local- global - Seleccionar recursos indagativos acordes al objeto de estudio y que aporten a cumplir con el objetivo de investigación
Para qué generar conocimientos	- Aportar nuevas directrices epistémicas y metodológicas que den cuenta sistémicamente del problema de investigación - Proponer formas alternativas de generar acciones preventivas y correctivas en torno a problemas sociales de diversa índole
Para quién generar conocimientos	Todo agente social interesado. En primera instancia investigador(a), comunidades, academia, instituciones gubernamentales, organizaciones civiles, miembros de la gobernanza global

Fuente: Elaboración propia.

Cabe señalar que atendiendo a la lógica de simultaneidad descrita en apartados precedentes, esto es, los entrecruces entre historias locales y diseños globales, es deseable y de hecho necesaria la labor en campo, entendiéndola como una aproximación al objeto de estudio no sólo estadística y documental, sino también atendiendo a una escucha reflexiva de los relatos de diversos agentes, en primera instancia los autores de sus propias existencialidades.

En este sentido, el primer acercamiento a campo es exploratorio con la finalidad de identificar espacios y dinámicas reproductivas reconociendo que la mirada que observa está sesgada con posturas epistémicas, teóricas, éticas y ontológicas, por ende los instrumentos indagativos y la selección de la zona de estudio. Estos acercamientos podrían devenir en reacomodos o resignificaciones del objeto de estudio y en definitiva aportará a matizar la mirada indagativa.

Estos primeros acercamientos permiten confrontar el objeto de estudio en su representación concreta con supuestos teóricos y epistémicos desde donde fue identificado y acotado, revelando con ello los matices necesarios para llevar a cabo entrevistas a profundidad bajo una mirada más dinámica y por ende flexible, entendiendo que es tan importante la preparación previa como el identificar límites, tales como subjetividades y dogmatismos, tanto en quien indaga como en quien relata sus existencialidades.

Conviene señalar que derivado de la mirada decolonial asumida, este estudio se inclina a observar existencialidades con pluralismos históricos ancestrales y cosmovisiones que han logrado permanecer en sus memorias por generaciones a pesar del desdibujamiento que desde tiempos coloniales se ha intentado hacer de sus cargas simbólicas con la idea transfigurada de raza y género, como el caso de la comunidad wixárika.

Seguido de los primeros acercamientos a campo se llevan a cabo entrevistas a profundidad con agentes sociales eje, Mónica Carrillo y Esteban Benitez, atendiendo a una guía diseñada para destacar elementos característicos en sus dinámicas reproductivas.

En particular interesa reconocer algunos aspectos del tejido social que las sustentan, esto es, ese espacio intangible conformado de cosmovisiones, filosofías, principios y supuestos subyacentes a decisiones cotidianas; se puede acceder al tejido social ya sea singular o grupalmente.

Cuadro 9. Guía de entrevista para trabajo en campo

<i>Primero que todo te saludo y solicito tu permiso para incluir esta plática en mi tesis</i>	
1	Cuál es tu nombre, edad y a qué te dedicas.
2	¿Te gustaría dedicarte a otra cosa o realmente te gusta lo que haces?
3	¿Quiénes habitan en tu hogar? nombres, edades, parentesco y a qué se dedican.
4	La casa donde vives es: propia, rentada, prestada, etc.
5	¿Con cuáles servicios de vivienda cuentan?
6	¿Cuáles servicios de salud utilizas?
7	El dinero que llega a tu hogar ¿es suficiente para proveer lo necesario y deseado?
8	¿Reciben algún tipo de apoyo económico o en especie?
9	¿Solicitan préstamos? ¿a quién y bajo cuáles condiciones?
10	Ordenar prioridades existenciales: Vivienda Alimento Vestimenta Cuidados de salud Estudiar Convivir con familia y vecinos Trabajar Apoyar en alguna causa social o en el mejoramiento de la colonia, ciudad, país
11	¿Crees importante escribir tus historias familiares?
12	Cuando tomas decisiones ¿te es importante consultarlo primero con alguien más?
13	Cuando tomas decisiones personales y familiares ¿qué es lo que más tomas en cuenta? Ordenar por importancia: Consejos o tradiciones familiares Normas y tradiciones de mi comunidad Mi propia experiencia de vida
14	Cuando tomas decisiones personales ¿qué te importa mas? Ordenar por prioridades: Ser autónoma(o), emprendiendo Defender mis derechos, empoderarme Que sobre lo que voy a decidir sea útil y funcional, o sea práctico para mi vida Saber que lo que hago ayuda a alguien mas Que mis decisiones sean favorables a cuidar la naturaleza

15	<p>Cuando tomas decisiones en el trabajo ¿qué es lo que más te interesa? Ordenar por importancia:</p> <p>Me interesan las ganancias que voy a obtener</p> <p>Me interesa proponer ideas para el Mirador</p> <p>Me interesa estar pensando nuevas ideas para mis artesanías</p>
16	<p>¿Con cuál rol social te sientes más identificada? Ordenar por importancia:</p> <p>Artesana(o)</p> <p>Vendedora(o)</p> <p>Trabajadora(or) con paga</p> <p>Trabajadora(or) sin paga</p> <p>Madre/padre</p> <p>Proveedora(or)</p> <p>Ama(o) de casa</p> <p>Esposa(o)</p> <p>Activista social</p> <p>Servidora pública</p>
17	¿Qué oportunidades y responsabilidades tienes con ese rol y ante quien?
18	¿Te sientes parte de una etnia? ¿cuál?
19	¿Te resulta familiar la idea de clases sociales separadas en ricos, acomodados y pobres? ¿te sientes parte de alguna de esas clases sociales?
20	¿Crees que México es un país tercermundista o pobre, en vías de desarrollo o desarrollado?
21	¿Crees necesario que las personas nos identifiquemos por colores? Raza blanca, afrodescendiente, indios, asiáticos, mestizos, criollos, etcétera.
22	¿Tu sabes cómo y cuándo surgió la idea del Mirador Zitacua?
23	<p>¿Qué representa el Mirador para ti?</p> <p>Centro de negocios</p> <p>Centro turístico</p> <p>Símbolo de la comunidad wixárika</p>
24	¿Crees que se den situaciones de rechazo social entre las personas que trabajan en el Mirador?
25	Como artesana, vendedora y parte de la sociedad del Mirador ¿recibes algún tipo de apoyo?

Fuente: Elaboración propia

Ahora, describir, explicar o interpretar realidades observadas implica traducir evidencia empírica a través del eje axiomático en que descansa esta investigación, el principio vida-unicidad. Tal interpretación se contextualiza con los modos de operar de

estados-nación, reconociendo el caso mexicano con una estructura capitalista-neoliberal, heterocentrista y androcentrista, es decir, moderna-colonial.

El estado-nación se ha señalado como agente clave para el fenómeno que aquí interesa, la pobreza sistémica, por dos razones: i) por ser quien se ha adjudicado la tarea de velar por el bien común y quien ha tomado para sí la centralización e institucionalización de decisiones con impacto colectivo, y dada la carga capitalista-neoliberal que representan tales decisiones podrían redundar en perjuicio de la reproducción social, y ii) por ser agente operativo protagónico del sistema moderno-colonial y por ende de uno de sus proyectos emblemáticos, el combate a la pobreza.

El despliegue metodológico se organiza en dos escenarios de análisis, macro y micro, tal como es esquematizado a continuación.

Cuadro 10. Integración del estudio de la pobreza sistémica

ESCENARIOS MICRO	ESCENARIOS MACRO
Análisis de dinámicas reproductivas cotidianas	Análisis de la gestión gubernamental
Roles sociales [RS]	Estado-nación visto como Figura de Liderazgo Social [FLS] que gestiona:
Criterios mediadores relacionales [CMR]	Inversión pública [IP] que incide en:
	Perfil Productivo [PP] que define:
	Empleabilidad Laboral [EL]
Condicionamientos Estructurales [CE] y Mecanismos de Control Social [MCS]	
Principios Epistémicos [PE] y Criterios Operativos [CO]	

Fuente: Elaboración propia

Toda vez definida la ruta metodológica toma lugar un despliegue cognitivo que contextualice el proceso de re-ubicación del constructo pobreza entendida como privaciones humanas, para así ubicarla dentro de los márgenes operativos del sistema social que la reproduce.

3.3 Abordaje de la pobreza sistémica vista como resultado de un patrón de control moderno-colonial

Como ya ha sido mencionado previamente, con pobreza sistémica se infiere que nos materializamos en un sistema subsistencial, adjetivo con el que se referencia el afán por avanzar en una línea de progreso con mecanismos (re)productivos cada vez más acelerados que nos desfasan de otros elementos con los que co-existimos, con gobernanzas que centralizan e institucionalizan decisiones que impactan a escala global, facilitando así una homogeneización de sociedades que facilite la implementación de mecanismos de control para resguardo del orden social vigente.

En este sentido, a través de la noción de pobreza sistémica se pretende develar que los estados de privación humanos no son producto directo de falta de oportunidades o capacidades laborales de personas empobrecidas y/o de insuficiencia en infraestructura laboral que los gobiernos -en primera instancia- no logran proveer, como algunas concepciones de pobreza lo indican.

Tales estadios de privación son producto directo de un patrón de control social moderno-colonial fundamentado en las ideas coloniales de raza, clase social y género; este patrón es recreado por la gobernanza global e implementado por estados-nación para moldear y mantener un sistema social con estructuras sustentadas sobre principios y criterios tales como el de diferenciación -o diferenciador-, de reproducción de ganancias y jerárquico patriarcal.

En términos mas concretos, este patrón moderno-colonial moldea estructuras económicas, sociales y gubernamentales para mantener vigente el criterio capitalista de extracción y apropiación de excedentes en beneficio de quienes poseen la propiedad de factores de producción -dinero, maquinaria, herramientas y espacio físico-; entre sus elementos destacamos dinámicas laborales y conductuales moldeadas y diferenciadas por constructos tales como raza, clase y género.

La pobreza sistémica es resultado de este patrón de control y puede develarse haciendo converger variables tales como labor, ingresos, deudas, uso del tiempo, vivienda propia, ahorro, bienes de trabajo y bienes de capital.

En el sistema social vigente la riqueza -o acumulación de bienes- y la pobreza -estadios de privación humana- se reproducen en paralelo; esto es así ya que la apropiación de excedente monetario es posible en primera instancia dada la cooptación de la labor y sus productos; ejemplificando, en un proceso productivo el excedente se maximiza o minimiza por el valor de mercado de los factores de producción, entre ellos la labor, y es repartido en función al capital invertido lo cual implica que sólo es distribuido hacia quienes poseen la titularidad de tales factores, esto es, los agentes capitalistas.

Uno de los canales para maximizar ganancias es constriñendo el valor de los factores de producción; adicional a ello, quienes fungen en la ecuación productiva como labor precisan alienarse de ellos mismos y de sus productos para venderse a un precio determinado por la oferta y demanda del mercado laboral y financiero, dinámica distante de favorecer la reproducción social para pervivencia.

Tales manipulaciones a la labor se visualizan con mayor precisión representándola en estos tres estadios laborales subsistenciales, efecto directo de la pobreza sistémica:

- i) Alienación permanente de espacios laborales formales; se excluye por no contar con un perfil demográfico-conductual y técnico afín, por ende las personas no acceden al mercado formal para intercambiar su labor por dinero y así adquirir insumos o satisfactores existenciales tales como alimento, vivienda, vestido y servicios de salud.
- ii) Alienación temporal de espacios laborales formales; se excluye por sub-demanda en el mercado de trabajo formal y así se forma parte de la reserva laboral. Ambos procesos de alienación, temporal y permanente, son formadores y motor de las denominadas economías informales así como mercado potencial de agentes capitalistas tales como CGAP y la red de IMF's.

iii) Permanencia en espacios laborales -formales e informales- apegados al criterio operativo de reproducción y apropiación oligárquica de ganancias; ello redundando en pobreza sistémica ya que fomentar tales dinámicas reproductivas contiene con el principio vida-unicidad o de reproducción social para pervivencia.

Por otra parte, los estadios laborales subsistenciales provocan tanto conciencias colectivas segregantes como privaciones humanas, o en lenguaje moderno, personas en condiciones de pobreza; dicho de otro modo, el factor empleo o empleabilidad es determinante para la reproducción social empero no por la cantidad generada de oferta laboral sino por sus condiciones cualitativas, esto es, los principios estructurales y criterios operativos que sustentan sus mecanismos.

En línea con lo recién descrito señalamos dos estadios de privación humana o lo que modernamente se reconoce como pobreza: privación humana temporal y permanente. Se es susceptible a estadios temporales de privación humana en tanto se esté fluctuando de un trabajo a otro lo cual implica acceder a otras dinámicas existenciales tales como empeños o préstamos para proveer de insumos básicos de sobrevivencia; las privaciones en este estadio son contenidas primordialmente por su capacidad de respuesta ante situaciones de incertidumbre y escasez así como por su círculo de apoyo más cercano, como familiares y amistades.

Estadios permanentes de privación humana se hacen manifiestos cuando personas quedan desvinculadas de espacios y dinámicas modernas de reproducción social así como de sus respectivos canales de acceso, o exponiéndolo más concretamente, personas carentes de redes de apoyo en sus comunidades, ya sea en el núcleo familiar y de amistades, gubernamentales o civiles; personas sin figura legal para acceder a apoyos de diversa índole, ya sea por edad, sexo, domicilio, entre otros; personas que reflejan un aspecto físico y/o rasgos conductuales «incivilizados» según lo que parámetros de miradas blanqueadas indican, esto es, miradas obnubiladas por la razón colonial.

Derivado de ello estas personas co-existen principalmente en espacios segregados, ocultos, alejados de dinámicas y espacios modernos como negocios, empresas, restaurantes,

escuelas, parques, iglesias, transporte público, por mencionar algunos. Ello da cuenta de otro rasgo de la pobreza sistémica, la incapacidad o desinterés de los agentes sociales por visibilizarnos corresponsables directos o indirectos, siendo que toda vez que impulsamos y/o formamos parte de dinámicas existenciales para reproducción y apropiación de ganancias o riqueza, en paralelo estamos reproduciendo pobreza o privaciones.

En lugar de ello posicionamos la pobreza en un espacio abstracto al que accedemos cuando precisamos legitimar alguna acción o figura dentro de los órdenes de gobierno existentes y dentro de márgenes conductuales modernos.

Cabe resaltar que organismos internacionales y estados-nación, ambos agentes emblemáticos en el tema de combate a la pobreza, se enfocan en contener niveles de privación humana temporal, dado que este segmento poblacional presenta los rasgos demográficos-conductuales para acceder a ellos dado limitaciones presupuestales, representan un canal para legitimar la existencia de órdenes de gobierno con medidas de apoyo directo -en dinero o especie- o indirecto -subsidios a ciertas industrias- y simbolizan la provisión de labor necesaria y conveniente a la maquinaria capitalista. Exponiéndolo esquemáticamente:

Cuadro 11. Problematización de la gestión de la pobreza en México

<i>Detrimiento a la reproducción social</i>	<i>Acciones de contención</i>	<i>Agentes sociales que se involucran</i>
Pobreza sistémica		
Empleabilidad sustentada en principios estructurales y criterios operativos subsistenciales, lo cual trasciende en privaciones humanas	Sin identificar	Sin identificar
Pobreza moderna		
Privación humana temporal o relativa	Apoyos en dinero o especie ya sea directos e indirectos, a través de productos, servicios, leyes y normas	Gobiernos, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, grupos organizados
Privación humana permanente o absoluta	Apoyos en especie	Organizaciones de la sociedad civil, otros grupos organizados

Fuente: Elaboración propia

En este sentido las privaciones humanas devienen de conjugar dos factores: i) patrones de empleabilidad apegados a principios y criterios subsistenciales, y ii) control global del trabajo al supeditar el grueso de la población ocupada a vender su labor a precios de mercado laboral. Por otra parte, el molde para la población económicamente activa capitalista es de hombres y blancos, dispuestos a alienarse de su labor y productos para acceder a una retribución suficiente para mantenerse aptos para servir a mecanismos capitalistas.

Personas excluidas de ese molde se reproducen socialmente atendiendo a otras dinámicas, destacando las asimilacionistas, contra-hegemónicas y alter-hegemónicas³¹; las primeras suponen una adaptabilidad acorde a estereotipos laborales modernos, las dos últimas materializan su existencia confrontando el orden social dominante y configurando modos de vida al margen del sistema social vigente, respectivamente.

³¹ Para mayores referencias véase Carlos Rea Rodríguez (2015), 2015. Repensando la relación entre decolonialidad y hegemonía. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.

En este sentido, el contexto teórico y demográfico de esta investigación aporta los trazos de un imaginario social donde se aparta y se estigmatiza de pobre a personas no inscritas en la raza blanca como es el caso de comunidades wixaritari, empero con acceso a ciertos espacios para cooptación de su labor y productos cuando así conviene a la reproducción social moderna.

Por otra parte, co-existir en sociedades modernas implica estar expuesto a una generación exponencial de bienes y servicios cuya producción está supeditada al principio epistémico de recursos escasos y su derivación el criterio operativo de reproducción de ganancias, proceso acompañado de la figura de propiedad privada de factores de producción cuya vigencia asegura la apropiación oligárquica de ganancias.

Se accesa a espacios y dinámicas modernas así como a sus productos sólo si se encaja en ciertos estereotipos cuyas características son socializadas mediante determinados dispositivos, tales como sistemas educativos-laborales y enfoques pedagógicos orientados a mantener el orden social vigente, tal es así que la variable «nivel escolar» es una de varias condicionantes para emplearse laboralmente.

Y así, para Esteban y Rogelio Benitez, hermanos y artesanos wixaritari, es la búsqueda de formación escolar lo que impulsó a sus padres a migrar a la ciudad, en el entendido que ese canal hacia el «progreso» les permitiría acceder a empleos bien remunerados y así podrían mantener un flujo de suministros suficientes para sus hogares (Esteban Benitez y Rogelio Benitez, entrevista in-situ, 12 de octubre de 2019 y 17 de febrero de 2020), sacrificando con ello sus modos y espacios existenciales pre-modernos, ya que tal como lo expone Rogelio

[...] se migra por necesidad, necesidad que quieren progresar [...] se viene a la ciudad por mejorar la educación o económicamente pero acá la vida es mucho mas difícil porque hay mucha suciedad en el alimento, en la sierra no se enferman de SIDA, de cáncer, no se enferman de otras enfermedades y en la ciudad si [...] honestamente yo siento que no hay mejoría, progreso pudiera ser pero mejoría en cuanto a vivir creo es mejor en la sierra, si yo tuviera tierra en la sierra yo creo que allá me quedaba, o sea por lo que vengo y por lo que estoy viviendo yo creo que me regresaba porque vas a la sierra y es una paz, vas a la sierra y caminas no hay tierras

que no puedas cruzar, bueno algunas zonas si pero creo que aunque esté parcelado puedes caminar en un terreno que esté así [...]. (Rogelio Benitez, entrevista in-situ, 17 de febrero de 2020).

Accesar a espacios laborales marcados por lo moderno-colonial conlleva en paralelo sacrificar otros modos existenciales, esta dualidad se puede reconocer a través de quienes han experimentado alternativas distantes del progreso moderno, como la comunidad wixárika.

Los estadios laborales subsistenciales atienden a develar el vínculo entre empleabilidad moderna y privaciones humanas atendiendo a su dimensión cualitativa, es decir, a sus principios estructurales; en contraste, la pobreza moderna asume causalidad en tal binomio, lo accesa cuantitativamente y acude a indicadores que ignoran la ausencia de patrimonio.

Lo anterior se estudia a detalle en párrafos consecuentes, donde se observa la colonialidad inscrita en la operatividad del estado-nación mexicano, en particular cuando de privaciones humanas se trata.

3.3.1 Colonialidad en los estados-nación: miradas obnubiladas que invisibilizan la pobreza sistémica

Estudiar la pobreza sistémica, la pobreza moderna o cualquier otro problema de investigación implica una aproximación a las distintas miradas que organizan sistemáticamente realidades sociales con fines de estudio e incidencia. Es por ello que se destaca la visión gubernamental en tanto se le reconoce como agente emblemático de combate a la pobreza moderna. Interesa conocer los supuestos sobre los que construyen sus nociones de pobreza así como intencionalidades adyacentes que sienten precedentes respecto a su apreciación de la pobreza sistémica.

Así, en un ejercicio de contraste hacemos un recorrido analítico por el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 con la finalidad de dilucidar el tratamiento de estas dos abstracciones de pobreza, moderna y sistémica.

Para ello las situamos dentro de los márgenes del patrón moderno-colonial, esto es, estando alertas de un posible vínculo con ciertos principios epistémicos. El patrón de control moderno-colonial provoca enajenación en subjetividades, es decir, la labor y sus productos son despojados de la persona lo cual es posible al serle negados elementos de certidumbre material.

Lo recién descrito se ha operativizado en dos factores y sus respectivas variables: i) fuerza reproductiva y ii) certidumbre material. Dentro del factor fuerza reproductiva se incluyen las variables labor, ingresos, préstamos y uso del tiempo. El factor certidumbre material se compone de vivienda propia, ahorro, bienes de trabajo y bienes de capital como componentes primarios; derivado del trabajo en campo se adhieren a estos últimos servicios de salud y formación en algún oficio o profesión, todos ellos elementos que otorgan flexibilidad en toma de decisiones y cierta auto-determinación en sus modos existenciales.

A través de este escenario se busca recrear limitaciones implícitas a reproducirnos en un sistema moderno-colonial, esto es, capitalista, androcentrista y heterocentrista; para quienes les es conveniente y hasta deseable mantenerlo, optarán por continuar enunciando la pobreza como un conjunto de privaciones humanas y desigualdades sociales descontextualizadas y desvinculadas del patrón de control que las reproduce.

Cuadro 12. Indicadores y variables para contraste de enfoques de pobreza

Indicadores de <i>pobreza moderna</i>	Factores y variables de <i>pobreza sistémica</i>
Insuficiencia de atributos laborales y/o infraestructura productiva para encajar en el perfil de progreso moderno el cual apunta a promover escolaridades, ocupaciones y emprendimientos aptos para perfiles productivos extractivos que invariablemente se sustentan en diferenciaciones por raza, clase y género	Preeminencia de empleabilidades laborales que se sustentan en los principios de diferenciación social y recursos escasos de lo cual devienen estadios de privación humana
Población vulnerable por carencias sociales	Factor: <i>Fuerza reproductiva</i> Variables:

Indicadores de <i>pobreza moderna</i>	Factores y variables de <i>pobreza sistémica</i>
Insuficiencia de atributos laborales y/o infraestructura productiva para encajar en el perfil de progreso moderno el cual apunta a promover escolaridades, ocupaciones y emprendimientos aptos para perfiles productivos extractivos que invariablemente se sustentan en diferenciaciones por raza, clase y género	Preeminencia de empleabilidades laborales que se sustentan en los principios de diferenciación social y recursos escasos de lo cual devienen estadios de privación humana
Población vulnerable por ingresos	Labor: subordinada, por cuenta propia / formal, informal / para reproducir ganancias, para reproducción social
Coeficiente de Gini	Ingresos: dinero (%), especie (%) Gastos: % del total de ingresos
Razón de ingreso	Préstamos: Interés y gastos / total préstamo (%)
	Uso del tiempo (en horas por día): dormir, trabajar, recreación, apoyo solidario
	Factor: <i>Certidumbre material</i> Variables:
	Vivienda propia: si / no
	Ahorro: monto ahorro / ingreso total (%)
	Bienes de trabajo: si / no
	Bienes de capital: si / no

Fuente: Elaboración propia

El cuadro recién presentado muestra indicadores de pobreza moderna y de pobreza sistémica como referenciación para ubicar epistémicamente las miradas que les otorgan un espacio conceptual. El escrutinio a la gestión del estado-nación mexicano en torno a ambas nociones de pobreza se lleva a cabo en dos momentos de análisis.

En un primer momento se ubican argumentos gubernamentales esgrimidos en torno a la pobreza a través de un recorrido histórico por planes de desarrollo nacionales. En un segundo momento se analiza la narrativa gubernamental asociada a variables de pobreza

sistémica, tomando como ejes interpretativos sus factores operacionales asociados, esto es, fuerza reproductiva y certidumbre material.

3.3.1.1 Pobreza moderna

En la primera etapa del análisis se estudian los planes nacionales de desarrollo para México a partir de 1983, siendo éste el primer año de publicaciones oficiales. El objetivo consiste en identificar y describir principios epistémicos sobre los que se sustenta la postura gubernamental en torno a la pobreza.

Cuadro 13. Historicidad de la narrativa gubernamental en torno a la pobreza en México

Se identifica como:	Se le atribuye a:	Propuestas de acciones preventivas	Propuestas de acciones correctivas
PND 1983-1988			
Rezago social			Satisfacción directa de necesidades básicas
Deterioro en patrones culturales de poblaciones indígenas y en hábitos alimenticios	Incorporación a la economía de mercados		Fortalecer capacidades organizativas endógenas
Pobreza en pueblos indígenas			El fomento a las artesanías como elemento destacado de lucha contra la pobreza
Pobreza generalizada			Reducir el crecimiento demográfico
PND 1989-1994			
Pobreza extrema			PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad)
Pobreza en zonas urbanas			Proveer servicios básicos, educación, alimentación, salud, vivienda y capacitación para trabajos considerados productivos

Se identifica como:	Se le atribuye a:	Propuestas de acciones preventivas	Propuestas de acciones correctivas
Pobreza en campesinos			Elevar su eficiencia productiva y diversificar sus actividades económicas
PND 1995-2000			
Pobreza y exclusión social			Ampliar y mejorar educación, salud y vivienda
Pobreza estructural			Fomento y apoyo de actividades productivas
PND 2001-2006			
Pobreza generalizada	Desnutrición, deserción escolar, insuficiencia de capacidades, falta de oportunidades		Fortalecer la educación bilingüe y acercar productos básicos a poblaciones marginadas / ampliar la dotación de agua potable, drenaje, electricidad y caminos
Pobreza estructural			Impulsar microempresas y proyectos productivos con microfinanciamiento, asesorías y simplificación de trámites
PND 2007-2012			
Pobreza			Crecimiento económico sostenido y generación de empleos formales
Falta de bienestar	Falta de participación plena en las actividades productivas		Educación y salud

Fuente: Planes Nacionales de Desarrollo 83-88, 89-94, 95-00, 01-06 y 07-12

Generalizando, la historicidad en discursos gubernamentales en torno a la pobreza moderna inicia identificándola como un problema atribuible al haber incorporado la economía nacional a mercados internacionales, ello debido a medidas neoliberales para fortalecer economías de países desarrollados, estrategia distante de impulsar vocaciones productivas del estado mexicano.

Tres sexenios después, el problema de la pobreza se atribuye en primera instancia a insuficiencia de capacidades personales y escasez de oportunidades promovidas por gobiernos en primera instancia, con ello proyectaban escenarios donde el estigma de pobre implicaba estar carente y distante de su propio potencial existencial, por causa propia y del liderazgo gubernamental que democráticamente habían elegido.

Un sexenio después, la insuficiencia de capacidades y oportunidades se acota en deficientes servicios de salud y niveles educativos así como una débil infraestructura laboral, ubicando estas carencias como detractores hacia una participación plena en la economía global dentro del marco capitalista-neoliberal.

Lo recién descrito da cuenta de la inclinación gubernamental hacia una organización vertical de la reproducción social mexicana, manteniendo como punta de lanza el impulso a la productividad, llegando así a vincularla causalmente con escenarios de bienestar generalizado bajo el supuesto de crecimientos económicos sostenidos, lo cual deja entrever su perfil patriarcal como proveedor de bienes y servicios necesarios para subsistencia.

Esta transformación estructural o dicho con otras palabras, esta re-configuración en las estructuras económicas se daba en paralelo a entretejer en el tejido social mexicano principios y modos existenciales modernos-neoliberales, tejido históricamente ajustado a condicionamientos coloniales, de ahí que tales planteamientos de progreso adquieren sentido y aceptación para sociedades en vías de modernización como la mexicana.

En este contexto la economía informal incrementaba en proporción y visibilización por oligarquías dominantes como la gubernamental y agentes capitalistas; en paralelo tomaba forma y consistencia el rol de mujeres como proveedoras del sustento diario,

aunado al de proveedoras de cuidados y organización del hogar. Paulatinamente se develaba la insostenibilidad de pilares estructurales tales como la figura patriarcal que señala como proveedores legitimados a hombres blancos y estados-nación.

Entre los efectos de ignorar o intentar minimizar la trascendencia del rol de las mujeres en la reproducción social se cuenta el radio de incremento en privaciones humanas, esto por la contradicción latente en cimentar una estructura productiva sobre supuestos patriarcales-androcéntricos desasociados de realidades sociales como la recién descrita, dejando un soporte insuficiente para sostener todo el complejo de mecanismos de reproducción social.

Adicional, intentar desvirtuar el sector informal es paradójico siendo uno de los segmentos mas representativos en las economías mexicanas; sin la denominada informalidad tales economías habrían colapsado ante un escenario de sectores productivos desabastecido de empleos formales debido, entre otros aspectos, a la migración de capitales hacia sectores productores de dinero, como la industria microfinanciera.

Dado que un sistema social se compone de un conjunto de mecanismos generadores de materialidades existenciales que operan bajo la preexistencia de constructos y escenarios sociales surgidos de postulados epistémicos, ideológicos, éticos y ontológicos particulares, se llega a inferir que la visión gubernamental mexicana de la pobreza responde a supuestos de escasez y titularidad oligárquica de derechos sobre recursos materiales existentes, ambos mecanismos subsistenciales cuya viabilidad está sujeta al afianzamiento de condicionamientos o controles a la reproducción social.

Exponiéndolo con otras palabras, en contextos moderno-coloniales la materialización y reproducción a escala de estadios de privación humana responde directamente a la efectividad en naturalizar en las consciencias colectivas escenarios de escasez de recursos con titularidad oligárquica de los mismos, situación que contribuye a que contingentes laborales o lo que conocemos como población económicamente activa (PEA) de un país a ocupen un espacio sub-valorado en la ecuación productiva y también

reproductiva; este lugar lo asumen legítimo en tanto se reconocen como integrantes de un estado-nación proveedor y comprometido a suplir sus necesidades subsistenciales.

Y así es como el estigma de pobre es aceptado socialmente, lográndose entretejer en tejidos sociales ya ajustados previamente con la figura patriarcal de proveedor asumida por los estados-nación; en este escenario conscientemente se ignora que cada estructura -económica, social y gubernamental- es específica, autónoma y dinámica, sus funciones y postulados son divergentes en tanto sus objetivos primarios también lo son. El agente gubernamental no está posibilitado para instrumentar toda la gama de procesos productivos necesarios para subsistencia, función indispensable para constituirse como proveedor como lo han venido reiterando cada sexenio en su narrativa de combate a la pobreza.

A grandes rasgos una estructura económica organiza la parte tangible de la reproducción social que involucra, entre otros procesos, la producción de bienes y servicios; mediante las estructuras social y gubernamental se organiza lo intangible, el espacio de las ideas, las normas, las decisiones, tales como medidas de regulación de la convivencia en espacios públicos y privados e intermediaciones legislativas y judiciales en acuerdos económicos o de otra índole; a través de la estructura gubernamental se regulan y definen elecciones de representantes comunitarios o líderes políticos, la distribución presupuestal de los recursos denominados públicos, entre otras acciones.

Cada estructura hace uso de criterios operativos singulares y divergentes; podrían converger en principios epistémicos y en espacios de toma de decisiones con impactos generalizables. Es de suma importancia comprender las posibilidades, limitaciones, principios divergentes, espacios convergentes que cada estructura conlleva, así como trascendental es reconocer que cada una cuenta con figuras o agentes activados por voluntades humanas.

Una misma persona puede ejercer en distintas estructuras, ya sea como agente económico, judicial, civil, entre otros, por ello conviene conocer especificidades estructurales *ex ante* al diseño de proyectos a escala y así reconocer límites y también puntos de inflexión.

A pesar de las contradicciones en la organización estructural del sistema moderno-colonial las economías informales han subsistido en estos ambientes constrictivos donde lo legítimo implica propulsar la formalidad laboral; esto podría deberse a que sus emprendimientos convergen en principios epistémicos o criterios operativos moderno-coloniales, esto es, subsistenciales.

Sin embargo cabe también resaltar que es en la informalidad donde persisten relaciones de intercambio las cuales responden a criterios definidos directamente entre agentes sociales y no a través de mercados de bienes y servicios tales como los financieros y laborales, por lo que convendría observarla con mayor detenimiento y sin velos ideológicos y dogmáticos.

3.3.1.2 Pobreza sistémica

El segundo momento de análisis se enfoca en la pobreza sistémica tomando como referente interpretativo los factores «fuerza reproductiva» y «certidumbre material». La narrativa gubernamental en torno a las variables integradas en cada factor deja entrever el estado actual de cohesión y consistencia en el manejo de problemas complejos; por otra parte permite identificar mecanismos de control ocultos en su enfoque.

Cuadro 14. Análisis transversal de la pobreza sistémica en México, 2013-2018

Pobreza sistémica	Visión gubernamental
FUERZA REPRODUCTIVA	
Labor -empleabilidad-	Implementar seguros de desempleo / reformas en la legislación laboral y en políticas de seguridad social para reducir costos de contratación
Ingresos	Las brechas en productividad son vistas como elemento significativo de la desigualdad en los ingresos per cápita / señalan una alta dependencia en los ingresos públicos de origen petrolero / principales fuentes de ingresos nacionales: exportación automotriz, industria eléctrica y electrónica, petróleo, minería y turismo
Préstamos	Democratizar el acceso al financiamiento a través de instituciones financieras y mercado de valores realizando reformas al marco legal del sistema financiero / propulsar el mercado financiero para acceder a instrumentos de cobertura de riesgos para el área de protección civil y prevención de desastres
Distribución o uso del tiempo	No se aborda en ningún nivel de análisis
CERTIDUMBRE MATERIAL	
Vivienda propia	Se abordan problemáticas puntuales en torno a viviendas ya existentes tales como abandono, lejanía de servicios, etc. / se propone fortalecer el papel de agentes gestores de financiamientos para vivienda, públicos y privados
Ahorro	Promover la inclusión financiera (ahorro, seguros, créditos, etc.)
Bienes de trabajo	Se habla de factores de producción sólo en términos de productividad empresarial, no como herramientas propias del trabajador(a)

Pobreza sistémica	Visión gubernamental
Bienes de capital	Incrementar la producción de bienes y servicios en términos de productividad de empresas formales, ello implica aprovechamiento de capacidades de la fuerza laboral, inversión en avances tecnológicos, minimizar costos de insumos de producción

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018

Y así, la narrativa gubernamental en torno a la abstracción denominada pobreza pone de manifiesto dos aspectos centrales: i) el señalamiento del hambre como la “expresión mas lacerante de la pobreza” (PND 2013-2018, p. 22) y el ii) incorporar a escenarios de pobreza servicios y productos que se valgan de tecnologías vinculadas con la sociedad del conocimiento y la información, argumentando que estas tecnologías compiten en importancia con el consumo de alimentos, vivienda y el cuidado de la salud (PND 2013-2018, p. 22), en otras palabras, impulsar una democratización de plataformas interaccionales digitales.

Este binomio para erradicar estadios de privación humana en parte nos devela un perfil subsistencial del estado mexicano moldeado por condicionamientos moderno-coloniales, logrando situar países como México en escenarios advenedizos de crecimiento económico sustentados en el principio de recursos escasos cuando su vocación productiva presenta potencial para ser moldeada y operar asumiendo el principio de recursos suficientes.

El paradigma global moderno de crecimiento económico, por definición excluyente del contexto histórico del estado mexicano, es medido por indicadores cuyos criterios privilegian producciones en masas, principalmente generación del bien dinero; en este escenario son visibilizados y parcialmente atendidos estadios de privación humana en tanto sean personas aptas para la reserva laboral moderno-colonial, esto es, capitalista, heterocentrista y androcentrista.

Ciertamente industrias como la microfinanciera abogan por el uso de plataformas digitales empero no como medida social-solidaria sino para eficientar sus procesos y minimizar costos ya que operan bajo el criterio de reproducción de ganancias. Por otra parte, si bien la activación de programas sociales de asistencia al ciudadano(a) son necesarios para mantener vigente el principio epistémico vida-unicidad, esto es, para resguardar elementos vitales como la vida humana, en paralelo están perpetuando un mecanismo de control social, esto es, mantener una reserva de trabajo dentro del marco laboral moderno-colonial.

En otras palabras, grupos poblacionales insertos en mercados laborales inestables como los contemporáneos, optan o se ven forzados a mermar su patrimonio y/o hacerse de deudas para subsistir dado que su «única» fuente de suministros existenciales merma en flujo y montos retributivos, esto es, el mercado laboral moderno-colonial.

En esto radica el éxito de mecanismos de control social, en moldear subjetividades donde el ser y estar pobre o menos solvente se vincula causalmente con un estado de ineptitud para reproducirnos en sociedades contemporáneas dada una supuesta imposibilidad e incapacidad de adherirnos y mantenernos vinculados laboralmente con la única fuente validada, el trabajo formal y asalariado.

Ello conlleva replicar en historias locales ciertos mecanismos globales de control como el endeudamiento masivo, encabezado por estados-nación endeudados y por ello limitados para trazar sus diseños estratégicos autónomamente, de hecho optan por impulsar proyectos que benefician oligarquías productoras de dinero como las microfinancieras a través de develar un rostro de pobreza moderna con una aparente necesidad de medios de comunicación digital expeditos.

Históricamente el conjunto de acciones para revertir estadios de privación humana diseñadas en torno a indicadores de pobreza moderna, como el de vulnerabilidad por carencias sociales entre las que se incluyen alimentación, salud, educación, vivienda y seguridad social, han mostrado una débil trascendencia en el bienestar extendido de comunidades y particularmente en impulsar vocaciones productivas regionalizadas; en

lugar de ello contribuyen a replicar comunidades modernizadas al ritmo que marcan exigencias globales de agentes patriarcales, posiblemente indiferentes a reforzar vocaciones productivas y dinámicas reproductivas endógenas.

Puntualizando, según datos presentados por la SHCP en su proyecto de presupuesto de egresos de la federación (p. 215, 2020), para el año en curso el gobierno federal mexicano ha dispuesto canalizar 6.39 por ciento de su presupuesto de egresos en programas transversales para superar la pobreza, siendo una tercera parte canalizada a apoyos directos para personas adultas mayores y para personas con discapacidad permanente, otra tercera parte en salud, educación y seguridad social; el resto está dirigido a entidades estatales y municipios así como hacia instituciones y acciones gubernamentales diversas, en temas de desarrollo, comunicaciones, derechos indígenas y tandas o microcréditos para el bienestar.

Como se mencionó en párrafos precedentes, la asistencia al ciudadano(a) es vital para entretejer y/o fortalecer en el tejido social cierto sentido de solidaridad e inclusión a sociedades modernas así como para proveer condiciones mínimas de sobrevivencia a ciertos segmentos poblacionales, sin embargo cabe también reconocer que estas medidas resultan insuficientes en tanto dejan intactos mecanismos que reproducen privaciones humanas tales como el de facilitar la vía legal para el mantenimiento de oligarquías acaparadoras de bienes de producción y patrimoniales, entre muchos otros.

Por otra parte, pasar inadvertida la ausencia de diseños estratégicos e integradores de componentes concatenados, esto es, co-constitutivos en sus procesos, es una manera indirecta de control. Tomando como ejemplo la empleabilidad, se observa un desvinculo y/o inconsistencia en eslabones precedentes y consecuentes tales como perfiles y/o vocaciones laborales y productivas, lo cual es abordado a detalle en el próximo capítulo.

Para modificar o subvertir criterios moderno-coloniales de empleabilidad se precisa en primera instancia trascender el principio epistémico de recursos escasos atribuible a cosmovisiones occidentales o del norte figurativo, comenzando en los sectores productivos nacionalizados como el energético.

Para ello es importante reconocer que el estado actual de empleabilidad en México refleja un estrecho vínculo con requerimientos cualitativos y cuantitativos inherentes al perfil de fuerza laboral moderno-colonial así como a demandas de sectores productivos hegemónicos en torno al conjunto de factores de producción, incluida la fuerza laboral.

Muestra de ello es el impulso de propuestas sobre combate a la pobreza generizadas o feminizadas, que ofrecen instrumentar el seguro de vida para jefas de familia, integrarlas al sistema financiero mediante una mayor educación en el tema y desarrollando productos acordes a sus necesidades, así como fortaleciendo la infraestructura de guarderías e impulsando modalidades laborales flexibles (PND 2013, pp. 50, 74), fortaleciendo así mecanismos de control tanto productivos como reproductivos para mantenimiento del sistema moderno-colonial.

La mirada gubernamental en torno a la pobreza sistémica, particularmente con referencia al factor «fuerza de trabajo», presenta la desigualdad en ingresos per cápita como una consecuencia de brechas en productividad, entendiendo por ésta última la interacción de factores en el proceso productivo o dicho de otro modo, la (des)asociación entre el trabajo empleado y el capital invertido en tecnología e insumos de diversa índole.

En este escenario la energía humana valorizada en salarios y desasociada de productos y servicios que genera, es vista como un gasto o en otras palabras, como rubro no capitalizable, mientras que el dinero empleado en tecnología y otros factores productivos es visto como inversión y por ello prioridad en decisiones financieras. En otras palabras, en escenarios de productividad el rubro del recurso humano es enviado al final de la pirámide productiva al ser tratado como gasto, esto derivado de criterios operativos encauzados a preservar inversiones y disminuir gastos.

Este escenario resulta paradójico al correlacionarse distribución de ingresos per cápita con niveles de productividad, siendo que ello implica vincular retribuciones a la fuerza laboral con estrategias de productividad tales como una reducción de gastos, entre ellos los salariales. En este escenario el foco de atención gubernamental está en incrementar el valor nacional agregado o producto interno bruto (PIB), uno de sus indicadores de

productividad a escala, encauzando acciones y recursos a empresas consolidadas entre las que destacan las microfinancieras, al grado de señalar como indicador indirecto de productividad los índices de inclusión financiera (PND 2013, p. 50).

Siendo que esfuerzos gubernamentales giran en torno a la productividad a escala, lo cual implica priorizar indicadores macroeconómicos, el ingreso per cápita queda ubicado como variable secundaria o intermedia, no como objetivo eje de tales medidas; de ahí se entiende la falta de abordaje a la variable «uso del tiempo», co-constitutiva de ingresos, deudas y tipo de labor dentro del factor fuerza de trabajo.

Esto lo confirma el hecho de que propuestas en torno a la variable labor o empleabilidad se inclinan por disminuir costos de contratación mediante reformas laborales, lo cual contribuye directamente a proteger ganancias de entidades productivas formales y no los ingresos a nivel persona o proveedoras(es) de hogar.

En línea con lo recién descrito, el análisis de variables que explican el factor «certidumbre material» también arroja una tendencia del agente gubernamental hacia la inclusión financiera y la productividad, la cual trabajan en paralelo con condicionamientos estructurales al impulsar la industria microfinanciera y la formalidad empresarial, ya sea bajo la figura de persona física o moral. Ello da cuenta de una sinergia de factores de pobreza sistémica para propulsar dinámicas de subsistencia por deudas comenzando por el agente gubernamental mexicano con la cuantiosa deuda que encara.

3.3.1.3 Entre-límites epistémicos: lugares de enunciación de la pobreza moderna y sistémica

La ruta analítica previamente recorrida ha hecho posible reconocer ciertas especificidades en torno a los lugares de enunciación desde donde se construyen las nociones de pobreza moderna y pobreza sistémica, ambas pensadas para dar cuenta de manifestaciones concretas de realidades sociales.

Tal ubicación cognitiva puede ser visualizada atendiendo a tres referentes concretos: i) objetivo explícito ii) objetivo u objetivos tácitos o inferidos y iii) cargamento de recursos

vinculados a cada constructo, incluyendo entre los mismos indicadores de índole diversa, epistemes, teorizaciones y herramientas metodológicas.

En este apartado haremos referencia sucintamente a sus entre-límites epistémicos con el afán de reconocer puentes cognitivos que conecten ambas miradas. A grandes rasgos la pobreza moderna es enunciada y gestionada por agentes cuyo paradigma existencial responde a recursos escasos para reproducción social así como a parámetros organizacionales jerárquicos y por ende verticales.

Por otro lado, la pobreza sistémica es un constructo conformado desde miradas que ubican existencialidades sustentadas en una suficiencia material, ello implica una gestión eficaz de bienes reproducibles y no reproducibles, distante de dinámicas para explotación. Otro principio al que responde el constructo de pobreza sistémica es el de vida-unicidad, en primera instancia por el hecho de observar esta abstracción como un ente integrado; su red esquemática refleja vínculos asociativos entre sus componentes así como entre agentes y sus acciones sociales.

Lo recién descrito permite entrever la simbiosis de componentes de índole diversa, inherente a reproducirnos socialmente bajo un modelo sistémico. En este sentido los estadios de privaciones humanas terminan encontrándose de frente o adyacentemente con condicionamientos estructurales eminentemente imbricados a figuras de liderazgo social así como a la empleabilidad laboral.

Observando en paralelo ambos constructos de pobreza se logra percibir un puente cognitivo vinculante, el afán intrínseco a toda acción social de señalar rutas posibles hacia el cumplimiento de objetivos explícitos para contextos particulares, es decir, una lógica de objetividad circunstancial. Esto da pie a señalar como punto de partida en el diseño y puesta en marcha de proyectos subversivos acceder a la secuencia programática de proyectos con tintes sociales mediante un criterio de interferencia.

Lo cual implica estudiar redes estratégicas, detectar puntos de inflexión y desde ahí reconfigurar y/o resignificar componentes tanto en contenido como en modos epistémicos y operativos.

CAPÍTULO IV. PROYECCIÓN DEL PATRÓN DE CONTROL MODERNO-COLONIAL EN EXISTENCIALIDADES DE ARTESANAS Y ARTESANOS WIXARITÁRI

La discusión epistémica en ciencias sociales gira en torno a abstracciones implícitas en eventos y momentos coyunturales de la reproducción social acotada en regiones; en este sentido conviene señalar que cada corriente de pensamiento, cada momento trans-histórico así como cada región o espacio territorial ostenta epistemes singulares cuyo develado o visibilización es factible en tanto se hagan converger en un mismo escenario cognitivo componentes abstractos y concretos de realidades sociales.

Dinámicas concretas productivas y reproductivas así como mecanismos sistémicos³² van acompañados invariablemente de su componente abstracto; ejemplificando, una organización social jerárquica la cual conlleva especificidades tales como poder, control, o sentido de supremacía, está encauzada por un principio patriarcal de suyo androcéntrico.

Lo anterior implica que ciertos agentes tomen posiciones de liderazgo social, económico o gubernamental entre los que destacan estados-nación, organismos internacionales y grupos de países denominados potencias económicas, por mencionar algunos, preferentemente hombres y blancos.

Dicho principio se imbrica con el de diferenciación social el cual se asocia con la mirada heterocéntrica observable por ejemplo en dinámicas de empleabilidad, acceso a recursos productivos, a servicios de salud, entre otras, cuando son organizadas a través de criterios clasificadores por decirlo sutilmente, entre los que destacan taxonomías tales como raza, género y clase social.

Así, mediante la abstracción categorial que esta investigación propone -patrón de control social moderno-colonial- se escudriñan historias locales en su convergencia o imbricación con mecanismos sistémicos; este ejercicio consiste en identificar en el objeto de estudio principios epistémicos y criterios operativos latentes, observándolo

³² Dispositivos tales como proyectos de intervención, programas educativos, políticas gubernamentales, entre otros, que inciden en uno o varios sub-sistemas y/o en un meta-sistema de reproducción social.

juiciosamente a través de dos referentes concretos a principios epistémicos subsistenciales, identificados como criterios de «diferenciación» y «escasez».

En el cuadro presentado a continuación se despliegan una serie de postulados en los que descansa la reproducción social, esta herramienta se considera con una carga interpretativa relevante en tanto ofrece una matriz viable para hacer converger principios latentes en historias locales -trabajo en campo- y diseños globales -análisis estadísticos y documentales- destacando de cada escenario respectivamente una: i) inserción de comunidades originarias en contextos urbano-modernos, así como ii) resguardo del orden social global moderno-colonial.

Cuadro 15. Alternativas para reproducción social: principios epistémicos y criterios operativos

ESTRUCTURAS		ECONÓMICA Organización del ciclo productivo de bienes y servicios	SOCIAL Organización de la convivencia social	GUBERNAMENTAL Regulación o control de dinámicas económicas y sociales
Sistema subsistencial [paradigma de desarrollo]	Superestructura [criterios operativos]	<ul style="list-style-type: none"> Propiedad privada Apropiación oligárquica Monetarización Mercantilización Legalidad moderno-colonial 	<ul style="list-style-type: none"> Equidad Respeto a la diferencia 	<ul style="list-style-type: none"> Igualdad sustantiva Eficiencia financiera [gestión de ingresos y egresos públicos]
	Infraestructura [principios epistémicos]	<ul style="list-style-type: none"> Pensamiento universal y objetivo Diferenciador o discriminante social Jerárquico Patriarcal Escasez material 		
Alternativa al desarrollo	Superestructura [criterios operativos]	<ul style="list-style-type: none"> Criterios mediadores relacionales definidos socialmente 	<ul style="list-style-type: none"> Solidaridad 	<ul style="list-style-type: none"> Eficiencia financiera [en la distribución de recursos públicos]
	Infraestructura [principios epistémicos]	<ul style="list-style-type: none"> Pensar por afuera de la totalidad Vida-unicidad Suficiencia material 		

Fuente : Elaboración propia

La organización y descripción del conjunto de principios y criterios recién presentados son resultado de complejizar con lentes feministas y decoloniales el proyecto moderno de combate a la pobreza identificado como empoderamiento de mujeres vía microcréditos. Esta matriz surge en el proceso de escudriñar el estado del arte en torno a la temática recién mencionada, el cual refleja ciertos vacíos o indefiniciones cognitivas cuando se trata de asociar epistemes y teorizaciones con problema de investigación y objeto de estudio.

Derivado de lo anterior la atención se concentra en atender vacíos epistémicos en torno a estudios de pobreza, acudiendo a miradas subversivas con la finalidad de observar realidades sociales a través de lentes desajustados del foco moderno-colonial que ha prevalecido en análisis de pobreza, cuyo referente concreto de primer orden son los estadios de privación humana, empero tales son producto de un problema de mayor magnitud, la pobreza sistémica.

En este sentido, el objetivo de este capítulo es aproximarnos a escenarios macro y micro de reproducción social atendiendo a la lógica de simultaneidad mencionada en capítulos precedentes, buscando explicar concatenaciones o (des)encuentros entre ciertos mecanismos sistémicos con dinámicas reproductivas cotidianas de artesanas(os) wixaritari del Mirador Zitacua.

4.1 Develando condicionamientos estructurales a la reproducción social en México

Para el encuadre de realidades sociales abordadas en esta investigación se identifica una asociación entre mecanismos sistémicos y un patrón de control social moderno-colonial al servicio de capitales, no de sociedades o comunidades, dicho con otras palabras, este patrón responde a reproducir ganancias, no para reproducción social; ésta última queda circunscrita al efecto *spill over*, esto es, a mantenerse a expensas de residuales que dinámicas de reproducción de ganancias arrojen.

En particular interesa observar el comportamiento de la empleabilidad laboral a través de explicar su vínculo con la inversión pública y el perfil productivo de un estado-

nación, todo ello atravesado por uno de los efectos colaterales de la pobreza sistémica, el endeudamiento. Es a través de los criterios de escasez y diferenciación que se encauza este recorrido analítico con la intención de develar posibles constricciones al presupuesto público resultando con ello un perfil productivo nacional sobresaliente en actividades complementarias a procesos primarios, entre las que destacan comercialización, transporte, publicidad, entre otras.

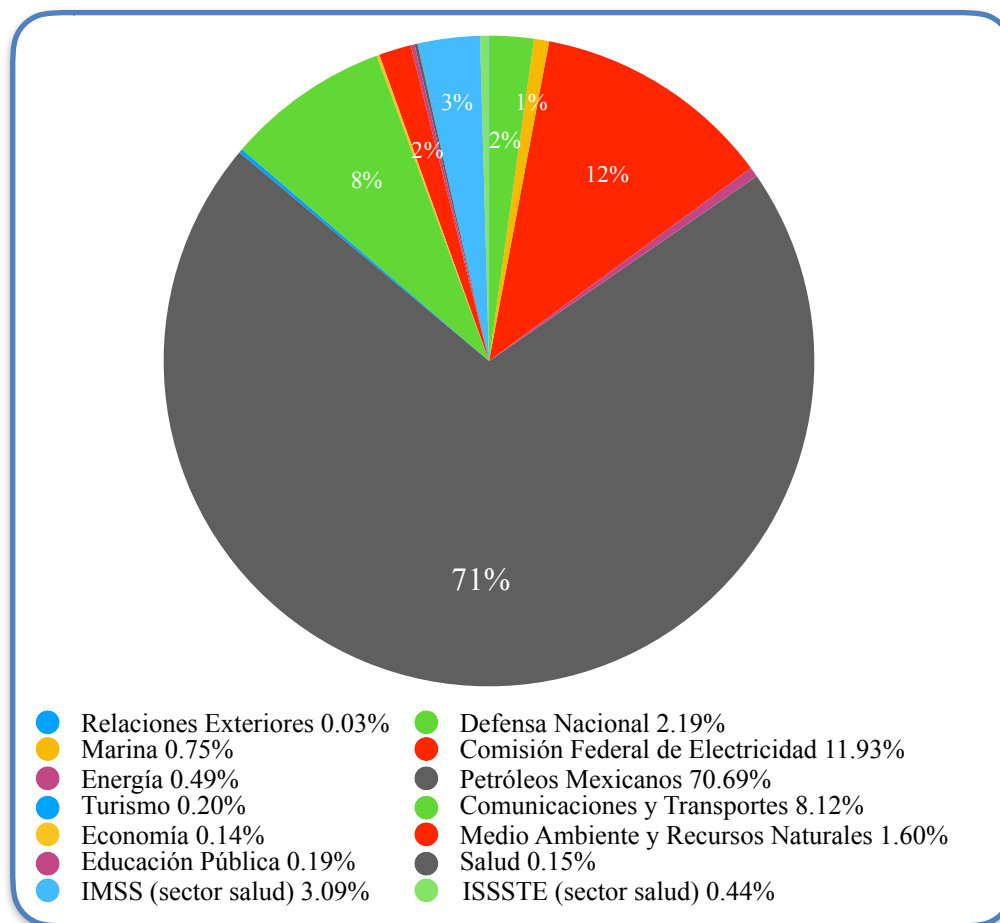
4.1.1 Inversión pública y su incidencia en la pirámide reproductiva

La inversión pública o gubernamental llega a constituir un condicionamiento indirecto a la empleabilidad en tanto incide en el rumbo laboral de personas económicamente activas y ocupadas en territorio nacional.

Esto es así ya que tanto proyectos de infraestructura pública tales como caminos, carreteras, alumbrado, drenaje, entre otros, así como sectores prioritarios para operar cualquier emprendimiento productivo -formal o informal, pequeña o gran escala- son regulados gubernamentalmente, con ello nos referimos al petróleo y derivados, energía eléctrica y agua potable, relevantes mas allá de su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) ya que representan insumo esencial para poner en marcha procesos productivos que generan todo tipo de bienes y servicios, entre ellos los básicos para subsistir.

En la gráfica subsecuente se puede observar la distribución presupuestal para inversión, destacando el sector petrolero, comunicaciones y transportes así como de energía eléctrica. Cabe reconocer que del total de egresos presupuestados para el año 2020, solo 5.58 por ciento es canalizado para inversión.

Gráfica 2. Distribución presupuestal de inversiones gubernamentales 2020, México

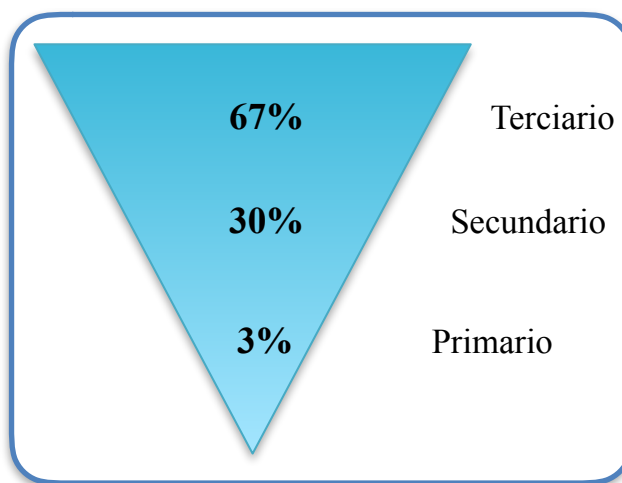


Fuente: SHCP

Este análisis transversal a la inversión pública del estado mexicano posibilita inferir una insolvencia financiera dado un visible adelgazamiento de canales que protegen y/o acrecientan la riqueza nacional, constituida, entre otros componentes, por sus bienes de capital o productivos, infraestructura en habitabilidad así como servicios básicos para pervivencia -salud, educación y cuidado del medio ambiente-.

Adicional, la pirámide invertida como representación del producto interno bruto nacional refleja otra constricción latente a la empleabilidad y por ende a la reproducción social, un perfil productivo definido por condiciones impuestas por el componente de «atracción de inversión extranjera» en contraposición a ser definido por suficiencias atribuibles al espacio nacional mexicano.

Figura 1. Distribución del PIB por sectores económicos 2019, México



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de INEGI

Una inversión pública suficiente para activar procesos productivos que ensanche la base de la pirámide reproductiva, representada por producción de bienes y generación de servicios a valores de mercado como la recién expuesta, constituye un cimiento sólido de re-ingeniería o re-estructura para hacer mas eficientes, simples y flexibles ciertos ámbitos existenciales tales como el económico, social y ambiental.

Empero, antes de prospectar escenarios donde la inversión pública trascienda mas allá del *statu quo* productivo para México, conviene exponer a manera de analogía la forma democrática de gobierno del estado mexicano asociándola a una clave epistémica, el principio de control, constitutivo de las democracias modernas.

Exponiéndolo en términos mas concretos, por definición un escenario democrático infiere entre otros procesos, en el de elecciones electorales, esto es, una figura pública asume una posición de control en estricto sentido guiada por las voces de ciudadanas y ciudadanos, dinámica que de suyo contribuye a fortalecer estructuras organizacionales jerárquicas.

México no está exento de replicar tales mecanismos limitantes, por el contrario, la lógica asimilacionista de reproducir modos existenciales moderno-coloniales aunado a restricciones financieras por el endeudamiento que encara, mantiene al estado mexicano en

espacios de decisión constrictivos -exógenamente- y al mismo tiempo controladores -endógenamente- dado su perfil democrático.

En este sentido la estrategia financiera gubernamental mexicana está supeditada a mecanismos de control moderno-coloniales dado que opera con déficit, esto debido a la carga financiera generada por deuda pública y accesorios, misma que asciende a 11,427,965 millones de pesos a diciembre de 2019, representando 62 por ciento del PIB y 200 por ciento de los ingresos presupuestarios para ese mismo año (SHCP, 2019).

Tales cuantías de deuda constriñen considerablemente la acción gubernamental quienes paradójicamente promueven el desarrollo del mercado de capitales para financiarse (PND 2013, pp. 90), el cual se manifiesta como emblema, promotor y canal global de endeudamientos extendidos. Tal decisión podría deberse a que es un canal donde hacen circular parte de los activos internacionales del país que ascienden a 4,492,567.8 millones de pesos al 22 de mayo de 2020 (Banxico³³, 2020).

En este sentido cabe destacar que el sistema financiero en general y sus productos bursátiles en particular han logrado posicionarse globalmente como inversiones redituables debido a dos componentes, uno abstracto y otro concreto. El primero atiende a la partenogénesis del capital, es decir, a su capacidad auto-generadora y extractiva; inversiones activas en producción de dinero funcionan como imanes que atraen mas capitales operando así mecanismos de auto-reproducción.

El componente concreto son las deudas, este instrumento afianza el bien dinero que ha quedado fuera de mecanismos de capitalización recién descritos atrayéndolo hacia espacios de producción de riquezas oligárquicas. Así, la inversión en emprendimientos de lo público queda supeditada a patrones de comportamiento económico global, como prorizar la industria financiera y por ende las microfinanzas, así como mantener un perfil de deudor-pagador para resguardar la vía a canales de endeudamiento.

La empleabilidad queda confinada a crecer en el sector terciario, donde se ubican los servicios financieros, y el endeudamiento continúa como constante en dinámicas

33 Sistema de información económica del Banco de México. Tomado el 28 de mayo de 2020 de <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CF106§or=4&locale=es>

reproductivas dada la notoria accesibilidad a instrumentos de deuda como los microcréditos. En otras palabras, el patrón de control moderno-colonial trabaja como efecto cascada hasta alcanzar espacios de lo microsocioal, es decir, economías de hogares y emprendimientos productivos a pequeña escala. Una aproximación al presupuesto federal de ingresos y egresos ampliará escenarios de análisis en torno a la inversión pública y al perfil productivo de México, previo a ello se devela el principio de escasez en la operatividad gubernamental de México.

4.1.1.2 El principio de escasez como advenedizo al tejido social mexicano

Como ha sido expresado en reiterados momentos de este estudio, es de interés central ubicar principios epistémicos en los cuales descansa el tejido social mexicano, siendo el de escasez, de diferenciación social y el de jerarquía patriarcal los más sobresalientes. Su operatividad es develada haciendo uso de categorías de análisis análogas tales como los criterios de escasez y de diferenciación.

El criterio de escasez es entendido desde su vínculo con el criterio de suficiencia, considerando que ambos atienden a proyectar el resultado de una esperada simbiosis entre dos variables: i) recursos pre-existentes o también pueden identificarse como capital natural, y ii) bienes producidos y sus anexos, es decir, servicios generados.

Puntualizando, sociedades que sustentan su pervivencia organizando sus dinámicas reproductivas sobre el principio epistémico de suficiencia, mantienen sus procesos productivos al ritmo que marcan sus interacciones eco-sistémicas y no el consumismo humano derivado del ensanchamiento de necesidades.

En el abordaje de procesos concretos, suficiencia también implica un recuento de lo ya fabricado o existente para reencauzarlo a través de modelos productivos de plena existencia, esto es, que fomenten actividades -labor u otro modo de provisión material- que contribuyan a mantener sólida la urdimbre del tejido social y cuyo eje central sea resguardar y fortalecer la fuerza de trabajo, no el capital o dicho de otro modo, patrimonio valorizado en bien dinero.

El estado mexicano aún contando con bienes propios como garantía o respaldo para entreverar autónomamente sus redes globales, ha optado por lógicas asimilacionistas para adaptar modelos productivos ajenos a sus pluralismos históricos, especificidades geoespaciales y vocaciones productivas.

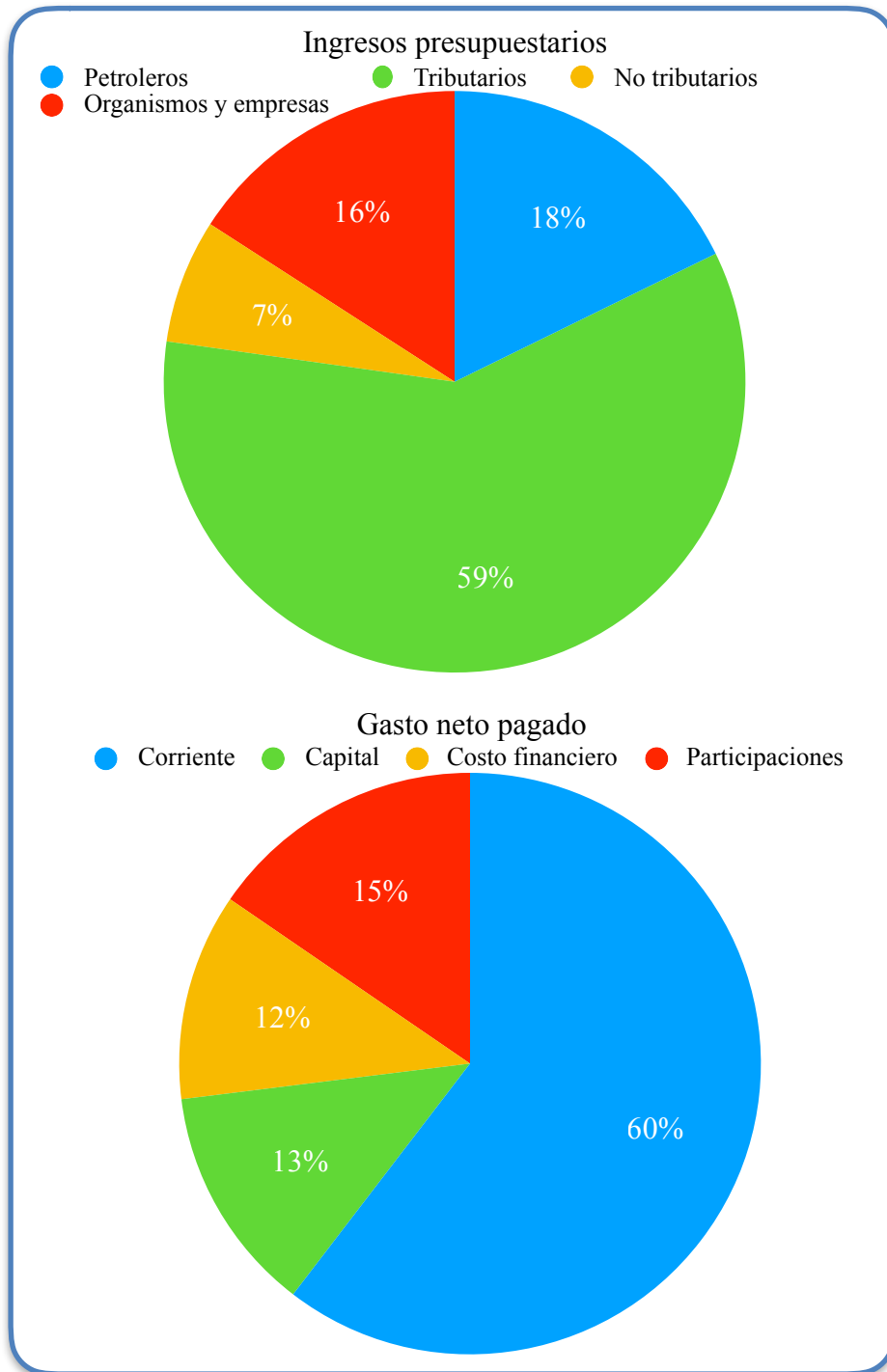
Tales lógicas asimilacionistas advenedizas son patriarcales, diferenciadoras y capitalistas; se sustentan en el principio de escasez el cual implica priorizar procesos productivos a gran escala, automatizados y extractivos de toda materia asequible, monetarizable y por ende capitalizable.

En este sentido, analizar a través de lentes ajustados con el criterio de escasez ha permitido visibilizar impulsos hacia productividades extractivas que minimizan o ignoran factores de producción vitales y no regenerables entre los que destacan la fuerza de trabajo y bienes no reproducibles como agua, aire, tierra, minerales, petróleo, entre otros elementos que preceden a la vida humana.

Se considera bien no reproducible a todo elemento natural que tanto su tiempo de formación o tasa de reposición son insuficientes y por ende incompatibles con el ritmo que marcan los procesos productivos, en particular los automatizados.

En la gráfica que a continuación se presenta se puede observar que el estado mexicano sobresale en ingresos por un bien no reproducible, el petróleo, esto le implica asumir una vocación productiva así como un rol de proveedor de materia prima o eslabón primario en cadenas productivas. La mercantilización de esta materia propulsora de energía aportó 18 por ciento de ingresos públicos en el año 2019 y representó 3.40 por ciento del producto interno bruto para el mismo año (SHCP e INEGI, 2019), dejando entrever potencial de expansión.

Gráfica 3. Ingresos presupuestarios y gasto neto pagado 2019, México

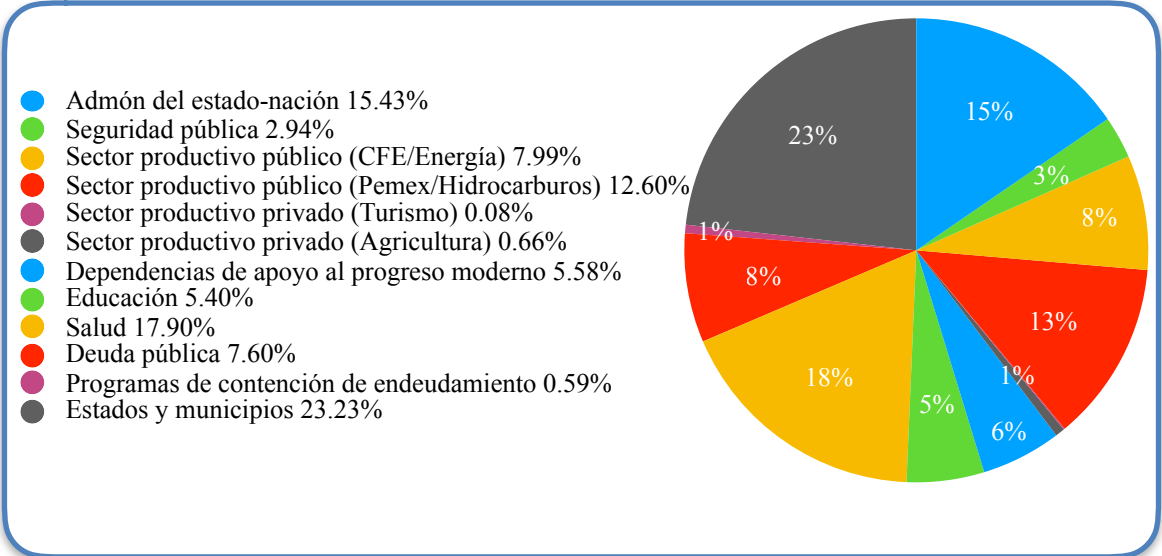


Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público³⁴

34 Estadísticas oportunas de finanzas públicas. Tomado el 8 de abril de 2020 de <http://presto.hacienda.gob.mx/EstoporLayout/estadisticas.jsp>

Paradójicamente, el rubro del presupuesto de egresos para Petróleos Mexicanos (Pemex) representa un 12.60 por ciento del total de recursos canalizados para el año 2020, y solo una tercera parte, es decir, 3.95 por ciento, es destinado a inversión. Una estructura productiva es sostenible en el tiempo en tanto se priorice la capitalización de ganancias, el endeudamiento se lleve conservadoramente y se simplifiquen procesos para mayor flexibilidad y eficiencia.

Gráfica 4. Presupuesto de egresos de la federación 2020, México



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público³⁵

Considerando que una empresa pública no es un ente aislado sino por el contrario, forma parte de un complejo de instituciones, empresas y demás figuras operativas al servicio del bien común, podría argumentarse que persiste una insuficiente inversión en un sector clave de la economía mexicana -el petrolero- en dos vertientes, tanto por su significativo aporte a ingresos públicos como por el valor agregado de autonomía económica que podría implicar para el estado-nación.

En adición a lo recién argumentado, en el año 2019 un 13 por ciento del gasto público anual fue destinado a capital; una proporción similar, 12 por ciento, se dirigió al

³⁵ Analíticos del presupuesto de egresos de la federación. Tomado el 8 de abril del 2020 de https://www.pef.hacienda.gob.mx/es/PEF/Analiticos_PresupuestariosPEF

costo financiero, conformado por pago de deuda pública, programas de rescate a deudores e intereses financieros preponderantemente. Una gestión gubernamental sustentada en niveles de inversión que se asemejan a sus gastos financieros, predice una estructura insostenible a mediano plazo.

Por otra parte, el mantenimiento operativo de la estructura gubernamental, incluyendo seguridad pública, educación y salud, es proporcional en porcentaje al grueso de ingresos por tributos, destacando entre ellos el sistema renta, valor agregado así como producción y servicios, los cuales representan 96 por ciento del total de ingresos tributarios³⁶.

Dicho de otro modo, el gasto por operatividad del estado-nación mexicano absorbe el flujo económico provisto por ciudadanas y ciudadanos mexicanos en el ejercicio de su figura legal o por cualquier otro agente económico legalmente constituido en territorio mexicano, ya sea como trabajadores formales e informales, consumidores, emprendedores, inversionistas, entre otros.

Ello da pie a inferir que la alta dependencia de la hacienda pública es hacia ingresos por tributos, al representar un 59 por ciento del total de ingresos presupuestarios. El resto de los rubros se distribuye en ingresos no tributarios tales como cuotas IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social), impuestos y derechos estatales con un 7 por ciento, petroleros 18 por ciento, así como de organismos y empresas en un 16 por ciento, entre las que destaca la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Un despliegue distributivo de ingresos públicos mas diverso y menos desproporcionado podría contribuir a disminuir riesgos financieros, de hecho puede considerarse deseable y hasta necesario en tiempos donde el agente gubernamental ha argumentado sin reserva que una insuficiente recaudación limita el desarrollo del país en tanto “la capacidad del Estado Mexicano para atender las necesidades más urgentes de la

36 Estadísticas oportunas de Finanzas Públicas. Tomado en abril 2020 de http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Estadisticas_Oportunas_Finanzas_Publicas/Paginas/unica2.aspx

población —incluyendo áreas como salud, educación, investigación y desarrollo, infraestructura y seguridad— es limitada a causa de los recursos escasos con los que cuenta” (PND 2013, p. 40), obviando o pasando por alto en su narrativa la sobresaliente proporción de ingresos presupuestarios canalizada a mantener una compleja y extensa estructura gubernamental.

El argumento de incrementar contribuciones lo han venido exponiendo en paralelo con el del riesgo que implica para las finanzas públicas una alta dependencia hacia ingresos provenientes de Petróleos Mexicanos (Pemex), que como fue mencionado previamente, representan apenas 3.4 por ciento del PIB generado durante el año 2019 y 18 por ciento de los ingresos presupuestarios para el mismo año. Ello da cuenta, entre otros aspectos, de la episteme de control disfrazada de persuasión que ostenta la narrativa gubernamental.

Desde otras miradas esta supuesta alta dependencia también podría interpretarse como una vocación productiva que habría de impulsarse y fortalecerse, empero tratándose de situar en el centro de problemas sociales y económicos un incremento en impuestos, esa interpretación no encaja.

En cuanto al tema de vocaciones productivas se detectan ciertos vacíos cognitivos -teóricos y operativos- dentro del contexto gubernamental. En este sentido conviene señalar que descubrirlas o reconocerlas implica reunir una gama de inventarios entre ellos ecosistémicos, rutas de acceso y/o de transporte, giros productivos activos y potenciales, grados de concatenación con otras fases del proceso productivo, cadenas de valor, conocimiento de la normatividad laboral por sectores productivos, por mencionar algunos.

En cambio lo que persiste son análisis descriptivos que detallan actividades históricamente desarrolladas por región encabezadas por requerimientos del ámbito de lo público en primera instancia, así como de conglomerados nacionales e internacionales de empresas privadas.

Ello refleja, entre otros aspectos, un marcado distanciamiento de procurar proyectos integrales encauzados a promover estadios extendidos de bienestar, también expresa modos

de comunicación deficientes entre agentes sociales cuyo rol o intereses implican involucramiento en el tema de la producción nacional como aplica para la red de instituciones gubernamentales, empresas y trabajadores.

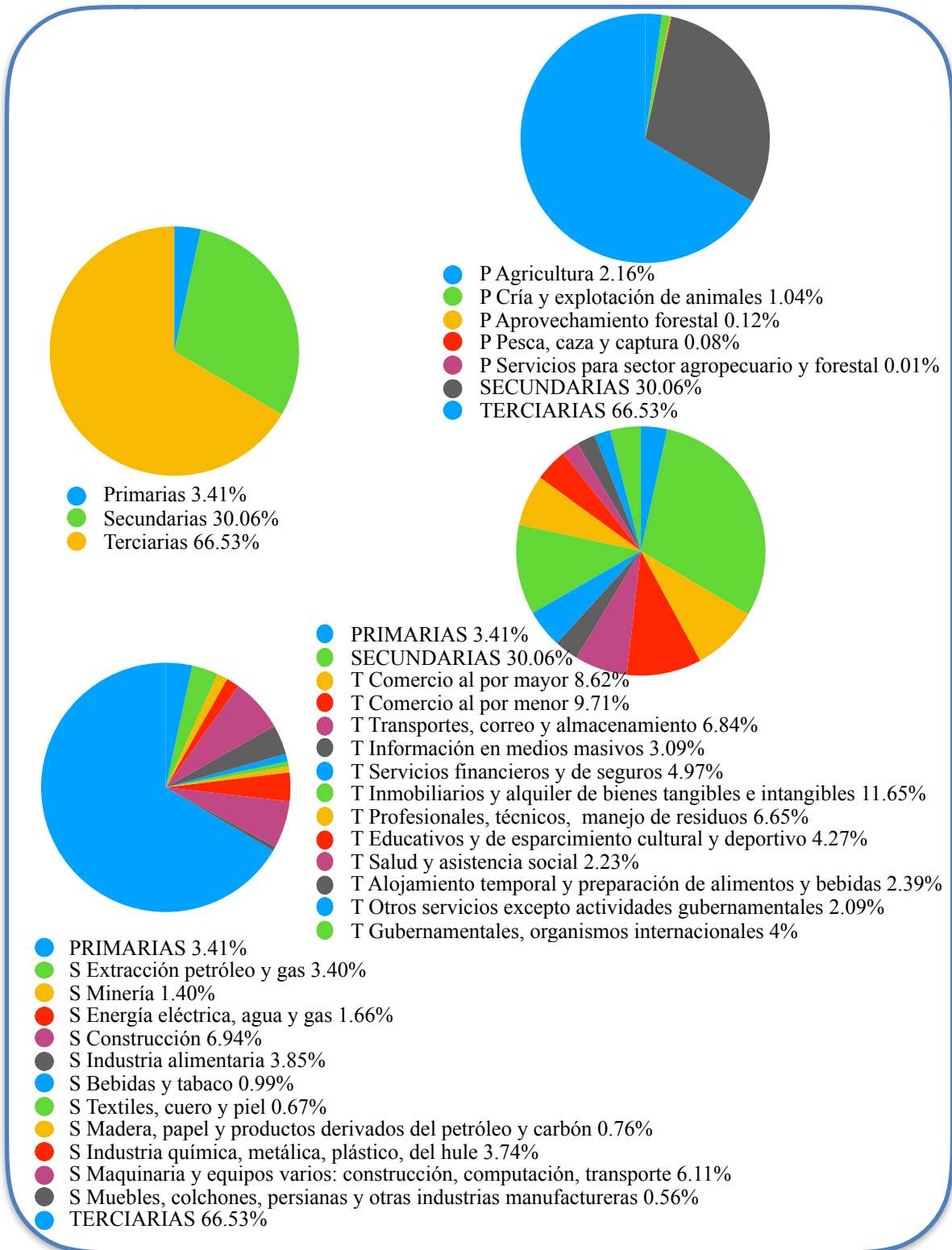
Tales deficiencias invariablemente inciden en el perfil productivo de México, el cual se divide en actividades primarias, secundarias y terciarias. Conocerlo es de suma trascendencia ya que ofrece un escenario integrador y por ende vinculante con las tendencias en empleabilidad. Asimismo motiva el cuestionamiento en torno a la ausencia de análisis de vocaciones, tanto productivas como laborales.

4.1.2 Vocaciones productivas invisibilizadas por perfiles productivos moderno-coloniales

Un perfil productivo puede inferirse del despliegue de producción de bienes y generación de servicios en un periodo de tiempo; su mercantilización sustenta la reproducción social por regiones y su estándar de medición es el indicador macroeconómico Producto Interno Bruto (PIB).

A continuación se proyectan un conjunto de gráficas distributivas con la finalidad de analizar transversalmente su comportamiento durante el año 2019, llegando a ubicar que 3.41 por ciento corresponde a actividades primarias tales como agricultura, ganadería, pesca, entre otras; 30.06 por ciento lo conforma actividades secundarias entre las que se ubican manufacturas, construcción, minería, extracción de petróleo y energía eléctrica; 66.53 por ciento restante corresponde a actividades terciarias y dada su significativa participación serán abordadas con mayor detalle.

Gráfica 5. Distribución del producto interno bruto 2019, México



Fuente: INEGI

Las actividades terciarias representan eslabones hacia destinos finales de bienes producidos, esto es, hogares o microespacios existenciales, también constituyen una vía de socialización de marcos regulatorios moderno-coloniales dada la progresiva expansión de invención de servicios para mantener el *statu quo* dominante, esto es, regulador, excluyente y depredador. Su (in)sustentabilidad radica primordialmente en los principios epistémicos y criterios operativos en que descansan, reconociendo como de aceptación generalizada el de reproducción de ganancias.

El criterio operativo de reproducción de ganancias implica valorizar y administrar factores de producción según el criterio de minimización de costos y gastos, tales como percepción laborales y seguridad social, insumos o materia prima, y no menos importante el costo ecológico generalmente desestimado o ignorado. Este criterio es asumido por entidades establecidas con fines de lucro sin con ello implicar que organizaciones sin fines de lucro quedan exentas de adherirse a tales mecanismos.

Por otra parte el perfil productivo, visible mediante la distribución del producto interno bruto, da cuenta de dos aspectos: i) el grueso de actividades -a valores de mercado- que sustenta la reproducción social mexicana y ii) escenarios potenciales de redistribución territorial y reajuste -ensanchamiento o contracción- en sectores productivos y de generación de servicios. Tres reflexiones surgen de este análisis:

- i) Necesidad de ensanchamiento de actividades primarias; una variable a considerar podría ser la frontera agrícola, que representa el conjunto de terrenos sembrados mas los terrenos que alguna vez fueron sembrados y hoy permanecen ociosos³⁷.
- ii) Participar directa e indirectamente en emprendimientos bajo un modelo productivo que privilegie reproducir el trabajo y sus productos, no el capital, esto acompañado de incrementos en inversión pública para infraestructura en cuanto a rutas de acceso, comunicaciones y servicios básicos como alumbrado, agua potable, entre otros.
- iii) Direccionar actividades secundarias y terciarias hacia zonas rurales.

37 Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) 2016. Tomado en mayo 2020 de <https://www.gob.mx/siap/articulos/la-frontera-agricola?idiom=es>

Un estado-nación como el mexicano, adscrito a múltiples acuerdos comerciales internacionales, con un eco-sistema apto para producir a escala bienes básicos subsistenciales y cuya territorialidad le permite extraer cantidades considerables de bienes primarios para procesos productivos, como el petróleo y minerales, podría considerarse con suficiente potencial para perseverar por un sólido tejido social, sustento primario de reproducción social para pervivencia.

El tejido social constituye ese espacio intangible donde se entrecruzan cosmovisiones, filosofías, principios y supuestos, es decir, abstracciones subyacentes a decisiones cotidianas de agentes sociales, representando así la infraestructura que mantiene operando mecanismos sistémicos y dinámicas existenciales.

Es poco abordado en temas de pobreza dada su cualidad abstracta y compleja, empero al mismo tiempo es imprescindible estudiarlo cuando es la reproducción social el tema que dirige la discusión. Las formas que adopta el tejido social son identificables a través de esferas concretas en la reproducción social como la empleabilidad laboral.

En este sentido, a continuación se describe el comportamiento de la empleabilidad en México, entendida como las formas que adquiere la compra-venta de labor al converger en un mismo espacio existencial ciertos principios epistémicos y criterios operativos, roles sociales y criterios mediadores relacionales en modo singular o colectivo, así como condicionamientos estructurales tales como normatividades laborales nacionales e internacionales, ensanchamiento o adelgazamiento de sectores laborales -productivos y de servicios-, infraestructura en habitabilidad por regiones, entre otros.

4.1.3 Empleabilidad horizontal como canal de contención de endeudamiento

Reconocer una empleabilidad horizontal comienza por ubicar este proceso de compra-venta de labor en dos escenarios, el primero es el micro social donde una interacción horizontal implica que la dinámica entre empleador y empleado potencial se desasocie de un patrón jerárquico vertical, esto es, donde el empleador ejerce una posición de control en la negociación dado que la normatividad legal y conductual vigente así lo permite.

Ese patrón jerárquico se institucionaliza y socializa desde escenarios macro sociales y es operativizado a través de criterios como el de legalidad. En este sentido concretar transformaciones en espacios micro sociales comienza por cambios en normatividades, reconociendo que transmutar conductualmente si bien es socialmente plausible y de hecho necesario, no es suficiente para operar transformaciones estructurales.

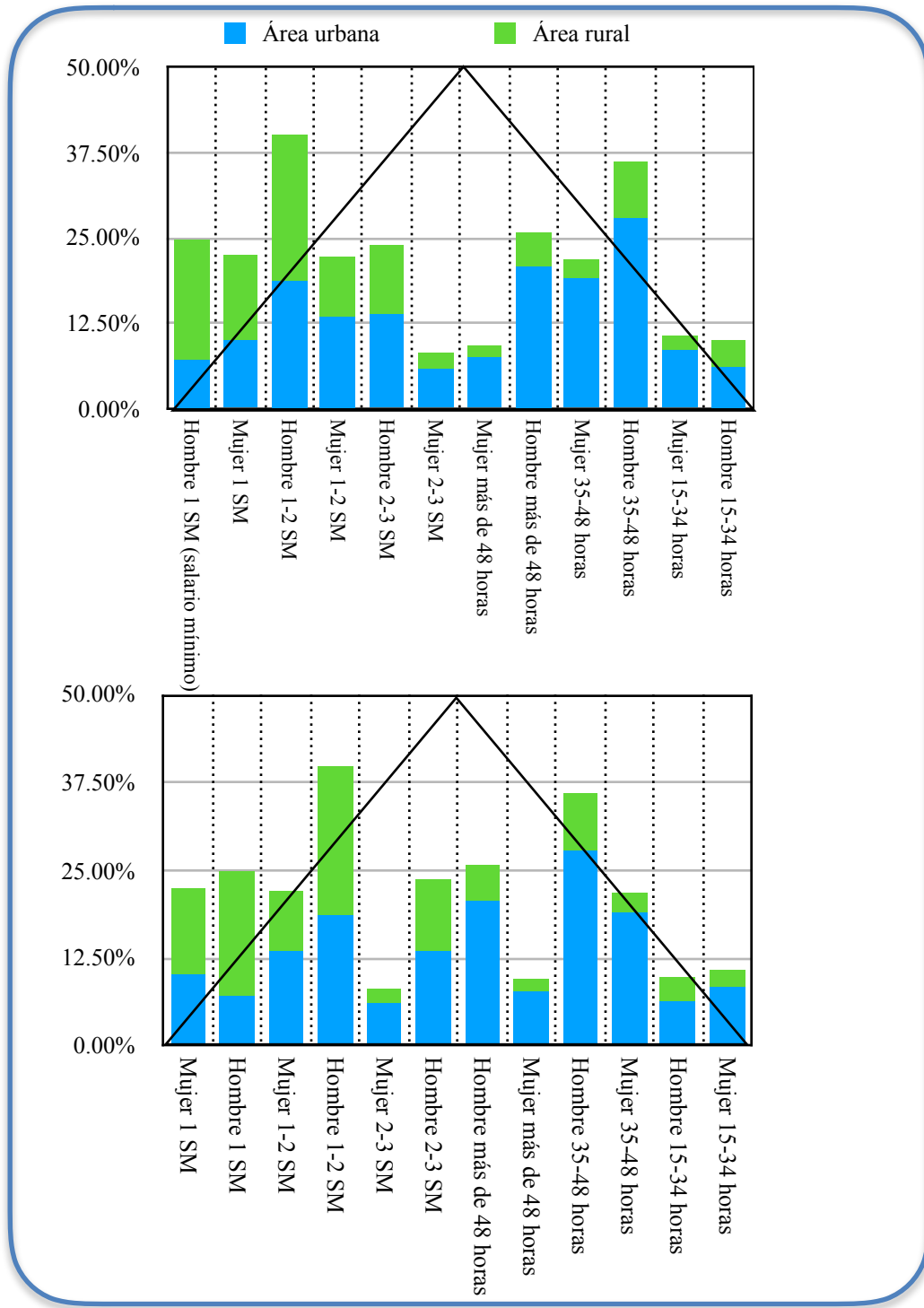
En espacios macro sociales una empleabilidad horizontal implica un despliegue multidireccional de concatenaciones productivas y de servicios, es decir, atendiendo a una logística estratégica y operativa integral. Asimismo se destaca por un involucramiento dinámico de agentes sociales implicados en el proceso y constante en el tiempo.

En análisis de empleabilidad se precisa distinguir entre zonas rurales y urbanas e inician observando la distribución de ingresos por género binarizado, esto es, segmentado en mujer y hombre, siendo los ingresos monetarios una variable eje en la reproducción social moderna dado el patrón de convertir a bien dinero la gama de recursos disponibles -pre-existentes o naturales, contruidos y proyectados-.

En gráficas subsecuentes puede observarse el comportamiento distributivo en compra-venta de labor asalariada a través de una lógica de contraste de variables, buscando destacar el comportamiento (des)proporcional en la compra-venta de labor; tal visibilización se lleva a cabo haciendo converger género, territorialidad urbana o rural, nivel de ingresos medido en salarios mínimos (SM) y cantidad de horas trabajadas semanalmente.

Desde una lógica simple se podría argumentar que mayor número de horas trabajadas implica mayor retribución salarial indistintamente del género y la territorialidad. En este sentido las barras se moverían principalmente dentro de los márgenes piramidales, empero se observa un comportamiento divergente.

Gráfica 6. Comportamiento de la empleabilidad laboral 2019, México

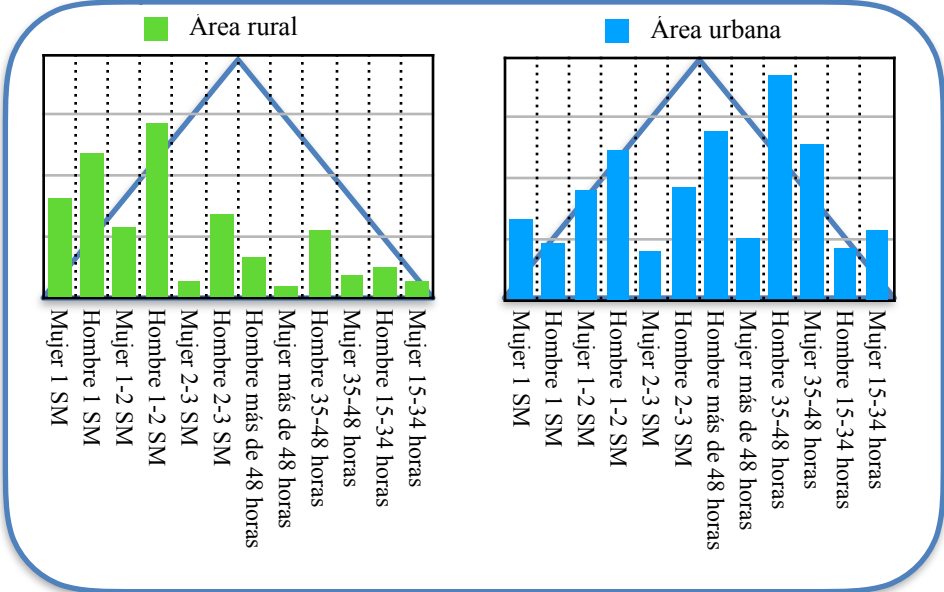


Fuente: INEGI³⁸

³⁸ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Indicadores estratégicos. Tercer trimestre de 2019.

El epicentro de la pirámide es el punto medio que se señala como altura máxima; el conjunto de gráficas recién presentadas exponen una distribución mas proporcional cuando el hombre es puesto en el centro -segunda gráfica de arriba a abajo-. Como puede apreciarse en gráficas siguientes, ese patrón androcéntrico se acentúa aún más en zonas rurales, donde de hecho los valores se cargan hacia percepciones de un salario mínimo tanto para hombres como mujeres, dando cuenta de una infravaloración a la fuerza de trabajo. En áreas urbanas se presenta una distribución más equilibrada partiendo del epicentro.

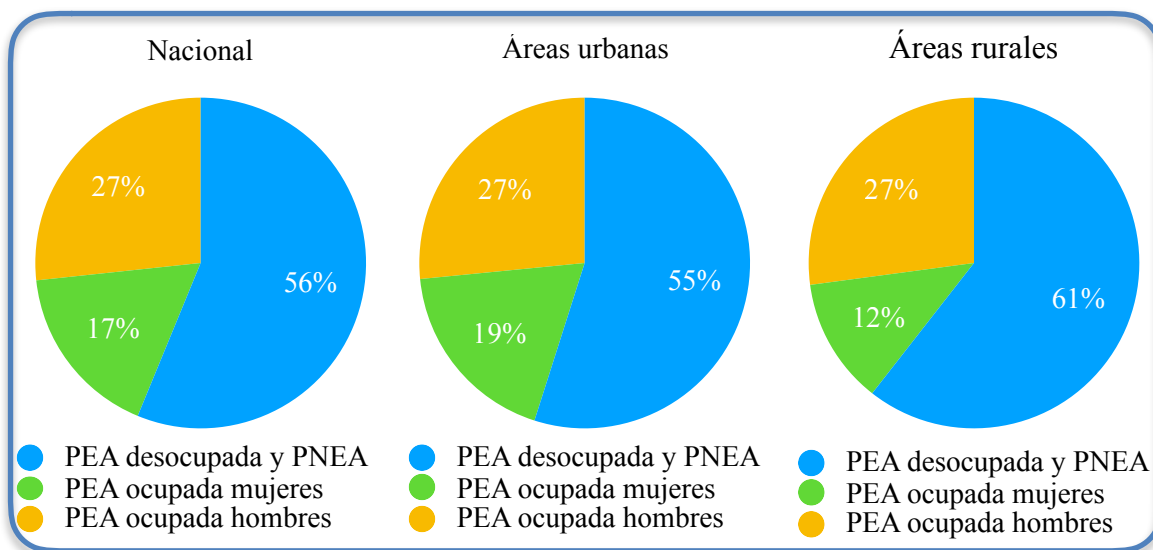
Gráfica 7. Comparativo rural-urbano de retribución salarial, México, tercer trimestre 2019



Fuente: INEGI

La infravaloración a la fuerza de trabajo es resultado, entre otros aspectos, de una estandarización de su valor de cambio bajo el criterio de escasez, esto es, en función a una porción mínima subsistencial denominada canasta alimentaria básica. Esto puede interpretarse como una intervención para asegurar un mínimo de retribución por fuerza de trabajo devengada, o como canal que legitima tanto conductual como legalmente la apropiación de la labor como intercambio desigual. Muestra de ello se observa en gráfica siguiente.

Gráfica 8. Distribución de población ocupada por género tercer trimestre 2019, México



Fuente: INEGI

Como puede apreciarse, un 44 por ciento de fuerza de trabajo es la que otorga sustento a toda la reproducción social en territorio nacional mexicano, siendo aun mas desproporcionado en zonas rurales. En este escenario una garantía de mínima retribución salarial resulta insuficiente para pervivencia existencial, en particular al quedar legalmente instituida, esto es, dentro de márgenes rígidos y complejos que imposibilitan generar conjuntamente, trabajador y empleador, sus propios criterios mediadores.

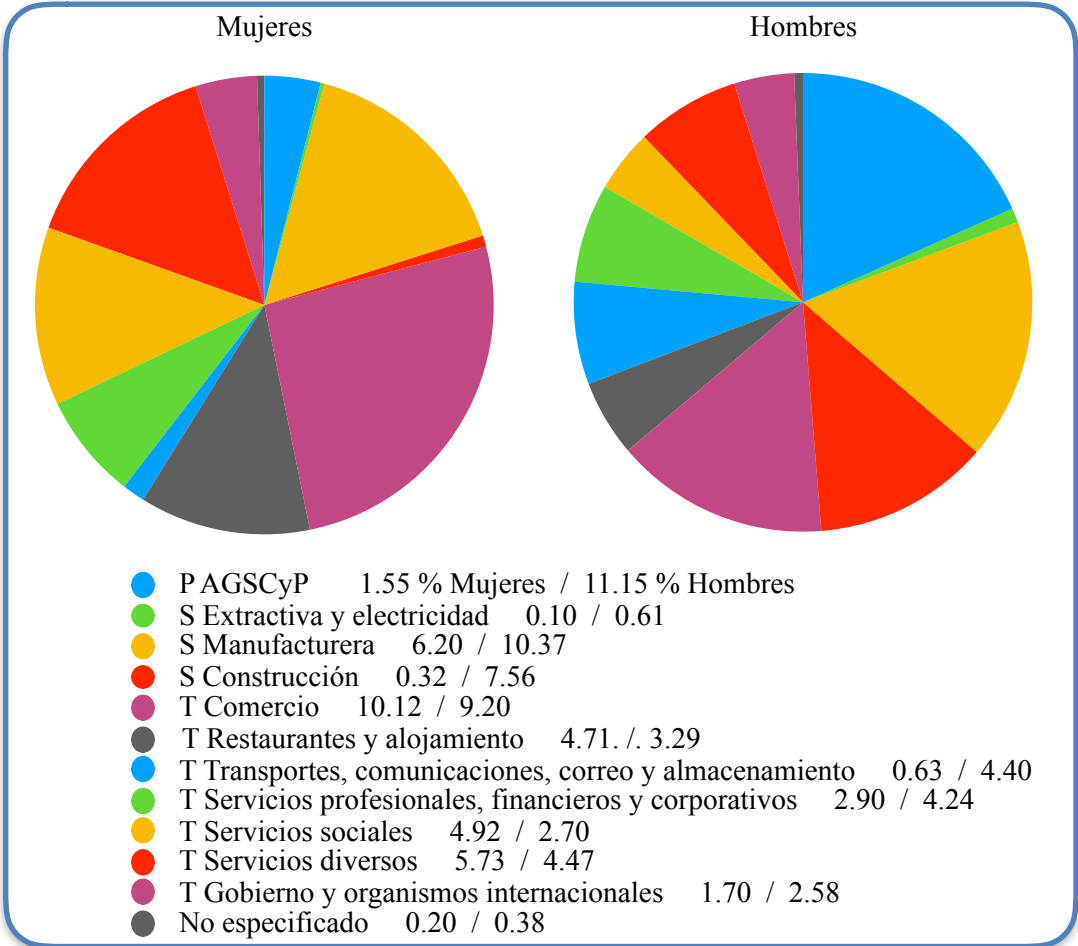
Ahora, observando el comportamiento en los ingresos a través del peso simbólico que implica tanto para hombres como mujeres asumir el rol de proveedor(a) o sustento para reproducción social, puede inferirse que avances en normatividades laborales y conductuales tales como la transversalidad del género, aún no han logrado conformar una plataforma sólida de intercambio flexible y dinámico de actividades productivas y reproductivas entre mujeres y hombres, mucho menos desdibujar tal binarización como eje organizacional de sus existencialidades.

Derivado de ello se propone como clave analítica una empleabilidad ampliada, lo cual comienza por pensarla como una esfera donde interactúan normatividades laborales y civiles, criterios relacionales y roles sociales, manifestándose a través de dinámicas

reproductivas como un ente integrado, apreciando una co-constitución o co-impactos entre tales elementos; lo único parcialmente autónomo son otras existencialidades en el momento que ejercen su capacidad de decisión.

A partir de ahí todos estos elementos convergen en un mismo espacio, laboral por ejemplo, integrándose como les sea posible. En este escenario ampliar el espectro de empleabilidad en términos concretos implica visualizar y extender posibilidades fuera del *statu quo*, el cual ha sido moldeado bajo el criterio de escasez. En virtud de ello se ejecuta un ejercicio de contraste que implica estudiar e interpretar la dispersión de la empleabilidad por sectores productivos desde el criterio de suficiencia.

Gráfica 9. Distribución nacional de población ocupada por sectores productivos, tercer trimestre 2019



Fuente: INEGI, 2019

Interpretar la empleabilidad desde el criterio de suficiencia conlleva redirigir la mirada hacia la pirámide reproductiva invertida expuesta en párrafos precedentes titulada «distribución del PIB por sectores económicos 2019». En un esfuerzo por inferir posibles escenarios a partir de tal composición, como propuesta sucinta se plantea un ensanchamiento en actividades primarias y secundarias y en paralelo adelgazar sectores terciarios.

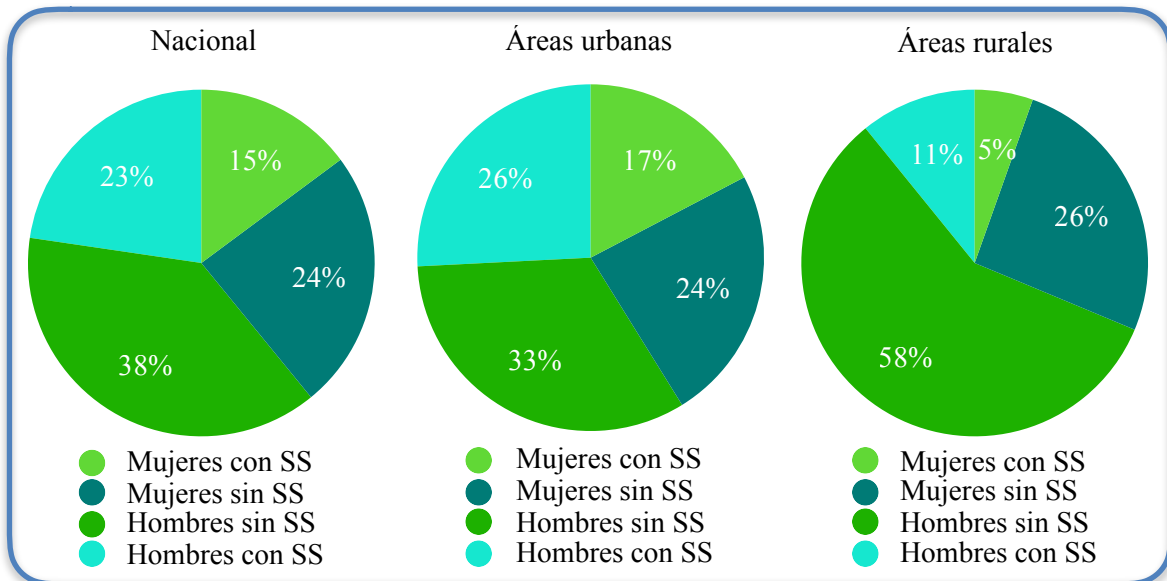
Para ello se precisa valorizar toda la red de ciclos productivos atendiendo a co-impactos cualitativos³⁹ entre esferas de reproducción o pervivencia social y no en función a la ganancia potencial que representan. Esta valoración cualitativa precisa llevarse a cabo integradamente, esto es, (re)conociendo, además de una infravaloración de la fuerza de trabajo, su componente co-constitutivo, esto es, el cuidado de la salud.

Ambos, salud y trabajo, son una prioridad en toma de decisiones cotidianas, tanto por pervivencia como por certidumbre material. En palabras de Mónica Carrillo “sin trabajo no puedes tener salud, sin salud pues no puedes trabajar”; como artesanas y artesanos su actividad laboral queda circunscrita a la de trabajador(a) por cuenta propia, sin acceso a servicios de salud o prestaciones de seguridad social. Sus opciones se acotan a instituciones privadas o acciones de política social como lo fue en su momento el Seguro Popular.

Estos escenarios micro son permeados por mecanismos sistémicos o a mayor escala, es por ello que a continuación se despliega la distribución de personas ocupadas laboralmente en territorio mexicano quienes derivado de sus actividades laborales tienen acceso a instituciones de salud públicas o privadas. Para ello se ha segmentado la PEA ocupada en territorio nacional bajo criterios de género y territorialidad.

³⁹ Manifestación en existencialidades de principios epistémicos y criterios operativos que devienen de agentes sociales interviniendo en las diversas esferas de reproducción social.

Gráfica 10. Distribución de población ocupada con acceso a servicios de salud (SS), tercer trimestre 2019



Fuente: INEGI, 2019

Como puede observarse, en áreas rurales solo 16 por ciento de personas ocupadas, 5 por ciento mujeres y 11 por ciento hombres, tienen acceso a servicios de salud; en zonas urbanas estas proporciones se triplican. Una primer inferencia es insuficiencia de infraestructura en salud, preponderantemente en territorios rurales, sin embargo los niveles de empleabilidad formal representa una variable igual de trascendente siendo que se asocia directamente con atención a demandas emergentes en cuanto a servicios sanitarios.

Estos niveles de empleabilidad formal están supeditados y/o vinculados a diversos factores, destacando el de intencionalidad, esto es, cuando un emprendimiento opta por formalizar o legalizar sus actividades, incluidas las laborales contractuales, generalmente es para procurarse beneficios en diversas vertientes, destacando dos de ellas, incrementar sus ganancias y obtener subvenciones en dinero o especie.

Derivado de ello, la inclusión de servicios de salud en contrataciones formales se convierte en residual de una legalidad forzada por intencionalidades tales como exenciones tributarias, entre otras. Adicional, en la convergencia de incrementos en emprendimientos formales y la operatividad de sub-sistemas sanitarios podría haber desfases que redunden en

saturación en cuanto a capacidad instalada y por ende una deficiente atención a personas, por decirlo sutilmente.

Un sistema sanitario, expresándolo en un sentido amplio, precisa revisiones constantes y reconfiguraciones situadas en tiempo presente, esto es, alertas de ciertos elementos estratégicos para definir su viabilidad y pertinencia tales como proyecciones demográficas, estatus de salud colectiva, situación en cuanto a redes de cooperación con otras instituciones de salud y con instituciones de lo público tales como seguridad, protección civil, entre otras.

En este sentido conviene señalar una vulnerabilidad implícita en la gestión de servicios de salud dado a su potencial para constituirse como mecanismo de resguardo del *statu quo* moderno-colonial en tanto se socialice un ideal de certidumbre existencial por contar con la posibilidad de acceder a tales cuidados vía una empleabilidad formal.

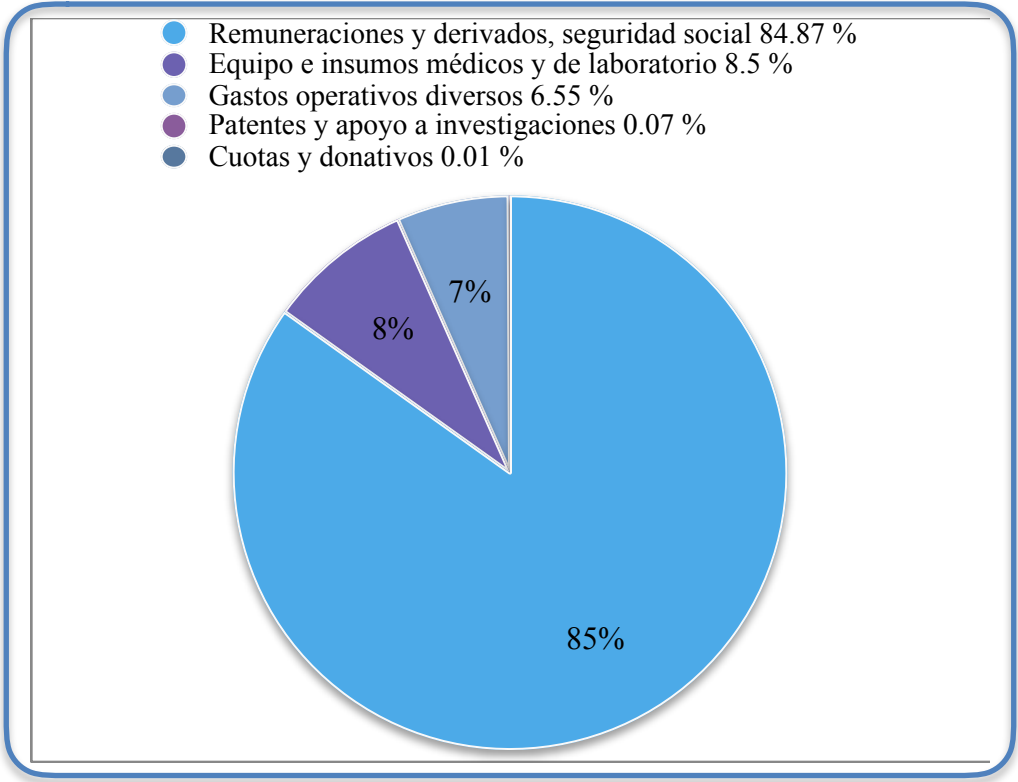
Estas reflexiones están encauzadas a repensar la articulación de servicios de salud con ciclos productivos, en particular siendo prioridad de reproducción social, junto con alimentación y vivienda. El modelo hegemónico de reproducción social circunscribe al sector privado la oferta de alimentos y espacios habitacionales, en cuanto al cuidado de la salud se observa una segmentación -desarticulada y discontinua- entre lo privado y lo público.

Ahora, frente a una pandemia⁴⁰ como la que se está manifestando actualmente, se develan debilidades o insuficiencias en mecanismos sistémicos, siendo las más evidentes el diseño moderno de centralizar en sub-sistemas, como el sanitario, modos y formas de pervivencia como el cuidado físico, emocional y mental de las personas; por otra parte, esta coyuntura ha develado el estado actual del sub-sistema de salud en cuanto capacidad de respuesta y suficiencia tanto preventiva como correctiva. Tomemos como referencia una de

⁴⁰ Al primero de julio de 2020 “se han notificado a la OMS [Organización Mundial de Salud] más de 10,3 millones de casos de COVID-19 y más de 506 000 muertes”. Alocución de apertura del Director General de la OMS en conferencia de prensa sobre la COVID-19. Tomado el 3 de julio de 2020 de <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---1-july-2020>

las instituciones públicas de salud en México, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en su distribución presupuestal para el año 2020 se observa un gasto operativo considerablemente superior en contraste con gastos por equipo/suministros médicos y de laboratorio.

Gráfica 11. Distribución presupuestal IMSS, proyección para 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de SHCP

Conocer con mayor precisión la operatividad de la institución así como factores de incidencia exógenos, implica llevar a cabo un estudio específico para tal objeto de estudio. En este sentido, lo que se busca observar a través de esta distribución presupuestal es el comportamiento del recurso anual asignado. De acuerdo a datos obtenidos del presupuesto de egresos de la federación 2020, la operatividad global de esta institución pública de salud está sustentada por 7 por ciento de sus ingresos presupuestarios; el 8 por ciento de esa proporción es destinado a equipo e insumos médicos y de laboratorio y un 91 por ciento a gastos operativos diversos y remuneraciones al personal.

Ello deja entrever vacíos estructurales develados a través de eventos súbitos como una pandemia, los cuales devienen de la convergencia de tres factores primordialmente: i) modalidad operativa del estado-nación, ii) modalidad operativa de la institución pública de salud, iii) condicionamientos estructurales que las atraviesan, como el endeudamiento.

Este brote epidemiológico devela, entre otros aspectos, el componente de incertidumbre inherente a materializarnos existencialmente, y como se ha podido observar a través de la evolución y gestión de la enfermedad, un patrón de regulación social como al que estamos inscritos actualmente no garantiza una gestión eficaz de la incertidumbre, por el contrario, inhibe capacidad de respuesta, singular y colectiva, siendo que tal patrón continúa asignando un rol patriarcal o proveedor a un solo agente social, la figura estado-nación con su red institucional.

Toda vez expuesto el escenario macro en el cual transcurren existencialidades en territorio mexicano, parte fundamental de este quehacer indagativo es aproximarnos a las realidades sociales micro, a historias locales de artesanas y artesanos del Mirador Zitacua, lo cual es expuesto a continuación.

4.2 Interpretando en clave subversiva existencialidades de agentes sociales cognoscentes de sus realidades

4.2.1 La comunidad wixárika

La conformación de sociedades humanas o grupos de personas co-existiendo en comunidad y procurando una pervivencia prolongada se ha venido llevando a cabo recreando cosmovisiones y cosmogonías que fungen como eje epistémico desde donde materializar sus existencialidades; tales imaginarios son influenciados invariablemente por sus contextos espaciales naturales y contruidos, esto es, lo que comúnmente denominamos como medio ambiente, incluidas personas o redes sociales.

Es en la conjunción de objetos cognitivos abstractos tales como el «ser humano» y el «ente naturaleza» por ejemplo, desde donde se construye una gama de saberes que le dan sentido y significado a nuestras existencialidades. Y así, cosmovisiones o filosofías

emergen en la forma de recreaciones cognitivas donde las personas se sitúan vinculadas con su medio ambiente tangible e intangible, y no aisladamente.

Las cosmovisiones modernas se han inclinado por concebir los recursos naturales como escasos y al servicio de los hombres, empero otras cosmovisiones, como la wixárika, asumen sus existencialidades en simbiosis con otros seres vivientes y elementos vitales, en particular el agua y la energía solar, simbolizados por Aramára la diosa del Agua y Tawewiékame el dios Sol.

Al respecto Francisco Carrillo, maestro bilingüe wixárika, explica que dentro de la cosmovisión de esta comunidad ancestral

“todo tiene vida [...] los dioses no se han ido, no nos han abandonado, permanecen ahí en los lugares sagrados, en los sitios sagrados: ya sea en una piedra, en un lago, en un cerro, en una cueva. Ahí están ellos presentes. [...] El mara’akáme platica con la tierra, con el sol, con las estrellas, con los planetas, con el agua, con el viento, con la piedra y con los árboles. [...] Eso es lo maravilloso de ser huichol, de ser mara’akáme: el poder conversar, platicar con las cosas que supuestamente en la cultura occidental, les decimos inanimadas, ¿verdad? Yo creo que sí tienen ánima: se pueden comunicar con el hombre.” (Carrillo 2018, pp. 154-155; tomado de Anguiano y Carrillo).

Al aproximarnos a la comunidad wixárika establecida en la colonia Zitacua sobresale una cosmovisión ancestral latente en su proyección conductual y organización social; si bien preservar sus tradiciones y uso de la lengua han mermado significativamente, es destacable que persistan como sabiduría ancestral y como comunidad a pesar de procesos de blanqueamiento a los que se han expuesto en las urbanidades.

Tales procesos devienen en re-significaciones epistémicas en sus modos existenciales derivado de migraciones sierra-ciudad invariablemente impulsadas, entre otros factores, por condicionamientos a su reproducción social tales como “despojo y explotación por parte de los mestizos [en particular] ricos ganaderos” (Anguiano 2018, p. 59).

Entre estos procesos de blanqueamiento destaca una imposición circunstancial de una lengua advenediza, el castellano; tal como lo expresa Esteban “en la sociedad en la que estamos no todos hablan wixárika, tienes a fuerzas que hablar español; voy a una oficina, a

una dependencia, tienes que hablar en español” (2019). Eventos como el recién descrito, si bien no definen contundentemente sus subjetividades, si implican ciertas apropiaciones de preceptos modernos para insertarse en dinámicas principalmente de índole productivo, como la confección y venta de artesanías, la cual ha llegado a ubicarse como una de sus mas relevantes actividades laborales dentro de una gama que distingue

[...] la artesanía, jornaleros, obreros (principalmente en la construcción), seguridad (municipal o estatal y militar), empleado de servicio (cocinera, de mostrador, domestica, etc.). De estas, la de mayor importancia es la artesanía. [...] La segunda actividad mas importante es la de obrero (principalmente en la construcción) y la de jornaleros en campos agrícolas, ambas actividades suman el 18%, siendo los hombres quienes principalmente llevan a cabo este tipo de trabajos (Carrillo de la Cruz, 2016; p. 87).

Estos datos corresponden a la colonia Zitacua y los comparte Tutupika Carrillo de la Cruz en su tesis intitulada Vitalidad de la lengua wixárika en la colonia Zitacua de Tepic, quien caracteriza esta última como una

[...] comunidad indigena ubicada en la periferia de la ciudad de Tepic, y que presenta una dinamica muy interesante en relación a la lengua, la cultura, los procesos sociales, la organizacion, los cambios de identidad y la cosmovisión. Es de fácil acceso y está compuesta, mayormente, por personas de origen wixarika de distintas comunidades, y en menor proporción por familias náayeri y mestizos (2016, p. 22).

Así mismo la colonia Zitacua representa simbólicamente un canal de conexión entre civilizaciones pre-modernas y modernas señaladas así a raíz de un momento coyuntural de significativas implicaciones, la llegada de europeos a América; de ello devino, entre otras consecuencias, el impacto cualitativo de ubicar al otro como espejo de lo que no soy, esto es, situar existencialmente al colonizado como antagonico.

Este patrón de control cualitativo continúa replicándose hasta tiempos contemporáneos y para el caso que aquí nos ocupa se abordarán historias locales que den cuenta a través de sus roles sociales, criterios mediadores relacionales, principios epistémicos y criterios operativos, cómo responden ante diseños globales entre los que destacan condicionamientos estructurales tales como la pobreza sistémica y su colateral el endeudamiento.

Estas historias locales son escuchadas a través de entrevistas a profundidad con Esteban Benitez y Mónica Carrillo, ambos habitantes de la colonia Zitacua y parte de la sociedad de artesanos(as) de su Mirador.

4.2.2 Historicidad de la colonia Zitacua y el logro colectivo del Mirador

El Mirador Zitacua es emblemático de la comunidad wixárika establecida en Loma de los Metates, en Tepic, Nayarit, México, dado el esfuerzo colectivo que le subyace así como por significar punto de interacción entre la comunidad y el resto de tepicenses así como visitantes, a través de sus artesanías.

Esteban Benitez relata que la colonia Zitacua

[...] lleva 32 años, desde 1988. Mis papás llegaron en ese año a la colonia; la estatua de aquí del Mirador es un tío que se hizo a memoria de él, ya no está ahorita, José Benitez. Es una persona que anduvo por todo el mundo promocionando la cultura, por Europa; él hacía cuadros de estambre, enormes, o algunos más pequeños pero cada cuadro tenía un significado, le daba un sentido diferente a sus cuadros, hacía ver el misticismo y a la gente les llamaba la atención cuando les explicaban sobre lo que significaba el cuadro. Era algo que también a mí me ha gustado, me gustaría hacer eso, andar por todas partes exponiendo (2019).

En este relato se revela un criterio mediador relacional por demás significativo para fortalecimiento del tejido social⁴¹, una sociabilidad afronteriza, esto es, posibilidades de materializar vínculos o concatenaciones entre agentes sociales traspasando límites existenciales en tanto coincidan en principios epistémicos.

Un elemento sobresaliente en la cosmovisión wixárika es su artesanía, la cual “hasta hace unos años era exclusivamente de carácter ritual, en la actualidad ha sufrido un proceso de comercialización” (Anguiano 2018, p. 58) siendo que todo lo susceptible a monetizarse eventualmente es cooptado hacia dinámicas capitalistas; en este caso mecanismos inherentes a la industria cultural operan preservando la «idea de valor simbólico» solo para mantener flujos de compra-venta, empero es sustituido por un «infra-valor de cambio».

Tal es así que

⁴¹ Un tejido social sólido implica congruencia entre principios epistémicos, roles sociales y criterios mediadores relacionales.

Los huicholes [wixaritari] prefieren vender su producción fuera de la sierra, para obtener mejores precios, por lo cual viajan a diferentes ciudades de nuestro país, entre ellas: Tepic, Zacatecas, Guadalajara e inclusive la Ciudad de México. [...] Estos viajes, sobre todo el que realizan a la capital son antieconómicos. Venden sus productos a precios bajos y gastan más de lo que ganan, ya que el transporte hasta esta ciudad es caro, lo mismo que el alojamiento y la alimentación (Anguiano 2018, p. 58).

En este sentido conviene distinguir la posibilidad de un doble rol en torno a esta actividad de compra-venta artesanal, como promotor cultural y como proveedora(or) de hogar; es en la coyuntura de roles donde se hacen manifiestos principios epistémicos surgiendo así criterios mediadores relacionales dinámicos, es decir, que varían en función al agente o agentes sociales vinculantes, ya sea en la forma de persona civil, organización, institución, entre otros.

Para efectos de este estudio se consideran agentes sociales eje: el ente gubernamental -en abstracto-, Esteban Benitez, Mónica Carrillo y el Mirador Zitacua; este último es descrito como

[...] un centro turístico visto por todos [los habitantes de la colonia], de negocios también podría decirse pero yo lo veo mas como exposición [...] para mi significa trabajo, al exponer esto pues ya nos genera ingresos y pues los ingresos son parte de tu trabajo [...] el proyecto lleva 13 o 14 años, no recuerdo bien, y se inició aquí en el Mirador exactamente, iniciaron varias personas, eran muchas. Fue un proyecto presentado por mi hermano, Rogelio, él presentó el proyecto ante el ayuntamiento cuando nos vinieron a visitar y de ahí se vino a la idea (Esteban Benitez, 2019).

El Mirador representa para la mirada indagativa un espacio de (re)conocimiento en el otro en cuanto a trascendencia y vitalidad existencial; también implica la posibilidad de enraizamiento o claridad cognitiva para conocer auto-límites epistémicos y operativos. Ahora, observando la operatividad del principio jerárquico patriarcal se puede dar cuenta de procesos de resignificación epistémica.

En ambas entrevistas a profundidad se observa que tal postulado se preserva, solo que ahora se agregan criterios que desdibujan diferenciaciones por género y raza para dar lugar a existencialidades extendidas, esto es, sin distinción antagónica o binarizada que transitan flexiblemente entre dinámicas dentro del hogar.

Dentro de ámbitos laborales, en particular el caso del Mirador, Esteban Benitez nos comparte

[...] somos seis hombres y las demás son veintitres mujeres, de hecho antes solo había mujeres, los hombres éramos un grupo independiente que no pertenecíamos a ningún grupo y después nos anexaron; nosotros éramos un grupo independiente porque podíamos hacer mas cosas que las mujeres no podían hacer y ya nos ocupaban a nosotros [...] como por ejemplo ir a limpiar [...] toda la avenida [...]. (2019).

La esfera de empleabilidad laboral es atravesada por condicionamientos en cuanto a perfiles productivos que a su vez devienen de constricciones por nivel escolar. Como fue esbozado previamente, en la colonia Zitacua sobresalen ciertas labores como la de artesana(o), jornaleros, obreros en la construcción y empleadas domésticas. Las actividades que mayor fuerza física implican son ejercidas por hombres. Labores que demandan grados universitarios como la docencia, entre otros servicios especializados, también se identifican en la comunidad mas no significativamente.

Otro atravesamiento latente en el caso del Mirador Zitacua, en particular en existencialidades de su sociedad de artesanas(os) es el fenómeno del endeudamiento; ello no implica que estén adscritos a algún programa de microcréditos o asociados en tiempo presente con algún otro canal de deuda, sino que se detecta una presencia activa de agentes promotores de deuda así como una aceptación generalizada por parte de sus potenciales prestatarios; tal como lo indica Esteban “aquí vienen mucho las personas a ofrecer los créditos”.

Asimismo nos comparte su experiencia con una microfinanciera, “[a]hí donde estoy ya no voy a renovar porque subió el interés, mi hermana acaba de sacar 25,000 pesos y de esos va a pagar 38,000”. Al preguntarle si invertía el préstamo en insumos para sus artesanías responde que

[...] hay veces que ocupas cosas de aquí pero hay cosas en la casa que también ocupas, a lo mejor se te enfermó algo, o situaciones, como el 70 u 80 por ciento en materia prima y el resto en otros gastos. Sacando cuentas yo creo que si le hacemos así no estamos haciendo una buena inversión, un buen negocio, porque invertir solo el 70 mas los intereses, es bastante; mi último préstamo fue ese de 20,000 y voy a pagar 27,000, a seis meses, no se me hizo tan pesado porque fue poco el interés,

pagaba 4,600 al mes. Si tienes dinero puedes invertir, trabajar y vender, pero a veces la venta no da para pagar el préstamo y quedarme con ganancia, aquí no tenemos lugar fijo, trabajamos una semana y descansamos quince días.

Las experiencias compartidas nos ofrecen una aproximación más nítida a la operatividad del patrón moderno-colonial el cual se vale de mecanismos concatenados en torno a la empleabilidad tales como:

- i) Constricciones por nivel escolar y/o por carencia de especialización productiva.
- ii) Cooptación de su labor más representativa, las artesanías, hacia dinámicas capitalistas, específicamente la industria cultural.
- iii) Saturación de sus espacios existenciales con opciones de deuda extendida.

En próximo apartado se profundiza en el tema, cabiendo destacar que tanto estas reflexiones como las subsecuentes están guiadas por conocer mecanismos de reforzamiento en el tejido social donde se asume una necesaria convergencia espacial y temporal de criterios mediadores con mecanismos de socialización para trascendencia de improntas sistémicas.

4.2.3 Co-constitución entre diseños globales e historias locales. Mónica y Esteban, artesana y artesano wixárika: relatando sus existencialidades

Adoptar como línea de investigación «alternativas al desarrollo» en el contexto de estudios críticos del desarrollo ha implicado, entre otros aspectos, replantear el lugar de enunciación, esto es, ese espacio donde epistemes, teorizaciones y recursos metodológicos coinciden con realidades sociales al entablar una escucha activa que da lugar al proceso creativo de generación de conocimiento científico.

Estas realidades son expresiones concretas de reproducción social, derivado de ello esta última representa el eje referencial para conformar conocimiento científico dentro de esta investigación. La reproducción social a grandes rasgos ha sido identificada como un proceso continuo y asociativo de componentes que ubican existencialmente todo lo que optamos conocer para así resguardar una pervivencia social.

Dicho con otras palabras, la reproducción social comprende un conjunto de dinámicas existenciales que parten de distintos espacios ontológicos y epistémicos. Este

estudio se concentra en componentes epistémicos del tejido social y cómo se manifiestan a través de la fuerza de trabajo.

En virtud de ello se han considerado modos analíticos que develen esos espacios epistémicos siendo que interesa comprender el proceso de imbricación de historias locales y diseños globales y así identificar procesos, paradigmas o cualquier otro componente que esté contribuyendo a mantener vigente un sistema moderno-colonial como en el que actualmente se reproducen sociedades o comunidades en el sur figurativo.

Así, el objetivo de este capítulo es relatar las historicidades de Esteban Benitez y Mónica Carrillo, artesana y artesano wixárika del Mirador Zitacua en la ciudad de Tepic, Nayarit, México; se busca en primera instancia identificar principios o postulados sobre los que sustentan sus dinámicas reproductivas cotidianas, enfocando la discusión en torno a su actividad laboral, y con ello explicar cómo lo pre-moderno y lo moderno convergen en un mismo espacio existencial y en ese sentido cómo sus dinámicas llegan a ser cooptadas o jaladas hacia la mercantilización integrándolas así a la industria cultural y microfinanciera.

Los primeros acercamientos a la comunidad de artesanas y artesanos wixaritári del Mirador Zitacua propiciaron una escucha activa y con ello identificación de ciertos principios, reconociéndoles que han logrado preservar en el tejido social cosmovisiones ancestrales a pesar de transformaciones que el progreso moderno han impreso en sus espacios existenciales.

Inicialmente la mirada indagativa observaba desde dos supuestos: i) prevalencia de dinámicas reproductivas apegadas a cosmovisiones ancestrales, distantes del criterio operativo de reproducción de ganancias y de ciertos preceptos modernos tales como competitividad, emprendedurismo, empoderamiento, entre otros, y ii) prevalencia de materialidades existenciales supeditadas a condiciones de pobreza moderna, esto es, estadios de privación humana temporal o permanente.

La re-significación del primer supuesto comienza reconociendo el sentido que adquiere un principio y/o criterio dada la intencionalidad del agente social que lo ejerce así como su posición y función en la cadena (re)productiva; ejemplificando, en un mismo

escenario donde convergen el agente social gubernamental y los agentes productivos en este caso artesanas(os), el primero asume el emprendedurismo como instrumento para legitimar y mantener su posición en el orden social, mientras que el segundo lo asume como una habilidad a desarrollar para fortalecer y expandir sus negocios.

Esteban, quien ha encontrado en la competitividad y el emprendedurismo significaciones favorables para su rol de artesano y promotor cultural, afirma que “lo que la sociedad exige son gente que genere empleos, o gente que pues se dedique a hacer este tipo de cosas [artesanía wixárika] y pues es lo que me gusta a mí ahorita, la promoción de la cultura, que la gente que no conoce pues venga y hay gente que le gusta bastante y más de otro país [...] ahorita tengo una página en internet y ahí he agarrado contactos que son de otros países” (Esteban Benitez, entrevista in-situ, 12 de octubre de 2019).

Y así en su rol de generador de empleos es que incluye a su red familiar para elaborar artesanías que le son requeridas en territorio nacional y también internacionalmente. Durante la conversación se develó su inclinación hacia la competitividad vista en estrecho vínculo con incrementar su flujo de ventas sin llegar a aparejarla con el criterio de reproducción de ganancias; de hecho el valor monetario de sus artesanías lo calcula en función a las horas de trabajo invertidas en cada creación, valorizando cada hora trabajada en correlación con suplir el sustento diario para su familia y no a precios de mercado, ya sea el laboral o el de la industria cultural.

El segundo supuesto de observación inicial que ubica *a priori* en condiciones de pobreza moderna a la comunidad wixárika de la colonia Zitacua, es desdibujado en dos momentos: el primero sucede cuando cuestionamos la correlación *de facto* entre pre-moderno/incivilizado y privación humana.

El segundo momento se presenta cuando identificamos que los pobladores cuentan con posesión legal de sus casas-habitación y que uno de sus más emblemáticos criterios mediadores relacionales es la solidaridad o en palabras de Rogelio “la costumbre wixárika siempre es ayudarnos, es mantener limpio el lugar donde trabajas, el lugar donde estás” (Rogelio Benitez, entrevista in-situ, 17 de febrero de 2020).

Los factores recién señalados, el componente de certidumbre patrimonial así como el criterio de solidaridad, minimizan la posibilidad de manifestaciones extendidas de estadios de privación humana. En este sentido, la observación in-situ así como entrevistas a profundidad develaron especificidades en sus dinámicas reproductivas que permitieron reajustar supuestos con los que se inició el trabajo en campo y ampliarlos hasta concebir la posibilidad de existencialidades donde convergen cosmovisiones pre-modernas y modernas.

Tomando esto en consideración y aunado a la constante de sesgos por subjetividad, las realidades sociales llegan a entenderse como constructos sistemáticos que derivan, entre otros elementos, de percepciones de quienes las moldean, esto es, de agentes sociales con intereses específicos; tales percepciones devienen fundamentalmente de postulados ontológicos, ideológicos, éticos y epistémicos.

Ahora, capturar esas imágenes y en paralelo expresarlas dentro de márgenes cognitivos en ciencias sociales, implica su re-lectura haciendo uso de modos analíticos que faciliten un ordenamiento y concatenación de eventos en la construcción sistemática de conocimiento científico.

Es por ello que a continuación se presenta esquemáticamente la codificación y vínculos generados a partir de entrevistas a profundidad, resultado de una “conversación cargada de poder” en palabras de Donna Haraway (1995, p. 342).

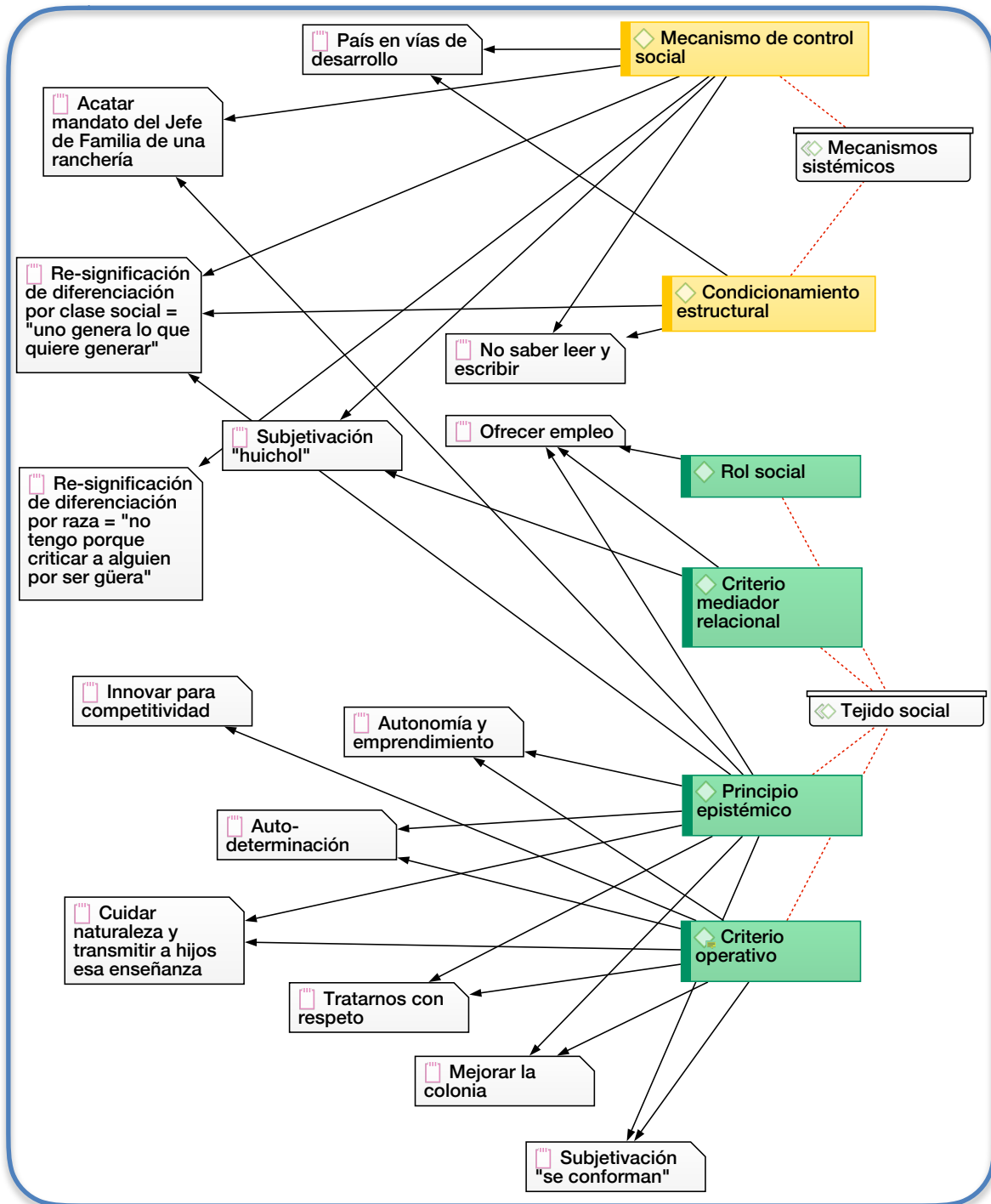
Cuadro 16. Codificación entrevistas a profundidad, Mirador Zitacua, octubre de 2019

Componentes de reproducción social	Tejido social	Mecanismos sistémicos	Claves interpretativas
<p><u>Agente social:</u> Artesano / sociedad de artesanos / México / comité de acción ciudadana / padres / incubadoras de negocios / ayuntamiento / Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP] / jornalero</p>	<p><u>Rol social:</u> Promotor cultural / proveer calidad de vida a familia / México en vías de desarrollo por nivel cultural / ofrecer empleo / ama de casa / heredar a hijas(os) cosmovisión wixárika / un país desarrollado implica muchos negocios, empresas y empleos / zona turística / beneficios a la comunidad</p>	<p><u>Condicionamientos estructurales:</u> Falta de trabajo en la sierra / auto-limitaciones por cuestiones económicas / ciudades pequeñas equivale a escasez de empresas grandes / formalización de negocios / faltos en leer y escribir / reglamento del Mirador / insuficientes espacios de venta en el Mirador / lengua castellano</p>	<p><u>Episteme de re-significación:</u> Igualdad de género como criterio surgido de la persona entrevistada / no asumen subjetivaciones por raza</p>
<p><u>Labor:</u> Creatividad / precios sub-valorados / largas jornadas laborales / ciclos pausados de ventas</p>	<p><u>Criterio mediador relacional:</u> Huichol / sociedades transformadas en modos de pensar / apego a reglamento / común acuerdo / jerarquías laborales e intra-personales / roles compartidos / herencias orales / cuidar la naturaleza</p>	<p><u>Mecanismos de control social:</u> Huichol como gente de clase baja para españoles / faltos en leer y escribir / acatar mandato de jefe de familia</p>	<p><u>Episteme persuasiva:</u> Formalizar labor ante SHCP disfrazada de apoyo tecnológico</p>

Componentes de reproducción social	Tejido social	Mecanismos sistémicos	Claves interpretativas
<p><u>Certidumbre material:</u> Título de propiedad / servicios de vivienda y salud / ingresos propios / nivel escolar</p>	<p><u>Principios epistémicos [lugar de enunciación]:</u> Etnia wixárika / familia de bajos recursos / rico en la cuestión familiar / contentamiento con rol de promotor cultural / consciencia social / distante a diferenciar por raza / mejorar la colonia / tratarnos con respeto / conformismo / menosprecio / solidaridad / auto-determinación / roles compartidos / respeto a mayores / toma de decisiones / inculcar a hijos valores como el trabajo / cuidar la naturaleza</p>		<p><u>Liderazgo asumido:</u> Convicción de mejorar la colonia y trato respetuoso / toma de decisiones compartida / innovar para competitividad / iniciativa propia / acciones propositivas</p>
	<p><u>Criterios operativos:</u> Generar ganancias / generar empleos / mejorar la colonia / tratarse con respeto / capacitarse / conformismo / emprendimiento / conocer el ciclo de un negocio / control de finanzas / innovar para competitividad</p>		

Fuente: Elaboración propia con programa Atlas.ti

Figura 2. Red semántica-sintáctica de entrevistas a profundidad en Mirador Zitacua, octubre de 2019



Fuente: Elaboración propia con programa Atlas.ti

Tal como ha sido expresado en apartados previos, el aporte inédito o mas singular de este estudio atiende a vacíos epistémicos en cuanto conformación y abordaje de objetos de estudio en ciencias sociales. Lo que el estado del arte reflejó son investigaciones cuyo diseño responde a explorar, describir y/o explicar fenómenos sociales siguiendo un patrón analítico que desasocia objeto de estudio de problema de investigación, lo cual propicia, entre otros aspectos, indagaciones sistemáticas en torno a constructos que dan cuenta de ciertos componentes de realidades sociales dentro de un marco teórico-conceptual determinado, y no del problema de investigación en su asociación con teorizaciones y epistemes que le dieron lugar en primera instancia.

En este sentido los resultados de trabajo en campo en este estudio devienen en oportunidad para correr la lógica de escucha activa hacia la interpretación de datos, en otras palabras, el trabajo en campo capturó la substancia del objeto de estudio y ahora corresponde darle lectura no solo a los datos per sé, sino a sus vínculos y rasgos polisémicos, e interpretarlos desde una comprensión inferencial de realidades sociales, distante de (in)validar existencialidades mediante ejercicios de confrontación con un *statu quo* ya sea ontológico, ético, epistémico o ideológico.

En la figura recién presentada se observa el objeto de estudio esquematizado mediante inferencias semánticas organizadas en dos componentes, mecanismos sistémicos y tejido social. Ambos dan cuenta de apreciaciones surgidas en entrevistas a profundidad; se reconoce y por ende codifica como mecanismo sistémico a toda expresión que refleje límites y/o lugares de llegada ya sea definidos endógena o exógenamente. Lo que se codifica como tejido social atiende a señalar referencias relacionales, epistémicas y operativas que dan pie a ubicar el lugar de enunciación de agentes sociales eje.

Los principios epistémicos representan el eje del proceso analítico-inferencial llevado a cabo, éstos son vistos como la estructura inmaterial en la cual descansa la materialidad existencial. Dicho de otro modo, la carga de postulados epistémicos indican la ruta existencial de un agente social en tanto sus decisiones cotidianas son filtradas a través de los mismos, de hecho se podría argumentar que aún los roles sociales mantienen un vínculo co-constitutivo con estos principios.

Es notable que en el proceso de codificación la inferencia semántica en torno a la proposición «innovación para competitividad» sea sólo de criterio operativo y pase desapercibida como principio epistémico, siendo que a toda operativización le subyace su componente abstracto. Esto podría implicar que se presente en dinámicas reproductivas un sentido de disociación o ausencia de improntas significativas dada la desconexión principio-criterio posiblemente por pertenecer por separado a paradigmas existenciales disímiles.

Por otra parte cuando una proposición como la de «jefe de familia» se identifica como principio epistémico así como mecanismo de control social, podría estar denotando adaptabilidad del tejido social a acciones de suyo constrictivas como medida reaccionaria para resguardar la pervivencia, particularmente en atmósferas donde se impulsa la reproducción de ganancias.

REFLEXIONES FINALES

El rol de la investigadora(or) en ciencias sociales

Una de las distinciones más emblemáticas en ciencias sociales se hace manifiesta a través de ciertas cualidades inherentes a sus objetos de estudio tales como su constitución dinámica y en tiempo presente, lo cual implica diseñar abordajes que den cuenta y atiendan tales singularidades. Estos objetos son conformados para observar manifestaciones concretas de problemas de investigación o también denominados fenómenos de estudio, los cuales están correlacionados con dificultades y/o problemáticas de diversa índole que hemos nombrado distensiones en el tejido social.

Derivado de ello y a través de explorar recorridos hechos dentro del marco de conocimientos científicos en torno a un proyecto global pensado para erradicar la pobreza, el empoderamiento de mujeres vía microcréditos, en paralelo comienza un camino de auto-reconocimiento, auto-posicionamiento y auto-determinación para quien investiga.

Ello propulsa una transformación en patrones mentales que asumen o adoptan en primera instancia dos claves epistémicas, «conocimiento situado» y «lugar de enunciación». El primer impulso indagativo incurre en adherirse a modelos o paradigmas de conocimiento científico que trabajan exclusivamente la capa secundaria de conocimiento de realidades sociales donde abstracciones subyacentes permanecen invisibilizadas.

Empero tal escenario cognitivo limita develar vínculos y mecanismos explicativos de realidades complejas como los estadios extendidos de privaciones humanas materializados dentro de un meta-sistema de reproducción social; dadas ciertas distancias cognitivas como por ejemplo lo macro-micro o concreto-abstracto, se observa una tendencia a estudiar fragmentada o parcialmente estas realidades sociales.

Es por ello que se recurre a una lógica de simultaneidad, donde tanto historias locales y diseños globales así como constructos abstractos y realidades concretas se hacen converger en un mismo escenario cognitivo con el propósito de dar cuenta sistémica y bi-dimensionalmente de este fenómeno que se ha venido reconociendo como pobreza.

Este enfoque sistémico bi-dimensional contribuye al conocimiento científico en dos vertientes: i) visibilización de claves interpretativas de realidades sociales y ii) re-ubicar el lugar de la pobreza, de externalidad a componente de un meta-sistema de reproducción social conformado por agentes, quienes moldean su estructura ya sea diseñando sus mecanismos y/o definiendo un orden social específico.

Estos aportes o modo alternativo de estudiar sistemáticamente realidades sociales ha sido posible dado el recorrido reflexivo de investigadoras e investigadores con miradas críticas, quienes han venido otorgando claves interpretativas tales como las colonialidades del poder, saber, ser y género (Quijano 2000; Segato 2010 y 2015; Maldonado-Torres 2007; Curiel 2017; Castro-Gómez 2000; Rivera Cusicanqui 2014; Ochoa 2014), así como principios entre los que destacan el de vida y de unicidad (Shiva 1995; Ochoa 2017).

Ello ha dado pie a identificar y trabajar esta investigación atendiendo a cuatro esferas clave en la reproducción social, el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas (Maldonado-Torres 2007, p. 131) y su articulación a través de un patrón de control moderno-colonial.

Reflexionar y asumir tales abstracciones en el proceso de investigación ha dado lugar a una clave epistémica nombrada «escucha activa del objeto de estudio», pensada en primera instancia para identificar distensiones en el tejido social y/o deficiencias estructurales.

En este sentido y reiterando lo descrito en apartado previo, cabe resaltar que las realidades sociales llegan a entenderse como constructos sistemáticos que derivan, entre otros elementos, de percepciones de quienes las moldean, esto es, de agentes sociales con intereses específicos; tales percepciones devienen fundamentalmente de postulados ontológicos, ideológicos, éticos y epistémicos.

Tal como aplica para la mirada indagativa de este estudio, quien conforma e interpreta realidades sociales atendiendo al principio compuesto vida-unicidad descrito en capítulos precedentes, seguido del principio de suficiencia material y un pensar por afuera de la totalidad.

Tales filtros axiomáticos se mantienen latentes a lo largo del documento así como un accionar consciente para contener impulsos controladores tales como el diseño y uso de indicadores que den cuenta de escenarios de certidumbre; también se ha procurado tomar distancia de un patrón cognitivo que ajusta escenarios sociales dentro de marcos teóricos-conceptuales con «validez universal».

Durante el proceso de moldear, observar y conversar con el objeto de estudio se fueron presentando claves interpretativas de realidades sociales, tales como la de episteme de control disfrazado de persuasión, episteme de re-significación y liderazgo asumido, en ese orden. Estas claves representan un hallazgo de investigación por demás relevante dado su alcance como aporte epistémico y metodológico a las ciencias sociales.

Se les reconoce en el ámbito metodológico dado que la visibilización de tales claves interpretativas ha conllevado un proceso complejo de abstracción-concreción en el cual se involucraron análisis de economía política, estudios de comportamiento del presupuesto público y de otros indicadores macro como el producto interno bruto y la deuda pública, así como aproximaciones al tejido social mediante entrevistas a profundidad.

El contacto con ese espacio concreto, es decir, el escenario micro del objeto de estudio acotado al Mirador Zitacua y sus artesanas(os), ha propiciado problematizaciones que dada su relevancia epistémica son abordados sucintamente. Estos cuestionamientos inciden directamente en mi rol como investigadora en ciencias sociales, ya que mientras escuchaba a Mónica y Esteban asumirse como mujer y hombre wixárika me preguntaba por mi raíz identitaria, ubicándome en una subjetivación circunstancial, como mujer mestiza.

Desde ese lugar de enunciación temporal he llegado a reconocer tres componentes trascendentales en el proceso de conformar conocimiento científico social:

- i) En la conformación de conocimiento científico ha persistido un criterio polarizador de realidades sociales, es decir, se insiste en una separación de escenarios cognitivos, lo estructural se analiza con independencia de lo social, siendo ambos co-constitutivos ya que el diseño y puesta en marcha de engranajes estructurales es ejecutado por agentes

sociales; aquí lo relevante es identificar mecanismos para incidir en esas estructuras sin condicionar su ejecución a ocupar cierta posición de control social o jerárquica.

- ii) Ello conlleva resaltar el hecho de que condiciones estructurales y/o de lo social si inciden en materialidades existenciales o dinámicas reproductivas cotidianas empero no las definen o limitan contundentemente, tanto en su ámbito material como inmaterial.
- iii) Asimismo, ideologías como el empoderamiento no provocan en sí mismas distensiones en el tejido social, de hecho cada agente las re-significa dado su contexto existencial y principios epistémicos; es la ejecución de condicionamientos estructurales como el endeudamiento, socializados a través de proyectos globalizados, lo que provoca distensiones al tejido social al devenir de principios subsistenciales.

En este sentido, palabras insertas en discursos y proyectos hegemónicos, como empoderamiento y emprendedurismo, llegan a ser re-significadas cuando penetran en espacios de lo micro-social, empero el fenómeno del endeudamiento se mantiene latente a través del trabajo de agencias microfinancieras al servicio de capitales.

Aportes al conocimiento científico: visibilizando claves interpretativas y re-ubicando el lugar de la pobreza

Este hallazgo epistémico de re-significación es por demás revelador para comprender el comportamiento de meta-sistemas sociales de reproducción ya que da pie a distinguir distensores concretos del tejido social, esto es, principios epistémicos y criterios operativos subsistenciales.

Tal reflexión tiene su cauce desde el inicio de esta investigación donde trabajar la capa secundaria de conocimiento de realidades sociales, esto es, aspectos de forma, implicó dirigir la mirada indagativa hacia posturas éticas e ideológicas y su inserción en el tejido social.

Toda vez que se devela la capa primaria o dimensión cualitativa en el conocimiento de realidades sociales, es decir, sus principios epistémicos o estructurales, se logra inferir que el tejido social sólo puede entreverarse y por ende modificarse desde dentro, esto es,

desde la acción misma de agentes sociales cualquiera que sea su condición existencial y/o posición social.

Tanto el discurso del empoderamiento como el fenómeno de endeudamiento masivo representan o son producto de acciones sociales cuya incidencia en expandir el ratio en estadios de privación humana es contundente en tanto otras acciones sociales se vinculen al menos con un principio y/o criterio subsistencial tales como el de reproducción de ganancias así como el de diferenciación social, pilares del progreso moderno.

A manera de ejemplo se retoman las existencialidades de Mónica y Esteban, ambos proyectaron en las entrevistas a profundidad encontrarse vinculados a una cosmovisión de plena existencia donde destaca el principio de suficiencia material y el criterio operativo de solidaridad, por mencionar algunos.

Sin embargo co-existen dentro de márgenes normativos moderno-coloniales que les ha implicado insertarse directa o indirectamente en la industria cultural a través de su venta de artesanías y con ello asumir modos subsistenciales como el criterio operativo de innovación para competitividad.

Este criterio carece de arraigo en su urdimbre dado que no encaja en la carga epistémica que tanto Mónica como Esteban proyectaron en sus relatos, sin embargo ofrece potencial interpretativo al codificarse como liderazgo asumido.

Ello deja entrever una multi-función en este criterio de innovación para competitividad, destacando dos de ellas, como distensor de urdimbre social y como mecanismo de inserción en dinámicas productivas generadoras del bien dinero. En este escenario el endeudamiento latente se concreta solo de darse modos existenciales reproductores de estadios extendidos de privaciones humanas siendo esto efecto colateral de dinámicas de apropiación de excedentes monetarios.

Estos modos representan el conducto para materializar condicionamientos estructurales así como mecanismos de control social; tal como lo esboza Nadia Rizzo cuando argumenta que el éxito de mecanismos sistémicos condicionantes radica en los modos existenciales, esto es, en la manera como los agentes reproducen el mundo social (2012, p. 296).

El endeudamiento constituye un deterioro al tejido social dado que implica un debilitamiento de capacidad de respuesta ante eventualidades, una merma patrimonial de agentes prestatarios así como detracción en acciones solidarias y de auto-determinación.

En tiempos actuales de pandemia las economías en hogares se están reconfigurando, los préstamos vía microfinancieras dejaron de representar el primer canal de acceso al bien dinero implicando un decrecimiento en colocación de préstamos, siendo que en palabras de Alejandro Soriano “los problemas que tiene el sector de las microfinanzas son diversos. Entre los más significativos están la baja colocación de créditos post COVID-19 por un sector productivo parado [...]” (13 de mayo 2020; tomado del blog Visiones del Banco de Desarrollo de América Latina)⁴².

Por otra parte mediante sondeo rápido de la firma de asesoría financiera BFA Global, con una muestra para México de 224 personas con ingresos que oscilan entre los 3,750 y 7,000 pesos mexicanos, se observa una movilización de ahorros y otros mecanismos para subsistir en tiempos de pandemia; 72 por ciento responde que accesa a ahorros, 31 por ciento a préstamos de índole diversa, 15 por ciento reduce gastos y 13 por ciento señala que ha vendido algún objeto (3 de abril de 2020; tomado del Portal FinDev, plataforma de CGAP, Grupo Consultivo auspiciado por Banco Mundial)⁴³.

La ponderación en estos modos adaptativos en entornos críticos deja entrever y/o confirmar una correlación entre emprendimientos y microfinanciación lo cual naturaliza la figura de intereses financieros en dinámicas productivas, particularmente aquellas donde la economía del hogar y la economía productiva se organizan indistintamente.

Estas reflexiones nos ubican frente a la pregunta de investigación, la cual se responde al develar la dimensión cualitativa en el conocimiento de la pobreza sistémica, ya

⁴² Alejandro Soriano es Ejecutivo Senior de Sectores Productivos y Financieros del Banco de Desarrollo de América Latina [CAF]; recuperado el 16 de julio de 2020 de <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/05/las-microfinanzas-en-tiempos-de-covid19/>

⁴³ Blog del FinDev preparado por David del Ser, Consultor Principal y Director del Proyecto FinnSalud de BFA Global; recuperado el 16 de julio de 2020 de <https://www.findevgateway.org/es/blog/2020/04/como-esta-afectando-el-covid-19-la-salud-financiera-de-los-mexicanos>

que es en ese espacio abstracto donde se entrecruzan criterios mediadores relacionales como el de «compromiso de pago» o «deudores cumplidos».

Exponiéndolo con mayor detalle, efectos de la pobreza sistémica están propensos a hacerse manifiestos cuando convergen cuatro componentes principales: i) propiedad privada de factores de producción, incluyendo el trabajo, ii) desfase entre ciclos vitales y ciclos productivos, iii) monetización de bienes no reproducibles y iv) equiparar la labor a un factor más de producción.

Su dimensión cualitativa atiende a atributos o singularidades intangibles necesarios en la comprensión de problemas concretos y está vinculada a escuchar lo que el objeto de estudio está comunicando sistémicamente, esto es, abarcando todos los componentes implicados, incluyendo a agentes sociales.

Dentro de este mismo escenario cognitivo ubicamos el fenómeno de endeudamiento el cual se concreta y dispersa en el tejido social al cooptar criterios mediadores relacionales endógenos a agentes prestatarios, por ejemplo su sentido de compromiso de pago.

Y así, condicionamientos estructurales son anclados a dinámicas reproductivas cotidianas mediante criterios mediadores desdoblados, es decir, fungiendo como aporte de solidez al tejido social y en paralelo constituyéndose como canal para atraer el bien dinero hacia agentes capitalistas.

Estos criterios mediadores siendo simbolismos que operan como vínculo entre agentes sociales, representan el componente del tejido social susceptible a ser subsumido por dinámicas depredadoras capitalistas ya que constituyen un puente de intercambio desigual en contextos contemporáneos. Y así es como decisiones ejercidas en espacios macro, esto es, con impactos a gran escala, permean hasta incidir en historias locales como la de Mónica y Esteban.

Uno de los criterios mediadores relacionales más emblemáticos y trascendentales del sistema moderno-colonial son las normatividades; en estricto sentido estas últimas representan delimitaciones puntuales en dinámicas reproductivas, es decir, lineamientos

específicos en el ejercicio de la acción social en cada ámbito existencial, diseñadas y ejecutadas sin distinción en cuanto condición y/o posición social de agentes implicados.

Cuando agentes, en colectividad o en singular, proyectan una sólida convicción y apego al cumplimiento de normatividades, ese criterio mediador podría fungir como puente transformacional, visto como plataforma para diseñar e implementar normas así como criterios normativos endógenos.

Estos momentos y eventos transformacionales, de suyo relevantes y necesarios en tiempos de rupturas continuadas en ciclos productivos lo cual invariablemente incide en la empleabilidad laboral, precisan ir acompañados de su componente abstracto, es decir, de acciones transmutacionales, es decir, eventos, procesos y/o proyectos que activen principios de plena existencia entre los que se destacan un pensar por afuera de la totalidad, vida-unicidad y suficiencia material.

Aproximación a modos de plena existencia como utopía anticipatoria

Esta denominada plena existencia es una abstracción pensada para recrear escenarios concretos de reproducción social donde se persevere y priorice un resguardo y fortalecimiento de la fuerza de trabajo así como de toda dinámica existencial vinculada con la empleabilidad laboral. Este constructo de plena existencia infiere reorganizar en paralelo o simultáneamente ejes estructurales y simbólicos; en párrafos subsecuentes se desarrolla sucintamente una propuesta de acción social para el agente que diseña y ejecuta proyectos con tintes subversivos.

Para ello se propone una ruta metodológica secuencial que comienza por identificar y caracterizar un objeto de estudio, pudiéndose abarcar una gama tan diversa que contemple desde una ley, reglamento, políticas, programas, o cualquier otra abstracción, hasta procesos, proyectos y/o acciones de índole ecológico, económico, cultural, por mencionar algunos.

Este objeto de estudio es esquematizado como red de vínculos semánticos-sintácticos; cada uno de sus elementos es revisitado para ser codificado atendiendo a dos componentes:

- i) Criterios epistémicos tales como el de episteme de control, episteme de resignificación y el de liderazgo asumido.
- ii) Otras categorías de análisis que respondan al objetivo central del proyecto.

El componente de criterios epistémicos aporta a un estudio directrices para ubicar condicionamientos estructurales así como posibilidades en cuanto al diseño y ejecución de la acción social. Toda vez que se reconocen alcances potenciales y limitaciones subyacentes se recurre a categorías de análisis que visibilicen en el objeto de estudio cuatro referentes prioritarios para procesos de re-configuraciones estructurales:

- i) Redes en cuanto a relacionalidad por jerarquías entre agentes sociales implicados.
- ii) Criterios mediadores relacionales en torno a dinámicas reproductivas cotidianas asociadas directamente con el objetivo central del proyecto.
- iii) Conexiones inter-institucionales así como inter e intra-estructurales estudiadas en contraste con el perfil y/o rol social de agentes ejecutores y receptores del proyecto en cuestión en todas sus etapas.
- iv) Correlación entre principios epistémicos y criterios operativos detectados en cada momento de la acción social, es decir, en cada escenario revisitado del objeto de estudio.

Es deseable y de hecho necesario que tanto el objetivo central de un proyecto subversivo así como sus modos de ejecución estén conectados por un conjunto particular de principios epistémicos o estructurales, en otras palabras, que se trabajen congruentemente en cada etapa, señalando entre ellas: i) diseño del estudio o análisis preliminar, ii) diseño del proyecto, iii) ejecución del proyecto, iv) seguimiento así como valoración cualitativa y cuantitativa.

Del análisis preliminar se espera recibir retro-alimentación suficiente y pertinente para ubicar criterios operativos que trabajen en congruencia con criterios mediadores relacionales, ya que se piensa que esta simbiosis es determinante para transmutar hacia

modos de plena existencia que ya se están materializando empero aún no han sido lo suficientemente visibilizados y afianzados en el plano sistémico-conductual.

Toda vez que se esboza un panorama sistémico de la dimensión cualitativa del objeto de estudio que da cuenta del proyecto en ciernes y previo a su diseño y ejecución, corresponde problematizar y develar tres aspectos centrales: i) la mirada epistémica que diseña y ejecuta, ii) aspectos operativos tales como el financiamiento, canales de comunicación, tiempos de ejecución, por mencionar algunos, así como iii) a quién se da cuenta y para quién se ejecuta.

Y así llegamos a una proposición clave y adyacente a la pregunta de investigación, la decolonialidad de la fuerza de trabajo, ubicando esta última como el eje central en la reproducción social, en torno al cual orbitan la empleabilidad laboral, los modos de conformar conocimientos, las figuras de liderazgo social y los criterios relacionales.

La colonialidad vista como sustantivo infiere modos subsistenciales que deterioran alcances de pervivencia plena; en contraste, se identifica una práctica decolonial cuando en dinámicas cotidianas en torno a la labor o trabajo, el principio de plena existencia expresado como un «pensar por afuera de la totalidad» (De Sousa Santos 2006, p. 22) invita a reconocer atributos y escenarios potenciales para la trabajadora o el trabajador sin supeditarlos y/o pensarlos desde la relación con el dueño de los medios de producción.

Otro cuestionamiento de suma relevancia en escenarios de decolonialidad es el que arroja Yuderkys Espinosa-Miñoso cuando se pregunta por el lugar desde donde vamos a solidarizarnos (2014, p. 28). Esta ubicación es clave en procesos subversivos y para dar cuenta de ello referenciamos el ejercicio del criterio de solidaridad en contextos de lo que se conceptualiza como informalidad.

El criterio de solidaridad ejercido en dinámicas cotidianas «informales» propulsa vínculos dinámicos que atienden a establecer canales de comunicación pulcros, esto es, minimizando interferencias y que se apeguen a contenidos extensivos e intensivos. La solidaridad en escenarios subversivos no pretende agrupaciones y/o un pensar así como accionar homogéneo.

La decolonialidad comienza en ese espacio abstracto de nuestras existencialidades, en las ideas, epistemes, creencias, valores éticos, entre otros. Como investigadora en ciencias sociales he identificado y ejercido mi lugar de enunciación al observar(me) indagando en la pertinencia solidaria de aceptar una única ruta metodológica para conformar conocimiento científico.

En este sentido se piensa acertado el acercamiento a una comunidad originaria como la wixárika ya que ello dió lugar a tomar una distancia temporal del paradigma existencial moderno y reconocer en sus dinámicas cotidianas ese *continuum* en modos existenciales y su lógica subyacente.

Ello también implicó reconocer que el mantenimiento de estadios extendidos de privaciones humanas está causalmente correlacionado con la sinergia de condicionamientos estructurales y la acción social. Esta carencia estructural y epistémica nombrada pobreza sistémica ciertamente es ejecutada por agentes en el ejercicio de su condición y/o posición social empero se gesta dada la configuración estructural del sistema social que hemos conformado para subsistir.

Es vista como carencia epistémica dada una predisposición conductual a ubicar todo componente cognitivo vinculado con pobreza dentro del paradigma de la acción social, siendo que así como a todo componente abstracto le subyace uno concreto y reconociendo el hecho que toda historia local es adyacente a un diseño global y viceversa, se puede concluir que a toda acción social la acompaña un componente estructural, por lo cual conviene un abordaje conjunto y sistemático en proyectos pensados para trastocar y reconfigurar órdenes sociales moderno-coloniales.

REFERENCIAS

- AGUINAGA M., LANG, M., MOKRANI, D. y SANTILLANA, A., 2011. Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo, en Lang, M. y Mokrani D. (comps.), Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, pp 55-82.
- AHMAD, P., YUSOF, F. y ABDULLAH, F., 2013. Local Economic Growth and Community Sustainability. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 101, pp. 437–444. doi:10.1016/j.sbspro.2013.07.217
- ALLEN, A., 2016. Emancipación sin utopía: sometimiento, modernidad y las reivindicaciones normativas de la teoría crítica feminista. *Signos Filosóficos*, 18(35), pp. 170-196.
- ALKIRE, S., MEINZEN-DICK, R., PETERMAN, A., QUISUMBING, A., SEYMOUR, G. y VAZ, A., 2013. The Women's Empowerment in Agriculture Index. *World Development*, 52, pp. 71–91. doi:10.1016/j.worlddev.2013.06.007
- ALVARADO, M., 2016. Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junta-a-todas. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(3), pp. 9-32.
- ANGUIANO, M., 2018. Los huicholes o wixaritari: entre la tradición y la modernidad. *Antología de textos 1969-2017*. Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), México.
- BANERJEE, A., DUFLO, E., GLENNERSTER, R. and KINNAN, C., 2014. The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation. Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics, Working Paper Series. Retrieved may 17, 2018 from <https://economics.mit.edu/files/5993>
- BATEMAN, M. and MCLEAN, K., 2017. Introduction: Setting the scene, in Bateman, M. and Mclean, K. (eds.), *Seduced and Betrayed: exposing the contemporary microfinance phenomenon*, pp. 1-16.

- BATEMAN, M., 2013. La era de las microfinanzas: Destruyendo las economías desde abajo, *Ola financiera*, 15, pp. 1-77, disponible en olafinanciera.unam.mx/16/05/2013
- _____ 2017. Chapter one: The political economy of microfinance, in Bateman, M. and Mclean, K. (eds.), *Seduced and Betrayed: exposing the contemporary microfinance phenomenon*, pp. 17-32.
- BAYEH, E., 2016. The role of empowering women and achieving gender equality to the sustainable development of Ethiopia. *Pacific Science Review B: Humanities and Social Sciences*, 2, pp. 37–42. doi:10.1016/j.psrb.2016.09.013
- BAZÁN, L. y SARAVÍ, G., 2012. La monetarización de la pobreza: estrategias financieras de los hogares mexicanos. CIESAS, México.
- BENITEZ, E., 2019. Entrevista a profundidad llevada a cabo en Mirador Zitacua, 12 y 14 de octubre.
- BENITEZ, R., 2020. Entrevista a profundidad llevada a cabo en Mirador Zitacua, 17 de febrero.
- BERDEGUÉ, J.A., CARRIAZO, F., JARA, B., MODREGO, F. y SOLOAGA, I., 2015. Cities, Territories, and Inclusive Growth: Unraveling Urban–Rural Linkages in Chile, Colombia, and Mexico. *World Development*, 73, pp. 56–71. doi:10.1016/j.worlddev.2014.12.013
- BIDASECA, K. y VÁZQUEZ LABA, V., 2011. Feminismos y (des) colonialidad. Las voces de las mujeres indígenas del sur. *Revista Temas de mujeres*, 7(7), pp. 24-42.
- BLASER, M., 2013. Un relato de la Globalización desde el Chaco. Popayán: Universidad del Cauca.
- BOLTVINIK, J., 2005. Ampliar la mirada: un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. *Papeles de población*, 11(44), pp. 9-42.

- _____. 2012. Mexico's alleged influence on poverty reduction strategies in Latin America. *Estudios críticos del desarrollo*, 2(2), pp. 13-40.
- CABRERA, M. y VARGAS MONROY, L., 2014. Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos. *Universitas humanística*, (78), pp. 19-37.
- CAMBEROS, M. y BRACAMONTES, J., 2015. Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. *Contaduría y administración*, 60, pp. 219-249.
- CARRILLO, M., 2019. Entrevista a profundidad llevada a cabo en Mirador Zitacua, 16 de octubre.
- CARRILLO DE LA CRUZ, T., 2016. Vitalidad de la lengua wixárika en la colonia Zitacua de Tepic. Tesis de maestría. Recuperado el 15 de agosto de 2019 de <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/1821/1/2016%20VITALIDAD%20DE%20LA%20LENGUA%20WIXARIKA%20EN%20LA%20COLONIA%20ZITACUA%20DE%20TEPIC.pdf>
- CASTAÑEDA, M. P., 2018. Videoconferencia: El feminismo como paradigma científico; presentada en el marco del Diplomado Internacional de Actualización Profesional Feminismos en América Latina. CEIICH UNAM. Recuperado en septiembre de 2018 de <https://www.youtube.com/watch?v=jcdtpwodUyI>
- CASTRO, A., 2018. Una modernidad diferente, en Rueda E. y Villavicencio S. (eds.), *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- CASTRO-GÓMEZ, S., 2000. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro". CLACSO. Recuperado el 30 abril 2019 de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708045330/8_castro.pdf

- CHAPARRO, A., 2018. Tiempos (pre/post) modernos, en Rueda E. y Villavicencio S. (eds.), *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- CHARRAD, M. M., 2010. Women's agency across cultures: Conceptualizing strengths and boundaries. *Women's Studies International Forum*, 33, pp. 517–522. doi:10.1016/j.wsif.2010.09.004
- CHUN, S., 2013. Lo histórico y lo transhistórico en el debate Foucault-Derrida. *Nombres* (Córdoba). Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, pp. 137-152. Recuperado el 23 de abril de 2018 de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/index/search/search>
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL [CONEVAL], 2015. *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2014*.
- CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL [IFC], 2017. *Informe anual. Creamos mercados*. Institución de Grupo Banco Mundial.
- CUBILLOS, J., 2014. Reflexiones sobre el proceso de investigación. Una propuesta desde el feminismo decolonial. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), pp. 261-285.
- CURIEL, O., 2014. Hacia la construcción de un feminismo descolonizado, en Espinosa Miñoso, Y., Correal, D. y Muñoz, K. (Eds.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca, pp. 325-334.
- _____ 2017. Conferencia y debate: El feminismo decolonial latinoamericano y caribeño. *Aportes para las prácticas políticas transformadoras*. Organizado por CICODE (Centro de iniciativas de cooperación al desarrollo de la universidad de Granada), España. Recuperado en septiembre de 2018 de <https://www.youtube.com/>

[watch?v=B0vLlIncsG0](https://www.youtube.com/watch?v=B0vLlIncsG0) (duración: 1:09:17 horas) y <https://www.youtube.com/watch?v=KxnNeG3m7jc> (duración: 23:17 horas)

DE ANDRÉS, J.R., IZCARA, S. y VILLAFUERTE, L. 2008. Introducción, en De Andrés, J.R., Izcara, S., Villafuerte, L. y Andrade, K. (coords.), *Procesos y comportamientos en la configuración de México*. Editorial Plaza y Valdés, México.

DE SOUSA SANTOS, B., 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825032342/critica.pdf>

DIETERLEN, P., 2010. La pobreza. Una mirada desde la filosofía. *Revista ciencia*, 61(4). Recuperado en febrero de 2018 de http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/61_4/PDF/03_La_pobreza_una_mirada.pdf

DUVENDACK, M., PALMER-JONES, R., COPESTAKE, J. G., HOOPER, L., LOKE, Y. and RAO, N., 2011. *What is the evidence of the impact of microfinance on the well-being of poor people?*, Londres, EPPI-Centre, Social Science Research Unit. Institute of Education, University of London.

ELYACHAR, J., 2005. *Markets of dispossession: NGOs, economic development and the state in Cairo*. Duke University Press.

ESPINOSA MIÑOSO, Y., 2011. *La política sexual radical autónoma, sus debates internos y su crítica a la ideología de la diversidad sexual*. Ponencia presentada en la Mesa sobre Feminismo Autónomo durante las Jornadas Pensando los Feminismos en Bolivia, organizadas por Conexión, Fondo de Emancipaciones durante los días 6 y 7 de octubre 2011 en La Paz, Bolivia.

_____ 2014. *Feminismo decolonial: una ruptura con la visión hegemónica eurocéntrica, racista y burguesa*. Entrevista con Yuderkys Espinosa Miñoso. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales (III)*, pp. 22 – 33. Recuperado de <https://iberoamericasocial.com/feminismo-decolonial-una-ruptura-con-la-vision-hegemonica-eurocentrica-racista-y-burguesa/>

- _____ 2014a. Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 29(184), pp. 7-12.
- _____ 2014b. Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional, en Espinosa Miñoso, Y., Correal, D. y Muñoz, K. (Eds.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca, pp. 309-324.
- _____ 2017. Hacia la construcción de la historia de un (des) encuentro: la razón feminista y la agencia antirracista y decolonial en Abya Yala. *Praxis. Revista de Filosofía*, (76), pp. 25-39.
- ESTEVA, G., 1996. *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, W. Sachs (ed), PRATEC, Perú, (primera edición en inglés en 1992).
- _____ 2011. Más allá del desarrollo: la buena vida. Recuperado en febrero de 2018 de <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanalis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Esteva.pdf>
- FABBRI, L., 2014. Desprendimiento Androcéntrico. Pensar la matriz colonial de poder desde los aportes de Silvia Federici y María Lugones. *Universitas Humanística* (78), pp. 89-107. Bogotá, Colombia.
- FERNÁNDEZ VIDAL, M., RAVICHANDAR, N. and KIWARA, L. 2018. What Can Traditional Giving Teach Digital Fundraising Platforms? CGAP. Retrieved on sept 2018 from http://www.cgap.org/blog/what-can-traditional-giving-teach-digital-fundraising-platforms?utm_source=CGAP+Reader+%2808.21.18%29&utm_campaign=CGAP+Reader+%2808.21.18%29&utm_medium=email
- FISCHETTI, N. y ALVARADO, M., 2015. Inscripciones feministas. Notas críticas sobre la (re) producción del conocimiento. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 20(45), pp. 165-184.

- GAGO, V., 2011. Reseña del libro *La pobreza: un gran negocio. Un análisis crítico sobre oeneges, microfinancieras y banca*, de Graciela Toro Ibañez. *Revista venezolana de estudios de la mujer* 16(36), pp. 239-243. Recuperado el 14 de marzo de 2018 de http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2035/1937
- GIACCAGLIA, M. A., MÉNDEZ, M., RAMÍREZ, A., SANTA MARÍA, S., CABRERA, P., BARZOLA, P. y MALDONADO, M., 2009. Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, docencia y tecnología*, (38), pp. 115-147. Recuperado el 9 de abril de 2018 de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n38/n38a06.pdf>
- GOLDMAN, M.J. y LITTLE, J.S., 2015. Innovative Grassroots NGOS and the Complex Processes of Women's Empowerment: An Empirical Investigation from Northern Tanzania. *World Development*, 66, pp. 762–777. doi:10.1016/j.worlddev.2014.09.005
- GÓMEZ GIL, C., 2016. *El colapso de los microcréditos en la cooperación al desarrollo. Los libros de la Catarata y el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación*. Madrid.
- GORBACH, F., 2008. *Historia y género en México. En defensa de la teoría*.
- GROSS, E., 1995. ¿Qué es la teoría feminista? *Debate feminista*, 12, pp. 85-105. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/012_11.pdf
- GUZMÁN, M. y PÉREZ, A., 2007. La teoría de género y su principio de demarcación científica. *Cinta de Moebio*, (30), pp. 293-295.
- HABIBOV, N., BARRETT, B.J. y CHERNYAK, E., 2017. Understanding women's empowerment and its determinants in post-communist countries: Results of Azerbaijan national survey. *Women's Studies International Forum*, 62, pp. 125–135. doi:10.1016/j.wsif.2017.05.002
- HARAWAY, D., 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Capítulo 7: Conocimientos situados. *La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. Ediciones Cátedra, pp. 313-346.

- HARRISS, J., 2011. La problemática de la pobreza, en Petras, J. y Veltmeyer, H. (coords.). Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo. La Paz: Plural Editores, pp. 179-182.
- HARTMANN, H. I., 1996. Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. Fundació Rafael Campalans. Recuperado de <http://www.fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>
- HERNÁNDEZ CASTILLO, R., 2001. Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. Debate feminista, 24, pp. 206-229.
- HIDALGO CELARIÉ, N. H. R. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas: un estudio del caso en el norte de México. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), México.
- HIDALGO CELARIÉ, N., ALTAMIRANO CÁRDENAS, R., ZAPATA MARTELO, E. y MARTÍNEZ CORONA, B., 2005. Impacto económico de las microfinanzas dirigidas a mujeres en el Estado de Veracruz, México. Agrociencia, 39(3), pp. 351-359.
- HIRTH, K., 2000. Arqueología e intercambio económico, en Manzanilla L. y López Luján L., Historia antigua de México, volumen 4, UNAM, pp. 97-143.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI], 2011. Panorama sociodemográfico de Nayarit. Censo de población y vivienda 2010.
- _____ 2013. Perfil sociodemográfico. Estados Unidos Mexicanos. Censo de población y vivienda 2010.
- INEGI Y COMISIÓN NACIONAL BANCARIA Y DE VALORES [CNBV], 2015. Encuesta nacional de inclusión financiera. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/112648/ENIF_2015.pdf
- ISIDRO, V., 2013. Pobreza en el capitalismo ¿Por qué persiste en la actualidad?. Ecos de Economía, 17(37), pp. 83-107.

- KLEIN, A. y VÁZQUEZ-FLORES, E., 2013. Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales. *Journal of behavior, health & social issues* (México), 5(1), pp. 25-39.
- LACALLE-CALDERÓN, M. 2010. Glosario básico sobre microfinanzas. Introducción: Rompiendo moldes, en Lacalle-Calderón, M. (coord.). Cuadernos Monográficos, 12.
- LAS HERAS AGUILERA, S., 2009. Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (9), pp. 45-82.
- LUGONES, M., 2010. Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), pp. 742-759.
- MADER, P. 2015. The financialisation of poverty, in Mader, P., *The political economy of microfinance: financializing poverty*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 78-120. Downloaded from OpenDocs at the Institute of Development Studies, pp. 1-60.
- MALDONADO-TORRES, N., 2007. Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, pp. 127-167. Recuperado el 12 abril 2019 de <http://ww.decolonialtranslation.com/espanol/maldonado-colonialidad-del-ser.pdf>
- MARICHAL, C. 2015, *La economía del México colonial (siglos XVI-XVIII)*, en Márquez, G. (coord.), *Claves de la historia económica de México: El desempeño de largo plazo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- OCHOA, K., 2014. El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización, en Espinosa Miñoso, Y., Correal, D. y Muñoz, K. (Eds.). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca, pp. 105-118.
- _____ 2017. Ruta pedagógica “decolonialidad del poder”, producción de Códigos libres y *La candanga feminista*, Venezuela. Recuperado en septiembre de 2018 de

<http://www.comunalizarelpoder.com.ve/sentidos-comunes/decolonialidad-del-poder/modulo-3-0>

OLVERA GÓMEZ, R. M., 2006. Una mirada al concepto de pobreza. Recuperado en febrero de 2018 de <http://www.librosenred.com>

PETESCH, P., 2012. Unlocking Pathways to Women's Empowerment and Gender Equality: The Good, The Bad, and the Sticky. *Ethics and Social Welfare*, 6, pp. 233–246. doi:10.1080/17496535.2012.704056

PLAN ESTATAL DE DESARROLLO PARA NAYARIT, MÉXICO 2011-2017.

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO PARA MÉXICO 2013-2018.

PÉREZ BUSTOS, T., 2016. La necesidad de revelar la pregunta epistemológica en la teoría feminista. *Interdisciplina* 4(8), pp. 189-200. Recuperado el 10 abril de 2018 de <http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/viewFile/54977/48825>

POGGE, T., 2009. *Hacer Justicia a la humanidad*. Fondo de Cultura Económica. México.

PRODESARROLLO, 2016. *Benchmarking de las microfinanzas en México 2015-2016*.

PROGRAMA DE EQUIDAD DE GÉNERO NAYARIT 2011-2017.

PRONAFIM, 2017. Reglas de operación del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario y a la Mujer Rural para el ejercicio fiscal 2017. Recuperado el 19 de junio de 2017 de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/176910/RO_PRONAFIM_2017.pdf

QUIJANO, A., 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Tomado el 5 de marzo de 2019 de <https://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>

_____ 2014. Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Colección Antologías, selección a cargo de Danilo Assis Clímaco. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.

- RADHAKRISHNAN, S., 2015. "Low Profile" or Entrepreneurial? Gender, Class, and Cultural Adaptation in the Global Microfinance Industry. *World Development*, 74, pp. 264–274. doi:10.1016/j.worlddev.2015.05.017
- RADHAKRISHNAN, S. y SOLARI, C., 2015. Empowered Women, Failed Patriarchs: Neoliberalism and Global Gender Anxieties. *Sociology Compass*, 9, pp. 784–802. doi:10.1111/soc4.12290
- RATHGEBER, E., 1990. *The Journal of Developing Areas*, 24, pp. 489-502. Retrieved on June 2020 from https://www.jstor.org/stable/4191904?read-now=1&refreqid=excelsior%3Ac8d403c5776713089c1277a1eb5ac1e&seq=1#page_scan_tab_contents
- REA RODRÍGUEZ, C. 2015. Repensando la relación entre decolonialidad y hegemonía. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, volumen 24, pp. 39-53. doi: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2015.13.3>
- RIVERA CUSICANQUI, S. y DE SOUSA SANTOS, B., 2014. *Conversa del mundo*. Tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU>
- RIZZO, N., 2012. Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica*, año 27, número 77, pp. 281-297. Recuperado el 2 de junio de 2020 de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a9.pdf>
- ROY, A., 2010. *Poverty capital: Microfinance and the making of development*. Routledge.
- SANTALICES, G. C., 1994. En torno al concepto de género. *Revista de Filosofía*, 20(2). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?c=ve/ve-028&a=d&d=article17887oai>
- SAUTU, R., 2005. *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Ediciones Lumiere. Buenos Aires, Argentina.

SCRIBANO, A., 2002. Pobreza, ciencias sociales y filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (15), pp. 97-119.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL Y UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, 2017. Resumen de políticas. PROSPERA Programa de inclusión social: Combate a la pobreza con perspectiva de género. Recuperado el 15 de junio de 2017 de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment_data/filename/225888/Documento_de_pol_ticas_sobre_g_nero.pdf

SEGATO, R.L., 2010. Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. Recuperado de http://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf

_____ 2015. La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

_____ 2017. Colonialidad del saber. Entrevista a la Dra. Rita Segato en el marco del XXXVI Encuentro de Geohistoria. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET – UNNE). Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=R1WUT_eRQG8

SERR, K., 2006. Thinking about poverty. Federation Press.

SERRET, E., 2016. Igualdad y diferencia: la falsa dicotomía de la teoría y la política feministas. Debate Feminista 52, pp. 18-33.

SHIVA, V., 1995. Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia. Cuadernos Inacabados, (18).

STILWELL, F., 2006. Processes of Globalisation: The Generation of Wealth and Poverty in K. Serr (ed.), Thinking About Poverty. Federation Press.

- TORO, G., 2010. Los pobres dan plata. El microcrédito al desnudo. El periódico de lavaca, (38). Recuperado el 14 de mayo de 2018 de <http://www.lavaca.org/media/pdf/mu/mu38.pdf>
- VARGAS SÁNCHEZ, G. 2002. Introducción a la teoría económica. El caso de México. Capítulo 23: Pobreza. Editorial Pearson Educación. México.
- VELTMEYER, H., 2012. The Poverty-Development Problematic, in Tetreault, D. y Veltmeyer, H. (eds.). Poverty and development in Latin America. Ideas, Policies, Pathways. Kumarian Press, pp. 3-32.
- VILLAMAR, Z., 2017. Gobernanza global y (su propio) desarrollo. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, número 127, pp. 135-149.
- WEBER, M., 2012. Historia económica general. Fondo de Cultura Económica (primera edición en español, 1942).
- WENDT, A. E., 1987. The agent-structure problem in international relations theory. International organization, 41(3), pp. 335-370. Retrieved on Feb 13, 2019 from <https://pdfs.semanticscholar.org/a79c/d2296f06b2b91c29d33cbe54bd6bc325810b.pdf>
- WORLD BANK, 2014. Financial inclusión. Global financial development report. Retrieved July 14 2017 from http://siteresources.worldbank.org/EXTGLOBALFINREPORT/Resources/8816096-1361888425203/9062080-1364927957721/GFDR-2014_Complete_Report.pdf
- _____ 2015. Data from database: Global financial inclusion. Retrieved July 13 2017 from <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=1228#>
- _____ 2017. The Global Findex Database 2017. Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution. Washington, D.C.
- YATNALLI, C. S., BANAKAR, M. B., y HUGGI, B. H., 2012. Stri Shakti Groups—A parallel force. Procedia-Social and Behavioral Sciences, 37, pp. 296-303.

ZIZEK, S., 2009. Sobre la violencia: seis reflexiones marginales. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. España.

http://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/

<http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Notas-pobreza-16.aspx>

<http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/pobreza-y-genero-en-Mexico-2010-2014.aspx>

<https://www.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/lanza-gcdmx-primer-bono-de-carbono-forestal-de-la-capital>

https://www.worldpoverty.io/?utm_source=google&utm_medium=search&utm_campaign=WorldPovertyClock&utm_term=Spanish&campaignid=1715640392&adgroupid=68689742113&adid=334661320215&gclid=EAIaIQobChMI4PH-16Td4AIVxx-tBh1u7QtqEAAYASAAEgIjDfD_BwE

<https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/746163-what-is-the-1-90-poverty-line-and-based-on-this>

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/compila/pnd.htm>

https://www.pef.hacienda.gob.mx/es/PEF/Analiticos_PresupuestariosPEF

<http://presto.hacienda.gob.mx/EstoporLayout/estadisticas.jsp>

https://www.inegi.org.mx/programas/pib/2013/default.html#Datos_abiertos

https://www.ppef.hacienda.gob.mx/work/models/PPEF2020/docs/exposicion/EM_Documento_Completo.pdf

<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/05/las-microfinanzas-en-tiempos-de-covid19/>

<https://www.findevgateway.org/es/blog/2020/04/como-esta-afectando-el-covid-19-la-salud-financiera-de-los-mexicanos>